

La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política, debates intelectuales. *Vol. 2*

Autor:

Hernández, Juan Luis

Tutor:

Guevara, Gustavo Carlos

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Nº 5760
- 5 AGO 2016
AGT.



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**TESIS DE DOCTORADO
AREA: HISTORIA**

**“LA GUERRA DEL CHACO. CONFLICTOS SOCIALES,
OPOSICIÓN POLÍTICA, DEBATES INTELECTUALES (1928-1935)”**

TOMO II

**DOCTORANDO: LIC. JUAN LUIS HERNANDEZ
DIRECTOR DE TESIS: DR. GUSTAVO CARLOS GUEVARA
PROFESOR CONSEJERO: DR. HERNAN CAMARERO**

**Ciudad Autonoma de Buenos Aires
Agosto de 2016
E Mail: juanluishernandez50@gmail.com**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

TERCERA PARTE

“No cambiéis la blusa harapienta, manchada por el trabajo, por el vistoso uniforme que se manchará con sangre. Las manchas del trabajo son honrosas; las manchas de la sangre son infamantes.”

José Ingenieros
La mentira patriótica, el militarismo y la guerra

“Pero la historia de las resistencias a la guerra (del Chaco) queda aún por escribirse.”

Milda Rivarola
Historia general de Paraguay (Tomo III)

Capítulo 5

El Movimiento Obrero y la izquierda ante la guerra

Nuestro objetivo en este capítulo es analizar las posiciones del movimiento obrero y la izquierda en el período 1928 a 1935, en Bolivia y Paraguay (y en el plano regional e internacional). Efectuaremos una presentación general de las fuerzas opositoras, sus planteos teóricos y políticos y las acciones prácticas que impulsaron. Durante los años inmediatamente anteriores a la guerra, la situación del movimiento sindical de ambos países beligerantes era muy distinta. Entre 1928 y 1932 el movimiento obrero -y el anarquismo- vivieron un momento de auge en Bolivia. A pesar de la intensa represión desatada contra las organizaciones obreras, fueron los años de la lucha por la jornada de ocho horas, encabezada por el anarquismo, y contra la legislación represiva de Siles primero y de Salamanca después. En este contexto se desató en el país del altiplano una enérgica agitación antibélica, especialmente en 1929. En Paraguay, por el contrario, las últimas luchas obreras importantes se desarrollaron en 1927, 1928 y 1929 fueron años de recesión, pérdida de empleos y fuerte represión al movimiento sindical. El anarquismo quedó muy debilitado, el comunismo estaba dando sus primeros pasos, y el Nuevo Ideario Nacional adoptó una actitud ambigua frente al conflicto del Chaco. En esas condiciones, la toma de Encarnación y los sucesos del 23 de octubre de 1931 en Asunción, sumieron al movimiento obrero en un proceso de desorganización y repliegue al momento del estallido bélico.

Debe tenerse en cuenta que el “ensayo general” de la guerra en el Chaco tuvo lugar en diciembre de 1928, cuando un destacamento paraguayo atacó el Fortín Vanguardia. Ambos países llamaron a la movilización de la población, y el gobierno boliviano ordenó como represalia la ocupación de varios fortines paraguayos. La crisis fue cerrada provisoriamente con una mediación diplomática, difiriéndose el estallido de las hostilidades en gran escala para más adelante. Esto implicó que las fuerzas opositoras tuvieran tiempo para elaborar sus posicionamientos y desplegar actividades antibélicas a nivel local y regional.

El anarquismo desplegó una importante campaña contra la guerra del Chaco, bajo las consignas “¡Abajo las armas!” y ¡Guerra a la guerra! Los ácratas condenaban cualquier forma de guerra y de ejército y preconizaban la utilización de los métodos de la acción directa: huelgas generales revolucionarias, ocupación de usinas y fábricas bélicas, obstrucción al transporte de armamentos, sabotaje y destrucción de material bélico, negativa en masa de participar en la guerra.

Los comunistas sostenían que la guerra del Chaco era la consecuencia directa de la puja inter-imperialista entre ingleses y norteamericanos por las riquezas petrolíferas de la región. Su política se basaba en “derrotismo revolucionario”, preconizado por Lenin durante la primera guerra mundial. Proponían transformar la contienda fratricida en una guerra de clases contra las elites dominantes y el imperialismo mediante la confraternización de los soldados bolivianos y paraguayos, dirigiendo sus armas contra sus verdugos, los oficiales y los patrones explotadores.

5. 1 La intervención del movimiento obrero en Bolivia

La influencia del anarquismo y en menor medida de los marxistas en el movimiento obrero boliviano explica la reticencia y/u oposición de éste al esfuerzo bélico. La Conferencia Obrera Nacional (Potosí, 1929) -un evento que, como explicamos anteriormente, fue minoritario y sus decisiones muy controversiales- adoptó sin embargo un criterio muy claro sobre el inminente conflicto bélico:

“...apreciando que la base de la paz internacional descansa en el principio de afecto y solidaridad de los trabajadores de todos los países y que toda guerra es inspiración de los intereses imperialistas del capitalismo, consiguientemente ruinoso para los verdaderos intereses y porvenir del proletariado...la Confederación Boliviana del Trabajo mantendrá inseparable la fraternidad y la unión proletarias”. 412

En términos generales, puede afirmarse que en Bolivia hubo una importante movilización obrera y estudiantil en contra de la guerra antes que estallara. Una vez desatado el conflicto bélico, si bien se prohibió el accionar de los sindicatos, la mayoría de sus dirigentes se negaron a colaborar con el enrolamiento militar.

Correspondió a la Federación Obrera del Trabajo (FOT) de Oruro, hegemonizada por los anarquistas, la publicación de un vibrante manifiesto antiguerrero, el 1° de mayo de 1932, bajo el título: “Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra”, convocando a luchar contra el inminente estallido bélico. Según Lora, el Manifiesto fue escrito por Jorge Moisés e impreso por Fernando Siñani, el 24 de abril de 1932. Este extraordinario documento afirma en su parte central:

“Nosotros nos oponemos a la guerra porque tenemos la promesa solemne de los trabajadores del Paraguay y de la América toda de que no irán jamás a la guerra; de que a una declaratoria de guerra de sus gobiernos ellos

412 Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*, La Paz, Los amigos del libro, 1970. Tomo III, p. 36.

responderán con la insurrección general....Es por eso que en estos álgidos momentos de peligro guerrero, despreciando las persecuciones, las amenazas y hasta la vida misma, firmes en nuestro puesto de combate por la buena causa, nos ponemos de pie para deciros: ¡Trabajadores de las ciudades y de los campos! ¡Los terratenientes yerbateros del Paraguay y los empresarios mineros de Bolivia quieren empujarnos a la matanza porque ven que el proletariado se levanta amenazador contra sus explotadores! ¡Compañeros obreros del ejército! El capitalismo de Norte América os ha condenado ya para que sirváis de carne de cañón en las primeras batallas, allá en las mortíferas regiones del Chaco. ¡Vosotros seréis las primeras víctimas de la guerra! ¡Juventudes de Bolivia! ¡Vosotros, que sois la esperanza del porvenir, estáis condenados a la muerte por la Standard Oil! ¡Mujeres de Bolivia! ¡Madres, esposas, hijas y hermanas de los que mañana serán víctimas de la barbarie sanguinaria; vosotras, que nada sabéis de las infamias del capitalismo y sus lacayos, oponeos a la guerra! ¡Pueblos de Bolivia precipitados por la guerra hacia la muerte, poneos de pie contra el crimen monstruoso de la guerra! Y gritad: ¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra! ¡Abajo las burguesías de Bolivia y el Paraguay! ¡Viva el proletariado de todo el Continente! ¡Viva la Revolución Social!” 413

Trifonio Delgado González comenta irónicamente que “las bellas y románticas promesas” de los “trabajadores del Paraguay y de la América toda” jamás se cumplieron, mientras para Huáscar Rodríguez García se trataría de “uno de estos cándidos manifiestos llenos de anhelos imposibles”.⁴¹⁴ Nosotros no compartimos estas apreciaciones. El Manifiesto de la FOT de Oruro es uno de los documentos más gloriosos del movimiento obrero boliviano, una denuncia de los horrores de la guerra para los hogares proletarios y populares, cuando ya la marea chovinista arreciaba en todos los centros urbanos del país. Puede ser que sus autores hayan pecado de ingenuidad, y es cierto que no pudieron organizar una efectiva resistencia a la ofensiva gubernamental, pero supieron mantener su dignidad y defender una política de

413 Manifiesto “Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra”, se encuentra parcialmente reproducido por Taboada Terán, Néstor, “La masacre de Catavi”, en *Historia del Movimiento Obrero*, dirigida por Alberto J. Plá, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1973. Lora, Delgado y Rodríguez García reproducen fragmentos del documento.

414 Delgado González, Trifonio. *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, Isla, La Paz, 1984, p. 92 y Rodríguez García, Huáscar. *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Anarres, Buenos Aires, 2010, p. 143

independencia de las organizaciones obreras en uno de los momentos más difíciles del sindicalismo boliviano.

Pero además, como ya dijimos, en Bolivia hubo una importante ofensiva obrera contra la guerra, precedida por la movilización contra el proyecto de Ley de Defensa Social, sometida a discusión en el Parlamento a comienzos de 1932. Como explicamos en el capítulo anterior, se organizaron masivas y unitarias manifestaciones obreras en La Paz, Oruro y Cochabamba, a las que se sumaron organizaciones estudiantiles, debiendo el gobierno finalmente retirar el proyecto del Congreso.

El 1° de mayo de 1932 se celebró en Cochabamba uno de los actos más importantes de la campaña obrera contra la guerra, organizado por la Federación Obrera de Cochabamba, dirigida por Pedro Vaca Dolz y A. Valdivia Rolón, y la Federación Estudiantil, en la que descollaban Jaime Aguirre Gainsborg (futuro dirigente del Partido Obrero Revolucionario, POR), José Antonio Arze y Ricardo Anaya (estos dos últimos futuros dirigentes del Partido de Izquierda Revolucionario, PIR). Lora describe con emoción la manifestación de las columnas obreras por las calles de la ciudad, hasta concentrarse en la plaza principal, donde el poeta Guillermo Viscarra Fabre "...leyó, con su voz atronadora, el manifiesto antiguerrero de la FOT de Oruro." Viscarra Fabre, Cesáreo Carriles, Pedro Vaca, Rufo Moya y otros dirigentes fueron encarcelados acusados de traición a la patria y conspiración contra el orden constituido. El 20 de julio de 1932 el gobierno de Daniel Salamanca decretó el estado de sitio "en previsión de complicaciones que puedan comprometer la paz de la Nación". El Presidente, en un mensaje posterior al Congreso expresaba:

"Apreciando la gravedad del momento (el Ejecutivo)...se ha visto obligado a la activa represión del comunismo. La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto...Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitaciones a la desobediencia, en la tropa, y el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarnos en una situación muy delicada." 415

La ofensiva represiva del gobierno contra el movimiento obrero alcanzó su objetivo, descabezando su dirigencia, de modo que los principales líderes opositoristas terminaron en la cárcel o el confinamiento. Sin embargo, cuando el 21 de julio de 1932

415 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 279.

las autoridades dispusieron la movilización general, se observó indiferencia cuando no resistencia pasiva al llamamiento entre los obreros y los indígenas.

Herbert Klein menciona una reunión, organizada en La Paz por los jefes militares, a la que concurrieron unos 80 dirigentes sindicales, a los que se les pidió colaboración en el enrolamiento de obreros para el ejército en campaña, sin obtener respaldo alguno. Esta falta de apoyo de las organizaciones sindicales al reclutamiento, obligó a la formación de escuadrones militares de retaguardia, dedicados a atrapar obreros e indígenas para conducirlos al frente de guerra. Eran verdaderas bandas ambulantes que cometieron grandes daños, mediante atropellos y rapiñas en los pueblos del interior del país. 416

Lora por su parte cita un testimonio de Jorge Moisés, dirigente de la FOT de Oruro, quien le informó que una vez declaradas las hostilidades los dirigentes obreros fueron convocados por el coronel Carlos Quintanilla, a cargo de la Región Militar Oruro, quien les dijo que dado el estado de guerra, a partir de ese momento las actividades sindicales debían cesar hasta nuevo aviso. No obstante Lora señala que "...las organizaciones controladas por los anarquistas mantuvieron hasta el último momento su repudio intransigente contra el gobierno y contra la guerra...", no habiendo ocurrido lo mismo, según él, con las federaciones hegemónicas por los marxistas, que en algunas oportunidades cedieron ante la presión gubernamental, citando como ejemplo a la FOT paceña, que habría terminado haciendo el juego a los planes belicistas del oficialismo. La conclusión general de este autor es que la ola chovinista impulsada por la guerra del Chaco ahogó "un poderoso movimiento de masas". 417

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT) -de filiación anarcosindicalista y cuya formación y actividades explicaremos más adelante- realizaba un balance similar. En noviembre de 1932, su vocero, *La Continental Obrera*, publicó el "Manifiesto al Proletariado Internacional", emitido por la Corporación Obrera Regional Boliviana (CORB) en septiembre de ese año. La CORB, explica el periódico, había surgido en el Congreso de Oruro de 1930, nucleando a las fuerzas sindicales libertarias de Bolivia. Había sido hostilizada por la Junta Militar de Blanco Galindo, y luego perseguida por el gobierno de Salamanca, "hasta que el conflicto guerrero vino a

416 Klein, Herbert S. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco, Juventud*, La Paz, 1968, p. 175. Klein cita al respecto el testimonio de Waldo Alvarez, que fue uno de los participantes de la conferencia, y que pocos meses después fue expulsado del país acusado de propaganda antiguerrera.

417 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 294 a 295.

matar totalmente las actividades revolucionarias del proletariado". Informa a continuación que el último ejemplar de La Protesta, publicada por la FOT de Oruro, salió el 12 de junio de 1932: "La estricta censura postal ha interrumpido a partir de entonces todo contacto. Nada sabíamos de la suerte de nuestros camaradas, hasta que llegó, burlando la vigilancia postal, la vibrante declaración contra la guerra de la CORB". 418

El Manifiesto se inicia con una crítica a la "racionalización capitalista", consistente en el sometimiento del hombre a la máquina, que reemplaza el trabajo humano provocando la desocupación. El capital aprovecha esta situación, mediante la reducción de los salarios y el aumento de la jornada de labor, en tanto los paliativos intentados por los gobiernos (socorros, obras públicas, creación de la "olla del pobre"), resultaron totalmente estériles. Denuncia a continuación a los imperialismos, dentro de los cuales incluye, junto al inglés y el norteamericano al ruso, al "zarismo rojo", como lo denomina, que pretendería expandir su dictadura al resto del mundo. La guerra es una de las formas más perversas utilizadas por la burguesía para perpetuar más sólidamente su explotación y exterminar el movimiento revolucionario que se levanta contra sus privilegios, exaltando la "patria" y el Estado: "Estado es sinónimo de violencia y destrucción, y mientras existan Estados existirán siempre guerras. El Estado no tiene razón de existir, la guerra es una negación evidente de la humanidad." La guerra del Chaco es la consecuencia "de los bajos intereses creados por la burguesía" de Bolivia y Paraguay, y de los grupos políticos que la representan. En el llamamiento, denuncian crudamente la represión contra el movimiento obrero boliviano:

"Para allanar el camino a la guerra, para cortar toda posible resistencia, se ha iniciado hace tiempo la más salvaje persecución. Los domicilios de los compañeros fueron todos asaltados, secuestrándoles libros, elementos de estudio y todo cuanto les pareció "peligroso". Todos los compañeros viajan hacia el Chaco, hacia los frentes de combate."

El llamamiento final del Manifiesto, dirigido a todos los trabajadores del mundo, proclama en su parte central:

"Nosotros, hombres libertados de todos los prejuicios, sin Dios y sin patria, reclamamos del mundo la necesidad urgente de hacer guerra a la guerra por todos los medios: por la huelga general, por la negativa al transporte de

418 *La Continental Obrera*, 2da. Epoca, N° 2, 1 de noviembre de 1932. (BPJI).

armamentos, por el sabotaje consciente y directo, de un lado; de otro, el abrazo fraterno de todos los compañeros en el frente, trocando el matadero en radiante iniciación de la revolución social, edificando la sociedad futura sobre las ruinas de esta sociedad maldita y sangrienta... Si el proletariado tiene que morir, en buena hora; pero no en defensa de la patria burguesa, sino por la causa justa de la redención y de la libertad humana.

¡Por la unión del proletariado internacional! ¡Guerra a la guerra!” 419

Según Lora, a pesar de la represión creciente continuaron los planes conspirativos atizados por anarquistas y marxistas, involucrando a numerosos dirigentes obreros, de la FOT y de la FOL. A principios de 1933 las autoridades anunciaron el descubrimiento de un complot destinado a derrocar a Salamanca, siendo detenidos Luciano Durá Boger (estudiante), Desiderio Osuna, Luciano Vértiz Blanco, Pablo Marás, Luis Gallardo y los extranjeros Miguel Nin Caules y Wenceslao Uberhuaga. Se les siguió un largo juicio por el cual la mayoría fueron condenados a penas de cárcel. 420

Rodríguez García afirma que al poco tiempo de iniciada la guerra, y tras imponer el estado de sitio, el gobierno de Salamanca inició en todo el país la persecución sistemática de activistas, sindicalistas e indígenas que se oponían a los propósitos gubernamentales. Centenares de domicilios fueron allanados, y se clausuraron todas las sedes sindicales. Destaca que en estas acciones fueron muertos varios miembros de la FOL, siendo uno de los más recordados “un trabajador de base apellidado Virreira.” El autor, basándose en el diario del militante ácrata José Mendoza, afirma que numerosos dirigentes fueron falsamente acusados de organizar atentados terroristas (en realidad, eran simulados por la policía). José Clavijo, Jacinto Centellas, Luciano Vértiz Blanco, Desiderio Osuna, Teodoro Peñaloza, Víctor Vargas Vilaseca, y muchos más fueron apresados en estas redadas, siendo la mayoría posteriormente liberados por falta de pruebas.

419 La versión completa del Manifiesto en *La Continental Obrera*, 2da. Epoca, N° 2, 1 de noviembre de 1932. (BPJI).

420 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 282 a 284. Con respecto a los “extranjeros” mencionados por Lora, es posible que se trate de los “instructores” enviados a Bolivia por el Secretariado Sudamericano de la KOMINTERN, establecido en Buenos Aires. Uno de ellos sería Benigno Moskovich (Ortiz), comunista argentino enviado a Bolivia, quien fue capturado y condenado a fusilamiento por espionaje, salvando su vida gracias a la intervención de un diplomático español. Jeifets, Lazar, Jeifets, Víctor y Huber, Peter. *La Internacional Comunista y América Latina (1919-1943). Diccionario biográfico*, Moscú-Ginebra, 2004, p. 224. A la vida de este singular personaje está dedicado el libro de Graciela Mochkofsky, *Tío Boris* (Sudamericana, Buenos Aires, 2006).

En noviembre de 1933 el gobierno desconoció oficialmente los sindicatos, logrando finalmente implantar la Ley de Defensa Social. "...muchos de los agitadores aprehendidos en los distintos operativos fueron enviados al frente de batalla, donde gran parte de ellos murieron ejecutados a manos del propio ejército boliviano por negarse a obedecer las órdenes impartidas o por desertores". 421

La feroz represión le permitió al gobierno destruir temporalmente al movimiento obrero y popular, gran parte del cual debió pasar a la clandestinidad. Concluía así una época del movimiento obrero en Bolivia, su futura reorganización demoraría varios años y sería sobre nuevas bases.

5. 2 Las organizaciones sindicales y la guerra en Paraguay

Como ya se dijo, la situación del movimiento obrero en Paraguay en los dos últimos años de la década del '20 era muy difícil, por el desempleo, la represión y la creciente influencia de la propaganda nacionalista en torno del conflicto con Bolivia. En ese contexto, y a contramano de la tendencia imperante, el Centro Obrero Regional del Paraguay (CORP), junto con el Ateneo Renovación y el Comité de Acción Social, efectuaron a mediados de 1928 un llamamiento a los obreros y campesinos. Bajo el título "La cuestión del Chaco y el capitalismo norteamericano", el pronunciamiento, dirigido "A los obreros y campesinos rebeldes del Paraguay", se esforzaba por replicar los argumentos de la propaganda oficialista:

"El viejo pleito de linderos que la burguesía paraguaya mantiene con la burguesía boliviana, vuelve a plantearse, y la prensa chauvinista, ramera y mercenaria, fomenta el motivo de agitación lanzando campanadas de alarma y anunciándonos la irrupción de fuerzas bolivianas en "nuestro" territorio del Chaco "con flagrante violación de nuestra soberanía y de nuestro indiscutible derecho sobre los dominios del Chaco". Pero decid, compañeros ¿cuando el pueblo paraguayo, el pueblo que trabaja y sufre, ha tenido tales derechos y cuando ha ejercido tal soberanía?"

.....
"Compañero: cuando alguien os diga que la patria os llama porque está en peligro, responde: "Mientes, farsante!" La patria no necesita defensores, porque la patria es una mentira, no puede ser defendida. La patria es una ficción convencional que debe su existencia a la fuerza de la tradición, y

421 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 145 a 146.

pretender atacar a la patria es lo mismo que arremeter contra molinos de viento; esto lo saben muy bien los eruditos conservadores, pero nos lo ocultan, porque entienden perfectamente que sin la bella mentira de la patria, la burguesía, organizada en forma de estado, no podría mantener su odioso privilegio de casta y seguir detentando el trabajo ajeno.”

.....
“La cuestión boliviana no es sino una nefanda conspiración tramada por el capitalismo de Norte América, deseoso de apoderarse de los yacimientos petrolíferos del Chaco, a costa de la sangre de dos pueblos hermanos de la América Latina. La burguesía del Paraguay y de Bolivia, como partes interesadas en el asunto, en secreta y vergonzosa complicidad con los yanquis, trata de sustraer la trágica realidad de los hechos al veredicto de la opinión pública, y la burguesía norteamericana habrá de conseguir su criminal intento, si el pueblo trabajador, tanto el paraguayo como el boliviano se deja mansamente conducir al matadero.

Por todo esto, vosotros los obreros y campesinos rebeldes del Paraguay, en unión con nuestra juventud de ideales puros y sentimientos sanos, debéis alzar vuestra voz de protesta en hora tan solemne, frente al avance arrollador del imperialismo yanqui, coaligado con la burguesía paraguaya y boliviana, y promover por todos los medios a vuestro alcance un acercamiento fraternal con los trabajadores rebeldes y la juventud idealista de Bolivia, única manera de poner valla a los bélicos designios que amenazan abrir nueva y honda herida en el rostro dolorido del proletariado nacional.

¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡No más miseria, no más orfandad! ¡Guerra a la guerra!” 422

En los meses siguientes continuaron los incidentes fronterizos, hasta desembocar en los sucesos de Fortín Vanguardia, en diciembre de 1928. En esta oportunidad, la respuesta de la población a la movilización general dispuesta por el gobierno fue unánime y mucho más homogénea que en Bolivia. Según Rivarola

“La LOM aceptó la militarización del transporte fluvial, la reacción de la UOP fue bastante ambigua, y sólo algunos obreros anarquistas resistieron, individualmente, el llamado bajo armas. De hecho, el clima nacionalista se

422 *La Antorcha*, N° 271, Buenos Aires, 26 de mayo de 1928. (BPJI).

exacerbó hasta límites extremos en las clases populares, y la “belicosis realmente aterradora” (según términos de un oficial del ejército paraguayo) de la población reclutada contrastó dramáticamente con la ausencia de infraestructura militar adecuada.” 423

El CORP acusó el golpe. El 20 de diciembre envió una carta dirigida al “proletariado revolucionario de la región argentina” en la que, ante la inminencia de una “próxima carnicería tan inútil como horrenda”, formula un angustioso pedido de solidaridad, confiando en que una enérgica agitación antibélica en los demás países sudamericanos evitaría la conflagración. En el párrafo más importante de la carta, el CORP da cuenta de la situación en que se encuentran los militantes libertarios, y formulan un angustioso pedido de solidaridad:

“Nosotros no podemos levantar la voz porque nos encontramos en este momento amordazados. Faltan almas que nos acompañen; las organizaciones obreras permanecen mudas, estamos desorientados; las pequeñas libertades de que gozábamos fueron suprimidas. Los diarios hablan de serenidad y por otro lado piden que se proceda sin contemplaciones con los revoltosos, y éstos somos nosotros, porque todos los partidos están unidos para obrar de conformidad con el gobierno. Los obreros del Paraguay pedimos a los pueblos de las naciones hermanas que levanten su protesta contra la guerra, porque entendemos que los libertarios de Bolivia están en las mismas circunstancias que nosotros, o aún peores. Y en estas circunstancias, vosotros sois los llamados a salvar de la hecatombe a dos pueblos, que por la avaricia yanqui están en peligro de muerte.” 424

Confirmando la apreciación de Rivarola sobre la “ambigüedad” de la UOP, un pronunciamiento de esta central sindical de diciembre de 1928 denuncia la agresión boliviana y aprueba la “defensa nacional” contra la agresión. En su declaración, la UOP acusa a “la tiranía militar oprobiosa entronizada en el gobierno de Bolivia” de haber

423 Rivarola, Milda. *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal (1870-1931)*, ServiLibro, Asunción, 2010, p. 284. Dellepiane, representante del Partido Comunista Paraguayo (PCP) en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (junio 1929) decía: “Esa propaganda guerrera y chauvinista cundió entre las masas y todos concurrieron a los cuarteles, pero inmediatamente comenzaron las decepciones, las incomodidades, la nerviosidad, el descontento, puesto que en los cuarteles no había alimentos, ni armas, ni vestuario en cantidad suficiente.” Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*, Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, 1929, p. 49.

424 *La Protesta*, 20 de diciembre de 1928. La carta fue también reproducida por *La Antorcha* del 22 de diciembre. (BPJI).

iniciado las hostilidades con la ocupación militar de territorios “bajo soberanía paraguaya”, negándose a una solución pacífica del litigio. Finalmente, ante la noticia de ataques bolivianos a fortines paraguayos en la zona de Bahía Negra, la UOP “...protesta enérgicamente contra esta infame agresión que impone al país en situación de legítima defensa.” El pronunciamiento fue reproducido en *La Protesta* de Buenos Aires, en un artículo titulado “Contra la Guerra. Nacionalismo y pacifismo en torno al conflicto paraguayo-boliviano”, donde se lo critica duramente: la UOP, de orientación “social-reformista” empezó protestando contra “la agresión boliviana” y terminó justificando la movilización de los trabajadores y la guerra conducida por el gobierno de Paraguay, con la excusa de la “defensa nacional”. 425

Por su parte, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (SS) y el Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana (Comité Pro-CSLA), orientado por los comunistas, llamaron a los trabajadores de Bolivia y Paraguay a combatir la “guerra imperialista” por medio de la confraternización de los soldados obreros y campesinos, y en caso que la guerra tuviera lugar, a transformarla en “guerra de clase contra clase” y “contra el imperialismo.” Pero como ya hemos visto, en Paraguay las consignas obreras internacionalistas chocaban con los sentimientos profundamente nacionalistas de las masas populares. Los obreros, campesinos y estudiantes identificaban fácilmente la política exterior boliviana -caracterizada como agresiva y belicista- con los intereses de las compañías petroleras estadounidenses, en tanto proliferaban las acusaciones de debilidad, negligencia o blandura de los políticos oficialistas en la defensa del territorio nacional. 426

Ante esta situación, el Comité Pro-CSLA convocó a la Primera Conferencia Sindical contra la Guerra, que se reunió en Montevideo, del 25 al 28 de febrero de 1929, a la que concurrieron dos delegaciones paraguayas: la UOP (Recalde Milessi, Gaona y José Barboza) y el CORP (Barthe, Carlos Irala y Leopoldo Ruiz). Asistieron también delegaciones de Argentina (USA), Bolivia (Confederación Boliviana del Trabajo), Brasil (Federación Sindical de Río de Janeiro y Comité Pro-CGT), Uruguay (Blok de Unidad), y algunos dirigentes obreros peruanos. En la Conferencia se decidió constituir el Comité Continental Antigüerrero, con sede en Montevideo, convocándose al proletariado de América a crear Comités Nacionales contra la guerra, con el objeto de organizar todo tipo de acciones para evitar el conflicto. Estos comités debían concentrar

425 *La Protesta*, 25 de diciembre de 1928. (BPJ).

426 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 286.

su lucha contra la propaganda belicista y el armamentismo, y si estallaba la guerra, llamar a la confraternización del proletariado de ambos países “y a la conversión de la guerra internacional en guerra contra el imperialismo y sus agentes las burguesías locales.” A pesar de los acuerdos rubricados, ninguna de las dos centrales sindicales paraguayas aceptó afiliarse a la CSLA, orientada por los comunistas. 427

El 14 de mayo de 1929 la Universidad Popular, el Consejo de Obreros y Estudiantes, delegados universitarios de las facultades de Derecho y Farmacia y tres centros estudiantiles de enseñanza media, emitieron el Manifiesto *Nuestro Nacionalismo*, que lleva la firma entre otros, de Oscar Creydt, Obdulio Barthé, Aníbal Cudas y C. D. Ruiz Díaz. Luego de denunciar a los liberales, que habrían “cedido sin protesta” el territorio chaqueño “a los invasores del altiplano”, se definían “...por la defensa del solar nativo contra los enemigos de afuera, previa su reivindicación a favor del pueblo.” Por su parte, el centro obrero de San Antonio, de tendencia anarquista, planteaba su política sobre la inminente guerra en su órgano *Yunke y Arado*. Según Rivarola, su posición era sumamente confusa: “Aunque aclaraban que la guerra no se haría contra el pueblo boliviano sino contra la Standard Oil y los intereses del “capitalismo yanqui”, se oponían firmemente al armamentismo...”. Convocaban a los campesinos-soldados a “...reasumir los derechos del pueblo soberano, proponiendo una alianza revolucionaria de obreros, campesinos y soldados”. 428

En agosto de 1929 se publicó el “Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos”, documento fundacional del Nuevo Ideario Nacional (NIN), cuyo antecedente inmediato es el Manifiesto del 14 de mayo del mismo año. El Manifiesto denuncia la crisis de la democracia parlamentaria y la inminencia de una dictadura antipopular, proclamando como objetivos la lucha contra la dictadura y el avance imperialista del capitalismo norteamericano, por la socialización de las tierras e industrias nacionales y por la confederación de los pueblos latinoamericanos. Los firmantes afirman que el gobierno estaba preparando “la más grande de todas las traiciones”: la entrega del Chaco a Bolivia, al capitalismo norteamericano. Nuevamente aparecen los nombres de Creydt, Barthe, Ruiz Díaz, H. Amábile, A. Cañete, S. Buzó Gómez, y varios dirigentes obreros en la lista de firmantes. En noviembre el gobierno

427 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 285 a 286.

428 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 287 a 288.

decretó el estado de sitio, deportando a la Argentina a Creydt, Barthe y otros firmantes del documento del NIN. 429

En septiembre de 1930 Recalde Milessi, F. Gaona y D. Villalba participaron como representantes de la UOP-LOM-FOP en el V Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú con resultados negativos: la delegación fue acusada de “reformista, vacilante, contrarrevolucionaria y colaboradora del régimen” por su renuencia a adherir a la CSLA. En esta conducta del sindicalismo paraguayo incidía en forma relevante el temor a la ilegalización de sus organizaciones, como así también las dificultades de una línea política-sindical que chocaba con el nacionalismo del grueso de la población.

Los sucesos violentos de 1931 -la “toma de Encarnación” del 20 de febrero y los sucesos del 23 de octubre en Asunción, así como distintos conatos de insubordinación en el ejército- fueron motorizados por un frente único que contó en sus filas a un sector del movimiento obrero paraguayo, activistas del NIN, liberales disidentes (schaeristas y modestistas), colorados abstencionistas y algunos oficiales del ejército. El fracaso de estos intentos insurreccionales implicó la ilegalización de las organizaciones obreras del país durante los siguientes cinco años. Como explicamos en un capítulo anterior, la crisis de octubre de 1931 fue resuelta con el juicio político del presidente José P. Guggiari, su reemplazo transitorio por el vicepresidente y el nombramiento del mayor Arturo Bray al frente del gobierno de la capital, quien suspendió las garantías constitucionales y generalizó la represión. La situación fue legalizada en diciembre de 1932, con la Ley de Defensa Social N° 1292, que acalló toda oposición durante el transcurso de la guerra del Chaco. 430

5.3 Los anarquistas y la guerra del Chaco

Hemos ya dado cuenta de la actuación de las organizaciones obreras influenciadas por el anarco-sindicalismo. En este acápite analizaremos las posiciones de distintas publicaciones y organizaciones específicas del movimiento anarquista. Digamos que la campaña desplegada contra la guerra del Chaco trascendió largamente las fronteras de los países beligerantes. Periódicos como *La Protesta* y *La Antorcha*, de Buenos Aires, intervinieron en el día a día de la oposición popular a la guerra, mientras que los voceros de las organizaciones sindicales internacionales junto con publicaciones libertarias aportaron al aspecto más doctrinario. Uno de los soportes de esta campaña

429 Nuevo Ideario Nacional. “Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos”, La Colmena, Asunción, 1929. Versión completa disponible en www.vientofuerte.com,
430 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 292 a 299.

fue la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT), referencia internacional del sindicalismo libertario en el continente americano, adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

El Congreso Constituyente de la ACAT se realizó en Buenos Aires, del 11 al 16 de mayo de 1929, y al mismo concurren, de Bolivia y Paraguay, delegados del CORP, de la FOL de La Paz y de las agrupaciones "La Antorcha" y "Luz y Libertad" de la misma ciudad. En un folleto informativo, la ACAT reproduce un informe presentado al Congreso, bajo el título "El militarismo, la guerra y la reacción" en el cual se plantea "...combatir con igual intensidad el militarismo, la guerra y la reacción, que son tres manifestaciones diversas de un mismo principio y de una misma aspiración". En la lucha contra el militarismo, el informe recomienda:

"a) La negativa individual a hacer el servicio militar; la negativa colectiva con el mismo fin. b) La divulgación de conceptos de responsabilidad que lleven el descrédito a la función militar y hagan un deber para el proletariado de la negativa a trabajar para el ejército, en paz o en guerra. c) La preparación y la divulgación de la idea del boicot completo, de víveres, municiones, transporte, etc., para el ejército y sus sostenedores. d) La propulsión de una literatura infantil que contrarreste el envenenamiento militarista de las escuelas del Estado".

Ante el estallido de la guerra, además de las medidas anteriores, las organizaciones obreras deberán promover "...la huelga general revolucionaria o la insurrección popular, con la consiguiente intensificación de la lucha y de la propaganda." 431

El número 1 de *La Continental Obrera*, órgano de la ACAT, vio la luz el 15 de septiembre de 1932. El editorial, "La guerra se desencadena sobre América. Misión del proletariado continental", firmado por el Secretariado de la ACAT, marca los ejes de intervención del anarquismo en la guerra del Chaco. Comienza denunciando la "comedia pacifista" interpretada por la diplomacia internacional, señalando que la conferencia de los "neutrales" reunida en Washington estaba de antemano destinada al fracaso, mientras la Liga de las Naciones se negaba a intervenir "porque América es el coto cerrado del capitalismo yanqui":

431 Asociación Continental Americana de los Trabajadores. *Acuerdos y Resoluciones del Congreso Constituyente efectuado en Buenos Aires los días 11 al 16 de mayo de 1929*, folleto sin datos de edición. (BPJI).

“Las guerras cesarán cuando los trabajadores quieran hacerlas cesar; cuando se sientan fuertes por su organización y armados de una nueva visión de la vida; cuando comprendan que sus intereses son los mismos en todos los países, que sus enemigos no son los habitantes de otros pueblos, sino el capitalismo internacional y el Estado y que de su destrucción depende la fraternidad humana, su bienestar y su libertad”. 432

A continuación, el editorial hace referencia aun pronunciamiento del Secretariado de la ACAT de fines de 1930 sobre la guerra del Chaco, del cual transcribe varios párrafos. En él se establece como causa fundamental del conflicto chaqueño la disputa por el petróleo, que a partir de su aplicación para las comunicaciones se había convertido en la “llave del poderío de las naciones”, habiéndose asistido, en los últimos años, a una intensa porfía entre las compañías de Estados Unidos e Inglaterra por el acaparamiento de la mayor cantidad posible de reservas en todo el mundo. La Standard Oil Company había llevado la delantera en todo el continente americano, ante la débil competencia de la Royal Dutch Shell, cuyos principales centros de influencia estaban situados en otros continentes.

Advierte asimismo que “El problema de la producción del petróleo va íntimamente ligado al problema del transporte. Sin medios de transporte, sobre todo sin medios de transporte baratos, la producción del petróleo sufre un serio impedimento.” Bolivia, país mediterráneo con grandes recursos petrolíferos en el sudeste en manos de la Stándard Oil, necesita la provisión de oleoductos, por los cuales conducir a bajo costo el preciso líquido desde los campos de producción a los lugares de embarque a través del Chaco, hasta alcanzar los ríos paraguayos.

“Pero ahí está precisamente el impedimento. Paraguay es una especie de feudo inglés. Y los ingleses hacen lo posible y lo imposible para impedir el acceso de los productos de la formidable compañía yanqui a los ríos paraguayos. Que la guerra sea necesaria de parte de unos para evitarlo, y de otros para conseguirlo, no les interesa. El litigio por el petróleo del Chaco es solamente uno de los aspectos de la lucha mundial que se mantiene por su acaparamiento.”

Denuncia a las compañías mineras, que acumulan fortunas explotando a los trabajadores en los socavones, y que ahora donaban millones de dólares para el aprovisionamiento

432 *La Continental Obrera*, N° 1, 15 de septiembre de 1932. (BPJI).

bélico, repitiéndose similar escenario en Paraguay. Sobre este último país denuncia el carácter hipócrita de la política de su gobierno, que pretende representar el papel de “víctima inmolada”, pero sin embargo se negaba a aceptar las propuestas de suspensión de las hostilidades.

“La guerra es siempre una infernal conspiración del capital contra los pueblos. No resuelve los problemas, sino que los agrava. Mientras dure el conflicto los obreros bolivianos y paraguayos rendirán su vida; cuando éste concluya deberán trabajar como bestias para pagar los platos rotos. A ellos siempre les tocará perder.”

El editorial concluye con un vibrante llamamiento al proletariado del continente americano:

“La ACAT declara su simpatía y su solidaridad con el proletariado de Bolivia y del Paraguay y le exhorta a reconocerse hermanos y solidarios en intereses y en aspiraciones, proclamando una vez más la necesidad apremiante de la única guerra legítima y justiciera: la guerra social de los que trabajan contra los que explotan y usufructúan el trabajo ajeno. Los trabajadores de los países aun neutrales, pero que de un instante a otro pueden ser movilizados para la guerra, deben disponerse desde ya: 1. A fortificar sus organismos gremiales y de lucha, preparándose para acelerar la caída definitiva del capitalismo guerrerista y asesino. 2. A impedir con todos los medios el transporte de mercaderías y de municiones para los países beligerantes. 3. A combatir amplia y enérgicamente la preparación en el propio país de la psicosis de guerra. 4. A responder con la huelga general revolucionaria a la orden de movilización. 5. A boicotear todo servicio militar y civil -como soldados o como obreros- con fines de guerra. Todas las armas son legítimas para poner obstáculos a la hecatombe humana que prepara el capitalismo como última tentativa para salvarse de la destrucción. Los trabajadores tienen en su voluntad y en sus manos el destino del mundo. Son obreros, y como obreros pueden paralizar las fábricas de armas y el transporte de tropas y de municiones para los frentes de lucha: son soldados, y como tales pueden fraternizar con los supuestos enemigos, los proletarios del otro lado de las fronteras. La ACAT compuesta por trabajadores y campesinos de todo el continente, hermanados en las mismas aspiraciones y unidos en torno a la misma bandera, proclama como siempre que la guerra

es un crimen y espera que los parias de América no se dejarán uncir al carro del militarismo ni se harán matar por intereses extraños.

¡Guerra a la guerra! ¡Ni un hombre, ni un centavo, ni un esfuerzo para el militarismo!

¡Todo por la revolución de los oprimidos y explotados! ¡Todo por la nueva cultura y la nueva organización económica y social que asegurará a los hombres sin distinción el pan, el techo, la paz y el trabajo!” 433

La revista *Nervio. Crítica, artes, letras*, que se publicó en Buenos Aires entre 1932 y 1935, es una de las más emblemáticas expresiones del pensamiento libertario de aquellos años. En el Nro. 16, de agosto de 1932, el editorial, titulado “¡Abajo las armas!” presenta un análisis de las condiciones sociales y políticas que llevan a los gobiernos de Bolivia y Paraguay a la contienda fratricida. El gobierno boliviano llevaba adelante una guerra de rapiña, preparada desde hacía mucho tiempo, para pagar a los acreedores norteamericanos entregándoles el Chaco Boreal a la Standard Oil Co para su explotación. Con respecto a Paraguay se advierte un cierto matiz en la evaluación: si bien se marca la vinculación de su gobierno con la Royal Dutch Shell, se reconoce que estaba llevando, por lo menos hasta ese momento, una guerra de tipo defensiva. No obstante, más adelante afirma:

“Poca confianza puede merecernos las declaraciones de los gobiernos y los telegramas de los neutrales. Si un régimen de real fraternidad en el trabajo y en el consumo libre, borrara fronteras haciendo que el petróleo, la madera y la yerba del Chaco estén a disposición de todos los que los necesiten y no a manos del monopolio capitalista, si los pueblos no obedecieran a los gobiernos y si a su propia conciencia e intereses, si por la tierra libre de estados y patrones pudieran circular los productos por los caminos mejores y más rápidos, entonces la guerra de Bolivia y Paraguay sería imposible, no tendría razón de ser.” 434

Impedir la guerra solo puede ser el resultado de la acción de los pueblos, y especialmente, de los trabajadores organizados, que deben negarse a transportar armas y víveres y hacer “antimilitarismo activo”. En este mismo número, y apelando a la ironía, se critican las posiciones de socialistas y comunistas. Los primeros a través de su Comité Pro Paz, “han resuelto evitar la guerra”, para lo cual realizaron un gran acto en

433 *La Continental Obrera*, N° 1, 15 de septiembre de 1932. (BPJI).

434 *Nervio*, Nro. 16, agosto de 1932. (Cedinci).

un teatro, "muy concurrido y muy lindo". Con respecto al Comité Nacional contra la Guerra Imperialista, orientado por los comunistas, le reprochan que se pronuncie exclusivamente contra la guerra imperialista a la Unión Soviética, en lugar de hacer una firme oposición a cualquier tipo de guerra. Esta última posición va a ser retomada en el Nro. 19-20, de noviembre de 1932, donde se insiste que los antimilitaristas y los sindicalistas revolucionarios deben enfrentar todas las guerras, empleando

"...métodos de lucha económica y de acción directa: Huelgas generales revolucionarias, ocupación de usinas y fábricas de industrias de paz susceptibles de transformarse en bélicas, obstrucción al transporte de armamentos, sabotaje y destrucción de material bélico, negativa en masa de participar en la guerra, acciones todas estas destinadas a transformar esas luchas en revolución social expropiadora contra el capitalismo y el estado."

435

Ese mismo año de 1932, otra publicación anarquista porteña, *Mundo nuevo*, reprodujo parte de un volante libertario contra la guerra, siendo uno de los párrafos más destacados:

"La guerra es una consecuencia del orden capitalista. El Estado defiende con ejércitos y cárceles a los ricos, a los explotadores del país, garantiza a los parásitos que gozan del trabajo ajeno sus riquezas acaparadas mediante el esfuerzo del Proletariado que vive en la miseria y en la servidumbre más terrible. El trabajador encuentra en las leyes, en los jueces, en los gendarmes, las vallas que le impiden su marcha hacia una vida libre y justa. Los políticos y la prensa engañan a los asalariados con los cuentos del estado protector y de la democracia salvadora. Todos los gobiernos mandan con la fuerza para dominar las revueltas y aplacar las protestas de los explotados. Masacran y encarcelan, deportan y persiguen a los que luchan por vivir sin verguenzas, sin miserias, sin esclavitud. Los capitalistas y los gobiernos son aliados que se confabulan para someterlos, para usarnos para sus bajos apetitos y sus intereses de mercaderes. Y la guerra, la matanza entre pueblos cuyas fronteras han sido trazadas por los poderosos, es una de las más salvajes manifestaciones del régimen en que vivimos. Ella ha de ser borrada del mapa con sus crímenes únicamente cuando los esclavos

435 *Nervio*, Nro. 19-20, noviembre de 1932. (Cedinci).

modernos, los trabajadores, los pobres, los revolucionarios, extirpen las causas que la originan: el capitalismo. Solo la Revolución Proletaria, profunda, libertaria, terminará con los asesinatos patrióticos y hermanará a todos los productores de la tierra.” 436

Nervio, por su parte, en el Nro. 21, de enero de 1933, se pregunta en forma irónica si en el inminente Congreso Antiguerrerista de Montevideo “¿Se resolverá la creación del estado Chaco-Kuo?”, en alusión a los planteos comunistas sobre la autodeterminación de los pueblos del Chaco Boreal. Con mayor seriedad critica la táctica comunista del frente único, de la que afirma que no buscaba un sincero acercamiento de fuerzas sino que perseguía el propósito de conquistar la dirección de la mayoría de la clase obrera. Finalmente, en el Nro. 23, de abril de 1934, se hace un balance de la guerra a casi dos años de sus inicios. ¿Que es lo que se ha hecho? se pregunta, parece que no mucho:

“...declaraciones aisladas o intrascendentes de pequeños grupos de izquierda; silencio casi general de los organismos de maestros y estudiantes; comunicados de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (adherida a la AIT) y comunicados de la Confederación Sindical Latinoamericana (sección de la ISR); conferencia continental en Montevideo que no movilizó al grueso de las fuerzas populares y obreras, que llevaba en si el fracaso por su marcada tendencia política y que por esos dos motivos no pudo llevar a la práctica sus resoluciones; en el orden nacional, reducidas actividades locales de asociaciones anti-guerreras, llamados -nada más que llamados-de sindicatos clasistas y de la FORA; manifiestos bolcheviques y anarquistas, importante resolución del segundo Congreso Nacional de Estudiantes, en agosto de 1932, lamentaciones de algún periódico liberal; y no estiremos la cuenta. Bueno, con todo eso no vamos a ninguna parte.” 437

A continuación recuerda que si las órdenes las dan los que mandan, quienes las cumplen, quienes transportan alimentos, vestuarios y municiones para el frente, son los trabajadores, sin cuya voluntad para cumplirlas, las órdenes solo serían palabras al viento. Postula por lo tanto concentrar todas las energías en la organización del proletariado regional, el único capaz de impedir la prosecución de la matanza en el monte chaqueño.

436 *Mundo Nuevo*, Nro. 5, Año I, Buenos Aires, octubre 1 de 1932. (Cedinci).

437 *Nervio*, Nro. 23, abril de 1934. (Cedinci).

En Buenos Aires existía, en el período que estamos estudiando la Asociación Antimilitarista Argentina (AAA), sección del Bureau Internacional Antimilitarista, (BIA), organización surgida en marzo de 1921, en el Congreso Internacional Antimilitarista de La Haya, vinculada a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). La AAA, que tenía su sede regional en Buenos Aires, se dedicaba a la lucha antiguerrera, antimilitarista y antireaccionaria en Argentina. También se pronunciaba – según *Bandera Negra*, su órgano de prensa- en contra de la explotación del indígena americano, “a quien se mantiene en la ignorancia y el vicio, y que formará los ejércitos en las guerras que con tanto afán fomentan ciertos países americanos caídos bajo la dictadura militar” y por la formación de comités de ayuda a los insumisos al servicio militar (objetores de conciencia). 438

En *Bandera Negra* N° 6 se reproducen fragmentos de un Manifiesto conjunto de la AIT y el BIA, de marcado tono antiguerrero y antimilitarista, en ocasión de un nuevo aniversario de la primera guerra mundial. El documento plantea la cesación inmediata de los pagos de los beneficios y las deudas de guerra, exige la eliminación de los altos impuestos “que finalmente pagan los proletarios” con los que se financian los pagos de deudas y beneficios de guerra, y denuncia el armamentismo que se desarrollaba en todas las latitudes preparando nuevas conflagraciones. Hay también muchas críticas a la URSS y a los comunistas. Así por ejemplo, señalan que los dirigentes soviéticos acostumbraban hacer declaraciones contra de la guerra y a favor de la paz, pero al mismo tiempo aumentaban el entrenamiento militar y el armamentismo. Fustiga en particular la incorporación de mujeres al ejército rojo en carácter de combatientes: “...en la Rusia soviética las mujeres han constituido también cuerpos de ejército ¿Es así como combatirán el militarismo y la guerra?” 439

En el N° 7 hay una advertencia sobre los preparativos militares bolivianos y paraguayos en el Chaco Boreal. Informa que la Federación Universitaria Argentina y el Centro de Estudiantes “Ariel” de Montevideo habían enviado mensajes a los estudiantes de La Paz y Asunción llamando a la concordia y a la fraternización, por encima de “las erizadas barreras del chauvinismo”, pero que con eso no alcanzaba, haciendo votos para que los acontecimientos no los tomara desprevenidos. En otro artículo “La guerra en América”, se alude directamente al conflicto en el Chaco Boreal, insistiendo que el proletariado no

438 *Bandera Negra*, Nro. 5, 1 de agosto de 1930 (Cedinci). En esta publicación escribían, entre otros, Leónidas Barletta, Juan Guijarro, Alvaro Yunque, Aristóbulo Echeagaray, Pedro Godoy, R. Roque.

439 *Bandera Negra*, Nro. 6, agosto de 1930 (Cedinci).

aceptará la guerra. Se reiteran las denuncias de los preparativos militares bolivianos y paraguayos, y de la asistencia del gobierno y el ejército argentino al esfuerzo bélico paraguayo. Las esperanzas están cifradas en una enérgica resistencia del proletariado “a todo lo que signifique contribución a la guerra”. 440

Antimilitarista, *Boletín de la Asociación Antimilitarista Argentina*, es otra publicación de esta organización. Hemos localizado el número de julio de 1932 en el Cedinci, que incluye el artículo “Contra la preparación de la guerra Boliviano Paraguayo”. El texto denuncia los preparativos de los gobiernos de Bolivia y Paraguay para llevar adelante una guerra de acuerdo a los designios del “capitalismo extranjero”. Afirma que en la calle Ituzaingó 984 de la ciudad de Buenos Aires se hallaba ubicada una oficina de la Legión Extranjera Paraguaya, por donde “desfilan hombres de las más diversas razas, desesperados y hambrientos que muerden el cebo de las propuestas y se enrolan para ir al Chaco Boreal, al terrible Chaco Paraguayo, lleno de mosquitos, reptiles venenosos y fiebres letales.” Estos hombres, por \$ 50 mensuales se enganchaban para servir de carne de cañón “para alimentar la avaricia insaciable de los negreros que explotan Sudamérica” Llama a la unidad de las organizaciones del proletariado de Argentina, Paraguay y Bolivia, para realizar una acción insurgente simultánea con el objetivo de impedir que se desate la guerra en América del Sur. Sostiene que el militarismo era una máquina que puesta a andar tritura todo a su paso, y que sólo podía ser detenida mediante “una rebelión inteligente y audaz” del proletariado: “Obreros, estudiantes, hombres y mujeres deben continuar una tenaz propaganda contra los fomentadores de guerra y deben estrechar vínculos solidarios para hacer posible la destrucción de la máquina guerrera burguesa.” 441

En septiembre de 1933 aparece en Buenos Aires un nuevo periódico anarquista, *Acción Libertaria*, uno de los de más extensa trayectoria en el medio local, ya que con intermitencias fue publicado hasta marzo de 1971 (210 números en total). A la fecha de su nacimiento era el Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA), transformándose en el órgano de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) a partir del número 19 (abril 1936). 442

Acción Libertaria nace a partir de la reorganización del movimiento anarquista en Argentina, duramente golpeado por la dictadura de Uriburu. Luego de varios debates en

440 *Bandera Negra*, Nro. 7, 1º de mayo de 1930 (Cedinci).

441 *Antimilitarista*, *Boletín de la Asociación Antimilitarista Argentina*, julio de 1932 (Cedinci).

442 Posteriormente, a partir del número 143 (1955), se convierte en el vocero de la Federación Libertaria Argentina (FLA), continuadora de la FACA.

las cárceles, donde los militantes libertarios estaban detenidos, se formó en Rosario el CRRA, una “organización específica anarquista”, que recibió el rechazo de muchos militantes sindicales, que seguían defendiendo la organización obrera y cuestionaban a quienes sostenían la necesidad de “dotar al movimiento anarquista de una adecuada organización libertaria”. 443

En lo que respecta a nuestra investigación, en los números de *Acción Libertaria* correspondientes a 1933 y 1934 hemos localizado información de mucho valor. El número 1 (septiembre de 1933) dedica una página entera a la lucha contra la guerra. Es particularmente interesante la información relacionada con los Comités de Obstaculización a la guerra y el fascismo”, constituidos en la “zona guaraníca”, inicialmente en las ciudades de Corrientes y Resistencia, y luego en Formosa y Misiones. Estos organismos eran responsables de la realización de una intensa agitación antiguerrera, consistente en actos, manifiestos, charlas, volanteadas. Reproduce un párrafo extraído de uno de los manifiestos: “Es menester que los obreros se nieguen a transportar materiales bélicos a las zonas en conflicto. Y no sólo negarse, sino imponerse, para que nada pase con tal destino.”

Informa asimismo que se hicieron actos públicos, en los que hablaron obreros y estudiantes. “El que más éxito de todos obtuvo es el efectuado el 23 de julio (de 1933) en la Plazoleta del Mercado de Resistencia”. Remarca como aspecto destacable de la agitación emprendida por los Comités en las cuatro provincias del noreste, la realización de actos el mismo día y a la misma hora en dos lugares distintos (por ejemplo las ciudades de Corrientes y Resistencia), dando la impresión de un movimiento que actuaba al unísono. 444

En La Plata, continúa informando el periódico, se había formado la Asociación contra la guerra, “que había declarado la guerra a la guerra entre Bolivia y Paraguay”. Esta organización armó un plan de acción con actos públicos, declaraciones, campañas de propaganda anibélica. Llamaba a todas las personas y organizaciones que acepten colaborar para terminar la matanza en el Chaco a la implementación de un “plan sencillo”, consistente en:

- a) Propagar el credo pacifista diariamente.

443 “¡Por la organización libertaria para la revolución, para la anarquía!” *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 1, 1 de septiembre de 1933.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>, 444 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 1, 1 de septiembre de 1933.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

- b) Negarse a cualquier trabajo intelectual o material que sirviera para propagar la guerra, actuando sobre todo en sindicatos, fábricas y talleres.
- c) Ruptura de relaciones con consulados, comerciantes, cruz roja, clubs sociales y cualquier otra persona o institución boliviana o paraguaya que ayude a la prosecución de la guerra, reprendiendo individualmente a los guerreristas y sus organizaciones.
- d) Reunión de fondos para ayudar a los desertores.
- e) Vigilancia en los medios de transporte fluvial y ferroviario de productos y material bélico. “No consumir nafta Standard”.
- f) Organizar actos públicos, distribuir volantes y manifiestos, etc. 445

El periódico informa que el 8 de abril de 1933 se había constituido la Asociación Antimilitarista del Uruguay (AAU), “organización específicamente de combate contra la guerra y el militarismo”, adherida al BIA. Y finalmente publica un llamado de la AAA proponiendo la formación contra la guerra en ciudades del interior argentino, recomendando tomar contacto con los gremios y sindicatos, especialmente los relacionados con la fabricación y transporte de armas y pertrechos para el frente, a los fines de realizar actividades antibélicas. También insiste en intensificar el trabajo con los conscriptos. 446

El Nro. 6 de *Acción Libertaria*, de junio de 1934, bajo el título “¿Qué hacemos contra la guerra?”, dedica una hoja entera a la lucha antiguerrera, incluyendo varios artículos sobre la contienda en el Chaco. Pero el tono ya no es el mismo, se advierte el escepticismo al constatar que una guerra que se suponía que no podía durar más que algunos meses, llevaba ya casi dos años de matanzas devastadoras. Atribuye la duración del conflicto a los intereses que se movían detrás de los países participantes –Argentina sosteniendo a Paraguay cuando éste parecía sucumbir, “alguien” que respalde a Bolivia, ahora que los papeles se habían invertido. Pero destaca como problema principal la nula intervención popular contra la guerra. En otro texto, encabezado con el título “¡Voluntad, Acción!, se expresa:

“Dos años de guerra en el Chaco, preocupan menos que las alternativas de un campeonato de football, conmueven menos que la presencia de un “astro” imbécil importado...No se ha producido un solo conflicto por el

445 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 1, 1 de septiembre de 1933.

Disponibile en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

446 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 1, 1 de septiembre de 1933.

Disponibile en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

transporte de armas; no se ha realizado una sola manifestación popular de repudio, un solo gesto de condenación contra el exterminio de los obreros disfrazados de soldados, del sacrificio y el hambre de las obreras y sus hijos, del fusilamiento de los valientes que luchan contra la iniquidad...” 447

En un último recuadro, titulado “Contra la GUERRA del CHACO”, se resume la orientación del periódico:

“Los trabajadores no deben fabricar materiales de guerra, ni transportarlos, ni conducir tropas, ni alimentos y medicamentos para éstas. Todos estos servicios deben ser paralizados, si no se quiere ser cómplice de la guerra.

Deben realizarse manifestaciones de protesta, de toda índole y por todos los medios.

Debe denunciarse a la prensa chauvinista y patrioter, y a todos los agentes de preparación ideológica de la guerra.

Deben organizarse grupos de acción en los lugares vinculados a las actividades guerreras, que practiquen todos los recursos de la acción directa, desde la negativa hasta el sabotaje y la obstaculización.

Debe ayudarse y proteger a todos los desertores de las filas y los campos de batalla, sobre todo en las regiones fronterizas.

Nada de esto se ha realizado hasta la fecha en forma seria y constante. Y todo esto debe hacerse urgentemente. Las organizaciones obreras son las que más deben trabajar en este aspecto. “ 448

No obstante estas apreciaciones francamente negativas en relación a la lucha antiguerrera, en otras páginas del mismo número se informa sobre una reunión de delegados de la “zona guaraníca”, a la que luego se le dio entidad de “Congreso guaraníca”, en el que se constituyó la Federación Anarquista de la Región Guaranítica (FARG). En la reunión se discutió la necesidad de “crear grupos armados de defensa antifascista, antiguerrera y antigubernamental”, en lo que se habría logrado amplia coincidencia, y tras una larga discusión sobre la lucha antiguerrera y antifascista,

“...se aprueba una moción en el sentido de que todos los Comités de Obstaculización a la Guerra y al Fascismo sean integrados por instituciones

447 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 6, junio de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

448 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 6, junio de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

e individualidades de todas las tendencias, y de todos los sectores, pero excluyendo a los políticos. Se reafirma la táctica de la acción directa.” 449

En el Nro. 7 de *Acción Libertaria* se retoma la discusión antiguerrera, esta vez en clave europea: se discuten el panorama abierto por el avance del armamentismo en los principales países de Europa Occidental. También arrecian las críticas a la Unión Soviética y a los partidos comunistas locales, se menciona el retiro de la delegación anarquista del Congreso Antiguerrerista de Montevideo y el manejo sectario de la consigna del frente único, promovida por los comunistas stalinistas. Por último, se informa la realización de un “Congreso Comarcal” organizado por la “Asociación contra la Guerra de La Plata”, a principios de agosto, y en cuyo temario se incluyeron puntos como: “Peligro de guerra en América; Acción inmediata contra la guerra paraguay-boliviana; Labor popular antiguerrera” entre otros. 450

Pero *Acción Libertaria* no sólo ofrece algunas pistas sobre la acción antiguerrera concreta emprendida por los militantes anarquistas, también da cuenta, con suma firmeza, de las posiciones doctrinarias y la lucha ideológica contra otras tendencias obreras, particularmente las corrientes marxistas. Así por ejemplo, denunciando los actos realizados en Argentina a favor de Paraguay, insistía:

“¡No ir a la guerra! ¡No permitir! ¡Resistir con las armas en la mano antes que se nos lleve al frente! ¡Salir a la huelga revolucionaria y batirnos dando la vida por algo digno, por la emancipación social, y no para la matanza que organizan para su provecho los industriales de la guerra! Propaguemos, muchachos, el repudio a la guerra. ¡Sabotaje a todas sus manifestaciones! ¡Abajo la guerra! ¡Marchemos a la liberación!” 451

Y en otro artículo de alto contenido doctrinario sentenciaba:

“Nada de ilusiones. Nada de transformar la guerra imperialista en Revolución. Al pueblo en guerra se le dan armas pero una vez que las recibe dejar de ser pueblo. Cierto que la guerra no detendrá el avance de la revolución. Pero la revolución que surge después de una derrota en los campos de batalla, es la revolución de los muertos, de los destrozados, de

449 *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 6, junio de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

450 Lamentablemente, no explica los acuerdos alcanzados en este Congreso, que habrían sido publicados en un suplemento del diario platense *Proa*. *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 7, agosto de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

451 “Acción contra la guerra”, en *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 8, octubre de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

los enloquecidos. La nueva sociedad que surge de los campos de batalla es el comunismo de la miseria y de la desolación, la socialización del hambre y las enfermedades, bajo el talón de una nueva dictadura que enseguida preparará un nuevo militarismo –para otras guerras.

“Nada de ilusiones, sino medidas preventivas, acciones inmediatas. Se lucha contra la guerra rehusándose a la movilización, adueñándose de las fábricas, los servicios públicos, ocupando la tierra de inmediato. Se lucha por la paz luchando por la revolución, desde hoy, arrollando la criminal maquinaria del Estado, desmembrando la organización del capitalismo, para quien la guerra es la última solución a la crisis.” 452

En el primer semestre de 1935 la impresión que la guerra estaba concluyendo, y que la paz se acercaba, recorre también la prensa libertaria, que pese a todas sus prevenciones sobre el futuro de los pueblos involucrados en procesos belicistas, no podía dejar de exhalar cierto optimismo sobre la próxima posguerra:

“...nos inclinamos a opinar que el final de la lucha se acerca, no por las estúpidas negociaciones de la Sociedad de las Naciones, sino por una fuerza mayor: el aniquilamiento completo de ambos... Y luego la miseria y el hambre, en la post-guerra, vendrá a terminar- con el resto de los dos pueblos. El panorama que el capitalismo ha destinado a estos pueblos de América, es en extremo espantoso, y con relieves tan agudos, que han de traer cambios fundamentales en la vida política y espiritual de los mismos.”

453

En otro número de este año hay un interesante reportaje a José Lacoste, ex soldado del un Regimiento de Gendarmería de Línea de la provincia de Formosa, quien narró que llegaban “muchos desertores bolivianos y paraguayos”, a territorio argentino, que luego de ser desarmados se los mantenía en un campo en cautiverio, confraternizando entre ellos. ¿Motivos de la desertión? Simplemente no querían pelear, matarse entre si por una guerra que no entendían. 454

Cuando finalmente se firmó el armisticio, *Acción Libertaria* calificó el acuerdo como una farsa: desde el sanguinario Placido Jara hasta diplomáticos y medios periodísticos

452 “¡Guerra otra vez!”, en *Acción Libertaria*, Año I, Nro. 9, diciembre de 1934.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

453 “Sobre la guerra boliviana-paraguaya”, en *Acción Libertaria*, Año II, Nro. 10, enero de 1935.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

454 *Acción Libertaria*, Año II, Nro. 12, mayo de 1935.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

decían compungidos que el litigio nunca debió salirse de las vías diplomáticas, ahora, cuando ya 100.000 jóvenes de ambos países habían quedado para siempre en el campo de batalla y otros tantos miles volvían mutilados, física y/o espiritualmente. 455

Quedan para el análisis varias cuestiones que surgen de los materiales reseñados. Indudablemente la fuerte represión que sufrió el movimiento anarquista en los países del cono sur sudamericano en los inicios de la década del treinta, marcaron a fuego a este movimiento, afectando su capacidad de intervención política, en Bolivia y Paraguay, en las vísperas de la guerra, pero también y por otros motivos, en Argentina. En este último país, pareciera ser que la reorganización del anarquismo a partir de 1932 reanimó la intervención antibélica, por parte de las organizaciones específicas como por el movimiento en su conjunto. La lectura de *Acción Libertaria*, si bien comparte sentimientos escépticos respecto de la capacidad de las masas de resistir la presión de los sentimientos nacionalistas y patrióticos y de tomar en sus manos la tarea de frenar la guerra, nos da abundantes pistas sobre acciones concretas, sobre las cuales pareciera no poder aportar mayor detalle por su flagrante carácter ilegal, que lo convertiría en blanco de la represión.

Por otra parte queda en evidencia las diferencias de concepción política y teórica con las corrientes marxistas surgidas a partir de la revolución rusa. La transformación de la guerra imperialista en revolución social, piedra angular de la política derrotista que seguían los marxistas, no era para los anarquistas –en el mejor de los casos- más que una mera ilusión. “Al pueblo en guerra se le dan armas pero una vez que las recibe dejar de ser pueblo”, dice uno de los artículos que comentamos. Si se recuerda que en la concepción libertaria el “pueblo trabajador” es el sujeto revolucionario, se puede advertir la extrema dureza del planteo, a punto de derivar en la transfiguración del sujeto revolucionario, proceso que explicaría la conversión de la revolución rusa en una dictadura despiadada. Es lógico, entonces, que todo el esfuerzo esté centrado en “medidas preventivas”, que tiendan a impedir la conflagración, evitando a como de lugar al alistamiento en el ejército. Este punto se oponía por el vértice a la política de las

455 “¿Paz en el Chaco?”, en *Acción Libertaria*, Año II, Nro. 13, junio de 1935 y “La paz: una farsa”, en *Acción Libertaria*, Año II, Nro. 14, julio de 1935.

Disponible en: <http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

otras tendencias de izquierda, que impulsaban la línea de marchar al frente para promover la confraternización de los soldados y preparar de este modo la insurrección.

5. 4 Los comunistas y la guerra del Chaco

Hace ya varias décadas Manuel Caballero formuló su conocida hipótesis según la cual, en ocasión de la realización del VI Congreso (Moscú, julio de 1928), la Internacional Comunista (IC) habría descubierto América, en irónica referencia a la primera aparición de comunistas latinoamericanos en la máxima instancia del movimiento comunista. 456 Ahora bien, si con ello se quiere decir que por primera vez la problemática latinoamericana fue considerada como uno de los temas centrales por un congreso de la IC (como señaló Bujarin en su discurso inaugural) se puede considerar que se trata de una observación razonable, pero si se pretende darle un carácter más general, es a todas luces una observación exagerada, dado que para esa fecha ya se habían fundado organizaciones partidarias comunistas en varios países latinoamericanos: Argentina (1918), México (1919), Uruguay (1920), Chile (1921), Brasil (1922), Cuba (1925) y Honduras (1927). 457 Sin embargo, en los casos de Bolivia y Paraguay los comunistas tuvieron serios problemas de implantación orgánica, como veremos a continuación.

5. 4. 1 Primeros pasos del comunismo en Bolivia (1928-1932)

En relación a Bolivia, existen evidencias que antes de la realización del VI Congreso existían militantes que se reivindicaban comunistas. En 1926 apareció en *La Correspondencia Sudamericana* un llamado para formar una organización comunista en el país: “Pongamos de inmediato manos a la obra para organizar la vanguardia del proletariado de Bolivia, el Partido Comunista, y bajo su dirección segura podemos organizar a las masas explotadas y llevarlas a la lucha emancipadora.” 458

Lorini, citando a Boris Goldenberg, 459 afirma que la primera mención de un grupo comunista en Bolivia data de 1926. Desde esa fecha, habría existido en el país un pequeño grupo de comunistas que entendía la necesidad de organizar un partido. Sin embargo, para Lorini el grupo se reducía a “un conjunto muy pequeño de personas”, sin ninguna labor relevante. L. Mosés Dick Ampuero y Carlos Mendoza Mamani eran dos de los militantes más activos y reconocidos de esta corriente ideológica.

456 Caballero, Manuel. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*, Nueva Sociedad, Caracas, 1987, p. 24.

457 Y ese mismo año de 1928 se fundaron organizaciones comunistas en Perú y Paraguay.

458 “Llamado de un obrero de Bolivia en pro de la Constitución de un Partido Comunista”, en *La Correspondencia Sudamericana*, N° 15, 15 de octubre de 1926. (Cedinci).

459 Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, 1971.

Lora afirma que después del VI Congreso (1928), el Secretariado Sudamericano de la KOMINTERN decidió reunir a los comunistas bolivianos dispersos y organizarlos en un partido, el denominado Partido Comunista Clandestino. Se destacaba en este grupo el ya mencionado Mendoza Mamani quien, de acuerdo a Lora, habría sido por esos años el responsable del trabajo comunista en Bolivia. Mendoza Mamani asistió en 1929 a la Conferencia Sindical de América Latina, en Montevideo, y a su iniciativa se afilió la FOT de Bolivia a la Central Sindical surgida de esa reunión continental. Lora opina que el “Partido Comunista Clandestino” subsistió hasta después de la guerra del Chaco, pero Lorini afirma (siguiendo a Goldenberg) que después de 1929 esta organización habría desaparecido. 460

En julio de 1928 se formó en La Paz una nueva organización, que adoptó el nombre de Partido Laborista (PL), cuyo propósito era convertirse en el instrumento político de los trabajadores. Estuvo presente en las elecciones municipales de La Paz, en diciembre de 1928, y en las legislativas de mayo de 1929, pero no sobrevivió después de 1930. Entre sus organizadores se contaban Angel Maceda, José Ordóñez, J. Fernández, Max Landa, según Lora también estuvieron Enrique Loza y Carlos Mendoza Mamani. Klein incluye a Moisés Alvarez y Ezequiel Salvatierra. Lora lo caracteriza como “una nueva modalidad que adopta el Partido Socialista, puesto que en sus proclamas se autodefinen como continuadores de los viejos partidos obreros”, aunque más adelante reconoce que por el pasaron “los hombres que seguían la línea de Buenos Aires”, en referencia a los comunistas orientados por la IC. 461 Lorini, siguiendo a Goldenberg, afirma que el Partido Laborista habría sido fundado con el auspicio de los comunistas. 462

La crisis desatada por los sucesos de Fortín Vanguardia (diciembre 1928) constituyó un desafío que el Partido Laborista no pudo trascender. Sus posiciones ante esta emergencia fueron severamente criticadas por Victorio Codovilla, en su intervención en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1 al 12 de junio de 1929). Goldenberg coincide, afirmando que “...este partido en poco tiempo desembocó en un nivel de patriotismo social oportunista”. Un artículo publicado en *La Correspondencia Sudamericana* confirma que los comunistas participaron en la

460 Lorini, Irma, ob. cit., p. 179. Cabe señalar que el investigador ruso Andrey Schelchkov, en un estudio sobre Tristan Marof, confirma que según los archivos de la Internacional Comunista el Partido Comunista Clandestino de Carlos Mendoza Mamani se creó en marzo de 1929, y desapareció al ser arrestados sus dirigentes. Schelchkov, Andrey. “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, Año 3, Número 5, 2009 (2000).

461Lora, Guillermo, ob. cit., 161.

462Lorini, Irma, ob. cit., 169.

experiencia del Partido Laborista, que los objetivos de esta organización eran electorales, hasta que "...irrumpió la amenaza guerrera y torció completamente los propósitos del naciente partido hasta provocar su total dislocación". Más adelante el autor señala en el texto: "'El movimiento comunista como tal existe desde hace un par de años..." [pero] "...Más que un partido, éramos un grupo de propaganda..."", por lo que carecieron de una intervención "colectiva y disciplinada" en el Partido Laborista. 463. En síntesis, pareciera ser que en esta efímera experiencia convergieron antiguos dirigentes y militantes provenientes de los sucesivos partidos socialistas fundados en los años previos y el incipiente activismo comunista.

A la Conferencia Comunista de 1929 en Buenos Aires asistieron como delegados de los comunistas bolivianos Carlos Mendoza Mamani y Alfredo Mendizábal. 464 Este último aceptó las duras críticas de Codovilla sobre la nula intervención de los comunistas bolivianos ante la inminencia de la guerra y propuso trabajar para formar un verdadero partido, pero en su intervención no dejó de reflejar el temor existente en Bolivia al lanzamiento de una convocatoria abierta a la formación de una organización comunista: "La masa acepta en principio la táctica del comunismo; pero la mayoría teme el nombre del partido". Recibió, obviamente, una nueva filípica de Codovilla. 465

Reviste importancia, para los fines de esta investigación, mencionar un grupo llamado Agrupación Comunista (AC), que según Lorini se habría formado en julio de 1930, en paralelo con el languidecimiento del "Partido Comunista Clandestino". 466 Esta organización lanzó una ambiciosa convocatoria: "Como vanguardia del movimiento obrero llama a todos los trabajadores de la ciudad y el campo a estrechar filas en torno a las rojas banderas del proletariado para la creación del Partido Comunista". 467

Los principales dirigentes de la AC fueron Carlos Mendoza Mamani y Fernando Siñani, y su campo principal de acción estuvo en los centros estudiantiles de Cochabamba y en las organizaciones sindicales de La Paz (Mendoza Mamani militaba en la FOT de esta ciudad) y en Potosí, donde tenían influencia en la Central Sindical de Trabajadores de esa ciudad. En Oruro actuó Siñani, quien el 01 de mayo de 1932, en un acto realizado en

463 Lora, Guillermo, ob. cit., p. 37, Goldenberg, Boris, citado por Lorini, Irma, ob. cit., p. 169 y *La Correspondencia Sudamericana*, Segunda época, N° 10, Buenos Aires, 30 de abril de 1929. (Cedinci).

464 De acuerdo a la información obrante en Jeifets, Lazar; Jeifets, Víctor y Huber, Meter, ob. cit., pp. 210-211. Debe aclararse que en otros textos sólo se menciona la presencia de Alfredo Mendizábal.

465 Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 46 a 47 y 69 a 70.

466 Lorini se basa, en esta parte de su investigación, en el periódico *El Proletario*, órgano de la Central Sindical de Trabajadores de Bolivia, junto con la obra ya citada de Goldenberg.

467 *El Proletario*, del 4-VII-1930, citado por Lorini, ob. cit., p. 179

la plaza Argentina de dicha ciudad, efectuó un llamamiento a formar el Partido Comunista.

Lorini transcribe en su obra algunas consignas programáticas de la Agrupación, extraídas del periódico *El Proletario*:

“¡Por la nacionalización de las minas sin indemnización! ¡Por la entrega de tierras a quienes la trabajan, es decir, a los campesinos! ¡Contra el imperialismo yanqui, dueño actual de Bolivia! ¡Por el armamento de los obreros y campesinos! ¡Contra el gobierno burgués; contra la posible dictadura militar! ¡Por el gobierno obrero y campesino!” 468

Era una pequeña organización con un discurso radicalizado en un momento de fuerte reacción política y represión social. Entre sus planteos se destacan el armamento de los trabajadores y el gobierno obrero y campesino, consigna esta última que entendemos se planteaba por primera vez en el país:

“Solamente nuestro propio gobierno, un gobierno formado por obreros y campesinos, estaría en condiciones de poner límite al sufrimiento, a la miseria, a la desocupación. Sólo un gobierno obrero campesino es capaz de nacionalizar las minas sin indemnizar a los propietarios.” 469

En 1932 se solidarizó con los campesinos por la brutal represión que sufrieron, denunciando las constantes masacres y usurpaciones de tierras de los hacendados protegidos por el gobierno de Salamanca, llamando a los indios a luchar por su “completa liberación hasta conseguir la formación de las repúblicas aymaras y quechuas.” Ante el conflicto bélico con Paraguay se pronunció en contra de la guerra, conforme la posición adoptada por la Internacional Comunista: “Luchemos contra la guerra entre Bolivia y el Paraguay que sólo beneficia a los imperialistas y a la burguesía y será un matadero para los obreros y los indios”. 470

Recientemente, Pablo Stefanoni aportó nuevos elementos para el estudio del comunismo en Bolivia en los primeros años de la década del '30. Trabajando con documentos inéditos obrantes en el archivo personal de José Antonio Arze, militante marxista de esos años, y en los archivos estatales rusos (RGASPI), Stefanoni logró reconstruir los intentos de conformar la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP), una iniciativa lanzada por Arze en 1931, en la que estaba secundado

468 *El Proletario*, 4-VII-1930, citado por Lorini, ob. cit., p. 180 a 181.

469 *Idem ant.*, p. 181.

470 Lorini, ob. cit., p. 183.

por el dirigente gráfico Waldo Alvarez España y el periodista José Cuadros Quiroga. La CROP apuntaba a la formación de una organización comunista boliviana-chilena-peruana, pensada en un doble aspecto, de organización partidaria y de futura confederación de naciones bajo el signo del socialismo. La propuesta estaba fundamentada en la necesidad de construir una fuerte organización revolucionaria en la región andina, siendo en opinión de Arze muy difícil plasmar el proyecto socialista en Bolivia, donde aún en el caso de triunfar una revolución proletaria, el poder obrero y campesino tendría dificultades para sobrevivir por el carácter mediterráneo del país, dependiente de sus vecinos del Pacífico. 471

La propuesta de Arze fue duramente rechazada por los dirigentes comunistas, tanto por parte de Miguel Contreras, secretario general de la Confederación Sindical Latinoamericana (SCLA), como del Secretariado Sudamericano, que veían en ella una versión remozada del proyecto aprista del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. La discusión generó un malestar creciente de los dirigentes comunistas con Arze, cuyo perfil académico tampoco inspiraba confianza. En definitiva, a pesar de adherir al stalinismo y a la política de la Unión Soviética, Arze no logró la aceptación de los dirigentes de la KOMINTERN. 472

Las investigaciones de Stefanoni (junto con las del historiador ruso Andrey Schelchkov, a las que nos referiremos más adelante) ayudan a comprender la singularidad de la historia de la izquierda en Bolivia: el rechazo de la KOMINTERN a quienes expresaban en Bolivia plena adhesión a los postulados que se imponían en la URSS y en el movimiento comunista internacional al tiempo que intentaba, infructuosamente, atraer dirigentes y organizaciones opuestos o que guardaban prudente distancia de dicha orientación.

A partir de la asunción de Daniel Salamanca, recrudeció la represión contra el movimiento obrero y la izquierda. Lorini da cuenta de la misma siguiendo el rastro de los expedientes judiciales que contienen sumarios criminales levantados contra comunistas y anarquistas en esos años. Frente al terrible empuje de la represión, los militantes comunistas que no fueron encarcelados debieron marchar al extranjero. Aparentemente, los distintos grupos existentes que pugnaban por obtener el

471 Stefanoni, Pablo. *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015, pp. 142 a 150. En la década de 1940 José Antonio Arze será uno de los fundadores del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y José Cuadros Quiroga del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

472 Stefanoni, Pablo, ob. cit., pp. 151 a 154.

reconocimiento de la Internacional Comunista se desintegraron. Debería pasar mucho tiempo todavía para concretar el objetivo de organizar un Partido Comunista en Bolivia.

5. 4. 2 El Partido Comunista Paraguayo (1928-1932)

De acuerdo a Rivarola, el primer grupo marxista en Paraguay se habría formado hacia 1922/1923. En 1924 un grupo de obreros e intelectuales -Lucas Ibarrola, José T. Nuñez, Andrés Ruiz días, Cantalicio G. Gómez, Juan Pablo Ayala, Robustiano Vera y otros, constituyeron un Comité de Acción Social, que a partir de enero de 1925 pasó a editar el periódico *Bandera Roja*, que de acuerdo a las fuentes citadas por Rivarola sería el primer núcleo comunista del país. Sin embargo, transcurrieron varios años hasta que el 19 de febrero de 1928, una asamblea de unas cincuenta personas institucionalizó el funcionamiento del Partido Comunista Paraguayo (PCP), eligiendo a Lucas Ibarrola como secretario general. *Comuneros*, órgano de la flamante organización, definía en su primer número, como objetivo partidario "...crear, por medio de la revolución social, un gobierno de obreros, campesinos y soldados, como primera etapa para el logro del socialismo completo...y del paso posterior al comunismo". Ibarrola participó como delegado del PCP del VI Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú de junio a agosto de 1928. 473

Antonio Bonzi opina que el PCP fue en realidad "refundado" en 1928, ya que de acuerdo a diversos testimonios, tendría una difusa existencia desde, por lo menos, 1924. Obdulio Barthe en sus memorias recoge el nombre de algunos de sus fundadores: Nicolás Yegros, Juan Orué, Martín Báez, Leonardo Pielma, Juan Olmedo, Nazario Acosta, Lucas Ibarrola, Juan Denis, José Ortiz, Raimundo Bareiro, Marcelino Cáceres, Altamirano, Nolasco Benítez "...y otros abnegados luchadores, hijos de la clase obrera." Barthe afirma que el 19 de febrero de 1928 "el PC es reconocido como sección paraguaya de la IC", dando a entender que ya existía con anterioridad a esa fecha, corroborando de esta manera la opinión de Bonzi. 474

Pero la joven organización sufrió importantes tropiezos apenas intentó dar los primeros pasos. La amplia respuesta popular que recibió la convocatoria de movilización general, efectuada por el gobierno tras los incidentes en Fortín Vanguardia (diciembre de 1928), sumió al novel partido en una grave crisis. Consecuencia de ella, el secretario Lucas

473 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 277 a 278.

474 Bonzi, Antonio. *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguay. Un itinerario de luces y sombras*, Arandurá, Asunción, 2001, pp. 35 a 36 y Barthe, Obdulio, *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009, p. 58. Este último autor asegura que el dirigente comunista argentino Victorio Codovilla visitó por primera vez Asunción en 1927, tomando contacto con militantes y dirigentes sindicales.

Ibarrola fue separado del PCP, acusado de actitudes conciliatorias con las tendencias patrióticas y nacionalistas del pueblo paraguayo. 475

Los panfletos inspirados en la línea antigüerrera de la Internacional Comunista y su Secretariado Sudamericano, llamando a oponerse a la “guerra imperialista” a través de la confraternización de los soldados obreros y campesinos, tuvieron escaso eco ante la fuerza del nacionalismo imperante en la población paraguaya. A ello debe agregarse que el gobierno respondió con la más cruda represión ante cualquier manifestación de oposición o descontento popular, en especial luego de la “toma de Encarnación” (20 de febrero de 1931), y los sucesos del 22 y 23 de octubre en Asunción. En las vísperas de la guerra, centenares de dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles terminaron en la cárcel o el destierro. La sanción de la Ley de Defensa Social N° 1292, en diciembre de 1932, ratificó la continuidad de la represión durante el transcurso de la contienda. 476

5. 4. 3 Los comunistas ante la guerra

Para entender la intervención política de los comunistas durante la guerra del Chaco, es necesario tener en cuenta que la misma se desplegó casi en su totalidad dentro del llamado tercer período de la Internacional Comunista (IC), iniciado en el VI Congreso de 1928 y concluido formalmente en el VII, que tuvo lugar en 1935.

Como es sabido, la historia de la III Internacional fue concebida por los propios comunistas a partir de una sucesión de distintos períodos, relacionados con la cambiante situación internacional. A partir de 1922-1923, con el ascenso del fascismo en Italia y la derrota de los últimos intentos insurreccionales en Europa, la IC dio por cancelado el primer período, donde se sucedieron acontecimientos revolucionarios en Hungría (1919), Italia (1921-1922) y Alemania (1918-1923), y se realizaron los primeros cuatro congresos de la KOMINTERN. El segundo período (1923-1928), se caracterizaba por una estabilización relativa del capitalismo en los países centrales, por lo cual los comunistas decidieron volcar sus esfuerzos a los países de la periferia, en particular China. Se decidió ampliar la táctica del frente único, que se venía aplicando desde 1921, hacia otras clases sociales, incluida la burguesía nacional, propiciándose el ingreso de los comunistas chinos en el *Kuomintang* (Partido Nacional y Popular). Pero la dirección nacionalista resolvió reprimir a los trabajadores, produciéndose una gran masacre que tomó totalmente desprevenidos a los comunistas, concluyendo esta política en una

475 De acuerdo al *Diccionario Biográfico*, Ibarrola habría sido expulsado en enero de 1929. Jeifets, Lazar, Jeifets, Víctor y Huber, Peter, ob. cit., p. 156.

476 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 299.

sangrienta derrota de la revolución china (1927).

Es en este contexto que desde fines de 1927, comienza a discutirse al interior de la IC la caracterización del tercer período. Se entendía que la estabilidad capitalista había encontrado sus límites, que se aproximaba una crisis a nivel mundial, combinada con una ofensiva del trabajo sobre el capital, generándose las condiciones para un nuevo auge revolucionario. En este contexto surge la orientación denominada “clase contra clase”, aprobada en el VI Congreso de la IC, en julio de 1928. Al decir de Camarero:

“...se trató de una orientación izquierdista que condujo a los diversos partidos comunistas del mundo a caracterizaciones drásticas y tácticas que promovían la profundización de la confrontación social, en el marco de un partido que extremaba su aislacionismo y sus posiciones sectarias.” 477

En definitiva, bajo la orientación “clase contra clase” los comunistas se negaron, en la práctica, a concretar alianzas con otras fuerzas, reduciendo la agitación por el frente único a la realización de acuerdos por la base -con aquellos obreros reformistas, socialistas o anarquistas que rompieran con la orientación de sus dirigentes- pero no de organización a organización. Esto facilitó, entre otras cosas, el ascenso de Hitler y el nazismo al poder, una de las más graves derrotas de la clase obrera y uno de los mayores triunfos de la contrarrevolución en toda la historia. Una táctica que paradójicamente coexistió, en el VI Congreso, con la adopción de la estrategia de la revolución por etapas, que privilegiaba los objetivos agrarios, democráticos y antiimperialistas, por sobre los socialistas. Esta evidente contradicción fue recién saldada en el VII Congreso de la IC en 1935, abriendo el llamado cuarto período, en el cual se definió la política del Frente Popular, es decir, la búsqueda de acuerdos antifascistas con los partidos de la burguesía liberal. A partir de este Congreso, el movimiento comunista adquirió la fisonomía que ostentaría en los años siguientes, organizado en forma monolítica y jerárquica detrás de las instrucciones provenientes de la URSS, la que perduró más allá de la disolución de la IC en 1943. Por lo tanto, como dijimos anteriormente, el período que nos propusimos abarcar en esta investigación, 1928 a 1935, queda encuadrado en su mayor parte dentro del tercer período de la Internacional Comunista -si se tiene en cuenta que la orientación del Frente Popular comenzó a discutirse al interior de la IC ya desde mediados de 1934.

477 Camarero, Hernán. “La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarianización del Partido comunista argentino, 1928-1935”, en *Pacarina del Sur web*. Disponible en: www.pacarinadelsur.com

En este contexto, el 18 de diciembre de 1928 apareció en la *Correspondencia Sudamericana* un llamado del Secretariado Sudamericano, denunciando a las clases gobernantes de Bolivia y de Paraguay de fabricar un conflicto bélico montado en una vieja cuestión de límites irresuelta en función de los intereses de los capitales monopolistas, concluyendo con una vibrante convocatoria a las masas laboriosas de ambos países:

“¡Obreros y campesinos de Bolivia y de Paraguay: fraternizad! ¡Unid vuestros esfuerzos, juntad vuestras aspiraciones que son comunes, y volcad toda vuestra fuerza contra vuestros opresores! ¡Dirigid vuestra lucha contra el imperialismo que os aplasta directamente y por el conducto de los gobiernos burgueses actuales, instaurad vuestro propio gobierno, el Gobierno Obrero y Campesino! Solo así os emanciparéis del yugo presente y solucionaréis la incidencia de límites, que en manos de la burguesía es un instrumento más de servidumbre. Obreros y campesinos bolivianos y paraguayos: Os quieren arrastrar a una contienda guerrera, en provecho de vuestros opresores. ¡Transformadla en guerra de clase contra vuestra clase gobernante y contra el imperialismo!”⁴⁷⁸

En esta proclama ya se encuentran delineados los grandes ejes que marcarán la intervención del movimiento comunista en la guerra del Chaco. El conflicto bélico es claramente caracterizado como el resultado de una disputa interimperialista, en la cual los gobiernos de Bolivia y Paraguay son meros peones en un tablero mucho grande, el que divide el mundo entre los grandes monopolios petroleros norteamericanos y anglo-holandeses (Standard Oil Co. y Royal Dutch Shell). Los comunistas llaman a los soldados obreros y campesinos movilizados por ambos beligerantes a confraternizar en el frente, a utilizar sus armas contra los opresores, a transformar la contienda en un enfrentamiento directo con las clases gobernante y el imperialismo. Una política derrotista que según pensaban, abriría las puertas a la revolución social.

La intervención de las organizaciones sindicales orientados por los comunistas en las distintas instancias deliberativas y organizativas que hemos reseñado en el apartado anterior, dieron cuenta de las polémicas a que daba lugar la estrategia definida por la Internacional, que tuvo en el Secretariado Sudamericano su impulsor más decidido, ante las vacilaciones y/o deserciones sufridas en las distintas secciones locales.

⁴⁷⁸ *La Correspondencia Sudamericana*, Nro. 6, segunda época, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1928. (Cedinci).

En los años que precedieron al estallido de las hostilidades en gran escala en junio de 1932, las discusiones decantaron en dos instancias claves: el Congreso Sindical de Montevideo y la Conferencia Comunista de Buenos Aires, ambas realizadas en 1929. Entre abril y mayo de ese año tuvo lugar en la capital uruguaya el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL). El informe del Comité Organizador, "Sobre los peligros de guerra mundiales y latinoamericanas" produjo interesantes debates. El miembro informante del Comité Organizador, Eusebio Gómez, polemizó acremente con el dirigente de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, Hugo Sevillano, quien planteaba que si no se conseguía un puerto para Bolivia la guerra era inevitable, y en este caso el movimiento obrero debía apoyar a la nación y su gobierno. Gómez respondió que éste era un punto de vista burgués: con puerto o sin puerto lo único que les interesaba a los burgueses bolivianos y a los imperialistas era explotar cada vez más a los obreros. Por el contrario, si en Bolivia gobernaran los obreros y campesinos, entonces sí valdría la pena batirse por un puerto. El argumento no dejaba de tener sus aristas problemáticas, ya que invalidaba las reivindicaciones territoriales en tanto las agitara la burguesía, pero las legitimaba si eran enarboladas por un gobierno obrero-campesino. En realidad, un gobierno obrero y campesino en Bolivia o en cualquier otro país debía impulsar la revolución y la lucha de clases a nivel continental, resolviéndose cualquier conflicto o disputa territorial en el marco de un continente liberado y emancipado del capitalismo. Se reconocía la legitimidad del reclamo territorial, cuya invalidez devenía del carácter de clase de quien lo planteaba (la burguesía) y no de su naturaleza intrínseca (una disputa territorial no justifica que dos pueblos se desangren). En consecuencia, si la revolución no estaba a la orden del día (como era evidente para todos menos para los comunistas) no quedaba otra opción que apoyar la guerra.⁴⁷⁹

Los debates continuaron en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en Buenos Aires del 1 al 12 de junio de 1929, durante la discusión del primer punto del orden del día, "La situación internacional de América Latina y los peligros de la guerra." Victorio Codovilla, miembro informante por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ratificó en primer lugar la línea general frente a "los tres tipos fundamentales de guerra...a) guerra inter-imperialista, b) guerra contra la Unión Soviética o contra la revolución de los pueblos oprimidos, c) guerra entre países

⁴⁷⁹ *El trabajador latinoamericano*, Nro. 17-18, Junio y Julio 1929. (Cedinci).

latinoamericanos, instrumentos del imperialismo”. En este último caso la consigna del movimiento comunista era: “Fraternización. Transformación de la guerra entre países latinoamericanos en guerra contra la burguesía, agente del imperialismo. Por la tierra a quienes la trabajan. Por el gobierno obrero y campesino.” 480

Inmediatamente Codovilla se enfocó en las dificultades con que había tropezado la intervención de los comunistas en el conflicto del Chaco. Se refirió en forma descarnada a la debilidad de los grupos partidarios en Bolivia y Paraguay y su incomprensión de la línea política de la Internacional:

“A pesar de ser inminente la guerra, de haberse efectuado encuentros entre las tropas de Bolivia y el Paraguay, y a pesar de saberse que los dos países no eran otra cosa que instrumentos de las miras imperialistas, nuestros partidos, con muy raras excepciones, no realizaron ninguna agitación entre las masas trabajadoras de sus respectivos países para denunciar la inminencia de esa guerra y la esencia imperialista de la misma...Hay que decir también que en ese caso, nuestros compañeros, tanto de Paraguay como de Bolivia, no supieron cumplir enteramente con su deber de revolucionarios.” 481

Codovilla señaló que los comunistas en Bolivia se negaban a constituir un partido, temiéndole al nombre “comunista”, por lo cual entraron “en combinación con grupos heterogéneos” formando el Partido Laborista. En un principio estaban en la dirección de ese grupo, pero al incrementarse la represión debieron pasar a la clandestinidad, lo que permitió que “los pequeños burgueses se adueñaron de la dirección de ese partido, y lanzaran proclamas a favor de la guerra”, haciendo propaganda chauvinista. La inacción de los comunistas y la conducta de la dirigencia del Partido Laborista sumaron a las organizaciones obreras en la confusión y la parálisis. Alfredo Mendizábal, asistente a la Conferencia como delegado de los comunistas bolivianos, se hizo cargo de las duras críticas de Codovilla y propuso trabajar para formar un verdadero partido, pero en su intervención no dejó de reflejar el temor existente en Bolivia al lanzamiento de una convocatoria abierta a la formación de una organización comunista, lo cual le valió otra dura reprimenda de Codovilla. 482

480 Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 27 a 28.

481 Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 28 a 29.

482 Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 29, 46 a 47 y 69 a 70. Codovilla extendió la crítica, en forma todavía más virulenta, a los comunistas peruanos por su actuación en la cuestión de Tacna-Arica.

En lo que respecta a Paraguay, Codovilla denunció “desviaciones oportunistas y social-patriotas todavía más pronunciadas.” Recordó al respecto la actuación del anterior secretario general, Lucas Ibarrola, que en lugar de impulsar una “efectiva acción” contra la guerra, publicó un editorial “completamente chauvinista”, llamando a “defender el país” de las “hordas” de Siles. Recordó a continuación que Ibarrola, fue destituido y expulsado del Partido Comunista Paraguayo (PCP), acusado de adoptar “una política pequeño burguesa, oportunista-chauvinista, frente a la inminencia de la guerra promovida por el imperialismo”. En esa oportunidad, según explicara *La Correspondencia Sudamericana* meses después, la pequeña organización paraguaya no pudo ofrecer una orientación ideológica clara a los trabajadores, ni siquiera pudo sacar una “declaración categórica contra la guerra”, atribuyendo esta carencia a la juventud del partido, “...formado por elementos heterogéneos, venidos de diferentes campos ideológicos, que no ha tenido todavía la oportunidad de consolidar su organización ni de clarificar su ideología.”⁴⁸³

Dellepiane, delegado del PCP ante la Conferencia, si bien aceptó las críticas de Codovilla, y reconoció la importancia de la intervención del Secretariado y la expulsión de Ibarrola, se encargó de puntualizar las causas subyacentes de la floja actuación ante la amenaza de guerra:

“...primero, nuestro Partido es joven, de reciente constitución; segundo, las pocas experiencias que nuestro Partido tuvo sobre la cuestión de la guerra, y por último, el no muy elevado nivel ideológico de nuestros militantes en general, cuestión ésta que merecerá gran atención al Partido que represento...”.

Dellepiane insistió también que el discurso nacionalista y patriótico en un primer momento “tomó cuerpo” en las masas obreras y campesinas, hasta que se desmoralizaron al comprobar la desorganización reinante en cuarteles y centros de reclutamiento.⁴⁸⁴

En su informe Codovilla reafirmó la caracterización general del llamado tercer período, adoptada en el VI Congreso de la Internacional Comunista, de agudización de la lucha de clases, que en Latinoamérica estaba atravesada por la rivalidad anglo-yanki, causal de fuerte inestabilidad social en los países del subcontinente. Luego de un cuarto

⁴⁸³ Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 29 a 30; *La Correspondencia Sudamericana*, segunda época, Buenos Aires, Nro. 9, 1 de abril de 1929 y Nro. 10, 30 de abril de 1929. (Cedinci).

⁴⁸⁴ Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., pp. 48 a 49.

intermedio, intervinieron Paulino González Alberdi, por la sección argentina, y Jules Humbert-Droz (Luis), delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), quienes reforzaron los argumentos de Codovilla. En las sucesivas intervenciones, una guerra entre los países sudamericanos fue definida como un choque entre agentes de las distintas metrópolis imperialistas, enfrentadas por intereses opuestos, como el control de los yacimientos petrolíferos del Chaco Boreal. La línea de los comunistas era el derrotismo revolucionario: fraternizar en el frente, pero no para entregar las armas y poner fin a la guerra sino para transformar la guerra imperialista en guerra contra el imperialismo y las clases dominantes locales, consideradas sus "agentes y vasallos". Como sostuvo Humbert-Droz

"La guerra entre Paraguay y Bolivia no puede tener el carácter de una guerra por la independencia nacional contra el imperialismo; es un conflicto entre dos satélites del imperialismo...Es cierto que ambos países no son estados imperialistas sino semicolonias; pero la guerra entre ambos, es de naturaleza netamente imperialista." ⁴⁸⁵

A partir de mediados de 1932, habiéndose ya iniciado los combates en el Chaco Boreal en gran escala, la Internacional Comunista retomó la agitación antiguerrera. En noviembre de ese año "El trabajador latinoamericano" publicó un extenso artículo denominado "La lucha antiguerrera del proletariado latinoamericano", ⁴⁸⁶ en el cual enumera las acciones impulsadas por los comunistas contra la guerra en Sudamérica y anuncia la convocatoria del Congreso Antiguerrero Latinoamericano, a celebrarse en Montevideo en Febrero de 1933.

En un artículo posterior, denominado "La lucha contra la guerra, problema central de los sindicatos revolucionarios" advierte sobre la posibilidad de la extensión de la contienda debido a la probable intervención de otros países sudamericanos. A continuación, el texto se extiende en un balance crítico sobre la labor de los sindicatos frente a la guerra, señalando falencias y debilidades. Se valoraba la lucha antiguerrera emprendida hasta el momento, pero se reconocía que en muchos sentidos no lograba trascender la mera agitación. Las resoluciones adoptadas en las conferencias antiguerreras no eran acompañadas por acciones revolucionarias serias contra la guerra que apuntasen a impedir la fabricación, transporte y distribución de armamentos y

⁴⁸⁵ Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, ob. cit., p. 42 y JEIFETS, Lazar, JEIFETS, Víctor y Huber, Peter, ob. cit., p. 154.

⁴⁸⁶ *El trabajador latinoamericano*, Nro. 51-52, Noviembre de 1932. (Cedinci).

aprovisionamientos para los frentes de guerra, así como una lucha a fondo contra el pacifismo y el chauvinismo en el movimiento obrero. No obstante, persistía la agitación en torno a la lucha antibelicista.

En Argentina, el órgano político partidario, *La Internacional*, en un artículo publicado en diciembre de 1932, define con mucha claridad los ejes centrales de la política antibélica de los comunistas:

"¡Hace ya largos meses, que la sangre de obreros, campesinos y estudiantes riega las picadas, los pantanos, la tierra del Chaco Boreal! ¡Hace ya largos meses que miles y miles de heridos, de imposibilitados, pagan tributo a esa guerra! ¡Hace ya largos meses, que las masas obreras y campesinas disminuyen su alimentación - llegarán hasta el racionamiento; que los obreros, empleados y estudiantes son arrancados de sus sitios de trabajo y de estudio para ir al frente; que a los campesinos se le secuestran sus animales y cereales para abastecer a las tropas; que se fusila por luchar contra esta guerra!

"¿Y para que? Para que los señores feudal-burgueses y los imperialistas resuelvan en definitiva quien se quede con esas tierras. Así ¿hasta cuando? Es hora que termine el exterminio, imponámoslo! Impongamos el cese inmediato de las hostilidades! Impongamos la paz! ¿Cómo? CON LA FRATERNIZACION DE LOS PUEBLOS Y LOS EJERCITOS.

"Por encima de las fronteras de las burguesías, por encima de sus banderas. ¡Fraternización de los pueblos y ejércitos bolivianos y paraguayos! Condena de los responsables nacionales y extranjeros! Por la expulsión de los Ayala y Salamanca, de los Kunt y Almonacid! ¡Por la expulsión de los imperialistas! ¡Por la revolución nacional liberadora!

"Que las masas trabajadoras del Chaco Boreal, bolivianas y paraguayas, indios y mestizos, obreros, mensús y campesinos, resuelvan ellos mismos su derecho al régimen de vida y de gobierno. ¡Por la autodeterminación y la condena de los responsables! ¡Por la expulsión de los imperialismos! ¡Por la expulsión de los Casados y los Patiños!" 487

Los comunistas impulsaban la huelga general contra la reacción y la guerra, pero siguiendo la posición de Lenin, la *confraternización de los soldados en el frente*

487 *La Internacional*, Nro. 3401, 17/12/1932. (Cedinci).

constituía el centro de su agitación antiguerrera: romper la cadena de mando del ejército constituía el primer paso para la auto-organización de los soldados, trabajadores y campesinos, quebrando la razón última de la dominación de la burguesía —los “destacamentos de hombres armados” que constituían la columna vertebral represiva del Estado burgués. De ahí su oposición a la deserción o el boicot al enrolamiento: planteaban empuñar las armas, marchar al frente, pero no a combatir a otros proletarios o campesinos sino a confraternizar con ellos y enfrentar a oficiales y jefes.

La Internacional denunciaba las múltiples formas de ayuda y colaboración de las autoridades y empresas argentinas con el gobierno y el ejército paraguayo, desde el accionar de la “Legión Paraguaya” que reclutaba voluntarios para el frente, hasta la actividad de los barcos cargados con provisiones o material bélico, los frigoríficos donde se envasaba carne para el frente paraguayo, o las fábricas manufactureras que proveían armas y equipos. Se efectúan llamamientos a los portuarios, obreros fabriles y de los frigoríficos y ferroviarios, para impedir la carga y partida de los barcos, negarse a envasar la carne y a preparar los materiales que se enviaban al frente, paralizar los trenes que los transportaban.

En el mismo número de *La Internacional* que mencionamos anteriormente, se narra una acción exitosa en diciembre de 1932, cuando el Comité del Barrio de la Boca, con la participación de obreros marítimos y portuarios, efectuó un acto frente al barco Amberes, que cargaba material bélico con destino al Paraguay. Los oradores se dirigieron a una pequeña concurrencia, mientras se repartían volantes contra la guerra, logrando que los estibadores dejaran de trabajar, y los guardacostas no se atrevieron a intervenir. Una acción con mayor repercusión periodística tuvo lugar en Rosario, cuando mujeres comunistas irrumpieron en las oficinas del Consulado Paraguayo al grito de “Abajo la guerra”, interrumpiendo un acto de recolección de fondos para la Cruz Roja del Paraguay, generándose una violenta pelea con heridos y contusos.⁴⁸⁸ La prensa comunista insistía con la propuesta de organizar Comités de lucha contra la guerra en las principales empresas, puertos, empalmes ferroviarios, mediante un trabajo sistemático de organización, concebidos como “órganos del frente único por abajo”, que debían vincular las reivindicaciones de los trabajadores con la lucha antiguerrera.

Hemos visto en el Capítulo 2 que a mediados de 1930 surgió en Bolivia la Agrupación Comunista, integrada entre otros por los reconocidos militantes Carlos Mendoza

⁴⁸⁸ *La Internacional*, Nro. 3401, 17/12/1932. (Cedinci).

Mamani y Fernando Siñani. Siguiendo a la investigadora Irma Lorini, que estudió materiales de esta organización en archivos europeos, este grupo evolucionó hacia posiciones radicalizadas, siendo el primero en plantear la consigna del gobierno obrero y campesino en el país del altiplano. Dijimos también que ante el conflicto bélico con Paraguay se pronunció en contra de la guerra, conforme la posición adoptada por la Internacional Comunista: “Luchemos contra la guerra entre Bolivia y el Paraguay que sólo beneficia a los imperialistas y a la burguesía y será un matadero para los obreros y los indios”. 489 De acuerdo a las evidencias existentes hasta ahora, se estima que la Agrupación Comunista sucumbió ante el terrible empuje de la represión desplegada por el gobierno de Salamanca, que obligó a los militantes que lograron escapar de la cárcel a abandonar el país y marchar al extranjero.

En Paraguay, de acuerdo al testimonio de Obdulio Barthe, en los meses previos al estallido de la guerra el núcleo comunista formado a partir de 1928 había prácticamente desaparecido “...por la persecución de que fue objeto, por su débil nivel político y porque también algunos de ellos pasaron a posiciones chovinistas.” Junto con Perfecto Ibarra, Barthe formó un Comité Antigüerrero en Asunción que desplegó cierta actividad de agitación y propaganda, por lo cual ambos fueron arrestados y pasaron muchos meses en la cárcel. 490

Estallada la guerra, los comunistas paraguayos adoptaron la línea de la KOMINTERN, motorizada por el Secretariado Sudamericano establecido en Buenos Aires. Barthe explica en sus memorias: “Nosotros no dimos la línea de deserción, dimos la línea de ir al frente y confraternizar con los soldados, hacer una labor educativa que cree las condiciones para un levantamiento popular.” 491

Por su parte, Oscar Creydt confirma el aislamiento que padecían los comunistas al principio de la guerra:

“Nosotros teníamos la bandera de Lenin en la mano, porque considerábamos que, si bien la agresión militarmente partía de Bolivia, el contenido de la guerra era imperialista y nosotros mantenemos ese punto de vista hasta hoy.

489 Lorini, ob. cit., p. 183.

490 Barthe, Obdulio. *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009, p. 70. Cabe señalar que tras el fracaso de la toma de Encarnación (febrero de 1931) Barthe, según el mismo señala en sus Memorias, procedió a revisar “críticamente las ideas y los métodos que habíamos empleado en la lucha”, decidiendo involucrarse en la lucha antiguerrera y en la organización del Partido Comunista.

491 Barthe, Obdulio, ob. cit., p. 72.

En consecuencia, nosotros no teníamos ninguna posibilidad de aliarnos con nadie”. 492

De acuerdo a su testimonio, los comunistas planteaban “tomar las armas, aprender a manejarlas y volverlas contra el enemigo de adentro...Esta era nuestra verdadera posición siguiendo más o menos el ejemplo que dio la Revolución Rusa.” Si surgían montoneras, participaban en las mismas tratando de radicalizarlas, pero no impulsaban su formación porque el objetivo de los campesinos que la integraban era no ir a la guerra. Creydt insiste: “...nuestra línea principal fue la de participar de la guerra, pero no fue la línea de Barthe. La línea de Barthe fue la línea anarquista contra la guerra. La línea mía y de otros fue participar de la guerra, aprender el manejo de las armas.” 493

Muchos comunistas fueron al frente siguiendo estos planteos -Augusto Cañete, Emiliano Paiva Palacios, Facundo Duarte, Víctor Martínez, Aparicio Gutiérrez, entre otros- pero es dudoso que todos ellos hayan intentado implementar en forma consecuente una férrea línea derrotista, por el contrario, hay indicios que revelan que algunos hasta se habrían destacado en el combate. Por lo demás, tanto Barthe como Creydt no dan detalles de la actuación de sus compañeros en el frente de batalla.

Antonio Maidana, otro dirigente comunista, se refiere vagamente en sus memorias a la guerra:

“Sólo unos años más tarde pudimos saber que el Partido Comunista explicó a nuestro pueblo la verdad sobre la causa real de aquella matanza entre pueblos hermanos, que costó a nuestro país más de 30.000 muertos: la lucha entre potencias imperialistas por las fuentes de petróleo del Chaco.” 494

En otros testimonios escritos, un más que sugerente manto de silencio cubre la actuación en la contienda bélica. 495

La historiografía comunista comparte con las memorias de los militantes el mismo confuso tratamiento respecto de la intervención partidaria frente a la guerra del Chaco. Antonio Bonzi, en su libro sobre el proceso histórico del Partido Comunista Paraguayo

492 Creydt, Oscar. *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Servilibro, Asunción, 2007, p. 169.

493 Creydt, Oscar, ob. cit., p. 170. No es claro el momento en que Barthe adhiere al PCP y comienza a participar orgánicamente, lo que da pie a las afirmaciones de Creydt, en el marco de las históricas divergencias entre ambos dirigentes.

494 Maidana, Antonio. *Forjando el ideal comunista. Memorias de Antonio Maidana*, Arandurá, Asunción, 2009.

495 Nos referimos concretamente a la crónica que narra la experiencia de nueve milicianos paraguayos que participaron en la guerra civil española, cuyo núcleo se constituyó en la guerra del Chaco. Ver Martínez, Víctor M. y Vera, Tomás. *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*, QR Producciones Gráficas, Asunción, 2002.

ya citado, resalta la actuación de Barthe e Ibarra al frente del Comité Anti-guerrero, pero no menciona para nada la intervención en las montoneras campesinas. Destaca la importancia de la Conferencia de Lobos, en agosto de 1934, a la que nos referimos más adelante. 496

¿Cuáles son las razones de estos vacíos y silencios? Algunos testimonios remiten a la existencia en esos años de un doble discurso: hacia la Internacional Comunista de respeto y aplicación rigurosa de su orientación antiguerrera y derrotista, y hacia el interior del partido, de adaptación a las condiciones concretas de militancia, en un medio atravesado por los sentimientos nacionalistas y patriotas de las masas populares. Si se lee con atención los testimonios de los comunistas en sus memorias, se puede apreciar que la línea era definida en la práctica con cierto grado de amplitud que daba lugar a distintas interpretaciones por quienes estaban en el frente. A ello debe agregarse la posición adoptada por los comunistas en la inmediata posguerra: nos referimos al apoyo al movimiento de febrero de 1936, encabezado por el coronel Rafael Franco, cuya carta de presentación era justamente, la de ser un héroe de la reciente contienda contra Bolivia. Posición política que no encajaba con la reivindicación de una tradición de oposición y crítica a la guerra fratricida, que en la nueva situación devenía inoportuna, pero que no por ello dejaba de ser una de las más honrosas del comunismo paraguayo. 497

En agosto de 1934 se realizó en Argentina la Conferencia de Lobos, convocada por un Comité Reorganizador del Partido Comunista. De acuerdo a Bonzi, concurrieron a la misma, entre otros, Aurelio Alcaraz, Marcelino Cáceres, José Edelstein, Tomás Mayol, Juan Orué, Leonardo Dielma, Nazario Acosta, Paulino Gonzáles Alberdi (en representación del Partido Comunista Argentino) y un representante de la Internacional Comunista. No participaron de la reunión Oscar Creydt, Obdulio Barthe y Perfecto Ibarra, presos en la Argentina, y Augusto Cañete, movilizado en el Chaco. La Conferencia procedió a reorganizar al PCP, designando a Aurelio Alcaraz secretario general. Según Bonzi, no quedaron actas del encuentro, pero en él se habría discutido, además de la reorganización (y presumiblemente, agregamos nosotros, la nueva orientación que estaba procesando la Internacional Comunista) la posibilidad de

496 Bonzi, Antonio, ob. cit.

497 La discusión de los comunistas paraguayos sobre la guerra y su intervención concreta está inmersa en las peleas faccionales entre Barthe y Creydt (Bonzi reivindica al primero y fustiga constantemente a Creydt) y las tensiones al interior de la KOMINTERN, especialmente con Codovilla, Ghioldi y el Secretario Sudamericano.

cambiar la consigna contra la guerra por la de “luchar por una paz justa”, que incluyera la entrega de la tierra a los campesinos. 498

Bonzi no describe la discusión ni explica las conclusiones. Creydt afirma que los comunistas argentinos maniobraron para designar a Alcaraz al frente del partido, y que él hizo llegar a la Conferencia una carta política donde planteaba que “La guerra está llegando a su fin y entonces se plantea la cuestión de luchar por una paz justa positivamente, por la entrega de la tierra a los campesinos”, posición que fue rechazada en forma “dogmática” por los asistentes. 499

Sin embargo, Ricardo M. Setaro reproduce en una de sus obras fragmentos de distintos volantes y materiales del Partido Comunista Paraguayo, aparentemente difundidos poco antes de concluir la contienda, donde, aún sin abandonar del todo el tono antibélico, resulta perceptible un claro viraje en la posición política. En uno de estos materiales se puede leer:

“El pueblo paraguayo reclama: 1. paz inmediata verdadera, no tregua ni armisticio solamente, y que regresen en seguida a sus hogares los soldados con sus armas y bagajes. 2. Viático, casa y trabajo para los soldados y mutilados, y para las familias de los que fueron fusilados en la guerra. 3. Reparto inmediato de tierras a los campesinos sin exigírseles pago de ninguna clase. 4. Restablecimiento de todas las libertades constitucionales de opinión, de prensa, de reunión y de asociación, a fin de reorganizar los sindicatos y cuadros obreros. 5. Rebaja de todas las cosas de consumo popular, comestibles, tarifas, impuestos e intereses que ahogan al pueblo y aumento de la contribución de los que se aprovecharon de esta guerra para enriquecerse o que especularon con ella, como Casado, Mihanovich, CALT, y todas las empresas extranjeras, y castigo a los bandidos de la Bolsa Negra. Partido Comunista Paraguayo.” 500

Y en las vísperas del armisticio, el PC insistía en la confraternización y la rebeldía en el frente, pero ya con otra perspectiva: “¡Soldados paraguayos: romped las filas sin esperar órdenes y volved con vuestros fusiles, por cualquier camino, cueste lo que cueste!” 501

498 Bonzi, Antonio, ob. cit., pp. 57 a 58.

499 Creydt, Oscar, ob. cit., p. 163.

500 Setaro, Ricardo M. *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*, FGB, Buenos Aires, 1935, pp. 83 a 84. (El original en guaraní).

501 Setaro, Ricardo M., ob. cit., p. 87.

5. 5 La intervención antiguerrerista de la Oposición de izquierda

Distintos grupos y organizaciones no alineadas con las tendencias mayoritarias imperantes al interior de la Internacional Comunista (IC) también se pronunciaron e intervinieron contra la guerra en el Chaco Boreal. Se cuentan entre las mismas a quienes se referenciaban a nivel internacional con la Oposición de Izquierda, pero también comprende agrupamientos que no son susceptibles de encasillamientos sencillos, como es el caso en Bolivia del Grupo Tupac Amaru, al que nos referiremos en el próximo acápite.

5. 5. 1 La Oposición de Izquierda

La Oposición de Izquierda surgió en la Unión Soviética a fines de 1923. Por entonces, Lenin transitaba sus últimos meses de vida, y se producían distintos reagrupamientos dentro del Partido Comunista (PCUS). Dirigida de hecho por León Trotsky, nucleó a la mayoría de los firmantes de la “Declaración de los 46”, opuestos a la *troika* formada por Grigori Zinoviev (presidente de la Internacional Comunista), Lev Kaménev (presidente del Buró Político) e Iosif Stalin (secretario general del PCUS). 502 Estos últimos contaban por entonces con el apoyo de Nikolai Bujarin (director del periódico Pravda) y Alekseiv Rykov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética -más tarde sindicados como integrantes de la llamada Oposición de Derecha. El término “trotskismo” fue utilizado por primera vez por Stalin, en el contexto de las polémicas desatadas en el seno del partido en 1923/1924, con el propósito de señalar que sus adversarios tendrían una ideología distinta y opuesta al leninismo. 503

En un principio, la Oposición de Izquierda se estructuró alrededor de una plataforma relativa a problemas de la política interna del PCUS y de la URSS: democracia interna en el partido y un plan de industrialización del país para enfrentar el cerco imperialista. Pero luego se fueron incorporando elementos relacionados con la política de la Internacional Comunista (IC), como la revolución en China, para finalmente abarcar el conjunto de los problemas de la estrategia revolucionaria (discusión sobre el “socialismo en un solo país”, revolución por etapas/revolución permanente). Según Osvaldo Coggiola, la diferencia fundamental de la Oposición de Izquierda con respecto a las otras facciones formadas en esos años fueron su continuidad política y organizativa

502 El 15 de octubre de 1923, cuarenta y seis militantes del Partido Comunista (Bolchevique) emitieron una declaración, en la que centralmente oponían democratización del partido y planificación económica a la burocratización política y al empirismo económico de la dirección. Pocos días antes Trotsky se había pronunciado en el mismo sentido.

503 Broué, Pierre. *El partido bolchevique*, Alternativa, Buenos Aires, 2007.

y su proyección mundial, considerándose a sí misma una fracción política pública de la KOMINTERN. 504

Es así como a partir de la segunda mitad de la década del '20 del siglo pasado, la Oposición de Izquierda comenzó a estructurarse en el plano internacional. Aún cuando de conjunto era notoriamente minoritaria en el movimiento comunista, sus partidarios constituyeron la mayoría dentro de los partidos (o "secciones") de la Internacional en varios países, entre ellos dos latinoamericanos: Cuba y Chile, en los que se destacaron los dirigentes Sandalio Junco y Manuel Hidalgo, respectivamente. 505

Durante los años que abarca nuestra investigación, la Oposición de Izquierda daba sus primeros pasos en Sudamérica, tratando de constituir organizaciones políticas, que por lo menos hasta 1932, se consideraban a sí mismas formando parte de la Internacional Comunista. A continuación vamos a analizar la intervención frente a la guerra del Chaco de militantes y organizaciones pertenecientes a esta corriente política, así como dirigentes e intelectuales vinculados a ella.

5. 5. 2 La intervención de las organizaciones troskistas argentinas

En Argentina, según Coggiola, apareció el primer grupo sudamericano de la Oposición de Izquierda: el Comité Comunista de Oposición, formado en 1929 a partir de una escisión de Concentración Obrera, un grupo dirigido por José Penelón, escindido a su vez del Partido Comunista argentino (PCA). Era un grupo muy pequeño, cuyos militantes lo rebautizaron, en 1932, como Izquierda Comunista Argentina (ICA). La ICA comienza a publicar un *Boletín de Oposición*, donde expone las posiciones de la Oposición de Izquierda, reclamando la reforma de los partidos comunistas y de la Internacional, así como algunas críticas a las actividades de los comunistas argentinos.

En 1932 regresaron al país Héctor Raurich y Antonio Gallo, quienes en el transcurso de un viaje de estudios en España, tomaron contacto con Andreu Nin y la Izquierda Comunista Española. Gallo logró organizar un grupo, que adopta el nombre de Liga Comunista Internacionalista (LCI) y comienza a publicar el periódico *Nueva Etapa*. Mientras tanto, los militantes de la ICA, que no habían conseguido atraer a su organización a Gallo y Raurich, a fines de 1932 se unifican con un pequeño grupo escindido del PCA, encabezado por el dirigente sindical Pedro Milessi. En 1933, ya bajo la conducción de éste último, el grupo adopta el nombre de Liga Comunista Internacionalista – bolchevique-leninista (LCI-BL), y comienza a sacar el periódico

504 Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, ryr, Buenos Aires, 2006.

505 Coggiola, Osvaldo, ob. cit., p. 400.

Tribuna Leninista. Es así como en la primera mitad de la década del treinta del siglo pasado, dos pequeños grupos que de conjunto no sumaban más de algunas decenas de militantes se disputaban la representatividad de la “sección argentina” de la Oposición de Izquierda, en un principio corriente interna disidente al interior de la KOMINTERN, y más adelante tendencia con fisonomía propia en el plano internacional. 506

A principios de 1935 ambos grupo se fusionaron, con lo cual desaparecen *Nueva Etapa* y *Tribuna Leninista*, dando lugar a una nueva publicación, llamada *IV Internacional*. “Se trata probablemente –apunta Coggiola- de la única ocasión en que existió en Argentina un solo grupo trotskista”. No es, para los trotskistas argentinos, la única novedad de ese año: en Córdoba Tristán Marof, con la ayuda de Esteban Rey y Aquiles Garmendia, trotskistas radicados en esa ciudad, comienza a editar la revista *América libre*, publicación de la cual saldrán cinco números entre junio y diciembre de ese año. 507

Es en este contexto, con un bagaje teórico, político y organizativo relativamente escaso, que los trotskistas argentinos enfrentaron el estallido de la guerra en el Chaco Boreal. La intervención orgánica le correspondió a la ICA-LCI que, bajo el impulso de Pedro Miélessi, decidió concurrir con dos delegados al Congreso Antigüerrero Continental convocado por los comunistas en Montevideo en marzo de 1933. El congreso -en forma escandalosa, según los anarquistas- no permitió la participación de la delegación trotskista, que debió limitarse a distribuir un volante, en el cual criticaba la concepción del frente único del PC, la no convocatoria al congreso de las organizaciones obreras de masas de los países latinoamericanos, y poner a su frente a intelectuales, en lugar de representantes del movimiento obrero. 508

Esas posiciones fueron ratificadas en 1935, en un artículo publicado en el periódico *IV Internacional*, a propósito de un manifiesto de intelectuales cordobeses proponiendo la realización de un nuevo congreso contra la guerra. Al respecto, el autor del artículo recuerda que el Congreso de Montevideo, presidido por Aníbal Ponce, no tuvo ningún resultado eficaz, ninguno de los intelectuales que habían asistido sacó siquiera un manifiesto contra la guerra. Los trotskistas intervinieron planteando que el Congreso resolviese que las organizaciones obreras dirigieran y orientaran la lucha contra la

506 Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1985. Tomo I., pp. 12 a 19.

507 Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino*, ob. cit., pp. 19 a 20.

508 El volante se encuentra publicado en el *Boletín* de la Oposición de Izquierda Comunista Argentina del 28 de febrero de 1933 (IPS), y en *América Libre* Nro. 5, Diciembre de 1935 (Cedinci).

guerra, ante lo cual fueron censurados por comunistas e intelectuales y finalmente expulsados, terminando todo en un fiasco. Por lo tanto, la lucha contra la guerra, la convocatoria a un nuevo congreso, solo funcionaría si a su frente estaban las organizaciones obreras partidarias y sindicales. 509

Aún cuando *IV Internacional* reivindicaba en su periódico la labor del Grupo Revolucionario Tupac Amaru en el frente de batalla y en la retaguardia, y manifiesta estar en contacto con él, queda claro la debilidad de la posición de los trotskistas argentinos respecto a la guerra del Chaco, limitada a una crítica muy parcial de la actividad de los comunistas.

5. 5. 3 Antonio Gallo

Dentro del limitado contexto que ofrecía por aquellos años el movimiento trotskista en la Argentina, merece destacarse por su originalidad el aporte de Antonio Gallo, autor de un artículo, publicado en octubre de 1932 en una revista española, donde analiza el conflicto del Chaco.⁵¹⁰

Gallo sostiene que el territorio en litigio no contenía riquezas petrolíferas. Su importancia estratégica residía en permitir a Bolivia transportar el petróleo hacia la cuenca del Plata sin pagar peaje a brasileños y/o argentinos. Pero se esfuerza por mostrar un panorama más complejo: en el territorio en disputa había una trama entrelazada de intereses, donde coincidían firmas argentinas, inglesas y norteamericanas. A su vez, los terrenos petrolíferos de la Standard Oil en Bolivia continuaban en Argentina, en las provincias de Salta y Jujuy. De modo que los intereses contrapuestos eran muy fuertes, y no se podía correlacionar en forma mecánica la conducta política de los sectores dirigentes y los distintos partidos políticos con los intereses económicos en pugna.

Para Gallo, el gobierno argentino se hallaba entre dos presiones contrapuestas: la de los estancieros anglo-argentinos firmantes del "Memorial de Significación" dirigido al ministro de Relaciones Exteriores, en el cual defendían la soberanía del Paraguay en el Chaco, advirtiendo que de las "los veintidós millones de hectáreas que comprende la totalidad del territorio, diez millones son de propiedad argentina, y que de los 140 millones que son la suma de capital en él invertido, 80 millones pertenecen a dichas empresas"; y la proveniente de sectores de la propia clase dirigente (oligarquías del

509 "La acción contra la guerra del Chaco", en *IV Internacional*, Año I, Nro. 2, Rosario, mayo de 1935 (IPS).

⁵¹⁰ Gallo, Antonio, "Acerca del conflicto paraguayo-boliviano", en *Comunismo Nro. 17*, Octubre de 1932, Barcelona, España. Agradezco a Horacio Tarcus (Cedinci) su colaboración para ubicar este artículo.

noroeste) directamente vinculados a la explotación del petróleo, que en la política interna argentina respaldaban los intereses de la Standard Oil Co. En este contexto, el gobierno de Justo estaba obligado a practicar una política exterior oscilante entre Inglaterra, Estados Unidos, y los demás países sudamericanos, mientras el ejército mantenía un firme compromiso con Paraguay. 511

Asimismo, Gallo ponía de relieve las causas internas que empujaban la belicosidad boliviana, señalando entre ellas la repercusión de la crisis de 1929, la caída del precio internacional del estaño y la crónica inestabilidad política del país del altiplano:

“La belicosidad boliviana se debe, aparte de la presión del capitalismo financiero, a causas de índole interna. La burguesía boliviana, su Estado, está financieramente exhausto; sus aduanas, bancos, minas, ferrocarriles, sus rentas en general, están sometidas al control de comisiones financieras yanquis, que se cobran de este modo sus préstamos. La baja vertiginosa de los precios del estaño y del nitrato en el mercado mundial, sin la mínima esperanza de alza, obligan aún más a la burguesía de Bolivia a encontrar una salida para buscar nuevas riquezas, mediante la guerra, en la conquista del Chaco.” 512

Por último, el autor formula un balance crítico de la intervención del Partido Comunista argentino, que pese a su extensión merece ser transcrito por tratarse de una de las críticas más completas y fundamentadas que hemos encontrado de su actuación durante la guerra:

“No puede decirse que el Partido Comunista oficial argentino haya escatimado su atención al asunto. Lo ha hecho, sin embargo, erróneamente. Se ha limitado a lanzar grandes consignas ultrarradicales que no corresponden a la situación y menos a la fuerza real del Partido, tales como el derrocamiento del gobierno burgués y su sustitución por el de obreros y campesinos, asentado en los consejos de obreros, campesinos y soldados. El partido se ha limitado a agitar en el vacío su infantil radicalismo con propuestas de frente único, no de organización a organización, sino a base de epítetos, confundiendo al proletariado con propuestas de frente único, no

511 Es verdaderamente notable este análisis de Gallo, formulado cuando la guerra recién había comenzado. Muchos años después, la publicación de las memorias del ministro paraguayo en Buenos Aires, Vicente Rivarola, y la correspondencia entre éste y el presidente paraguayo Eusebio Ayala, confirmaron la exactitud de los análisis de Gallo sobre las distintas posiciones al interior del gobierno de Justo.

512 Gallo, Antonio, ob. cit.

de organización a organización, sino a base de epítetos, confundiendo al proletariado y contradiciéndose al propugnar el sometimiento del proletariado revolucionario a los resultados del Congreso de Rolland-Barbusse, al pacifismo ingenuo y espiritualista de los mismos. El partido oficial es en la Argentina, aparte de las fundamentales razones internacionales, particularmente inepto y confusionista, características que resaltan más ante la difícil situación política nacional y acontecimientos próximos de tanta magnitud como la guerra.” 513

En el centro del balance de Gallo está la crítica a la política ultraizquierdista del tercer período de la IC, que la Oposición de Izquierda levantaba en el plano internacional, respecto de la orientación de los comunistas en relación a la guerra del Chaco. El autor no se limita a “correrlos por izquierda” por su seguidismo a los intelectuales pacifistas o su sesgada interpretación de la táctica del frente único, sino a clarificar el vacío de consignas super radicalizadas, lanzadas sin correlato con la situación real de las masas o con las fuerzas de la izquierda para llevarlas a cabo. Aún cuando la política ultraizquierdista del tercer período fue parcialmente abandonada por el movimiento comunista hacia el final de la guerra, habida cuenta de la nueva orientación adoptada por la IC hacia el Frente Popular, las críticas de Gallo señalan con precisión los déficits que caracterizaron a la intervención de los comunistas durante la mayor parte del conflicto del Chaco.

5. 5. 4 José Aguirre Gainsborg y la Izquierda Boliviana

José Aguirre Gainsborg, dirigente estudiantil de Cochabamba que, como ya hemos visto, había participado activamente en la lucha contra la guerra en 1929, fue desterrado a Chile después de sufrir arresto en su país natal. Miembro del Partido Comunista clandestino de Bolivia, según Lora, se incorporó al Partido Comunista chileno, llegando a ingresar a su Comité Central. Rápidamente se involucró con la fracción vinculada a la Oposición de Izquierda liderada por Manuel Hidalgo, con la que trabajó intensamente hasta ser expulsado del PC chileno en julio de 1933. 514

Junto con otros militantes, fundó entonces una agrupación denominada Asociación Comunista Boliviana (ACB), que luego se transformó en la Izquierda Boliviana (IB).

513 Gallo, Antonio, ob. cit.

514 Lora, Guillermo. *Contribución a la historia política de Bolivia*, Isla, La Paz, 1978. Tomo I, pp. 74 a 75. Lora publicó un folleto sobre José Aguirre pero, como él mismo reconoce contenía datos inexactos, por lo que procedió a rectificarlos en obras posteriores. Lora, Guillermo. *José Aguirre Gainsborg, fundador del POR*, Masas, La Paz, 1960.

Entre los militantes que formaron la IB, Lora menciona a Augusto Guzmán Montalvo, Rafael Chávez, Delgado, T. Warqui, y algunos más. Lo característico de la intervención política de Aguirre Gainsborg y sus compañeros durante estos años, es la vinculación del análisis de la guerra del Chaco con la construcción de un partido revolucionario en Bolivia y Sudamérica. Lamentablemente sus escritos, que frecuentemente adoptaban la forma de “tesis” para la discusión orgánica o artículos publicados bajo el seudónimo de M. Fernández en *Izquierda*, primer periódico de los trotskistas chilenos, permanecen a la fecha inéditos. A este respecto solo contamos con fragmentos, reproducidos en forma desordenada por Guillermo Lora en sus obras. 515

En cuanto al análisis de la guerra, Aguirre Gainsborg sostuvo dos cuestiones centrales:

1. Junto con los “móviles imperialistas nítidos” (en referencia a los intereses petrolíferos), la contienda era consecuencia de causas internas imperantes en Bolivia, y
2. Argentina y Chile, por móviles económicos y políticos, respaldaban a Paraguay y Bolivia, respectivamente, estando por lo tanto comprometidos en la guerra.

Al respecto, afirma un autor:

“La cuestión de la guerra no fue planteada como algo que únicamente debía interesar a los revolucionarios bolivianos, sino como tarea propia de la Oposición de Izquierda, considerada como tendencia internacional. El propio conflicto del Chaco fue analizado como un problema que interesaba directamente a los países del continente. (Aguirre Gainsborg) Hizo aprobar con el segundo congreso de la Izquierda Comunista de Chile (1934) las *Tesis sobre la guerra del Chaco*, que él mismo redactara.” 516

En las Tesis se observa con precisión como después del Congreso Continental Antigüerrero de 1932, los partidos comunistas sudamericanos se mostraban desorientados e inactivos, como si para ellos el pleito del Chaco interesase solamente a bolivianos y paraguayos. La propaganda contra la guerra quedó confinada a los comités antigüerreros de América Latina, que en el último año “se han dormido”, según expresa el documento. En artículos periodísticos posteriores, Aguirre Gainsborg insistirá en estas posiciones, tratando de instalar el análisis del conflicto bélico en un contexto más

515 En 1931 se produjo la ruptura del Partido Comunista de Chile. La facción vinculada a la Oposición de Izquierda constituyó el llamado Partido Comunista secretaría Manuel Hidalgo, que a partir de 1933 se constituyó como organización política independiente bajo el nombre de Izquierda Comunista. El sector que respondía al Secretariado Sudamericano era el Partido Comunista secretaría Elías Lafferte. Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., pp. 56 a 57 y Coggiola, Osvaldo, ob. cit., pp. 407 a 409.

516 Sáenz, J. “José Aguirre en Chile”, en *América India*, N° 2, Buenos Aires, julio – septiembre 1972. (Es probable que se trate de un seudónimo de Guillermo Lora).

amplio, señalando la existencia de intereses argentinos, por el control del petróleo existente en los contrafuertes andinos, y chilenos, por sus inversiones en el transporte y la minería boliviana:

“...Queda, pues, fijada, en forma indiscutible y clara, la verdadera envergadura y extensión del conflicto feudal-burgués imperialista de la guerra del Chaco. Las líneas de trincheras se extienden hasta Chile y la Argentina. Chile y Argentina están tanto más comprometidas a su turno por el imperialismo, a prestar un mayor concurso de sangre para resolver sus objetivos que se hacen problemáticos.” 517

El curso de los acontecimientos durante la parte final de la guerra lo lleva a criticar la insuficiencia de las consignas provenientes del Secretariado Sudamericano de la IC, limitadas al boicot del transporte de armamentos y movimientos de tropas, y las proclamas revolucionarias por la tierra, la paz y la autodeterminación de las poblaciones indígenas chaqueñas, ya que desde la perspectiva del derrotismo revolucionario la debacle boliviana podría generar las condiciones para un estallido revolucionario:

“El posterior desarrollo de la campaña del Chaco, con el avance paraguayo, vino a agravar, a continuación, la situación de quiebra de las clases dominantes de Bolivia...Esto último nos da la medida de la gravedad y hondura de los acontecimientos próximos a precipitarse muy cerca del proletariado chileno; la revolución proletaria en Bolivia, el combate de sus camaradas del vecino país contra el imperialismo...” 518

Un último aspecto que queremos señalar sobre la prédica de Aguirre Gainsborg es la crítica a la posición adoptada por la Unión Soviética sobre la guerra del Chaco, absolutamente original en la izquierda en aquellos años. En concreto, el delegado soviético en la Liga de las Naciones se había plegado a las recomendaciones efectuadas por dicho organismo a Bolivia y Paraguay, aceptadas por el primero y rechazadas por el segundo, que implicaban en la práctica la suspensión del embargo de armas para Bolivia (con la justificación que Paraguay era quien había declarado formalmente la guerra). “Lo que interesa al proletariado es el carácter de la guerra, no quien golpea primero”, recriminará Aguirre Gainsborg. 519

517 M. Fernández, citado por Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., p. 80.

518 M. Fernández, citado por Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., p. 79.

519 M. Fernández, citado por Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., p. 81.

Años después, en ocasión de la elaboración de un documento programático para el Partido Obrero Revolucionario (POR) -a cuya formación nos referiremos más adelante- Aguirre Gainsborg pasará en limpio sus análisis sobre la génesis de la guerra, afirmando que sus causas radicaban tanto en los intereses y presiones del imperialismo como en la situación política interna de los países beligerantes. Sobre Bolivia en particular señalaba:

“Sobre el terreno de la crisis, que comprende en extensión de 1929 a 1931, se depone al gobierno Siles y hace su ingreso la necesidad política de la guerra, al jugar el tradicionalismo su última carta: Salamanca presidente...la guerra representa también (además de los intereses petroleros) en forma indirecta la causa de la minería desesperada en la bancarrota, y para la clase media pauperizada la oferta y el reparto de prebendas...”⁵²⁰

5. 6. Tristán Marof y el Grupo Tupac Amaru (GTA)

5. 6. 1 Tristán Marof

A principios de la década del '30, Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro) era ya un reconocido intelectual que tenía tras suyo una larga lista de exilios y persecuciones. Nacido en Sucre, desde muy joven se dedicó a escribir obras literarias y políticas. El 12 de julio de 1920 participó activamente en la revolución que llevó al gobierno al Partido Republicano, encabezado por Bautista Saavedra. En esos años publicó el ensayo *Renacimiento Altoperuano* (Sucre, 1918) y la novela *Los Cívicos* (La Paz, 1919).

El gobierno republicano lo envió como cónsul a El Havre (Francia), prestando luego servicios en Glasgow (Gran Bretaña) y Génova (Italia). Es en Europa donde adoptó su seudónimo y se convirtió en un revolucionario de izquierda, influido por las corrientes revolucionarias y el clima político cultural que imperaba en el viejo continente. Sobre los cambios experimentados, escribió:

“La guerra mundial de 1914, sin duda alguna marca el despertar de la generación nuestra y el profundo abismo que nos separa de la que nos precedió. El drama de la guerra nos ha abierto los ojos y todo nuestro romanticismo desordenado, indisciplinado y trágico, ha caído por los suelos. Todos los ídolos yacen sin vida, vacíos y gesticulantes, al otro lado de una sociedad caduca y sangrienta. La sangre esparcida por el mundo nos ha purificado y las revoluciones están a la orden del día. Ahora pedimos

⁵²⁰ Aguirre Gainsborg, José. “Apuntes para la elaboración de una tesis política”, en Guillermo Lora, *Contribución...*, ob. cit., p. 40.

análisis sociales, comenzamos a estudiar seriamente los asuntos y no nos entusiasman las frases ni la prosa, ni la más atildada literatura.” 521

En Europa aparecieron el ensayo *El ingenuo continente americano* (Barcelona, 1922) y la novela *Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la República de Zanahoria* (Madrid, 1924), dos de sus obras iniciales más reconocidas (esta última fue en su momento alabada por el premio Nobel de literatura, el guatemalteco Miguel Angel Asturias). En ellas ya se expresaban los temas de agudo interés social y la fuerza de convicción de su autor, además de poseer valor literario propio y estilo singular. En *El ingenuo continente americano* Marof reivindica los principios comunistas del incario al tiempo que critica el militarismo, el caudillismo y la democracia politiguera de las repúblicas latinoamericanas. Estas obras fueron firmadas con el seudónimo adoptado en 1921, integrado por un nombre castizo y un apellido de origen búlgaro (y no ruso como sugiere Francovich), pero su autor no pudo evitar que su evolución política hacia la izquierda radical, su simpatía por el marxismo y el comunismo, entraran en crisis con su actividad diplomática, a la que finalmente renuncia para dedicarse a la literatura y la política. 522

En 1926, en Bruselas, apareció su primer ensayo político importante: *La Justicia del Inca*. Es un folleto muy breve, pero de enorme importancia dentro del pensamiento crítico boliviano e incluso continental. Luego de citar a Marx, Lenin y la revolución rusa, Marof sostiene que la revolución latinoamericana no debe esperar “el florecimiento del capitalismo”, convirtiéndose en uno de los primeros en afirmar que los pueblos deben precipitar el advenimiento del socialismo, sin hacerse ilusiones en la supuesta necesidad de un previo desarrollo del capitalismo. En Bolivia, la población indígena, mayoritaria, conservaba en su memoria histórica y en la estructura orgánica de sus comunidades los principios básicos del comunismo incaico. En esta composición social, y en sus grandes riquezas económicas, podría sustentarse la marcha hacia un socialismo con características propias, originales. Al respecto, Marof rescata la célebre máxima quechua: *ama sua, ama llulla, ama kechlla* (no robes, no mientas, no seas perezoso) sobre la que descansaba la organización social del incario, basada en el trabajo y los valores morales del pueblo andino, que el autor relaciona con el

521 Gustavo Adolfo Navarro, citado en Francovich, Guillermo. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, FCE, México, 1956, p. 66.

522 Schelchkov, Andrey. “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, Año 3, Número 5, 2009 (2000) y Topasso, Hernán. *Tristán Marof o El enigma de América Latina (1915-1920)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007. Inédita.

comunismo: “Esta civilización en efecto no sólo era previsorasino también de fraternidad y de alta moral. Su código es simple y elocuente. Con tres palabras se ha dicho ya todo el evangelio. Cualquier sociedad moderna se enorgullecería de poseerlo.” Luego de una breve descripción crítica de la economía, el sistema político y la clase dominante del país, Marof enunció la famosa consigna que será retomada por el movimiento popular de Bolivia durante las siguientes décadas: “La única fórmula salvadora es ésta: tierra al pueblo y minas al Estado”. 523

En los años siguientes Marof se convierte en uno de los mejores y más laboriosos propagandistas de las nuevas ideas revolucionarias que comenzaban a expandirse en Bolivia, a la que regresa en septiembre de 1926. Pero pocos meses después, en febrero de 1927 fue arrestado por el gobierno de Siles, pasando 60 días en la cárcel, para ser finalmente expulsado del país. Se inició así un largo destierro, que se prolongó por más de diez años -con una breve interrupción de quince días, cuando fue deportado a su país desde Argentina, para ser nuevamente expulsado- durante los cuales cuatro presidentes le negaron su retorno a Bolivia. Durante esos años recorrió diversos países americanos: Cuba, México, donde vivió desde abril de 1928 hasta enero de 1930, cuando fue expulsado del país, Estados Unidos, Uruguay, Brasil y la Argentina. En esos años escribió y publicó otras dos obras: *Wall Street y hambre* (Montevideo, 1931) y *México de frente y de perfil* (Buenos Aires, 1934). 524

Su momento más importante llegó con el advenimiento de la guerra del Chaco, cuando, según Lora, se convirtió en “...uno de los puntales de la tenaz lucha contra la guerra que sostuvo la izquierda boliviana.” Klein coincide con esta opinión: “La filosofía radical de preguerra estuvo bien representada por Tristán Marof (que) fue la figura más conspicua de la vieja generación de los radicales de extrema izquierda...” 525

Al estallar la guerra, Marof se instaló en el norte argentino, y desde Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero desarrolló una gran actividad propagandística antibélica. Fue uno de los fundadores del Grupo Tupac Amaru (GTA), en cuyo programa se destacaba una radical oposición a la aventura militar en el Chaco. Una de las principales actividades de

523 Marof, Tristán. *La justicia del inca*, Edición Latinoamericana, Librería Falk Fils, Bruselas, 1926, pp. 7 a 9.

524 Schelchkov, Andrey, ob. cit. y Topasso, Hernán. “Tristán Marof: itinerario ideológico y praxis política. Vaivenes de un intelectual latinoamericano en el siglo XX”, en Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo (editores). *Historia de la izquierda boliviana. Archivos y documentos (1920-1940)*, en prensa. Agradezco a Pablo Stefanoni haberme permitido acceder a la versión inédita de esta obra.

525 Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero...*, Tomo III, p. 311, y Klein, Herbert S., ob. cit., p. 215.

esta organización fue ayudar a los soldados desertores que cruzaban la frontera y se internaban en la Argentina. Al respecto, Klein cita el testimonio de Ovidio Urioste, quien integró una comisión oficial designada por Salamanca para estudiar el problema de las deserciones. Urioste afirmaba en sus informes al gobierno boliviano que Marof y sus seguidores formaron “comités de desertores” para organizar la ayuda a quienes abandonaban el frente y hacer propaganda antibélica, que ingresaba a Bolivia a través de Tupiza y Tarija. Le atribuye a esta actividad gran éxito, ya que los desertores ascendieron, según “cálculos oficiales mínimos” a 10.000 efectivos, gran parte influenciados por la actividad desplegada por los comités impulsados por el GTA. Como explicaremos más adelante, el grupo dirigido por Marof se fusionó en 1935 con otros grupos de izquierda, dando origen al Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia.

Pero su actividad en Argentina rápidamente llamó la atención de Leopoldo Melo, ministro de interior del gobierno del presidente Agustín P. Justo, y del comisario Joaquín Kussel, jefe de la Sección Especial de la Policía Federal, encargada de perseguir a los comunistas y otros agitadores. Marof ya había estado brevemente detenido en Buenos Aires en 1930, durante el golpe de Uriburu, siendo nuevamente arrestado en 1934, cuando permaneció preso catorce días en Villa Devoto. Pero en septiembre de 1935, al intentar regresar a Buenos Aires tras un frustrado viaje a Santiago de Chile, fue arrestado y en esta oportunidad se decretó su expulsión del país y su entrega a las autoridades bolivianas. A pesar del sigilo con que se pretendió hacer la operación, esta trascendió rápidamente, levantándose numerosas voces de protesta en Buenos Aires, Tucumán y Jujuy. Un connotado grupo de intelectuales formó el “Comité pro retorno de Tristán Marof” (Rodolfo Aráoz Alfaro, su abogado, Horacio C. Trejo, Ricardo M. Setaro, los hermanos González Tuñón y otros más), quienes mediante *habeas corpus*, pronunciamientos y cartas a las autoridades reclamaron por la vida y la libertad del exiliado boliviano. No lograron impedir su entrega a las autoridades bolivianas en La Quiaca-Villazón, pero éstas, después de muchas vacilaciones, decidieron expulsarlo del territorio boliviano y devolverlo en la frontera a las autoridades argentinas. Marof relató todas estas peripecias en un libro con pretensiones autobiográficas donde, a pesar de las exageraciones del autor, se puede apreciar la

densidad del entramado social que los exiliados bolivianos opositores a la guerra habían construido en el noroeste argentino. 526

Durante la primera mitad de la década del '30, Marof transitó un delicado equilibrio en relación a las discusiones al interior de la Internacional Comunista. De acuerdo a los archivos de la KOMINTERN analizados por Schelchkov, Marof e Iván Keswar (Alipio Valencia Vega) habrían mantenido sus vínculos con la IC, a pesar de sus manifestaciones de simpatía con la Oposición de Izquierda y sus acuerdos con Aguirre Gainsborg, reconocido trotskista expulsado por ese motivo de la organización comunista chilena. No sería ajena a esta “extraña actitud” de la IC -que exhibía un cerrado rechazo a todos aquellos sospechados de trotskismo- las dificultades de los comunistas por arraigarse en Bolivia, cuyo fracaso más notorio -entre otros- fue la disolución del Partido Comunista Clandestino, dirigido por Carlos Mendoza Mamani, que naufragara irremediablemente en 1932. Es a la luz de la documentación localizada por Schelchkov, que se entiende un poco más la presencia de Oscar Creydt, dirigente del Partido Comunista del Paraguay, en el congreso de fundación del POR (Córdoba, julio de 1935) dado los intentos de la IC de atraer a sus filas a la naciente organización, tarea aparentemente encargada al dirigente paraguayo. 527

Marof escribió artículos, folletos y “cartas abiertas” contra la guerra, hasta que en 1935 se publicó en Buenos Aires su obra más importante y famosa, *La tragedia del Altiplano*, escrita en 1934. Este ensayo, el más radicalizado escrito por Marof, según la investigadora Irma Lorini, es en la primera parte una violenta diatriba contra la “rosca”, mientras los capítulos finales están íntegramente dedicados a la crítica de la guerra del Chaco. Para Marof, Bolivia era una colonia feudal de las potencias imperialistas y de los capitalistas extranjeros, representados por las compañías mineras y la Standard Oil, en connivencia con los hacendados locales, verdaderos señores feudales que mantenían en servidumbre a las mayorías indígenas. En este contexto, la consigna *Tierras al indio, minas al Estado*, conservaba toda su validez.

526 Marof, Tristan. *Habla un condenado a muerte*, Logos, Córdoba, 1936. El libro está precedido por un Prólogo escrito por Rodolfo Aráoz Alfaro y una declaración del “Comité pro retorno de Tristan Marof”, y contiene textos alusivos escritos por Horacio Trejo y Deodoro Roca. Es interesante señalar que uno de los militares que escoltó a Marof de Villazón a Tupiza y de Tupiza a la frontera argentina, fue el entonces teniente Gualberto Villarroel, con quien el exiliado mantuvo un interesante diálogo sobre la revolución en Bolivia.

527 Schelchkov, Andrey, ob. cit. Este autor opina que los dirigentes de la IC creían en el “mito” de Marof como líder de las masas bolivianas, que éste cultivaba con esmero.

Desde el punto de vista sociológico, Klein traza un paralelo entre *La tragedia del Altiplano* y *Pueblo Enfermo* de Alcides Arguedas: mientras esta última resumía la interpretación de Bolivia desde el positivismo nativo, aquella lo hacía desde un peculiar marxismo indigenista. A contrapelo de Arguedas, que veía en la mescolanza del mestizaje y de la emergencia del cholo la “enfermedad” de Bolivia, Marof rescata al cholo, cree en la capacidad y la potencialidad transformadora de la clase mestiza, y repara en el indio en tanto casta oprimida mayoritaria, rescatando la grandeza de su pasado y sosteniendo que la vanguardia revolucionaria debía ganar su confianza para destruir el sistema feudal, impidiendo que fuera utilizado como base de sustentación por la oligarquía. El soporte de todo esto era una clasificación de las clases sociales en Bolivia totalmente extraña para un marxista: blancos, indios y mestizos, una conceptualización útil para los propósitos del autor, pero difícil de sostener en base a los fundamentos teóricos vigentes en aquellos años, asumidos por el propio Marof. 528

Con respecto a las causas de la guerra, insiste en que hay que buscar el origen de la misma en las maquinaciones de la Standard Oil Co -por lo menos en su desencadenamiento- con el propósito de proteger sus territorios petrolíferos próximos al área en litigio y de alcanzar un puerto sobre el río Paraguay:

“Los bolivianos no pelean ni por su patria ni por su grandeza, sino por los intereses presentes y futuros de la Standard Oil. Los paraguayos, por los de la Royal Dutch. El puerto que ansía Bolivia -aspiración muy noble- es una necesidad urgente de la compañía yanqui, con el objeto de tender un oleoducto desde el campo petrolífero hasta el río Paraguay...El puerto sobre el río Paraguay, no sería un puerto boliviano, sino un puerto de la Standard Oil. La bandera boliviana flotaría al viento y sería cantado el himno nacional por los guerreros; pero la caja y la contabilidad quedaría en manos de la compañía extranjera.” 529

No obstante, a lo largo del libro el autor va desgranando otros hilos de la compleja trama: la dominación semicolonial de Bolivia en manos de las compañías mineras y otros personeros, como telón de fondo del drama del Chaco, así como la personalidad de Salamanca, quien para salvar el régimen político del que formaba parte no vaciló en hundir al país en la guerra. Marof no tiene duda que de no mediar el conflicto bélico el

528 En el último capítulo de esta investigación haremos un análisis pormenorizado de *La tragedia del Altiplano*.

529 Marof, Tristan. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1935, p. 163.

gobierno de Salamanca hubiera sido derrocado o por la movilización popular o por un golpe militar, como había sucedido años antes con el gobierno de Siles.

Tristán Marof regresó a Bolivia en septiembre de 1937. A partir de su retorno, su carrera política entra en un lento declive, jalonado por sus constantes virajes: distanciamiento de su otrora aliado Aguirre Gainsborg, acercamientos y alejamientos con Busch y el “socialismo militar”, feroces disputas con el nacionalismo, y especialmente con Carlos Montenegro, con el que mantuvo un fuerte encono personal. Su proyecto político más importante fue el lanzamiento del Partido Socialista Obrero (PSO), que no logró enraizarse en las masas bolivianas. Protagonizó polémicas denuncias contra la infiltración nazi en Bolivia, acusando a la dirigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Exiliado nuevamente durante el gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946), a su regreso al país colaboró con Hertzog y Urriolagoitia, los dos últimos presidentes oligárquicos de Bolivia. Finalmente se retiró de la vida política activa, concluyendo su vida en el mayor olvido en Santa Cruz de la Sierra, donde falleció en 1979.

¿Quién fue realmente Tristán Marof? La pregunta es pertinente en tanto su nombre siempre navegó entre el mito y la realidad histórica del pueblo boliviano. Stefan Baciú, su biógrafo, en estilo abiertamente hagiográfico lo define como un “...innovador del pensamiento político y social en Latinoamérica; cuyo nombre sólo se puede mencionar al lado de aquellos de sus contemporáneos y amigos como Víctor Haya de la Torre y José Carlos Marátegui”. En el extremo opuesto encontramos a Robert J. Alexander, para quien “La leyenda de Tristán Marof” no pasa fundamentalmente de eso, de una construcción ficticia, de un mito, en un período todavía larvario del proletariado boliviano. Consecuentemente, este académico estadounidense le dedica escaso espacio en su obra, limitándose a señalar que durante la guerra Marof se abocó a realizar propaganda antibélica “sin mucho efecto”. 530

Guillermo Lora, que le dedica un capítulo entero del tercer tomo de su obra sobre la historia del movimiento obrero boliviano, lo describe de la siguiente manera:

“Marof no posee la necesaria disciplina intelectual ni el método indispensable para escribir sobre historia...se descubre a primera vista que no consulta documentos y se atiene únicamente a su memoria, con frecuencia incurre en lamentables equívocos...Pese a todas sus limitaciones

530 Baciú, Stefan. *Tristán Marof de cuerpo entero*, Isla, La Paz, 1987, p. 7 y Alexander, Robert J. *A history of organized labour in Bolivia*, Greenwood Publishing Group, Westport, 2005, pp. 19 a 20.

y a sus enormes defectos, su nombre cubre el lapso que va de 1925 a 1935, es decir, hasta el fin de la guerra del Chaco.” 531

Liborio Justo, quien rescata el papel de Marof y sus compañeros durante la guerra, tenía sin embargo una opinión mucho menos matizada:

“Tristán Marof...era, más que un militante político científico, un novelista aventurero de pluma panfletaria y autor de varios libros...colocado en un terreno antioligárquico y antiimperialista, escribió intensamente contra la guerra del Chaco, y luego, frente al inconstituido PC ya estalinizado, aparecía como trotskista, aunque, en realidad, no lo fue nunca, ya que Marof solo era un liberal socializante, y en el fondo reaccionario, como habría de demostrarlo.” 532

Schelchkov, quien también insiste en que el “mito” fue fogoneado por el propio Marof en función de sus intereses políticos, concluye su breve ensayo afirmando que su vida

“...es típica de los intelectuales izquierdistas latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX. Su pasión por el marxismo, el indigenismo y por las ideas de la revolución nacional, fue pasajera y superficial. Estos intelectuales, algunos muy radicales en sus actitudes, nunca rompieron con el liberalismo y nunca superaron las limitaciones localistas y nacionalistas en sus ideas... con el tiempo, muy fácilmente dejaban de ser marxistas, olvidándose de sus convicciones revolucionarias, regresando al seno de la política criolla y liberal.” 533

Herbert S. Klein e Irma Lorini han estudiado con mucho rigor la obra y la trayectoria política de Marof. Klein opina que el intelectual fue quien mejor supo combinar “la vigorosa corriente del marxismo europeo con el rico producto del indigenismo americano”, para Lorini, Marof “...no llegó nunca a tener la talla intelectual” de un Mariátegui, cuyas ideas sí habrían tenido influencia en la obra del boliviano. 534

No es este el lugar para intentar una caracterización del conjunto de la trayectoria de Tristán Marof, pero no queremos dejar de señalar que para nosotros la clave para entender la centralidad de su figura en la primera mitad de la década de los treinta, a pesar de todas las deficiencias políticas e ideológicas que sus críticos le atribuyeron, con

531 Lora, Guillermo, *Historia...*, ob. cit., pp. 299 a 300.

532 Justo, Liborio (Quebracho). *Bolivia: la revolución derrotada. Raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de la América Latina*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1971 (1967), p. 119

533 Schelchkov, Andrey, ob. cit.

534 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 215 y Lorini, Irma, ob. cit., p. 231.

razón o sin ella, fue su capacidad para ver el enorme potencial de la guerra como agente destructor del viejo orden de cosas imperante en Bolivia. La guerra -y el caos y la revulsión que generaba en la sociedad boliviana- presentaba una gran oportunidad para la “liquidación de la vieja Bolivia feudal y caciquista”:

“Los jóvenes trabajadores tomarán la bandera de la rebelión y la alzarán en alto, junto con sus puños. Por eso sufrimos y luchamos. Y siempre es más honroso ir a la muerte por la libertad de su país, morir mil veces, que ir a la guerra a defender los intereses de la Standard Oil, de Patiño, Aramayo y la ‘rosca’”. 535

Esta idea, de que en la sangre y el barro de la guerra más “estúpida y absurda” estaba la palanca más importante para la construcción de una nueva nación boliviana, a condición de impulsar la revolución social y construir su herramienta fundamental, la vanguardia revolucionaria, guió la acción política de Marof y sus compañeros, ya desde los incidentes de 1927 y 1928, cuando la guerra se convirtió en algo más que una amenaza en el horizonte. No fueron ellos los que capitalizaron la crisis de la posguerra, ni tampoco fueron consecuentes con su radicalismo revolucionario, pero sí fueron los que en su momento abrieron un cauce amplio y tumultuoso para las hasta entonces raleadas filas de la izquierda revolucionaria en Bolivia.

5. 6. 2 El Grupo Tupac Amaru

Hemos dicho que junto con otros compañeros, Marof fundó el Grupo Tupac Amaru (GTA). Entre ellos estaba Alipio Valencia Vega (Iván Keswar) y el ex teniente del ejército boliviano Luis Peñaloza, ambos “izquierdistas” desertores del frente, integrantes más adelante del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), quienes en aquellos años jugaron un importante papel en la oposición a la guerra del Chaco. 536

Es realmente difícil delinear la composición y los alcances de esta organización en forma precisa, dado las escasas y contradictorias informaciones sobre ella obrantes en las fuentes y la bibliografía. Sin embargo, diversos autores han afirmado que el Grupo Tupac Amaru representó, desde el punto de vista programático, un momento de innovación en la historia política boliviana, en el que la cada vez más extendida impugnación de la vieja sociedad se fusionó con un programa de transformación social

535 Marof, Tristán, “Habla...”, ob. cit., p. 116.

536 Valencia Vega se destacó también como catedrático de derecho político. Sobre los “izquierdistas”- y las distintas acepciones de este término- nos referiremos en el próximo capítulo de esta investigación.

caracterizado por su originalidad, profundidad y radicalización. 537 Por el contrario, Lora hace constantes esfuerzos por relativizar la labor del GTA durante la guerra, bordeando por momentos la tergiversación de los hechos históricos. Sin embargo, Lora reconoce que alrededor de Marof se nuclearon numerosos izquierdistas y pacifistas, en tanto diversas revistas y publicaciones abrieron sus páginas a los derrotistas, de modo que todo ello habría contribuido "...a crear una nebulosa acerca de las verdaderas ideas del líder, que ciertamente fue eso Marof en determinado momento." 538

El Grupo Tupac Amaru hizo su aparición pública en La Paz el 1° de mayo de 1932, en el marco de tumultuosas manifestaciones obreras, mediante un Manifiesto dirigido "A los trabajadores de las minas y del campo. A los estudiantes y soldados. A todos los bolivianos que sufren miseria y hambre, víctimas de la opresión patronal y del imperialismo extranjero", que en su introducción, plantea:

"Hoy día Bolivia es una tierra de miseria y de hambre para la clase proletaria y también para la clase media que se proletariza rápidamente...Una minoría de latifundistas, de patronos y de explotadores se mantiene en el poder, detrás de Salamanca como se mantuvo detrás de Siles. Los caudillos tienen una relativa importancia. Sirven para todo. Su papel conocido es éste: demagogia en la oposición, tiranía en el poder, defendiendo los intereses de una casta privilegiada que en consorcio del capital extranjero explota a Bolivia como a una hacienda. Los motines de cuartel trágicos, divertidos y pintorescos que en Sud América se llaman "revoluciones", no tienen otra terrible finalidad que reemplazar explotadores desprestigiados por nuevos; caen los tiranos y suben otros, aclamados por las masas ignorantes, que a los pocos meses pagan muy caro su falta de experiencia política y su completa desorganización. Solamente es posible remediar esto cuando los proletarios unidos, organizados y bajo el control de una vanguardia preparada que siga una línea justa de política, lleve a las masas a la verdadera revolución, pero no para provecho de unos cuantos, de un caudillo o de una minoría, sino para beneficio y provecho de todos los que sufren y se hallan oprimidos. Esa vanguardia ideológica tiene que salir del propio seno del proletariado y no puede ser otra que la vanguardia

537 Chiavenato, Julio José. *La guerra del petróleo*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2005, pp. 55 a 58, Klein, Herbert S., ob. cit., pp. 219 a 222.

538 Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., p. 85

comunista boliviana, concedora del medio, de las circunstancias políticas y de las modalidades inherentes. La revolución tiene que concentrarse por a liquidar el feudalismo por todos los medios. Esto es posible destruyendo el latifundio y dando tierra a los indios, utilizando las comunidades como células para la construcción de vastos establecimientos agrícolas dotados de las más moderna técnica y adelantos modernos; instruyendo y educando al indio, base de la nacionalidad y que constituye el 85 % de nuestra población, en forma socialista; nacionalizando las minas y explotándolas científicamente en provecho de la República; reviviendo el sentimiento de cooperación que fue truncado por la conquista española y haciendo de Bolivia una patria de todos los que trabajan y se esfuerzan sin distinción de clases y de castas; estrechando vínculos fraternales con todos los proletarios de América y del mundo, porque no es inimaginable suponer que una revolución agraria antiimperialista cuente con la simpatía de las potencias.”

539

A continuación, el extenso documento realiza una crítica exhaustiva al régimen político de la “rosca”, analizando sus diversas instituciones: los partidos caudillistas; la prensa “repugnante y cínica”, especialmente *La Razón*, propiedad de José María Escalier, dirigente republicano, y *El Diario*, propiedad de Patiño, Aramayo y la familia Montes; el parlamento y la justicia. Pero ¿Quiénes son las víctimas de este sistema?

“Tanto el minero como el indio salidos de la misma entraña –los únicos que sostienen la economía de Bolivia, que trabajan y dan su sangre- son las víctimas de una sociedad feudal que se mantiene en el poder empleando la violencia, el fraude, la mentira y la opresión.”

Los mineros y la población indígena son los sujetos interpelados por el Grupo Tupac Amaru –como también los serán en su momento soldados, estudiantes y campesinos- para convocarlos a la urgente tarea revolucionaria: “La burguesía está condenada a desaparecer, porque ya ha cumplido su etapa histórica para dar paso al proletariado laborioso después de una lucha violenta. Sin esa lucha no hay sino cadenas y esclavitud eternas.” 540

539 *Bolivia feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “la victoria o la muerte”*. Primera Parte, La Paz, 1932 (Cedinci). Klein reproduce algunos fragmentos de este documento, pero con numerosas modificaciones parciales, seguramente problemas de traducción o transcripción, que en algunas oportunidades lamentablemente modifican su sentido. Klein, Hebert S., ob. cit., pp. 165 a 166.

540 “*Bolivia feudal...*”, ob. cit., Primera Parte.

Esta Primera Parte del Manifiesto tuvo continuidad con otras dos. La Segunda Parte, distribuida también en el año 1932, estaba centralmente dirigida al análisis de la situación económica-financiera del país. Se denuncia la monopolización de la riqueza de Bolivia por parte de la Standard Oil Co, los tres grandes propietarios mineros -las familias de Patiño, Aramayo y Hoschild, los latifundistas y terratenientes, así como el control de las finanzas, los bancos, la aduana y la recaudación tributaria por parte de los banqueros y acreedores extranjeros. Los autores arriban a las enérgicas conclusiones finales:

“Para luchar con éxito es preciso lo siguiente:

1. Formación de grupos organizados con jefes responsables, audaces, sinceros y con preparación revolucionaria teórica y práctica.
2. Una sola línea de conducta y un programa: nacionalización de las minas, distribución de tierras al proletariado, abolición del yugo extranjero, destrucción del régimen feudal.
3. Fraternalización de soldados, estudiantes, obreros, indígenas. Todos tiene un interés común. Todos son explotados. Los soldados no pueden disparar sus armas contra sus hermanos. Su deber es liquidar a sus opresores.
4. El partido debe dirigir a los sindicatos y los sindicatos deben ser organismos de capacitación teórica para el proletario. Es preciso luchar enérgicamente contra los enemigos de la revolución, que son a saber: los reformistas, los sentimentales, los pseudo socialistas, los caudillos militares y civiles.

La consigna de lucha en este instante es urgente: **POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.**” 541

En 1934, el GTA difundió un nuevo Manifiesto (en algunas fuentes se lo menciona como la Tercera Parte del que venimos comentando) distribuido en el exterior y en el frente de batalla. En él se insistía en definir a Bolivia como una colonia feudal del imperialismo extranjero, y se propugnaba una revolución social para expulsar a la oligarquía, que sólo podía concretarse a través de la fraternización de los trabajadores y soldados en las líneas del frente. “La hora ha llegado para crear y formar una nueva Bolivia. La antigua será enterrada en la sangre del Chaco”. A continuación, el Manifiesto reclamaba el inmediato fin de la guerra, la nacionalización de las minas, la distribución de los latifundios a los soldados e indios, reconocimiento de todos los

541 *Bolivia feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “la victoria o la muerte”*, Segunda Parte, La Paz, 1932 (Cedinci).

sindicatos de obreros y empleados y los consejos de soldados, y llamaba a los revolucionarios a un frente único para luchar por la República obrero-socialista. 542

La intervención del GTA se produce en un contexto de ausencia de una organización comunista en Bolivia. Los esfuerzos del grupo se orientan claramente a tratar de cubrir esa vacancia, con sus referencias a la necesidad de una vanguardia comunista que oriente la lucha revolucionaria hacia sus objetivos de emancipación social. Asimismo, en los pasajes que hemos glosado se pueden advertir algunas ideas centrales similares y/o inspiradas en el ideario político del peruano José Carlos Mariátegui, con quien Tristán Marof mantenía intensa comunicación epistolar: la inviabilidad de un desarrollo capitalista autónomo previo a la transformación socialista de Bolivia (por la vía revolucionaria), y la construcción de una vanguardia política revolucionaria del proletariado, que en el área andina era, en su abrumadora mayoría, de origen indígena. Creemos entonces que los “equivocos” y “enredos” que según distintos autores atravesaron las relaciones de Marof y Keswar con la IC en los años treinta no obedecen exclusivamente a cuestiones organizativas y desconfianzas mutuas, sino a diferencias políticas concretas, que los dirigentes de la KOMINTERN ya habían discutido con Mariátegui y los peruanos años antes, pero que en el contexto de la década del '30 ya no eran tolerables en el seno del movimiento comunista internacional.

Completamos esa presentación del Grupo Tupac Amaru reproduciendo la Declaración de Principios de la organización, tal como la incluyó Tristán Marof en *La tragedia del Altiplano*:

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru propende a la liberación del pueblo boliviano, a su organización revolucionaria y emancipación económica.

“Compuesto de estudiantes, intelectuales, obreros, soldados e indígenas, su anhelo es ver a su país libre de toda esclavitud y sujeción a los imperialismos extranjeros.

“Es nacional en cuanto a sus métodos de trabajo y lucha; internacional en sus relaciones.

“Su mayor empeño es fomentar la revolución proletaria y antiimperialista, la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios y destrozarse el bárbaro feudalismo que todavía subsiste en el altiplano boliviano -a pesar de todos los embustes democráticos y constituciones republicanas.

542 Citado en Klein, Herbert S., ob. cit., p. 219

Despertar el espíritu de los siervos sumisos y aclarar la conciencia de los artesanos, estudiantes, intelectuales y soldados sometidos al caudillismo, haciéndoles comprender sus verdaderos intereses.

“Por eso toma el nombre de aquel gran indio, tan fuerte y audaz, que puso en jaque, por 159 días, a la ciudad de La Paz, sublevando más de 200.000 indios con el objeto de reconquistar sus tierras. Fue el primero que comprendió los derechos de su clase bajo la dominación española. Hoy día es precisa la insurrección, no sólo contra el amo nacional latifundista, sino contra el capital financiero imperialista que le respalda, luchando resueltamente contra ellos, hasta arrancar a Bolivia de su yugo y de su posición inferior de país colonial en la triste condición de factoría.

“Para nadie es un misterio la influencia de las todopoderosas compañías en el altiplano; la prepotencia de los grandes señores feudales y el sometimiento de las masas desposeídas. Bolivia está en manos de la Standard Oil, de Guggenheim, de Sux de Bebin, de la Consolidada, de Patiño, Aramayo y Suárez.

“Tanto Bolivia como el Paraguay, por intermedio de sus gobiernos abyectos e indignos, juegan el papel de peones en la presente guerra.

“La guerra actual es la derrota del gobierno boliviano y de su clase feudal aliada al imperialismo; pero no del pueblo. Las clases oprimidas tienen una oportunidad para liberarse con la guerra.

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru proclama su guerra implacable a la clase opresora y caudillista que, en cien años y más de régimen republicano, ha demostrado su fracaso completo y su ineptitud para seguir gobernando a Bolivia.

“La denuncia como traidora de los destinos nacionales, especialmente de los trabajadores, hasta culminar con una guerra absurda y sangrienta, sirviendo de vil instrumento de la dominación extranjera y capitalista, la cual se aprovecha largamente de los pueblos atrasados de América que poseen materias primas en abundancia, fuentes de explotación y brazos baratos.

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru llama a su seno a todos los luchadores enérgicos y honrados, a los trabajadores de coraje y sacrificio:

1° Para trabajar de inmediato, valiéndose de todos los medios a la liquidación de la guerra, al restablecimiento de la paz, derrocando a los

gobiernos feudales de Bolivia y Paraguay, los cuales subordinan los intereses de sus pueblos a las ganancias de las compañías petroleras.

2° Para organizar a los bolivianos en el interior del país y en el extranjero dándoles una clara orientación social, formando cuadros de lucha que contemplen la situación actual y sus posibilidades urgentes.

3° Para luchar encarnizadamente contra el imperialismo extranjero y sus aliados: gobernantes, sacerdotes, latifundistas, abogados de empresas y militares.

4° Para constituir el primer gobierno socialista en América del Sur.

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru, declara solemnemente que todas las riquezas nacionales tales como el petróleo, las minas, los ferrocarriles y las diversas fuentes de explotación y producción, pertenecen a los trabajadores de Bolivia, los cuales deben constituir su propio gobierno por medio de sus representantes más capaces e íntegros. Asimismo deben ser distribuidos los latifundios entre los soldados y los indígenas, formándose grandes comunidades, dotadas de la más amplia técnica, de tal manera que los pueblos quichuas, aimaras y de mestizos puedan formar sus organizaciones libres, desarrollar su vida y elevar su cultura.

“El ejército boliviano al servicio de los imperialistas y de la clase feudal, debe ser destruido, formándose en su lugar, el ejército de la revolución, al servicio de la clase trabajadora.

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru hace un llamado a las clases trabajadoras, a los estudiantes y soldados, a los profesionales y a los pequeños propietarios, a los mineros e indígenas, a que reflexionen sobre su miserable condición y se organicen bajo un frente único, formando el ‘Partido Obrero de Bolivia’.

“Su misión no puede limitarse a exhortar. Se coloca a la vanguardia y declara que no es reformista ni evolucionista. No confía en la espontaneidad. Cree que cualquier revolución es un trabajo consciente, organizado y táctico, de acuerdo a las circunstancias y acontecimientos; procurando en todo instante mantener su vinculación estrecha con las masas, que son en realidad las que imprimirán su ritmo impetuoso, atacando plenamente a la clase opresora en su período de descomposición.

“Su disciplina está condensada en estos dos puntos:

1° Todo integrante del Grupo Revolucionario Tupac Amaru, renuncia de antemano a su comodidad, a todo vínculo subalterno y se considera un luchador enérgico de la revolución.

2° Los luchadores comprenden, que sólo es posible el triunfo, si existe una sabia, fuerte y sagaz coordinación de todas las fuerzas, una sola ideología y una dirección central, capacitada teóricamente y conocedora de la realidad boliviana.

“El Grupo Revolucionario Tupac Amaru hace suyo el lema que ya es su historia: LA VICTORIA O LA MUERTE.”⁵⁴³

En los autores pertenecientes a la tradición trotskista que discutieron estos documentos, encontramos opiniones como la de Liborio Justo, para quien constituyen “...una clara expresión del sentir de la vanguardia esclarecida surgida como consecuencia de los acontecimientos bélicos del Chaco...”, o la del ya citado Guillermo Lora, que reconoce que expresaban la creciente radicalización de las masas a medida que se acentuaban las atrocidades de la guerra, pero que en ellos

“...es posible percibir los gérmenes revisionistas, nacionalistas, claudicantes, que más tarde llevarán a los marofistas hasta las mismas trincheras de la reacción y de la rosca...Como es normal en Marof, las consignas marxistas zozobran en medio de una fraseología difusa y populista; el tono declamatorio cubre una ausencia de claridad y de análisis científico.”⁵⁴⁴

Nosotros entendemos que el Grupo Tupac Amaru expresó un discurso y una praxis política que intentaba articular la condena de la guerra con la impugnación de la sociedad oligárquica en cuyo seno se había generado. Se destaca la fusión de elementos provenientes de la tradición del marxismo con la interpretación indigenista de la realidad andina, que impregnaba el pensamiento crítico en Bolivia y Perú. La explotación semicolonial de una Bolivia “feudal” en manos de latifundistas y grandes empresas asociadas al capital extranjero; el papel nefasto de los caudillos y la vieja política de la “rosca”, encarnada en Siles y Salamanca; la necesidad de una revolución acaudillada por el proletariado y dirigida por una vanguardia formada en el marxismo; y la reorganización de la sociedad a partir de la expropiación de la propiedad agraria, la

⁵⁴³ Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1935, pp. 219 a 222. Se encuentra también reproducida en Justo, Liborio (Quebracho), ob. cit., pp. 110 a 112, aunque en esta versión se omiten algunos párrafos no trascendentales.

⁵⁴⁴ Justo, Liborio (Quebracho), ob. cit., p. 110 y Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., pp. 86 a 87.

educación del indio y la reconstitución y encauzamiento de las comunidades indígenas; son los ejes centrales de este intento de articulación de marxismo e indigenismo andino.

5. 6. 3 La prédica antiguerrera de Marof y Keswar en *Claridad* y *América Libre*

Nuestro propósito en este acápite es dar cuenta de la intervención antiguerrera de Tristán Marof e Iván Keswar en las revistas *Claridad* y *América Libre*. La revista *Claridad* se publicó en Buenos Aires entre 1926 y 1941, bajo la dirección de Antonio Zamora, quien la concebía como una tribuna abierta a las distintas expresiones de la izquierda. De acuerdo al estudio efectuado por Florencia Ferreira de Cassone, Tristán Marof e Iván Keswar fueron activos colaboradores de *Claridad* durante el período objeto de nuestra investigación.⁵⁴⁵ Analizaremos a continuación los textos más relevantes publicados por ambos autores relacionados con la situación interna de Bolivia y la guerra del Chaco.

Con anterioridad al inicio de la guerra, Marof publicó en *Claridad* dos ensayos: “Bolivia y la nacionalización de sus minas” y “La tragedia del indio”, antecedentes fundamentales de su obra más importante, *La tragedia del altiplano* (1935). En el primero de ellos, Marof sostiene que la nacionalización de las minas era la única solución posible para Bolivia. Destaca el “factor revolucionario” que implicaba el país del altiplano en el concierto americano, como consecuencia del desarrollo combinado de su economía: “...junto al arado de palo primitivo y milenario, el motor eléctrico. Al lado de grandes concentraciones de mineros asalariados, el artesanado del medioevo, que ahí tiene su taller y su trabajo libre.” Marof advertía en la minería un proceso creciente de concentración del capital, por el cual los grandes propietarios desplazaban a los medianos, convertidos en “contratistas” al servicio de gran capital y en contra de los asalariados. No más de media docena de firmas ejercían “absoluta preponderancia y dominio, imponiéndose aún contra el Estado.” A la gran minería se sumaba la acción depredadora de la Standard Oil Co, acaparadora de todos los terrenos petrolíferos de Bolivia y el endeudamiento externo, que consumía el 50 % del presupuesto, controlando los banqueros, mediante la Comisión Fiscal Permanente, la aduana y la recaudación impositiva. “El futuro de Bolivia es la nacionalización de las minas. El problema está

⁵⁴⁵ Según esta autora, *Claridad* habría recibido 10 colaboraciones de Marof y 7 de Keswar. Ferreira de Cassone, Florencia. *Índice de Claridad: una contribución bibliográfica*, Dunken, Buenos Aires, 2005. En un cuadro publicado por esta autora, Marof aparece con 10 colaboraciones, y Keswar con 7.

aquí y no en otra parte...”, insistía Marof, pero la solución no podía surgir de la caduca camarilla política sino de la acción revolucionaria de las masas. 546

“La tragedia del indio” es una abierta reivindicación de la población indígena del altiplano, cuya incorporación considera esencial en cualquier programa socialista revolucionario en el mundo andino. Retomando las ideas ya expresadas en *La justicia del inca*, se propone recuperar el “brillante pasado” del indio en Bolivia, olvidado por el blanco “feudal, indolente y parásito”, que burdamente considera al indio inferior suyo. Opina que “bajo el imperio patriarcal de los incas” el indio tenía mayores beneficios que en la colonia o la república. La independencia fue una revolución política de los criollos contra los españoles. “...las costumbres más rancias: el odio al trabajo, la mentalidad del conquistador sobre las razas, el horror a la economía y al progreso subsisten, el sistema feudal no se debilita.” Los indios fueron sometidos a una inicua explotación, que continuaba en la actualidad, del patrón, el corregidor (autoridad en la campaña) y el cura. Es en definitiva una interpretación de la realidad andina que guarda estrecha filiación con las propuestas de Marátegui, y como el peruano, concluye que “El indio solo podrá ser libre cuando tome las armas y se independice por su cuenta.” 547

Marof publicó otros artículos. Uno de ellos es una denuncia contra Alcides Arguedas, designado ministro de Bolivia en Colombia por el “tiranillo de zarzuela” Siles, a quien acusa de venal y corrupto. En otro texto, dirigido a los protagonistas de las jornadas de junio de 1930, celebra la caída de Siles e insiste en la necesidad de una revolución indígena en Bolivia. 548

Por su parte, Iván Kewsar publicó en marzo de 1931 “Aspectos de las últimas revoluciones de Bolivia y del Perú”, un artículo referido a los movimientos revolucionarios de junio y agosto de 1930, en Bolivia y Perú, que depusieron a los presidentes Siles y Leguía, respectivamente. Ambos procesos tendrían en común llevar en su seno “inquietud netamente proletaria”, pero en ambos casos las clases dominantes lograron ahogar esas aspiraciones. En Bolivia eso fue posible por la desorganización del proletariado, y tras la represión y la detención y/o confinamiento de los dirigentes más decididos, se procedió a montar una institucionalización pseudo democrática. Se

546 Marof, Tristán. “Bolivia y la nacionalización de sus minas”, en *Claridad*, Año 7, Nro. 176, febrero 9 de 1929, pp. 9 a 14. (Cedinci).

547 Marof, Tristán. “La tragedia del indio”, *Claridad*, Año 9, Nro. 222, enero 10 de 1931, pp. 19 a 23. (Cedinci).

548 Marof, Tristán. “Diplomáticos policías”, *Claridad*, Año 8, Nro. 185, julio 27 de 1929, pp. 5 a 7 y “A los mineros, campesinos, estudiantes, soldados de Bolivia”, *Claridad*, Año 9, Nro. 214, septiembre 13 de 1930, pp. 29 a 33. (Cedinci).

necesitaba la unidad y organización de los trabajadores para enfrentar los futuros desafíos: "Organización sindical fuerte, espíritu revolucionario auténtico, conciencia de clase efectiva y unión estrecha de la acción continental. Así el triunfo vendrá más rápido." 549

A partir del Nro. 250, del 23 de julio de 1932, *Claridad* va a asumir una impronta claramente antiguerrera. El editorial "La Guerra se avecina", firmado por Antonio Zamora, inaugura este tono pacifista, contrario a la guerra, que caracterizará a la revista. Zamora afirma que la pelea en el Chaco Boreal entre paraguayos y bolivianos estaba motivada por los intereses de la Standard Oil, éste era el "germen de la discordia" entre dos pueblos oprimidos, "gobernados por hombres al servicio del capitalismo yanqui...", y concluye: "Si la guerra ha de traer la revolución, que ésta impida que aquella destruya nuestros pueblos". 550

En el Nro. 269 se publicó "Panorama Boliviano. La reacción ultra-conservadora contra la Autonomía Universitaria", 551 una interesante reflexión de Iván Keswar sobre la Reforma Universitaria en Bolivia, iniciada en la segunda mitad de la década del '20, bajo los influjos de la Reforma de 1918 de Córdoba. La Federación Universitaria Boliviana (FUB) aprobó un programa que postulaba la autonomía universitaria, el autogobierno, la libertad de cátedra, el desenvolvimiento de nuevas corrientes ideológicas. El Estatuto de la Educación Pública, que incluía la Autonomía Universitaria, fue sancionado mediante referéndum popular en enero de 1931. El autor sostiene que el estallido de la guerra con el Paraguay tuvo efectos de confusión y retroceso: "La Universidad se mostró, de esta manera, indecisa y desorientada en sus primeros momentos y después fue arrastrada y absorbida por la vorágine bélica, salvo pequeños núcleos de excepción". En este contexto, los principios de la Reforma fueron avasallados, los catedráticos y estudiantes "pacifistas y contrarios a la guerra" fueron desterrados o confinados, emigraron al exterior o fueron enviados al frente, y los cargos vacantes fueron cubiertos por antiguos docentes reaccionarios, que aprovecharon la coyuntura para volver a sus antiguos cargos.

549 Keswar, Iván. "Aspectos de las últimas revoluciones de Bolivia y del Perú", en *Claridad*, Año 10, Nro. 227, 28 de marzo de 1931, pp. 21 a 22. (Cedinci).

550 Zamora, Antonio. "La guerra se avecina" (Editorial), *Claridad*, Nro. 250, 23/07/1932. (Cedinci).

551 Keswar, Iván. "Panorama Boliviano. La reacción ultra-conservadora contra la Autonomía Universitaria", en *Claridad*, Nro. 269, 30 de Septiembre de 1933, pp. 49 a 52. (Cedinci).

“Bolivia en la guerra. Simulación, engaño, ineptitud, atropello y empecinamiento son los fundamentos de la gestión guerrera del gobierno Salamanca”, 552 es otro extenso artículo publicado en el número 272, de diciembre de 1933, en el cual Keswar denuncia los atropellos y la represión a los opositores a la guerra perpetrados por el gobierno de Salamanca. Entre julio y agosto de 1932 el gobierno confinó a un grupo de intelectuales y obreros acusados de hacer propaganda derrotista, entre los que nombra a Ricardo Valle Closa, José Aguirre Gainsborg y Porfirio Díaz Machicado. Denuncia que el Estado Mayor General acusó como derrotistas, pidiendo como castigo la remisión inmediata a la ‘línea de fuego’, a los universitarios Francisco Lazcano Soruco, Luciano Durán Boger, Alipio Valencia Vega, Walter Alvarado y al dirigente de la Federación Obrera del Trabajo, Waldo Alvarez. Poco después, se sumaron a la lista de perseguidos José Antonio Arze, catedrático de la Facultad de Derecho de La Paz, y José Cuadros Quiroga, reconocido periodista, quienes ante las amenazas gubernamentales debieron expatriarse al Perú. Denuncia el proceso iniciado contra Luciano Durán Boger, acusado de preparar un acto antiguerrero para el 1º de mayo de 1933, y el juzgamiento por un tribunal militar de Tristán Marof, en ausencia, a quien se lo declaró privado de la ciudadanía boliviana. Keswar sostiene que la “monstruosa matanza del Chaco” fue resuelta “sobre bases de simulación y engaño” para obtener la aprobación del pueblo, el mismo pueblo que ahora penaba, en las trincheras y en la retaguardia, mientras “...a la sombra de la influencia del poder se están amasando grandes fortunas”. Los favorecidos eran los grandes contratistas, y cinco o seis industriales que repartían sus ganancias con los hombres influyentes del gobierno. Keswar confía que la hora de la rendición de cuentas se aproximaba, y que el pueblo se ocuparía de liquidar “la sangrienta farsa reaccionaria” e imponer el merecido castigo a los culpables de tanto sufrimiento.

"Algo sobre la Realidad boliviana", 553 es una reflexión profunda sobre la guerra, inserta en una mirada de la historia de Bolivia en un eje temporal de larga duración. Los problemas estructurales de la formación económico-social boliviana, sostiene el autor, se habrían expresado en los grandes dramas nacionales de la historia de Bolivia: la guerra del Pacífico y la Campaña del Acre, dos descalabros que implicaron enormes pérdidas territoriales. Señala que los mismos factores que incidieron en la pérdida del

552 Keswar, Iván. “Bolivia en la guerra. Simulación, engaño, ineptitud, atropello y empecinamiento son los fundamentos de la gestión guerrera del gobierno Salamanca”, en *Claridad*, Nro. 272, Diciembre de 1933, pp. 25 a 29. (Cedinci).

553 Keswar, Iván. "Algo sobre la Realidad boliviana. Con la campaña del Chaco culmina la serie de mentiras que informa la vida pública de Bolivia", en *Claridad*, Nro. 274/75, Febrero y Marzo de 1934, pp. 33 a 40. (Cedinci).

litoral del Pacífico, y en el noroeste amazónico, a manos de Chile y Brasil, respectivamente -enormes distancias, desconocimiento del medio, falta de población, escasez de vías de comunicación y transporte- ahora se precipitaban sobre el Chaco, donde la supuesta labor civilizatoria se había limitado a fundar algunos fortines y emplazamientos militares y azuzar el espíritu guerrerista. Señala a continuación la crisis económica que aquejaba el país en las vísperas de la contienda, el carácter inservible de la diplomacia y un “ejército arrogante”, que no conocía el terreno en el que debía actuar, ni poseía una estrategia adecuada. Sentenciaba esperanzado “La guerra del Chaco, por el monstruoso engaño que significa, por la destrucción del porvenir boliviano, por el aniquilamiento total de las energías del país, es la última y la más grande mentira de nuestra historia.”

Finalmente, con la guerra en sus tramos finales, Keswar intentará un balance de la contienda enmarcado en un análisis histórico del imperialismo. “La guerra del Chaco es un episodio de la acción imperialista en la América Latina”, es un extenso artículo, en el cual el autor analiza el aprovechamiento de la guerra de la independencia de los países hispanoamericanos por parte del imperialismo inglés, la doctrina Monroe como un primigenio proyecto de obturar la injerencia europea en el hemisferio en beneficio de los Estados Unidos y el definitivo surgimiento de la Unión como potencia capitalista tras la guerra de Secesión. Ya en la fase monopólica, mientras las potencias europeas se reparten África y Asia, Estados Unidos consolida su dominio sobre Centroamérica y el Caribe tras la guerra contra España, en los albores del siglo XX. Entonces lo que visualiza el autor es una lucha entre dos imperialismos: “el británico, que habiendo sido exclusivo, va debilitándose cada vez más; y el yanqui, que ahora es el más potente y de una mayor influencia...”. En esta lucha el petróleo es un elemento fundamental. La Royal Dutch Shell poseía enormes reservas en Europa y Asia, mientras la Standard Oil Co. controlaba las cuencas norteamericanas y mantenía en reserva o explotaba fuentes hidrocarburíferas en México, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y parte de Argentina. “La disputa por el petróleo entre yanquis e ingleses ha provocado la guerra del Chaco. Esta es la verdad rotunda...Las masas populares estaban ausentes del Chaco, material y espiritualmente.” Reconocía que la disputa por el petróleo se había superpuesto a la crisis experimentada por Bolivia y Paraguay a consecuencia de la baja en el mercado mundial de los precios del estaño y del tanino, que urgía a los gobiernos a obtener ingresos provenientes de la explotación de nuevos recursos, como el petróleo. Pero no se trataba de una guerra “nacional” ni para Bolivia ni para Paraguay, era una disputa

interimperialista. “Solo la revolución socialista, hecha y controlada por el proletariado, aniquilará al imperialismo, cualquiera que sea la bandera que él tenga.” 554

Aún cuando los textos de Keswar exhalan un tono excesivamente declamatorio, se pueden apreciar en ellos el intento de articular elementos de análisis histórico, económico y político de la realidad boliviana con una interpelación moral y ética al pueblo de Bolivia, lanzado a la guerra por la camarilla inescrupulosa y criminal de Salamanca, al servicio de oscuros designios políticos y económicos.

Dijimos anteriormente que en 1935 Tristán Marof, con la ayuda de Esteban Rey y Aquiles Garmendia, trotskistas radicados en Córdoba, comienza a editar la revista *América libre*, publicación de la cual saldrán cinco números entre junio y diciembre de ese año. La revista contaba con el apoyo de Deodoro Roca y Gregorio Bermann, entre otros militantes antiimperialistas y participantes de la reforma del '18. Pablo Stefanoni ubica esta publicación como una de las iniciativas que transformaron a Córdoba en “centro del antiguerrerismo” y del “pacifismo heroico” -en palabras de Deodoro Roca. 555 Este último impulsaba el Comité Pro Paz y Libertad de América, desde donde editó la revista *Flecha*, que aparecerá con posterioridad al armisticio en el Chaco, entre noviembre de 1935 y agosto de 1936. 556

Nosotros entendemos que si bien estas redes estaban articuladas alrededor de los intelectuales que confluían en iniciativas antibélicas y antimperialistas, *América Libre* fue pensada por Marof y Keswar como una plataforma de intervención en la Bolivia de posguerra, útil para procesar las diferencias políticas -y de proyectos- que los separaban de las distintas corrientes de izquierda. Si ambos habían mantenido durante largos años una actitud equidistante con las corrientes existentes al interior del movimiento comunista, con la conclusión de la guerra creyeron que había llegado el momento de potenciar un perfil propio frente al nuevo escenario que se abría en una Bolivia devastada y empobrecida.

América Libre nace entonces al filo de dos acontecimientos que marcarán desde el inicio su trayectoria: la firma del Protocolo de Buenos Aires, que establecerá el

554 Keswar, Iván. “La guerra del Chaco es un episodio de la acción imperialista en la América Latina”, en *Claridad*, Año 14, Nro. 286/287, febrero y marzo de 1935, pp. 17 a 25. (Cedinci).

555 Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas...*, ob. cit., p. 177.

556 El análisis de la revista *Flecha* excede los marcos temporales de esta investigación, digamos no obstante que, como se puede apreciar en los textos de Roca, estaba situada en un punto de equilibrio inestable: por un lado expresaba la convicción de que la guerra en Sudamérica iba a continuar, por el otro era claro que la emergencia del fascismo en Europa modificaba los ejes del realineamiento imperialista a nivel mundial.

armisticio que pondrá fin a las hostilidades, y la fundación en Córdoba del Partido Obrero Revolucionario (POR), que pretendía ser la materialización de los deseos de construir una vanguardia revolucionaria en Bolivia, propósito superlativo en la propaganda del Grupo Tupac Amaru. El deslinde de posiciones que imponía el escenario de posguerra fue enunciado por Marof ya en la presentación de la revista:

“Ni charlatanerías literarias ni divagaciones sentimentales, ni consignas fallidas, que no responden a la realidad. Ni hispano-americanismo ni latino-americanismo, ni siquiera el último invento que viene de México y del Perú: Indo-América. No. América libre y socialista dentro del mundo, no a la cola del mundo.” 557

En ese mismo número, un extenso artículo de Keswar arremete contra Bautista Saavedra y el Partido Republicano Socialista (PRS). El autor advierte que frente a la creencia generalizada de que la guerra del Chaco habría propiciado la eliminación del viejo caudillismo en Bolivia, algunos pretendían reinventarse, como Saavedra, que agregó el mote de socialista a su partido como “rótulo de circunstancias” para ocultar su verdadero trasfondo. Era uno de los responsables de la tragedia, aunque ahora pretendía presentarse como el destinado para “reconstruir la nación”, quien bajo el disfraz de socialista postulaba un esquema fascista, con “órganos corporativos” de conciliación de clases, en la cual el capital financiero nacional y extranjero pudiese aplastar al proletariado. “El corporativismo de Saavedra busca la destrucción de las instituciones y organizaciones obreras, y esto, precisamente, constituye la función esencial del fascismo”. Subraya otros elementos de la propuesta del PRS -“economía dirigida”, “valores jerárquicos”, “selección de los mejores”, claramente relacionados con postulados de la teoría fascista, concluyendo que “...la post-guerra no puede pertenecer jamás a fuerzas retrógradas, sino a núcleos renovadores y verdaderamente socialistas.”558

Los editores también comienzan a tomar distancia del stalinismo. Con el título “¿Socialismo en un solo país?”, publican un artículo en el cual advierten que no pretendían encarar la defensa de una de las dos posiciones que dividían al movimiento comunista internacional, sino que su intención era exponer al “criterio de los lectores”

557 Marof, Tristán. “Nuestra Revista”, en *América Libre* N° 1, Córdoba, Junio de 1935, pp. 1 a 2. (Cedinci).

558 Keswar, Iván. “Los caudillos bárbaros y letrados en Bolivia: sedicentes, fascistas, pero cuartereros”, en *América Libre*, Nro. 1, Córdoba, Junio de 1935, pp. 8 a 11. (Cedinci).

un conjunto de citas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Trotsky, para que pudieran extraer sus propias conclusiones. Pero al término de las mismas escriben:

“Como se verá, el máximo sostenedor actual del internacionalismo socialista es Trotsky, que sigue así la senda de los creadores del socialismo científico. Si el socialismo en un solo país es factible, toda la táctica de Stalin ha de ser indudablemente acertada. Pero si el socialismo sólo puede edificarse integralmente en un plano internacional, entonces Trotsky está en la justa posición al oponerse a la política de Stalin, siendo por consiguiente exacta toda su perspectiva táctica.” 559

El Nro. 2 aporta definiciones punzantes, a cargo de Marof y Keswar. El primero escribe uno de sus artículos más recordados, en los que enjuicia “la paz” decretada en Buenos Aires:

“Pero no hay tal paz, lo que hay es CAPITULACION. Bolivia, de rodillas acepta todo, aceptará todo. Las condiciones son lamentables. Por el instante la influencia anglo-argentina se hace sentir. ¿Como reaccionarán los yanquis-bolivianos? No hay tal paz. Hay agotamiento, cansancio, amotinamiento de las tropas que se niegan a combatir. El hambre, la miseria y la ineptitud de los comandos han impuesto la paz. Ni Estigarribia ha podido llegar a Santa Cruz ni las tropas bolivianas al río Paraguay. Al contrario, ahora estas últimas se encuentran a 700 kilómetros de sus primitivas líneas de fuego. Las causas de la guerra subsisten. ¿Como se arreglará la paz en estas condiciones? Brasil ha levantado la mano, cuando Estigarribia se dirigía al Oriente boliviano y la cancillería paraguaya soñaba con la independencia del rico departamento de Santa Cruz. Por el instante, el Brasil presionado por su delicadísima situación interna no puede lanzarse en ninguna aventura guerrera. ¡Esta es la paz que se festeja con champaña, tedeums y oliendo a sangre y petróleo! ¡Hermosa paz de cuervos, hienas y empresarios!” 560

Keswar, por su parte, aborda el problema crucial de la construcción del partido revolucionario, planteando una concepción que años más tarde llevará a la ruptura con Aguirre Gainsborg. Luego de recordar que “La guerra acabó de triturar los restos de las

559 Sin firma. “¿Socialismo en un solo país?”, en *América Libre* N° 1, Córdoba, Junio de 1935, p. 3. (Cedinci).

560 Marof, Tristán. “La Paz del Chaco”, en *América Libre* N° 2, Córdoba, Julio de 1935, pp. 12 a 13. (Cedinci).

organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores...”, ya golpeadas por la represión desde principios de la década del '30, señala que quienes lograron salir del país, se organizaron clandestinamente en Argentina, Chile y Perú. El congreso de Córdoba, de donde surgió el POR, fue el resultado lógico de los arduos trabajos de clarificación y de acción política de los exiliados bolivianos. “Además, la urgencia de un partido de masas en Bolivia era visible.” La construcción de un partido de masas – reivindicando ese carácter para el POR- es para Keswar un legítimo objetivo, en oposición a los viejos partidos caudillistas que intentaban regresar al escenario político, intentando ocultar su complicidad con la derrota y la catástrofe del Chaco. 561

En el Nro. 3 se reproduce una carta de Gastón del Mar (Ricardo Valle Closa) –a la que nos referiremos en el próximo capítulo. Será nuevamente Keswar quien aportará el análisis de la coyuntura boliviana, con un artículo en el cual critica a quienes preconizaban el agrupamiento de las nuevas generaciones para reemplazar a los viejos políticos que habían precipitado al país a la catástrofe y a la bancarrota moral, económica y política en que estaba sumido. No se trataba de un problema generacional, argumentaba Keswar, sino de un problema de clase, la guerra no fue la responsabilidad o la consecuencia de la acción de un hombre, sino la lógica conducta de una clase social para defender sus privilegios. Era necesario, por lo tanto, organizarse contra esa clase social y sus partidos y organizaciones políticas, fortaleciendo el POR. 562

A continuación, la publicación de un artículo de Trotsky sobre el Estado obrero, el termidor y el bonapartismo, contribuía al distanciamiento respecto del stalinismo. Esta perspectiva se profundiza en los dos últimos números de la revista, donde se publican entre otros textos, el testamento de Lenin, una semblanza de Trotsky, por Karl Radek, y un artículo del propio Trotsky sobre el Frente Único, junto a artículos de Ontiveros (A. Gallo) y Liborio Justo.

En suma, el recorrido de *América Libre* marca claramente el derrotero de Tristán Marof e Iván Keswar en la posguerra del Chaco. A principios de 1937, el apoyo de Marof al derecho de asilo para Trotsky en México lleva a la ruptura definitiva con la Internacional Comunista, en tanto al año siguiente Marof y Keswar rompen con Aguirre Gainsborg y abandonan el POR para intentar poner en práctica el proyecto largamente

561 Keswar, Iván. “El primer partido de masas en Bolivia”, en *América Libre*, Nro. 2, Córdoba, Julio de 1935, pp. 7 a 9. (Cedinci). Cabe señalar que Marof, antes de marchar al exilio, había participado sin mucho éxito en algunas de las tentativas de armar un Partido Socialista Obrero en Bolivia, durante la segunda mitad de los años '20.

562 Keswar, Iván. “Nueva Patria. Nuevas ideas! Contra el ‘mito de las generaciones’”, en *América Libre*, N° 3, Córdoba, agosto-septiembre de 1935, pp. 21 a 23. (Cedinci).

anhelado: el Partido Socialista Obrero de Bolivia. Pero retrocedamos en el tiempo y veamos la consecuencia más importante -y perdurable- de la lucha de los derrotistas en Bolivia.

5. 7 La fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia

En diciembre de 1934, tras muchos meses de esfuerzos, se concretó un pacto de frente único entre el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana, al que se sumaron exiliados bolivianos radicados en Perú, en base a un programa de diez puntos. Cinco de ellos se referían a la guerra: paz inmediata; democratización del ejército; derecho de sufragio y elegibilidad de los reservistas en campaña, de los prisioneros y de las mujeres; amnistía general; protección y trabajo para todos los desmovilizados, rescate e inmediato auxilio de los prisioneros. 563

En junio de 1935, en el Congreso de Córdoba (Argentina), el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana, junto con grupos más pequeños de exiliados en Perú, fundaron el Partido Obrero Revolucionario (POR). Pocos historiadores actuales reparan en este hecho histórico, sin embargo, Herbert S Klein, en su obra clásica sobre los orígenes de la Revolución de 1952 en Bolivia, afirma que la flamante organización "...fue el primer partido revolucionario de la nueva era, y en los decenios posteriores formaría la vanguardia del movimiento revolucionario". 564

El evento tampoco pasó inadvertido en su momento, a punto tal que al Congreso de fundación del POR asistió Oscar Creydt, dirigente comunista paraguayo reconocido por sus posiciones pro-stalinistas, seguramente enviado por la Internacional Comunista para influir sobre los militantes bolivianos. Creydt no era un recién llegado, desde hacía meses mantenía un diálogo crítico, pero fluido, con los dirigentes del Grupo Tupac Amaru, como lo evidencia la Carta Abierta dirigida a Tristán Marof, y la respuesta a la misma firmada por el Grupo Tupac Amaru, publicadas ambas en *Claridad*, de Buenos Aires, en el primer semestre de 1935.

Un largo camino le esperaba al POR, alternando fulgurantes logros con tremendas decepciones, pero no puede negarse que su programa clasista y su trayectoria revolucionaria se forjaron también con la sangre y los sufrimientos de la generación del Chaco. Como intentamos explicar a lo largo de esta investigación, la tremenda conmoción, provocada por la guerra del Chaco Boreal, con su amarga estela de

563 Los diez puntos acordados por el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana, fueron reproducidos por Lora, Guillermo, *Contribución...*, ob. cit., p. 92.

564 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 220.

destrucción, penurias y calamidades descargadas sobre la población laboriosa, los campesinos, los indígenas de ambos países contendientes, impulsó el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de una nueva subjetividad. Este proceso adquirió mucha más profundidad en Bolivia, que sufrió padecimientos y frustraciones más agudas.

Es muy sugerente, en este sentido, que justamente en Bolivia se produzca una peculiar originalidad en la formación de la izquierda: es el único país del subcontinente latinoamericano en el cual el trotskismo alcanzó un desarrollo orgánico más temprano - y más persistente- que el comunismo. 565 Una intervención política más ajustada y precisa sobre la guerra y su contexto, de parte de quienes por entonces aparecían como opositores de izquierda o simplemente no stalinistas, en relación a aquellos otros que actuaron bajo la disciplina de la Internacional Comunista, quizás sea una de las claves para entender la relevancia de la corriente trotskista en las masas bolivianas durante la mayor parte del siglo pasado.

5. 8 El Congreso Antigüerrero Continental de Montevideo

5. 8. 1 Preparativos, convocatoria y organización

A pesar de su importancia, tanto desde el punto de vista propiamente histórico como historiográfico, en cuanto fuente para el estudio de las corrientes políticas de la izquierda, el Congreso Continental Antigüerrero, realizado en Montevideo a principios de 1933, no ha concitado hasta ahora mayor interés por parte de los investigadores. Carlos Rama le dedica una breve mención, no obstante considerar que su realización habría contribuido "...a la no extensión de la guerra al resto del continente". Más recientemente, Milda Rivarola también lo menciona en una obra sobre este período, señalando que una nutrida delegación de comunistas paraguayos refugiados en la Argentina habrían concurrido a sus deliberaciones. Pablo Stefanoni es quien le ha dedicado mayor espacio en sus obras, considerándolo uno de los "...intentos fallidos de la unidad de las izquierdas". 566

565 "Como fenómeno único y excepcional se presenta Bolivia en la historia del comunismo latinoamericano. Todos los esfuerzos de crear un partido comunista que obedeciera al KOMINTERN, fracasaron en primera instancia. Sin embargo, existió un partido trotskista, en los años previos al surgimiento de uno stalinista". Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, 1971, p. 96, citado por Lorini Irma, ob. cit., p. 192.

566 Rama, Carlos. *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona, 1978, p. 258; Rivarola, Milda. *Historia general del Paraguay. Tomo III. El Paraguay Liberal*, Fausto, Asunción, 2013, p. 173; Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas...*, ob. cit., pp. 173 a 176 y "'Guerra a la guerra': comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco", en *Revista Boliviana de Investigación*, Volumen 11, N° 1, agosto de 2014, pp. 14 a 49. Disponible en:

El peso fundamental de la organización del Congreso Antiguerrero recayó en la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), y en los Comités Antiguerreros de Argentina y Uruguay. La comisión organizadora estuvo integrada por Miguel Contreras (secretario de la CSLA), Nydia Lamarque (escritora) y Bernabé Michelena (escultor), responsables estos últimos de los Comités Antiguerreros de Argentina y Uruguay, respectivamente.

El congreso sesionó del 11 al 16 de marzo de 1933 en Montevideo, con un total de 446 delegados de toda América, de los cuales 174 procedían de la Argentina. 567 Fue presidido por el intelectual Aníbal Ponce, secundado entre otros por los ya mencionados Miguel Contreras, Nydia Lamarque y Bernabé Michelena, junto con Emilio Troise, Paulino González Alberdi, José Peters, y varios dirigentes sindicales comunistas y anarquistas. De los países beligerantes se destacaba la presencia del dirigente comunista paraguayo Oscar Creydt (Obdulio Barthe, el otro reconocido dirigente del Partido Comunista de Paraguay, se encontraba detenido en Asunción). 568 En torno a la organización del cónclave, el Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano, constituye un material informativo muy útil para analizar su preparación. 569

En el *Boletín* N° 1 se define claramente la línea del derrotismo revolucionario como fundamento de la lucha contra la guerra. Dado el carácter reaccionario que ésta asumía, impulsada por las clases terratenientes y burguesas al servicio del imperialismo, sólo la lucha de las capas oprimidas de cada país contra su propio gobierno, “aliados del imperialismo y provocadores de la guerra”, podía detenerla.

En el principal artículo se sostiene que el fin de la época de estabilización del capitalismo -1922 a 1929- y el inicio de la crisis mundial ese mismo año, agudizó la competencia entre los países imperialistas por la apropiación de mercados, materias primas y combustibles baratos, particularmente entre Estados Unidos e Inglaterra.

“Estas rivalidades interimperialistas, trasladadas al interior de cada país latinoamericano, se traducen en luchas intestinas armadas entre los distintos

<http://www.bolivianstudies.org/revista/11.1/index.php>,

567 *La Internacional*, Nro. 3406, 13/04/1933. (Cedinci).

568 El Presidium del Congreso ha sido reconstruido por Pablo Stefanoni, siguiendo la información contenida en el periódico *La Internacional*. Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas...*, ob. cit., p. 174.

569 En el Cedinci se encuentran dos números de este Boletín, el N° 1 (15/12/1932) y el N° 4 (marzo 1933).

bandos de terratenientes y burgueses a la vez que es una tensión entre los diversos estados o gobiernos nacionales.” 570

En América del Sur, la rivalidad entre Estados Unidos e Inglaterra remitía a cuatro rubros fundamentales: petróleo, caucho, y en menor medida, maderas y tanino. Las disputas estaban centradas en el control de las grandes vías navegables, los ríos Amazonas, Paraguay y Paraná, involucrando los conflictos de Leticia (Brasil, Perú y Colombia) y del Chaco Boreal (Bolivia y Paraguay).

“El Congreso Antigüerrero Latinoamericano deberá ser el punto de culminación de una amplia campaña de acciones efectivas, prácticas, contra la guerra imperialista; una formidable expresión de las luchas reales de las grandes masas obreras, campesinas, pequeño burguesas, negras e indígenas, como también de los sectores más honestos de la intelectualidad contra las matanzas desencadenadas por las oligarquías nacionales aliadas al imperialismo...Luchar contra la guerra es sostener enérgicamente la consigna de la fraternización de los soldados en el frente que equivale a la negativa de continuar el combate; es impedir los transportes de armas y materiales de guerra a los países beligerantes; es combatir los créditos y los presupuestos de guerra; es luchar contra la reacción que tiende a esclavizar a las masas para arrastrarlas a la guerra. Solo el frente único continental de todos los oprimidos será capaz de acabar con la guerra o de impedir su propagación. “¡Por el cese inmediato de las hostilidades en el Chaco y el retiro de las tropas del mismo, de Leticia y de todas las fronteras latinoamericanas!” 571

Se proponían como objetivos del Congreso Antigüerrero la constitución del Comité Permanente contra la guerra y la coordinación con los comités nacionales y con los organismos antigüerreros. Además, el Congreso debía expedirse sobre la mejor manera de explicitar los contenidos económicos reales de los conflictos armados en Latinoamérica, los principales problemas internacionales y la forma de conducir la lucha antigüerrera.

En el Boletín N° 1 se denuncian actos de indisciplina en el frente, así como la represión a soldados y oficiales por su oposición a la guerra y el encarcelamiento de comunistas

570 *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antigüerrero Latinoamericano*, N° 1, 15/12/1932 (Cedinci).

571 *Boletín...*, ob. cit., (Cedinci).

paraguayos en las prisiones de Asunción. También se denuncia que el gobierno argentino estaba plenamente involucrado en la contienda, actuando a favor de Paraguay, como lo demostraba entre otras cosas: la compra de armamento en el exterior por la comisión argentina de adquisiciones bélicas con asiento en París; el trabajo a destajo en arsenales argentinos para borrar el escudo nacional de las armas que se enviaban a Paraguay; la presencia de jefes y oficiales argentinos en el teatro de operaciones (menciona al general Vacarezza y al teniente coronel Abraham Schweitzer), habiendo además “secciones técnicas del ejército paraguayo a cargo de directores argentinos.”; las exploraciones de la aviación argentina, especialmente desde la base de Lomitas (Formosa); los suministros de “carne de cañón”, denunciando que funcionarios gubernamentales argentinos permitían el reclutamiento de jóvenes paraguayos que eran enviados a Asunción para su alistamiento, a veces en forma compulsiva.

Algunas de estas denuncias fueron debidamente acreditadas durante la contienda (como las armas argentinas capturadas por los bolivianos al ejército paraguayo) pero lo más notable es que otras fueron comprobadas muchos años después, a través de memorias o informaciones suministradas por los protagonistas -como la compra de armas en Europa por encargo del gobierno paraguayo, la participación de militares argentinos en la Escuela de Guerra de Asunción, el suministro de materiales y equipos al ejército guaraní o el alistamiento de “voluntarios” argentinos para el frente de guerra.

El Boletín N° 4, publicado al filo del Congreso, informa las acciones libradas contra la guerra, en distintos países de Sudamérica:

“En la medida que el turbión guerrero arreciaba en violencia y describía círculos cada vez más vastos sobre la superficie del continente, hemos visto también intensificarse y crecer gradualmente el movimiento popular contra la guerra. A la simple agitación por la palabra o el impreso, sucedieron en la Argentina una serie de actos concretos contra los preparativos bélicos. Una demostración contra el consulado paraguayo de Rosario tuvo amplia resonancia en el Paraguay. Siguieron varias manifestaciones contra las legaciones de Bolivia y del Perú, dos mitines ilegales en el puerto, frente a un barco japonés y otro inglés con destino al Paraguay, ambos cargados de material bélico.” 572

5. 8. 2 Debates y balances

572 *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano*, N° 4, marzo de 1933 (Cedinci).

El Congreso Antigüerrero Continental fue el ámbito donde se produjeron interesantes debates entre las distintas tendencias políticas obreras, principalmente comunistas y anarquistas. Al inicio del evento se votó la expulsión de los representantes trotskistas - con la oposición de la delegación anarquista- por tratarse de "contrarrevolucionarios declarados" y "agentes de la burguesía", según la prensa comunista.⁵⁷³ De acuerdo a Coggiola, Pedro Milessi fue el dirigente designado por la Liga Comunista Internacionalista para intervenir en el Congreso de Montevideo. El volante distribuido en el cónclave señalaba que una convocatoria de esta naturaleza para tener éxito debía ser impulsada por las organizaciones obreras de masas de los países latinoamericanos, criticando a los comunistas por poner a su frente a intelectuales, en lugar de representantes del movimiento obrero:

"La Internacional Comunista nació en la lucha tenaz, implacable y consecuente contra la guerra, cuando se produjo la capitulación histórica de la Segunda Internacional. A ella corresponde irrenunciablemente encabezar, como antaño, la acción revolucionaria de la clase obrera contra ese instrumento criminal del capitalismo. Pero el centrismo stalinista que la rige, dando al traste con la experiencia histórica, con la teoría y la práctica comunistas, abdica escandalosamente de sus deberes... entrega en las manos inseguras de escritores "izquierdistas" radicales o semi-radicales, la organización de la lucha antigüerrera, haciendo arrastrar al proletariado tras las luminarias de salón, parásitos intelectuales, y los asalariados periodísticos que visitan el frente de guerra paraguayo haciendo crónicas patrioterías, etc. ¿Qué autoridad tienen para convocar al proletariado los González Tuñón, los Petit de Murat y Nidia Lamarque? Reconocemos y respetamos el valer intelectual de Aníbal Ponce, pero le recusamos terminantemente como dirigente de las masas obreras en lucha contra la guerra. Los partidos comunistas de Latinoamérica están detrás de los organizadores del Congreso, cuando contrariamente, estos debieran suscribir la acción proletaria, contra la guerra."⁵⁷⁴

Una primera lectura del texto remite a una posición hiper-obrerista y antiintelectual. Ciertamente, pretender "correr por izquierda" a los comunistas en los primeros años de

⁵⁷³ *La Internacional*, Nro. 3406, 13/04/1933. (Cedinci).

⁵⁷⁴ Volante de la Liga Comunista de la Argentina (Izquierda Comunista Internacional), Buenos Aires, febrero de 1933 (IPS).

la década del treinta, en el momento más álgido del tercer período de la KOMINTERN, de “clase contra clase”, luce muy arriesgado. Pero en realidad, la crítica al rol (por otra parte crudamente instrumental) otorgado a los intelectuales debe inscribirse en el marco de la discusión mucho más profunda que Trotsky y sus partidarios estaban dando sobre la táctica del frente único.

Como ya dijimos, la orientación de este período surgió del VI Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1928). Trotsky, que para ese entonces ya estaba en el exilio, tomó conocimiento de los documentos preparatorios del congreso, y elaboró una respuesta, que circuló ampliamente por canales clandestinos dentro y fuera de la URSS. 575 En ella acusaba a la mayoría de sobreactuar un viraje frente a la capitulación ordenada a los comunistas chinos, de ingresar en el movimiento *Kuomintang*, táctica que finalmente derivó en las conocidas masacres perpetradas por el líder nacionalista Chiang Kai-Shek, quien reprimió a sangre y fuego el movimiento obrero revolucionario chino en marzo de 1927. Incapaces de un balance serio de esta política, argumentaba Trotsky, la nueva orientación de la IC implicaba un viraje totalmente sectario, consistente en no hacer ningún tipo de frente único, siendo éste el meollo de la orientación del tercer período. De esta manera, la dirección centrista de la IC impulsaba políticas de derecha que provocaban grandes derrotas obreras, y luego, con una correlación de fuerzas desfavorable, promovía aventuras ultraizquierdistas para disimular sus propios errores.

A fines de 1932, ya estaban a la vista los resultados de la política sectaria de la Internacional Comunista, que al negarse a un frente único con los socialistas en Alemania, permitiría el ascenso del nazismo al poder, en una de las mayores derrotas sufridas por la clase obrera en toda su historia. Frente a ello, Trotsky y sus partidarios insistirán en la necesidad del frente único de las tendencias proletarias, única posibilidad de enfrentar con posibilidades de éxito las ofensivas de la derecha, siguiendo las ideas ya formuladas por Lenin: los comunistas debían mantener siempre la independencia organizativa y su propio perfil político, pero a partir de ahí impulsar la unidad de acción con las demás corrientes del movimiento obrero.

Es en este contexto en el que los trotskistas critican a las organizaciones comunistas “oficiales” por armar escenarios inconducentes con intelectuales pacifistas y vacilantes,

575 Los documentos relacionados con la crítica al programa de la Internacional Comunista fueron escritos por Trotsky en Alma Ata (Kazajistán) en 1928, y publicados por primera vez en Francia en 1930, con el título *Stalin, el gran organizador de derrotas - La III Internacional después de Lenin*. Ese mismo año fue traducido por primera vez al español por Julián Gorkin.

intentando ocultar la ausencia de una política dirigida a promover la unidad de las organizaciones obreras -comunistas, anarquistas y socialistas- única manera de organizar una lucha de masas contra la guerra. No es casual que el volante de la Liga Comunista reproduzca al pie del mismo un texto sobre el frente único (de “organización a organización”, y no sólo “por la base” como lo planteaban los comunistas) escrito por Lenin. El frente único en manos del “centrismo stalinista”, argüían los opositores de izquierda, se reducía a una táctica para atraer a sus filas a las bases anarquistas o algún centro socialista disidente, pero no constituía un verdadero esfuerzo orientado a construir un movimiento de masas de todas las fuerzas opositoras a la guerra:

“Y mientras el oportunismo stalinista se aviene con el más lacrimoso pacifismo, prácticamente se niega a proponer la táctica clásica del frente único leninista, con las masas obreras organizadas en los partidos socialistas, en las centrales sindicales reformistas y anarquistas... Lograr que las masas obreras que actualmente les siguen -y no el conquistar a los intelectuales pequeño burgueses que es cosa de segundo sino de décimo orden- participen de la lucha contra la guerra es la tarea fundamental de la actualidad. Ello sólo puede lograrse con la táctica eficiente, realista, práctica, preconizada por Lenin de frente común de organización a organización, que los partidos comunistas niegan actualmente, oponiéndole el funesto invento staliniano de frente único exclusivamente por la base.”

576

Con respecto a los anarquistas, las organizaciones libertarias que concurren al Congreso presentaron una ponencia en la cual afirmaban que las causas de las guerras debían buscarse

“...principalmente en el capitalismo y en el Estado, y, subordinadamente en el nacionalismo y en el militarismo por aquellos alimentados, que hacen que todas las guerras sean o se vuelvan imperialistas a través de las conquistas de mercados o de extensiones territoriales y se traduzcan al mismo tiempo en tiranías políticas y económicas siempre peores, cuya última manifestación histórica es el fascismo”. 577

576 Volante..., ob. cit., (IPS).

577 “Guerra a la guerra. Ponencia presentada al Congreso Continental Antigüerero Latinoamericano por las organizaciones libertarias que celebraron acuerdo para concurrir al mismo”, Montevideo, 12/03/1933 (Cedinci).

Llamaban por tanto a desencadenar "...una lucha revolucionaria contra toda clase de militarismo, toda clase de capitalismo y toda clase de Estado."

Entre las medidas de acción concretas propuestas por los libertarios se encontraban: no fabricar ni transportar materiales de guerra, no conducir tropas ni alimentos al frente, no presentarse a la convocatoria a filas, no aceptar la movilización militar, no tomar las armas ni enrolarse en el ejército, fomentar de todas las formas la desertión. La ponencia concluía con un llamado a "Preparar y organizar la huelga general insurreccional contra el capitalismo y el Estado". 578

Estas posiciones fueron rechazadas por los comunistas, que plantearon que los revolucionarios debían marchar al frente de guerra, confraternizar con los soldados, empuñar las armas para volverlas contra los jefes y oficiales y transformar la guerra entre países en una guerra civil contra las clases dominantes. Insistían desde sus publicaciones:

"Combatiremos posiciones doctrinarias como que 'todas las guerras son o se vuelven imperialistas'. Combatiremos consignas como 'guerra a la guerra' en abstracto, porque desconocen la realidad del momento histórico y coloca en el mismo plano a las guerras de rapiña y las guerras de liberación, o la de responder a la movilización general con la huelga general, porque detrás de un aparente revolucionarismo aplaza y desarma la lucha contra la guerra, o la de no incorporación a las filas y desertión, porque es una consigna pacifista que excluye la insurrección armada contra la propia burguesía."

579

Existía evidentemente una diferencia estratégica, derivada de la oposición libertaria a toda forma estatal (que obviamente incluía al Estado soviético), a toda guerra que, independientemente de su naturaleza, siempre derivaría en opresión, y por ende, a todo tipo de ejército o fuerza armada centralizada. Pero además, en el plano táctico inmediato, la línea fundamental de los comunistas era la confraternización de los soldados en el frente, consigna con la cual se pretendía quebrar la verticalidad de los

578 "1 Que todas las organizaciones obreras resuelvan que sus afiliados no fabricarán, ni transportarán materiales de guerra ni tropas ni alimentos para el frente. 2 Que desde ahora todos los hombres que sean llamados a las filas y especialmente los trabajadores se decidan firmemente a no participar en la guerra y se organicen para la negativa en masa, apenas dictada la orden de movilización. 3 Que desde ahora se defiendan y se recomiende el movimiento de desertión de las filas del ejército y de la no toma de las armas, llamado de 'objeción de conciencia'". "Guerra a la guerra...", ob. cit., (Cedinci).

579 *Frente Antigüerro. Órgano del Comité Latinoamericano contra la guerra imperialista*, Buenos Aires, septiembre 1933 (Cedinci).

mandos militares, primer paso hacia la insurrección, o hacia la conciencia autónoma de las masas, como solía decir Lenin, planteo que se oponía por el vértice a la política libertaria de oposición por todos los medios al enrolamiento en el ejército.

Al arreciar los ataques comunistas a las posiciones anarquistas, las delegaciones libertarias presentes en el Congreso resolvieron retirarse del mismo. Posteriormente publicaron una declaración, en el cual hicieron un balance hipercrítico del encuentro de Montevideo. Este documento es sumamente interesante porque arroja cierta luz sobre el debate en el movimiento anarquista acerca de la intervención contra la guerra, y la posibilidad de unificar acciones con otras corrientes del movimiento obrero. Reconoce que había un amplio sector (aparentemente mayoritario, que incluía figuras de renombre como Diego Abad de Santillán), que se oponía a participar del Congreso Antigüerrero, pese a lo cual, teniendo en cuenta las enormes calamidades que para los pueblos generaban los conflictos bélicos, decidieron aceptar a la convocatoria, “para aportar, aun contra la opinión de amigos y compañeros que preveían lo sucedido, nuestro esfuerzo solidario a esa obra a la cual todos debemos colaborar”. Denuncian que todos los informes fueron preparados y expuestos por “comunistas ortodoxos stalinianos”, que habrían practicado una “apología interminable del bolchevismo” y un “ataque incesante” a los elementos libertarios presentes con calumnias e insultos reiterados, por lo cual debieron, a su pesar, retirarse del congreso que “...después de la expulsión vergonzosa de los representantes de la fracción trotskista, se transformó de inmediato en un simple mitin comunista, donde se atacó más a los revolucionarios no serviles y a los hombres libres, que a la guerra.” 580

Un tardío e incompleto balance, tibiamente autocrítico, formulado por la prensa comunista, debió reconocer:

“Concedemos que el congreso cometió el grave error de dejarse arrastrar – a pesar de los propósitos formalmente expresados en contra- a una discusión doctrinaria con los representantes anarquistas, que no tuvo otra consecuencia que ahondar las disidencias con ellos. Debíó ceñir enérgicamente el debate a la coordinación de las acciones concretas de lucha antiguerrera.” 581

580 “Fracaso del Congreso Antigüerrero. Razones del retiro de 45 delegaciones”, Montevideo, sin fecha (Cedinci). Esta declaración está firmada por periódicos, revistas, agrupaciones estudiantiles, sindicatos, comités, bibliotecas y centros culturales anarquistas de Argentina, Uruguay y exiliados paraguayos.

581 *Frente Antigüerrero...*, ob. cit., (Cedinci).

Las delegaciones anarquistas aportaron también lo suyo para que naufragara la unidad de acción: en la ponencia que presentaron se negaron expresamente a realizar “coordinaciones centralizadas contraproducentes”. Sostener que una instancia que coordinara acciones comunes no debería inducir “actitudes hegemónicas” de una tendencia sobre la otra es justo y razonable, pero declamar acciones unitarias sin aceptar ningún tipo de coordinación es mero palabrerío.

En nuestra opinión, sin embargo, la invocación sectaria del frente único por parte de los comunistas, la forma meramente instrumental con la que manejaron la participación de las distintas delegaciones en el Congreso Antiguerrero y la torpeza burocrática con que pretendieron imponer su predominio en el cónclave, fue lo que llevó la movilización contra la guerra a un punto muerto. El Congreso Antiguerrero de Montevideo concluyó aprobando una declaración contra la guerra, llamando a redoblar los esfuerzos para detener las matanzas en el Chaco Boreal. Pero no se convirtió en un punto de partida para el relanzamiento de la lucha antiguerrera, antes bien, fue la culminación del esfuerzo antibelicista impulsado desde las organizaciones comunistas: de ahí en adelante se advierte una clara declinación de la agitación antibélica. Esta declinación coincidió con la nueva orientación que se estaba procesando al interior de la IC, consistente en la búsqueda de acuerdos con la burguesía liberal en el marco de la estrategia del Frente Popular. 582

582 Esto se advierte claramente en la tibia convocatoria de la “Jornada continental contra la guerra” del 1° de agosto de 1933: el conflicto del Chaco aparece diluido en el contexto de los sucesos europeos y las amenazas contra la URSS. Después de esa fecha la agitación languidece. Ver “Comité Latino Americano contra la guerra imperialista”, en *Contra. La revista de los francotiradores*, Año 1, Nro. 3, Buenos Aires, Julio de 1933, p. 2.

Capítulo 6

La agitación antiguerrera en el frente y la retaguardia

6. 1 Indisciplina, deserciones y rebeliones en el frente

6. 1. 1 Deserciones

Como explicamos en capítulos anteriores, la logística ocupó un lugar central en la guerra del Chaco. En este punto, y especialmente en la primera parte de la guerra, Paraguay tuvo considerables ventajas sobre su oponente: sus tropas recorrían gran parte del trayecto entre la retaguardia y el teatro de operaciones en barco y ferrocarril. Los soldados eran transportados en barco desde Asunción hasta Puerto Casado o Puerto Pinasco, y de ahí se internaban en el Chaco, utilizando las vías férreas de ambas empresas. Desde Punta Rieles el viaje continuaba en camión, carretas tiradas por bueyes y/o a pie hasta Villa Militar (Isla Poi). A los soldados bolivianos les esperaba un trajín mucho más duro. Debían marchar desde las distintas ciudades del altiplano hasta Uyuni en ferrocarril, de ahí en camiones hasta Villa Montes y/ o Ballivián vía Tarija, para luego adentrarse en el Chaco a pie. Era un viaje de 2.000 kilómetros, que se hacía en un promedio de 14 días, en pésimas condiciones. Cuando los efectivos finalmente llegaban al frente, ya estaban exhaustos antes de entrar en combate. 583

No es de extrañar entonces, que en el ejército de Bolivia las deserciones comenzaron desde el principio de la guerra. Se producían en forma individual, en el camino de Tarija a Villa Montes, especialmente en los tramos cercanos al Pilcomayo. Como sostienen varios autores, el traslado al frente ofrecía al soldado boliviano la primera oportunidad para la fuga. 584

En la prensa local de Asunción, se pueden encontrar numerosas referencias a deserciones en las filas bolivianas, generalmente haciéndose eco de noticias aparecidas en diarios argentinos con circulación en las regiones fronterizas. Así por ejemplo, el diario *El Orden*, de Asunción, reproduciendo un cable procedente de Tartagal (provincia de Salta, Argentina) informaba el 09/09/1932:

“Se indisciplinan los soldados bolivianos. Corren frecuentes rumores de amotinamientos de tropas que parten para el Chaco. Generalmente los cuerpos de reservistas se indisciplinan contra sus jefes y oficiales, porque

583 Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1981, p. 102. En contrapartida los paraguayos, utilizando trenes y barcos sólo tardaban tres o cuatro días para llegar desde Asunción a las trincheras.

584 “Pobremente provistas, las tropas bolivianas marchaban al Chaco a pie, y con frecuencia desertaban durante la marcha, cruzando el Pilcomayo.” Zook, David. *La conducción en la guerra del Chaco*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1962, p. 131.

éstos los tratan con rigor, exigiéndoles marchas forzadas y proporcionándoles pocos alimentos.” 585

Noticia reiterada al mes siguiente: “Desertores bolivianos. Formosa. Más de mil desertores bolivianos que se encontraban en este territorio fueron internados por el ferrocarril a Embarcación, de acuerdo a la neutralidad del gobierno argentino.” 586

El Orden, dirigido por Policarpo Artaza, era un periódico liberal fundado en 1923, profundamente comprometido con la defensa del gobierno, de modo que no sorprende que reprodujera este tipo de comentarios. Pero los mismos también abundan en *La Tribuna*, otro periódico asunceño dirigido por Blas Caballero, no tan oficialista como el anterior:

“Salta. Desertores bolivianos llegan hasta el Pilcomayo. Numerosos desertores bolivianos aparecen diariamente en las costas del Pilcomayo. Los soldados llegan en lamentable estado, rotos y hambrientos. Nuevos contingentes llegados a Tarija y Villa Montes no ocultan la desmoralización, escapándose varios a territorio argentino, manifestando que no quieren ser pasto de las balas paraguayas, quejándose al mismo tiempo de la malísima alimentación, de la desnudez y del mal trato que reciben de sus superiores.”

587

Un autor que ha estudiado las deserciones en el ejército boliviano es Mario Gustavo Parrón. De acuerdo a este investigador, la deserción era considerada un delito grave, sancionada en el artículo 214 del Código Penal Militar. Los culpables podían ser enviados a las trincheras de primera línea, o condenados a la pena de muerte y fusilados. Parrón efectúa un interesante análisis de algunos sumarios sustanciados a desertores de los regimientos en campaña, de acuerdo a las constancias documentales localizadas en el Archivo Histórico Militar de Bolivia (AHMB), de La Paz. Según las declaraciones de los soldados involucrados, los motivos de su proceder remitían a maltrato físico, falta de agua y de alimentación o a instigaciones de otros compañeros. En la mayoría de los casos, a pesar del arrepentimiento e incluso la disposición para servir en las primeras líneas de fuego, las condenas a muerte se hacían efectivas, representando los “continuos fusilamientos” claras medidas de escarmiento dirigidas al conjunto de las tropas. 588

585 *El Orden*, Asunción, 09/09/1932. (BNP).

586 *El Orden*, Asunción, 24/10/1932. (BNP).

587 *La Tribuna*, Asunción, 23/09/1932. (BNP).

588 Parrón, Mario Gustavo. *La guerra del Chaco y las transformaciones sociopolíticas del Estado boliviano: procesos de construcción de la identidad nacional, 1932-1939*, Tesis de Doctorado, mención

Las deserciones también afectaron a las tropas paraguayas, aunque lógicamente, no eran noticia en la prensa asunceña. Tenemos sin embargo un testimonio recogido por un escritor paraguayo de patriotismo insospechable, Cándido Samaniego Abente, sobre los fusilamientos de desertores ordenados por el coronel Luis Irrazábal, durante el año 1933, en el frente de Nanawa. Según este autor, el 19 de marzo de 1933 Irrazábal ordenó el fusilamiento de cuatro desertores, sin esperar la sentencia del tribunal militar que los estaba juzgando. Samaniego Abente se basa en el testimonio del teniente primero Juan Esteban Carrón, juez de instrucción militar, quien intentó sin éxito convencer a Irrazábal que desistiera de su propósito, sugiriendo inclusive enviar a los acusados a cubrir posiciones del frente donde no sobrevivirían, como castigo. Pero el comandante de Nanawa privilegió el escarmiento:

“En julio de ese mismo año (1933), muchos soldados desertaron por el frío, por falta absoluta de ropa de invierno, debiendo tenerse en cuenta que ese año, fue un invierno muy crudo...Las deserciones en todo tiempo de guerra, constituyeron un problema para los comandantes, en todos los niveles y cuya solución no se avizoraba. A las pocas semanas del castigo de Nanawa varios soldados se fugaron, traicionando de ese modo su obligación de servir a la Patria. Se había creído que esa medida (se refiere a los fusilamientos de marzo) evitaría la repetición de tales hechos. Pero había que fusilar, de lo contrario, Nanawa podía quedar sin defensores. El fusilamiento frenó un poco, durante un corto tiempo la deserción, pero no era la tónica que se necesitaba, porque esa medida no acabó con ese delito. La facilidad de llegar al Pilcomayo, era una de las más atractivas invitaciones. El río separaba con la frontera argentina.” 589

Samaniego Abente denuncia que argentinos “bolivianófilos” ayudaban a los fugitivos organizando el pasaje del río, con el propósito de obtener mano de obra barata o inclusive gratuita, logrando con este negocio importantes utilidades.

La situación se modificó durante la segunda parte de la guerra, al trasladarse el teatro de operaciones a las regiones del noroeste del Chaco. El alejamiento del frente de guerra del río Pilcomayo, así como el control de los caminos y de las aguadas por los ejércitos

Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2011. Agradezco al autor permitirme acceder a su Tesis de Doctorado, que a la fecha permanece inédita.

589 Samaniego Abente, Cándido. *Los héroes anónimos de la guerra del Chaco*, El Foro, Asunción, 1989, p. 53. El autor era nieto de Victorino Abente y Lago, importante poeta paraguayo del cual editó una cuidada recopilación de sus poemas.

beligerantes, hizo disminuir las deserciones individuales, adoptando el descontento de las tropas manifestaciones menos visibles pero de gran o mayor importancia.

6. 1. 2 Boquerón

Al inicio de las hostilidades, tras la ocupación de los fortines paraguayos de Boquerón, Toledo y Corrales, las fuerzas bolivianas no prosiguieron su avance ni concentraron mayor cantidad de efectivos en el teatro de operaciones. Las autoridades de La Paz no convocaron a la movilización general, se limitaron a enviar refuerzos que entraron en el Chaco en forma parcializada. Zook evalúa que se trató de un error estratégico de la conducción boliviana, que le permitió a Paraguay hacer valer su decisiva ventaja en el espacio y concentrar rápidamente fuerzas superiores. 590

Indudablemente, en la conducta de Bolivia incidieron, además de las presiones diplomáticas exigiendo el cese inmediato de las hostilidades, las discrepancias entre la conducción militar y el presidente, y fundamentalmente, una errónea apreciación de la capacidad de Paraguay, a quien se suponía sin posibilidades de lograr una exitosa movilización, carente de logística y de servicio de informaciones idóneos. El presidente Salamanca promovía una “guerra económica”, teniendo en cuenta las dificultades financieras que atravesaba Bolivia. Pero también incidía en esta decisión otro factor: Salamanca, él mismo importante terrateniente, conocía las inconveniencias, y compartía con la clase social a la que pertenecía, el rechazo y la repugnancia a una movilización general de los campesinos indígenas, a quienes reputaba peligrosos una vez movilizados y armados.

Como señalamos anteriormente, la logística era un factor decisivo en la guerra del Chaco, y dentro de ella el suministro de agua jugaba un papel clave en el mantenimiento de la cohesión de las tropas y en la obtención de los objetivos propuestos por los Estados Mayores. Esto quedó demostrado desde el principio en Boquerón, la primera gran batalla de la guerra. Durante su transcurso, los atacantes paraguayos superaban a los defensores bolivianos en un número apropiado para librar una maniobra de ataque exitosa, de acuerdo a los manuales militares. Sin embargo, quedó claro desde el principio que la suerte del combate dependía de las reservas de agua:

“El agua era el elemento que controlaba la batalla. Los hombres, privados de suficiente líquido por más de una semana, empezaron a deshidratarse, Cambió su apariencia física y se convirtieron en meros esqueletos; a

590 Zook, David H., ob. cit., p. 128.

menudo sufrían un desvarío que era algo más que una ligera locura. El 19 de septiembre la mayor parte del ejército paraguayo abandonó las líneas cuando el agua no llegó a la hora acostumbrada debido a la reorganización del servicio, que asignó vehículos propios a cada regimiento. Dentro de Boquerón el pozo principal quedó expuesto al fuego del enemigo y pronto se infectó con los cadáveres. El nivel de la aguada de Villa Militar mermaba alarmantemente con las exigencias del gran ejército, si se agotaba, no habría transporte suficiente para cubrir los 50 kilómetros adicionales hasta las colonias mennonitas, sin retirar del frente un crecido número de tropas”. 591

Ante esta situación, Estigarribia no vaciló: ordenó un ataque general “sin reparar en sacrificios”. En la mañana del 28 de septiembre, cuando se preparaba el ataque, el comando boliviano capituló alzando banderas blancas, con sus hombres totalmente agotados. Zook narra la escena:

“Los soldados paraguayos cruzaron ferozmente la tierra de nadie, tan sólo para extender sus manos en un saludo fraternal, cuando vieron las demacradas y doloridas figuras que ocupaban las trincheras. Ofrecieron a los vencidos sus víveres y botiquines, y todos por igual fraternizaron jubilosamente, festejando la terminación de la sangrienta batalla de Boquerón.” 592

El clima, los caminos y el agua, se convirtieron desde el principio de las operaciones en factores decisivos para la marcha de la guerra. Si bien ambos ejércitos los padecieron, el boliviano los sufrió con mucha más intensidad, dada la desorganización logística y la incompreensión del comando de su importancia estratégica. En el bando paraguayo, el agua fue el principal factor de la discordia entre las tropas. Estigarribia predijo con acierto, desde el inicio, que el control del líquido elemento implicaba la victoria o la derrota en la guerra. Lo que no dijo, pero también fue cierto, es que ese control era condición necesaria para el mantenimiento de la disciplina.

6. 1. 3 El frente boliviano: de la insubordinación al desbande

“Boquerón abandonado,
sin comando ni refuerzo,
tu eres la gloria

591 Zook, David H, ob. cit., pp. 143 a 144.

592 Zook, David H, ob. cit., p. 146.

del soldado boliviano...” 593

Estos versos, sumamente populares, expresaban el duro golpe moral sufrido por los bolivianos tras la caída de Boquerón, producto de la imprevisión, la desorganización y la ineptitud del Estado Mayor. La derrota quebró la frágil relación del presidente Salamanca con los altos jefes militares. En La Paz, al conocerse las noticias del desenlace de la lucha, se produjeron manifestaciones pidiendo el regreso del general Hans Kundt, quien fue finalmente convocado por una decisión refrendada por el Congreso. El general Carlos Quintanilla, instigado por el coronel Toro, emitió un comunicado en el que echaba la culpa de la derrota al gobierno, que habría decidido iniciar la guerra sin haber preparado al ejército. Salamanca respondió que tal actitud era una insubordinación frente al enemigo. Estando los bolivianos en este estado deliberativo, comenzó el 8 de octubre la movilización de unos 9000 hombres del primer cuerpo de ejército paraguayo hacia Arce. Ante la magnitud de la maniobra y temiendo quedar rodeado, Peñaranda, al frente de las tropas bolivianas, decidió retirarse por la noche para no caer en el cerco.

Sin embargo, una serie de episodios de muy diferente tenor constituían las verdaderas causas detrás de los movimientos del jefe boliviano. Según Julio A. Díaz, las tropas bolivianas se habían replegado hasta el kilómetro 11 de Arce, donde el 14 de octubre entraron en contacto con la avanzada paraguaya. Fue en esas circunstancias que el Regimiento 20 de Infantería se retiró sin combatir. “A esta cobarde defeción había seguido la de los regimientos 3, 15 y 35 de Infantería que, abandonando sus posiciones retrocedieron completamente desmoralizados.” Para Díaz, la causa de esta conducta nefasta era la acción de la “corriente solapada del izquierdismo infiltrado en el Ejército por algunos malos bolivianos”, concluyendo que “nada se podía hacer” ante los cobardes que amenazaban vilmente a los oficiales. 594

Este autor reproduce el Cifrado 1324 del Comando, del día 23, sobre la retirada de Arce, suficientemente explícito: “Comando Cuarta División obligado anoche a ejecutar primera etapa repliegue sobre Alihuatá...Nadie puede prever límite de este desastre debido exclusivamente a que tropa niégase a combatir más”. 595

Zook, por su parte, resume los sucesos de la siguiente manera:

593 Cespedes, Augusto. “Humo de petróleo”, en *Sangre de Mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1983 (1936), p. 115.

594 Díaz, Julio A. *Los elegidos de la gloria. Resumen histórico-biográfico de la campaña del Chaco - 1932-1933 - Primera y Segunda Etapas*, Intendencia General de Guerra, La Paz, 1937, p. 37.

595 Díaz, Julio A., ob. cit., p. 151.

“La insubordinación desatada en la plana mayor por Toro y Quintanilla se esparció rápidamente en las filas de las fatigadas tropas bolivianas, socavando su fe en los jefes. Batidos, pobremente abastecidos, y sin contar siquiera con un servicio de correos, los soldados andinos se desmoralizaron fácilmente. Las tropas frescas que llegaban de la retaguardia tuvieron que contener a los derrotistas. Pero a pesar de que Peñaranda trajo artillería y creyó poder defender el Campo de la Mula Muerta, los ataques paraguayos causaron también el mayor pánico en los regimientos recién venidos. En la tarde del 21 de octubre, ante la amenaza de un flanqueo, los regimientos 3, 15, 20 y 35 de Infantería se desbandaron y huyeron. De entre más de 3.000 hombres, solamente los veteranos se sostuvieron (regimientos Loa, Campero y 16 de Infantería y Lanza 5 de Caballería) y eran demasiado pocos. Peñaranda ordenó la retirada, prendió fuego a Arce y continuó rumbo al sur, hacia Alihuatá.” 596

El 23 de octubre de 1932 las fuerzas paraguayas entraron en Arce, incendiado por los bolivianos. Mientras tanto, en Alihuatá, Peñaranda hacía denodados esfuerzos para levantar la moral de sus tropas, y reagruparlas para el combate, con escasos resultados. Lo que sucedió fue narrado por el propio Peñaranda de la siguiente manera:

“Buena parte de las tropas defeccionadas seguían también hacia Alihuatá. De aquí algunas se extraviaron, otras fueron presa de los ataques del enemigo y todas sufrieron enormemente. Iban llegando aisladamente, en el más completo desorden. No pensaban en detenerse allí; el terror los empujaba a continuar hasta Muñoz. Había que tomar una resolución y en el acto. Era la crisis suprema. Ordené que se preparara rancho para todos. Se tocó a reunión de oficiales y una vez reunidos les hablé en estos términos: ‘La situación de las tropas es desastrosa. Noto también algo que me parece peor, vacilación en ustedes. En lo que a mi toca, estoy resuelto a salvar el honor de la Patria y del ejército; resuelto a permanecer en este fortín con todos los jefes, oficiales y soldados que recuerden que son bolivianos. A nadie impongo ni obligo, ya que es mejor morir de cara al enemigo, que volver al hogar con la vergüenza en el rostro. Quienes quieran acompañarme ¡un paso al frente! Ayudante, tome nota.’ Sólo dieciocho

596 Zook, David H, ob. cit., p. 153.

dieron en el primer momento este paso salvador, pero luego, al ver que el ayudante escribía sus nombres, se agregaron otros más. En total dieron el paso al frente un coronel, 4 tenientes coroneles, 5 mayores y 62 oficiales, entre ellos 6 médicos. Luego se ordenó a las tropas formar en círculo. Me coloqué en el círculo y tras el saludo reglamentario mandé que las bandas tocasen el Himno Nacional. Les dirigí la palabra; pero ni los acordes del Himno patrio ni las palabras lograron convencer a estos desventurados. Como lo hiciera con los oficiales, ordené que dieran un paso al frente los soldados que quisieran quedarse conmigo. Sólo 13 suboficiales, 22 sanitarios, 4 chóferes y 320 soldados avanzaron...El resto de la masa pávida y miserable emprendió desordenada fuga en dirección a Muñoz.” 597

En el Cifrado 654, Peñaranda agregaba: “No se puede tomar medidas de rigor contra 3.000 hombres armados dispuestos a victimar oficiales.” 598 Lo único que pudieron hacer los hombres que lo seguían fue recoger las armas, municiones y equipos abandonados por doquier por las tropas que huían en desorden.

La retirada boliviana se detuvo en el Km 7 del camino de Saavedra a Alihuatá, donde tomó el mando el coronel Bernardino Bilbao Rojas, uno de los pocos jefes respetados del ejército boliviano. Se organizó una defensa eficaz, emplazando ametralladoras y artillería en los lugares adecuados para evitar flanqueos paraguayos, consiguiendo de esta manera levantar la moral de las tropas, que el 10 de noviembre lograron frenar el ataque paraguayo. Estigarribia ordenó adoptar nuevamente posiciones defensivas. La retirada de Arce marcó claramente que la desertión y la insubordinación habían ganado al grueso de las tropas bolivianas destacadas en el frente, constituyendo un factor decisivo en el éxito de la primera ofensiva paraguaya de la guerra.

6. 1. 4 Kundt, las ofensivas bolivianas de 1933 y el desastre de Campo Vía

Kundt arribó al Chaco en diciembre de 1932 e inmediatamente se puso al frente de las operaciones. Bajo su conducción, el ejército boliviano renovó la ofensiva desde los primeros días de 1933. El primer asalto a Nanawa en enero, y la ofensiva sobre Toledo, en febrero, concluyeron con sendas derrotas bolivianas y la pérdida de miles de soldados. Nuevamente las tropas bolivianas retrocedieron en desorden:

597 El relato de Peñaranda está transcripto en Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 114 a 115. Ver también Zook, David H, ob. cit., pp. 154 a 155.

598 Díaz, Julio A., ob. cit., p. 153.

“Luego estalló la insubordinación, y en la noche del 16 de marzo desertó el Regimiento 30 de Infantería, después de ultimar a los oficiales. En el camino de Platanillos los veteranos del Warnes 9 de Infantería se rebelaron, huyeron a Camacho e intentaron apoderarse de los camiones para volver al Altiplano. Fueron acusados como responsables de este oprobio los separatistas cruceños y los seudointelectuales y trabajadores comunistas, pero también figuraban el agotamiento y el mal comando. Si el Segundo Cuerpo paraguayo hubiese sido físicamente capaz de accionar con rapidez, habría muy bien ocurrido un segundo Arce.” 599

El 18 de mayo, un ataque masivo ordenado por Kundt contra el fortín Fernández, fue rechazado con fuego mortífero por la guarnición paraguaya. El panorama se complicó porque ese año de 1933 la estación lluviosa fue particularmente larga -se extendió hasta junio cuando normalmente culmina en marzo- con temperaturas que bajaron a cero grado. “En las filas de ambos adversarios...la combinación de lluvia y frío originó muchas enfermedades; las tropas, impropriadamente abrigadas, sufrieron lo indecible en aquella guerra, la más miserable en su género.” 600

El 4 de julio de 1933 se desencadenó un nuevo ataque boliviano, con 7.000 hombres lanzados al asalto, contra Nanawa, donde hicieron estallar una mina en un túnel cavado, supuestamente, debajo de los reductos fortificados paraguayos. Hemos ya relatado en páginas anteriores las descripciones apocalípticas de esta batalla, una de las más sangrientas de la guerra. Nos interesa remarcar ahora los factores que llevaron al fracaso las ofensivas bolivianas de 1933, y prepararon un vuelco decisivo en las acciones bélicas a favor de Paraguay. Dice Zook:

“Análogamente, como factores del fracaso de la ofensiva boliviana deben mencionarse también: la ineptitud de los hombres para aclimatarse físicamente a la selva, una logística abominable; la ‘guerra económica’ de Salamanca; y por último, el deterioro moral fomentado y difundido por derrotistas de inspiración comunista. La suma de todos los factores antedichos significaba que tropas por lo común enfermas, hambrientas, mal abastecidas, descorazonadas, eran con harta frecuencia conducidas por

599 Zook, David H, ob. cit., p. 193. Querejazu Calvo sostiene que también se insubordinó el regimiento Pari, cuyos integrantes, junto a los del Warnes, huyeron a Camacho. “El Comando Superior borró de sus listas a ambas unidades disponiendo que ninguna otra llevaría su denominación o su número por las graves faltas cometidas contra la patria, el honor y la disciplina militar.” Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 155 a 156.

600 Zook, David H, ob. cit., p. 214.

comandantes nulos o inhábiles contra objetivos estratégicamente insensatos.” 601

El desastre merodeaba al ejército boliviano, y finalmente llegó a fines de ese terrible año de 1933. En septiembre el comando paraguayo retomó la iniciativa, logrando rodear dos regimientos bolivianos de infantería mediante maniobras de aproximación indirecta en la zona Pampa Grande-Pozo Favorita. El 14 de septiembre, cuando se acabó el agua, ambos regimientos se rindieron: 33 oficiales y 909 soldados fueron capturados por el enemigo. Alentados por el éxito, Estigarribia y el Estado Mayor paraguayo pusieron en marcha la operación Zenteno-Gondra, con la intención de cercar y destruir la mayor parte del ejército boliviano. La maniobra se concretó el 10 de diciembre, cuando el ejército paraguayo encerró en Campo Vía (Zenteno-Gondra-Saavedra) a la novena división y a parte de la cuarta, cerrando las principales vías de retirada. El 11 de diciembre a las 5.50 horas se produjo el único intento serio de las tropas bolivianas de romper el cerco, atacando el flanco defendido por el Regimiento paraguayo Rubio Ñu con gran intensidad, que incluyó enfrentamientos cuerpo a cuerpo, con bayonetas, machetes y granadas de mano (*carumbe-i*). Los bolivianos fueron finalmente rechazados, con grandes pérdidas. No hubo otros intentos de romper el cerco, a lo sumo algunas búsquedas desesperadas de vías de salida que no prosperaron. 602

En la historiografía boliviana existe una amplia discusión acerca de las responsabilidades de esta terrible derrota. La mayoría de los autores apuntan a Kundt, quien según todas las fuentes no dio crédito a los avisos de la aviación sobre los movimientos paraguayos e impartió la orden de destruir el material y romper el cerco cuando ya era muy tarde para intentarlo. En su defensa, el militar germano adujo que en cualquier caso era responsabilidad de los jefes divisionarios intentar escapar, aunque las órdenes no les hubiesen llegado. Pero más allá del debate por establecer responsabilidades, interesa destacar que ciertos tramos del perímetro tendido por los paraguayos alrededor de las divisiones cercadas estaban resguardados por “una cadena de retenes de enlace que llevaban un intervalo de 100 metros uno de otro.” 603

No hay duda que el comando paraguayo demostró capacidad y tenacidad para coordinar la marcha y la acción de sus tropas para concretar la maniobra, y que ésta se vio favorecida por la inactividad e inmovilidad de las divisiones bolivianas. Pero además se

601 Zook, David H, ob. cit., pp. 220 a 221.

602 Britos, José Clemente. *Fragmentos de la batalla Zenteno-Gondra (Campo Vía). Desde el 24 de noviembre al 11 de diciembre de 1933*, Nizza, Buenos Aires, 1966, pp. 104 a 105.

603 Britos, José Clemente, ob. cit., p. 97.

evidenció nula voluntad para romper el cerco: dado la insuficiente cantidad de soldados que lo constituían resulta evidente que una carga decidida y sostenida en el tiempo, concentrada en uno de los puntos del perímetro tenía gran posibilidad de romperlo, permitiendo el escape de parte de las unidades rodeadas. Al leer el desarrollo de las acciones por parte de las fuentes militares, la impresión que se recoge es que efectivamente gran cantidad de soldados bolivianos no tenían vocación de combate, prefiriendo entregarse prisioneros antes que combatir.

Al mediodía del 11 de diciembre, cuando la sed "...empezó a infiltrarse en las filas, y los hombres se escurrían por los montes en busca de algún charco redentor", la desmoralización de las tropas tornó imposible cualquier resistencia. 604 Los comandantes divisionarios, coroneles Bánzer y González Quint, capitularon. Con ellos cayeron prisioneros 250 jefes y 8.000 soldados, más un inmenso parque de armas, municiones y camiones.

El armisticio de diciembre de 1933 encontró a Bolivia con un balance terrible: 14.000 muertos, 32.000 heridos y/o enfermos, 10.000 prisioneros y 6.000 desertores, según las cifras reconocidas por el comando boliviano. Comentando estos datos, Zook agrega: "Los desertores bolivianos eran auxiliados en la Argentina por un Comité de Desertores dirigido por el comunista Tristan Marof", citando como fuente el testimonio de Ovidio Urioste. 605

6. 1. 5 La derrota de El Carmen y la retirada de Picuiba

Bolivia organizó un nuevo ejército, pero a mediados de 1934 las fuerzas paraguayas retomaron la ofensiva y llegaron hasta los confines occidentales del Chaco. Esta situación agudizó la crisis en el comando boliviano y la tensión entre su nuevo jefe, el general Peñaranda y el Presidente Salamanca. El 11 de noviembre, una nueva ofensiva paraguaya, dirigida por el coronel Carlos José Fernández logró cerrar el cerco sobre los efectivos bolivianos apostados en El Carmen. Según Zook, sobre un total de 9.000 soldados bolivianos cayeron prisioneros unos 4.000, otros 2.500 perecieron, y el resto se fugó. Como consecuencia, el dispositivo boliviano sobre el Pilcomayo se desplomó: el 17 de noviembre los paraguayos entraron en Ballivián. 606

604 Zook, David H, ob. cit., p. 245.

605 Urioste, Ovidio. *La encrucijada*, Cochabamba, 1941, pp. 106 a 110 y 230, citado por Zook, David H., ob. cit., p. 257.

606 Zook, David H., ob. cit., pp. 310 a 311.

En la acción de El Carmen nuevamente quedó expuesta la notoria deficiencia boliviana para concentrar efectivos y romper el cerco con un ataque concentrado en un punto del dispositivo enemigo. Dice un historiador paraguayo:

“ Ya en plena retaguardia del enemigo, y en vista de que el sector a vigilar y defender se extendía más de lo previsto, como una medida práctica, en vez de cavar pozos individuales, abrimos un claro pique en la selva, para así mantener y facilitar el enlace visual, y formamos pequeños centros de resistencia compuestos de tres a cinco hombres distribuidos a todo lo largo de la senda abierta, y a una distancia prudencial uno de otro, con la orden estricta de concentrarse rápidamente en apoyo del grupo en cuyo frente se manifestara o apareciera el enemigo.” 607

Con estos recursos sumamente simples, con efectivos más bien reducidos, lograron frustrar los débiles intentos bolivianos por romper el cerco. Es conocida la historia del coronel boliviano Walter Méndez, el famoso “tigre rubio”, que concluyó herido en el cuello en uno de los asaltos, pero que no pudo atravesar el dispositivo paraguayo. Capturado, se asombró del escaso número de efectivos que lo habían rodeado y apresado. 608

A pesar de su extensión, nos permitimos reproducir el relato de Estigarribia sobre los sucesos del día 16 de noviembre, en torno a la situación de los prisioneros bolivianos capturados en El Carmen:

“...la exorbitante masa de prisioneros capturados, cuyo volumen superaba a todo cálculo, nos venía a plantear el formidable problema de la alimentación, el transporte y la custodia de tanta gente...Aquel aluvión inesperado provocó entre nosotros un trastorno general. Era una multitud medio enloquecida por la sed y el hambre, y cuando llegaron nuestros primeros camiones con agua, toda ella se abalanzó en masa sobre los vehículos, en medio de una confusión infernal, y la poca agua recién traída se derramó inútilmente en el tumulto.”

Y más adelante continúa el relato del jefe paraguayo:

“Impotentes para traer agua al lugar de concentración en cantidad suficiente, no nos quedaba otro recurso que trasladar a retaguardia a los prisioneros, a

607 Saldivar, Julio P. M. *Yrendague y otros episodios de la guerra del Chaco*, Mediterráneo, Asunción, 1984, p. 34.

608 Saldivar, Julio P. M., ob. cit., p. 35.

toda prisa. Se los alzó en cuanto camión pudo utilizarse para este fin, y se los llevó a toda carrera. Pero la tragedia no terminó ahí. Muchos prisioneros estaban tan debilitados por la sed, que perdían el equilibrio con el zarandeo de los camiones y caían en la calzada, de donde ya no se los recogía. Nuestros chóferes expresaron que no era posible detenerse, porque se se perdía tiempo en recoger a los caídos, moriría el resto en la espera, y había que seguir a toda velocidad con los sobrevivientes. Así se llenó el camino de un dantesco tendal de cadáveres, por kilómetros y kilómetros, de hombres muertos de sed y algunos aplastados por los camiones que venían detrás y que en la oscuridad no podían desviarse.” 609

La terrible derrota tuvo inmediatas repercusiones en el frente interno boliviano. En una tumultuosa reunión en Villa Montes, los jefes militares, encabezados por Peñaranda, decidieron relevar al presidente, asumiendo en su lugar el vicepresidente Tejada Sorzano, quien aceptó cumplir las exigencias del comando, en particular convocar a la movilización general de la población, a lo que se había negado Salamanca. Con ese aliciente, los jefes bolivianos reiniciaron las operaciones.

Con su acostumbrada mezcla de jactancia, incomprensión de la situación y subestimación del enemigo, el coronel Toro pretendió poner en marcha unos 12.000 efectivos bolivianos para expulsar al enemigo de Picuiba. Olvidó un pequeño detalle: el único reservorio de agua existente en el terreno sobre el cual avanzaban sus tropas se encontraba en Yrendague. Los paraguayos organizaron una maniobra de infiltración, que les permitió poner un destacamento a espaldas del ejército boliviano. El 7 de diciembre, tras recorrer 70 km (los últimos 40 de suelo arenoso) en cuarenta y ocho horas, asaltaron Yrendague, ocupando los pozos. Al acabarse el agua, el ejército de Toro, comenzó a girar en la desesperación: intentaron llegar a El Cruce, y luego a 27 de noviembre, pero era imposible seguir marchando bajo el sol inclemente. El 9 de diciembre, ya con todo perdido, se ordenó la retirada general. Se sucedieron algunas de las escenas más crueles de la guerra del Chaco, con soldados enloquecidos por la sed, casi ciegos por efecto del sol, que deambulaban como muertos en vida por los matorrales.

609 Estigarribia, José Félix, *Memorias de la guerra del Chaco*, Imprenta Nacional, Asunción, 1972, pp. 325 a 326.

Pocos días después, el Dr. Cándido Vasconcellos, director de la Sanidad Militar de Paraguay, recorrió la ruta entre El Cruce y 27 de Noviembre, observando los restos de los soldados bolivianos diseminados al borde del camino:

“En pequeños grupos de dos, cuatro o diez hombres, se habían agrupado bajo los arbustos raquíuticos que bordeaban el camino en demanda de su sombra protectora y allí esperaron y encontraron la muerte más espantosa que se puede concebir...bajo cada arbusto yacían individuos semidesnudos, pintados sus rostros enjutos, momificados, con la mueca de la desesperación, el espanto y el dolor” 610

Según el ejército paraguayo, hubo 4.000 soldados bolivianos muertos de sed y 3.000 fueron tomados prisioneros, para Zook el número de bajas habría ascendido a 3.000. La retirada de Picuiba fue para Bolivia uno de los mayores desastres de la guerra y el que mayor repercusión moral tuvo sobre la sociedad civil. A diferencia de anteriores derrotas, esta vez los sucesos fueron ampliamente divulgados por los sobrevivientes, llegando a conocimiento del pueblo boliviano el terrible sufrimiento de los soldados caídos en los arenales del Chaco. Comienza de esta manera a extenderse la comprensión de la necesidad de terminar con una guerra que en manos de la elite y los altos mandos militares amenazaba prolongarse indefinidamente.

El análisis riguroso de estos grandes desastres sufridos por el ejército boliviano en la campaña del Chaco, nos permite extraer algunas conclusiones. Es evidente que el alto mando militar paraguayo desarrolló cierta habilidad en las maniobras de envolvimiento y flanqueo (“corralitos”), pero cabe interrogarse porque, después de tres años de guerra, los militares bolivianos no fueron capaces de contrarrestar esta táctica de sus enemigos. En la doctrina militar es algo sabido que cuando un contingente cae en una emboscada o queda rodeado por fuerzas hostiles, sólo hay una manera de romper el cerco: concentrar todas las fuerzas y dirigirlas hacia un punto determinado del perímetro tendido por el enemigo, con el propósito de romperlo y escapar del encierro. Este simple y conocido principio de la doctrina militar no fue aplicado prácticamente en ningún momento por el ejército boliviano, cuyos efectivos apenas rodeados dejaban de combatir. El juicio de Setaro, para quien la mayor parte de los soldados bolivianos que cayeron en manos de los paraguayos “...no eran precisamente prisioneros tomados durante la lucha. Se trataba de simples desertores, de hombres que se resistían a intervenir en una lucha que

610 Vasconcellos, Cándido. *Guerra Paraguay-Bolivia. Mis memorias de la sanidad en campaña*, La Colmena, Asunción, 1942.

no les interesaba”, luce a primera vista exagerado, pero sin embargo, el análisis de los hechos militares que compusieron la campaña del Chaco, demuestra que en lo esencial, era un juicio correcto. 611

6. 1. 6 La odisea de Gastón del Mar (Ricardo Valle Cloza) y el fusilamiento de Raúl de Béjar

Las historias de Ricardo Valle Cloza (Gastón del Mar) y Raúl de Béjar, más que olvidadas, han sido denigradas y/o confinadas, en el mejor de los casos, a las brumas de la leyenda. Guillermo Lora ha jugado en este sentido un lamentable papel, motivado por su mirada totalmente sesgada sobre los orígenes de la izquierda revolucionaria en Bolivia. La historia de Béjar la considera un mito, mientras a Valle Cloza le dedica varias páginas con el propósito manifiesto de denigrarlo, y por extensión, al Grupo Tupac Amaru.

El historiador trotskista afirma que Valle Cloza, estando en cautiverio en Paraguay, contó con autorización de sus captores para recorrer los campamentos de prisioneros bolivianos pronunciando discursos contra Bolivia y su clase dominante, lo cual en su opinión constituiría una “sucias tarea”, al haber supuestamente pactado con el enemigo. Lora tilda repetidas veces de “oportunista” a Valle Cloza, sugiriendo que se habría rendido por cobardía, sin embargo debe reconocer que concluida la guerra se sumó a las Brigadas Internacionales para luchar por el bando republicano en la guerra civil española, muriendo en un campo de concentración en Francia. El punto es que no menciona las fuentes de su información, razón por la cual puede sospecharse que está haciéndose eco de las versiones que sobre los hechos propalaba el Estado Mayor boliviano. 612

En el número 3 (agosto-septiembre de 1935) de la revista *América Libre*, publicación editada en Córdoba por Marof y sus compañeros, aparece una carta firmada por Gastón del Mar, fechada el 6 de mayo de 1935, en el Escuadrón de Seguridad Nro. 1 de Asunción. En ella el autor narra su odisea en el frente, habiéndose salvado, según dice, del pelotón de fusilamiento en Alihuatá, en diciembre de 1933, poco después del desastre de Campo Vía. En esas circunstancias deserta y en su fuga termina chocando con las trincheras paraguayas. En la carta reafirma su compromiso con la organización Tupac Amaru, a la que espera se suman todos los exiliados revolucionarios “evitando

611 Setaro, Ricardo M. *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*, FGB, Buenos Aires, 1935, pp. 52 a 54.

612 Lora, Guillermo, *Historia...*, ob. cit., pp. 285 a 288.

pequeñas diferencias”, y se refiere también a las acusaciones lanzadas en su contra por los mandos bolivianos, de haber pactado con el enemigo:

“Debe estar informado del dictamen del Tribunal Militar de La Paz, que me ha condenado a sufrir pena capital por supuestos delitos de ‘infidencia y alta traición’. En realidad yo he cumplido con mi deber, pues jamás podía estar al servicio de los latifundistas, petroleros y patrones de Bolivia. No he engañado a la patria. Yo daré mi vida por la patria de los trabajadores cuando Bolivia cristalice en una república socialista, cuando las minas y las tierras sean propiedad de los trabajadores. Mientras tanto me hubiera parecido un crimen.”

Denuncia que la prensa venal colaboró en la difusión de la calumnia propalada por el Estado Mayor, que había sido sobornado por los paraguayos,

“...obteniendo de este país granjerías y comodidades. Y nada es más falso. He soportado el cautiverio y sigo soportando sin dejar por eso de acusar a todos los culpables de la guerra...mi desnudez actual y la vida similar que llevo en mi encierro, conjuntamente con los miles de cautivos, desmiente cualquiera mentira o calumnia que se haya tejido contra mí.” 613

En el libro de Schelchkov y Stefanoni, los autores han incluido documentos obrantes en los archivos de Rusia, relacionados con la participación de Ricardo Valle Cloza en las Brigadas Internacionales que combatieron en España a favor del bando republicano. Aún cuando en estos documentos Valle Cloza no menciona su participación en el Grupo Tupac Amaru, aporta numerosos datos útiles para reconstruir su trayectoria. Dice que nació en Oruro, en 1911, que está casado y tiene dos hijos. Declara como profesión periodista y tipógrafo, actividad en la que trabajó desde muy joven. Comenzó su militancia política en las filas del comunismo boliviano en 1930, en los grupos clandestinos que actuaban en Potosí. Sufrió cárcel, y fue movilizado en 1933, en el Regimiento 3 de Infantería Pérez. Fue arrestado y acusado de alta traición, siendo condenado a la pena de muerte por el Tribunal Permanente de Justicia Militar de La Paz. Capturado por el ejército paraguayo tras el desastre de Campo Vía, permaneció en cautiverio hasta el término de la guerra, estableciéndose posteriormente en Jujuy y Buenos Aires. El 15 de marzo de 1938 Valle Cloza llegó a España, portando

613 *América Libre*, Nro. 3, agosto-septiembre de 1935, Córdoba, pp. 15 a 16. Posteriormente, en una carta dirigida a *Claridad*, y publicada por la revista, Gastón del Mar amplía sus declaraciones y denuncias contra oficiales y jefes bolivianos. Del Mar, Gastón (Ricardo Valle Cloza). “Desenmascarando a los emboscados en la guerra del Chaco”, en *Claridad*, Año 15, Nro. 300, abril 1936, pp. 13 a 16. (Cedinci).

credenciales y recomendaciones partidarias obtenidas en Buenos Aires. Luchó en el frente del Ebro, donde en julio de ese año fue herido, y posteriormente murió en un campo de concentración en Francia. En definitiva, la documentación aportada por Schelchkov y Stefanoni acredita la participación de Valle Cloza en la guerra civil española, donde cumplió su palabra de derramar su sangre por una causa justa. 614

El fusilamiento del soldado Raúl de Béjar pone en primer plano la figura de los “izquierdistas”, profusamente diseminados en la literatura especializada en la guerra del Chaco. ¿Quiénes eran los “izquierdistas”? En principio, se denominó de esta manera a quienes se autoinfligían heridas para ser evacuados del frente. De acuerdo a algunos testimonios, el término no implicaba connotación política o ideológica alguna, simplemente se habría originado al comprobarse que al dispararse con la mano derecha, habitualmente aparecían heridas en la mano o el pie izquierdo, de donde habría surgido el mote. Sin embargo, esta versión es poco creíble para muchos autores: para la mayoría de los jefes bolivianos todo aquel que hablara de paz o esbozara cualquier tipo de crítica total o parcial a la guerra era un “izquierdista”. De esta manera se lograba unificar discursiva y simbólicamente la ideología contestataria y opositora con los peores defectos atribuidos al soldado: cobardía y sentimientos antipatrióticos.

Querejazu Calvo reproduce en su libro el siguiente testimonio, ilustrativo del trato dispensado en el frente a los “izquierdistas”:

“El soldado I. T., estando de centinela apareció con un tiro en la mano izquierda. Se hizo una investigación sumaria. El comandante del regimiento en un momento de furia le pegó por espacio de diez minutos. Luego ordenó que permaneciera de pie al sol por horas. Como si no fuera bastante, dispuso que se lo hiciera caminar entre sus compañeros llevando un cotense a la espalda con inscripciones alusivas a su cobardía. Finalmente se lo amarró a un árbol delante de las trincheras y se lo fusiló.” 615

Raúl de Béjar era un joven estudiante y poeta oriundo de La Paz, alistado en el Regimiento 25 de infantería. Su fusilamiento en el frente por su labor antiguerrera forma parte de la historia mítica del Grupo Tupac Amaru. Ricardo M. Setaro transcribe en una de sus obras el relato de Iván Keswar (Alipio Valencia Vega), narrando la historia del joven paceño.

614 Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo (editores). *Historia de la izquierda boliviana. Archivos y documentos (1920-1940)*, en prensa.

615 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 133.

El Regimiento 25 de infantería estaba de servicio en Km. 7, durante la defensiva boliviana en el sector de Saavedra, en diciembre de 1932, y sus integrantes llevaban varias semanas en la línea de fuego, bajo condiciones muy difíciles. El soldado Raúl de Béjar se había destacado por su compañerismo y su espíritu de rebeldía, que lo había llevado a enfrentamientos con oficiales y jefes. En forma clandestina intentaba explicar a sus compañeros el verdadero carácter de la guerra, y la necesidad de transformarla en una lucha contra los verdaderos opresores. En esas circunstancias, a pesar de todos sus cuidados, fue descubierto al ser trasladado, muy enfermo, a un hospital de campaña donde secuestraron sus ropas, cuadernos y anotaciones. Según el relato de Keswar,

“Los militares hojearon la libreta y en las notas que contenía sorprendieron el espíritu antiguerrerista y revolucionario de Béjar. Les indignó, y sobre todo, la última anotación del cuaderno: ‘Felizmente hasta ahora, no he disparado sobre ningún hermano paraguayo’”

Inmediatamente se formó un consejo de guerra que lo condenó a muerte.

“Y una mañana del mes de diciembre, en las afueras del fortín, ante un pelotón de soldados se obligó a de Béjar, gravemente enfermo, a cavar su propia fosa. Plantó al borde un poste de quebracho, se apoyó en él, y dando frente a la escuadra de fusileros, alzó altivamente la cabeza y concentrando en la mirada toda la energía de su gran espíritu, gritó a los soldados: ‘¡Camaradas: felizmente no he disparado un solo cartucho contra nuestros hermanos paraguayos! ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupac Amaru!’” 616

Hasta acá hemos reproducido la versión Iván Keswar, recogida por Ricardo M. Setaro, puesta en duda por algunos autores, como Guillermo Lora. Pero en nuestra búsqueda hemos hallado otra versión de la muerte de Béjar, que pertenece a Emilio Sarmiento, integrante del Regimiento “Abaroa” 1° de Caballería, destacado también en la defensa de Km. 7 y cuyas trincheras eran linderas con las del Regimiento 25 de infantería. Sarmiento, uno de los futuros fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la posguerra, dejó unas muy interesantes Memorias sobre su experiencia en el frente, en las cuales rechaza por indigna la conducta de los “izquierdistas”, y justifica los fusilamientos sumarios de quienes procedían de esta manera al comprobarse la

616 Setaro, Ricardo M. *Secretos de Estado Mayor*, Claridad, Buenos Aires, 1936, pp. 72 a 75.

“...creciente frecuencia de casos de heridas de bala intencionales...La drástica sanción punitiva tendía a prevenir las defecciones así causadas, y en especial a suprimir por ese procedimiento ejemplarizador las crisis de desesperación que la vida de la trinchera incubaba.” 617

Según Sarmiento, éste sería el caso de Raúl de Béjar, quien habría sido hospitalizado en Fortín Saavedra en esas condiciones, oportunidad en la cual

“Un oficial superior al revisar sus pertenencias encontró el diario de campaña que llevaba Béjar y allí descubrió este párrafo: ‘De lo único que me siento orgulloso es de no haber disparado hasta ahora un solo cartucho contra el enemigo...’ Un pelotón de fusilamiento fue la reacción inmediata ante esa confidencia...El caso fue retomado posteriormente por quienes en franca especulación ideológica trataron de epitomizar a Béjar como un ‘soldado de la revolución’ que antes de ser ejecutado, según describió la leyenda, habría gritado a la escuadra de fusileros: ‘¡Camaradas, felizmente no he disparado un solo cartucho sobre nuestros hermanos paraguayos! ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el grupo Tupac Amaru!’ Nunca se ventiló públicamente la estricta veracidad del suceso así recogido y el caso Béjar quedó definitivamente archivado en el olvido sin que ninguna agrupación marxista se ocupara de reivindicarlo como su protomártir en las cuatro décadas posteriores.” 618

Cotejando ambos relatos, escritos en distintos momentos, desde perspectivas y valoraciones muy distintas, podemos sin embargo apreciar coincidencias en aspectos centrales de la historia: la internación de Béjar en el hospital de Saavedra, la requisa de sus pertenencias con el descubrimiento de sus anotaciones (con contenidos coincidentes en ambas versiones), el inmediato pelotón de fusilamiento. Es posible que haya exageraciones en el relato de Keswar, especialmente en las palabras finales atribuidas a de Béjar, pero en el de Sarmiento hay cuestiones que claramente no cierran: no se solía hospitalizar a los “izquierdistas”, se los dejaba sufriendo hasta su ejecución, incluso muchas veces se los castigaba duramente antes de fusilarlos. Tampoco parece lógico que alguien que se infringe una herida de bala para ser evacuado del frente deje registros tan comprometedores, especialmente si actúa por cobardía o cansancio y no

617 Sarmiento, Emilio. *Memorias de un soldado de la guerra del Chaco*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979, pp. 102 a 103.

618 Sarmiento, Emilio, ob. cit., p. 103.

por convicciones políticas. Pero además, Sarmiento reconoce que como consecuencia del fusilamiento, un “sentimiento de conmoción” recorrió todo el frente, entonces cabe preguntarse ¿Cómo se produjo? Es obvio que los oficiales bolivianos no iban a divulgar el contenido del diario de un derrotista entre los soldados, la historia sólo pudo haber trascendido a partir de la intervención pública del propio Béjar, que quizás no haya pronunciado las palabras exactas que le atribuye Keswar en su relato, pero que sin duda debe haber denunciado el carácter criminal de la guerra y sus convicciones revolucionarias, con la suficiente fuerza y personalidad como para estremecer a sus compañeros y quedar inscripto en su memoria.

Y esto último lo confirma un episodio sucedido a los pocos días de su ejecución, narrado -y protagonizado- por el propio Sarmiento. Sucedió que una tarde éste último fue convocado de urgencia por sus superiores, para integrar un pelotón de fusilamiento de un adolescente que presentaba una sospechosa herida de bala...en su mano izquierda. Hete aquí que en esta oportunidad no hubo escarnio público, sino que sigilosamente se llamaron a varios soldados confiables (entre ellos Sarmiento) para consumir la ejecución en la oscuridad del monte. Una vez en el lugar elegido, los integrantes del pelotón, sin mediar palabra alguna, dispararon cuatro tiros que se perdieron en la espesura y...emprendieron la vuelta, dando por cumplida la orden. El “sentimiento de conmoción” producido por la conducta de Béjar, tuvo la suficiente intensidad para salvarle la vida a un desconocido (y seguramente desconcertado) soldadito boliviano.

Por otra parte, son inexactos los dichos de Sarmiento sobre Béjar, de que “ninguna agrupación marxista se ocupara de reivindicarlo”. Al respecto, el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia afirmaba categóricamente en marzo de 1936: “Revalidamos en este Manifiesto y lo hacemos nuestro, el sacrificio heroico del poeta Raúl Béjar, fusilado en el Chaco por negarse a combatir.” 619

Destaquemos por último la actitud de Ricardo M. Setaro, un convencido stalinista que citaba a George Dimitrof y al propio Stalin en sus libros, pero no tenía inconveniente en reivindicar la lucha del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia y sus dirigentes contra la guerra, no sólo a Marof y Valencia Vega sino también a José Aguirre Gainsborg, trotskista reconocido y, como tal, expulsado de la organización comunista chilena. Fue Setaro el primero en recuperar la memoria de Raúl de Béjar -

619 Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia. “Manifiesto al pueblo de Bolivia”, en *Claridad*, Nro. 299, marzo de 1936. (Cedinci).

reivindicado por el Grupo Tupac Amaru y el Partido Obrero de Bolivia- cuya historia, como ya hemos apuntado, concita escasa atención -y muchas dudas- en las obras de Guillermo Lora.

6. 1. 7 El descontento popular en Paraguay y la conclusión de la guerra

A caballo de sus triunfos, los soldados paraguayos llegaron al río Parapetí, el legendario límite del Chaco según las antiguas tradiciones guaraníes. Pero no lograron mantenerse en sus orillas durante mucho tiempo: estaban agotados, y el pueblo muy cansado de una lucha larga y cruenta. Habían expulsado a Bolivia del Chaco Boreal, pero ahora las comunicaciones entre el ejército en operaciones y sus bases de aprovisionamiento urbanas se extendían por más de mil kilómetros, demandando su cobertura personal y vehículos que el país guaraní simplemente no tenía. A ello se sumaba el descontento, producto de la situación de miles de “emboscados”, hombres en edad de ser convocados pero que no marchaban al frente por ser parientes o estar acomodados con las autoridades, cubriendo tareas sin riesgo en la retaguardia.

Los “emboscados” constituyeron un problema irresoluble en Paraguay durante toda la contienda. Apenas habían concluido los combates en Boquerón, estando en progreso la ofensiva del ejército paraguayo sobre los fortines bolivianos, cuando ya la prensa de Asunción recogía las primeras denuncias contra los “emboscados” y exigía medidas contundentes a las autoridades nacionales:

“Existen aún muchas personas comprendidas en el llamado de las armas para prestar servicios en el Chaco que continúan en la ciudad o en la campaña tranquilamente. Están comprendidas en esta denuncia que hacemos, oficiales tanto de guerra, de reserva o en actividad que por cualquier motivo no han ocupado sus puestos, pretextando que prestan mejor servicio en un puesto secundario, en oficinas, en comisiones militares, etc....por los pueblos de la república o en las calles céntricas de la ciudad. También son muchos los jóvenes soldados que prestan servicio en la capital para no ir al Chaco, y estas desigualdades pueden ser irritantes. Pero es más condenable la actitud de los que, emboscados en sus casas, no se dejan ver siquiera. A éstos hay que hacerles cumplir con su deber, buscándolos donde estén y llevarlos al Chaco. Y sobre todo esto, lo que más repugna a la conciencia ciudadana y a los patriotas es el “privilegio”, por no llamarlo de otra forma, que tienen los caudillos oficialistas en la campaña y sus aliados

para ser exonerados y exonerar el servicio de las armas a los llamados bajo bandera para ir al Chaco.” 620

Al año siguiente, el oficialista *El Orden* alertaba sobre los problemas que se empezaban a suscitar en Asunción:

“Uniformes para los soldados que regresan del frente. Hállansen en esta capital numerosos clases y soldados que vienen en uso de licencia del Chaco. La mayoría de ellos quieren ir a sus pueblos, pero en espera de que se les entregue un uniforme que reemplace al que traen y les permita presentarse en sus hogares decentemente, pierden lastimosamente el tiempo yendo y viniendo ante las oficinas militares respectivas en las que se los engaña diariamente. Es necesario que se busque la forma de no obstaculizar el justo derecho que tienen estos servidores de la patria, máxime cuando muchos movilizadas de retaguardia lucen uniformes nuevos.”621

Pocos días más tarde el mismo vocero publica otro artículo, en el que intenta precisar quienes son los verdaderos “emboscados”, ante la actitud de los soldados del frente de denominar despectivamente de esa manera a todos aquellos que no combaten fusil en mano en la línea de fuego. El texto insiste en que no debe calificarse de esa manera la labor de los artilleros, zapadores, personal de comunicaciones y de inteligencia, así como administrativos y otros, que cumplen tareas importantes en la retaguardia. Para *El Orden*, los verdaderos “emboscados” son

“...aquellos que no forman parte del ejército combatiente y que no actúan en los servicios de retaguardia y que ni siquiera son hombres de trabajo en sus respectivos pueblos. ‘Emboscados’ son los mocetones allegados a las autoridades políticas del interior, a los que se los exime del servicio militar bajo cualquier pretexto y son los que persiguen a los militares. ‘Emboscados’ son, a veces, las mismas autoridades políticas, que estando en la edad militar, pueden ser reemplazadas por vecinos expectables que serían prenda de garantía y respetabilidad para el vecindario en vez de politiquillos acostumbrados a las viejas andanzas.” 622

Conforme pasaba el tiempo y la guerra se prolongaba, el problema se agravaba. En noviembre de 1934 un decreto reservado del gobierno llamó a las filas a los ciudadanos

620 *La Tribuna*, Asunción 18/10/1932. (BNP).

621 *El Orden*, Asunción, 08/11/1933. (BNP).

622 *El Orden*, Asunción, 13/11/1933. (BNP).

de la clase 1917, con el propósito de constituir la Reserva General del Ejército. Esto implicaba que jóvenes de 16 o 17 años comprendidos en dicha clase debían empuñar las armas y marchar al frente, luego de un período de instrucción militar. Los hechos vividos como consecuencia de la difusión de dicha disposición merecieron el siguiente comentario de Seiferheld:

“La situación asumió por momentos contornos dramáticos. Soldados paraguayos que habían retornado a la Región Oriental con permiso, enfermos o heridos, no querían obviamente volver, siendo perseguidos por los temidos *jaguá però* (policía militar). Menos aún cuando la existencia de emboscados y de privilegiados que no acudían ni con los contingentes de reemplazo era público y notorio. No faltaron, además, como quedó dicho, quienes conseguían pases gracias a una ubicación política destacada”. 623

Un militar de la época, el coronel Arturo Bray, reproduce en sus Memorias el diálogo que Monseñor Bogarín, Arzobispo de Asunción, mantuvo con el presidente Eusebio Ayala, el 6 de mayo de 1935, a quien manifestó:

“...nuestra gente está alzada, no en armas, sino en espíritu; se resiste a ir al Chaco, no porque desconozca su deber de paraguayos, sino como protesta contra la flagrante injusticia que está viendo; mientras unos han ido una, dos y tres veces al Chaco, miles de ciudadanos -más sanos que ellos- no han ido allá gracias los “pases” obtenidos según aquellos, por favoritismo o con dinero.” 624

Las palabras del sacerdote describen en forma elocuente el clima que se vivía en Paraguay en aquellos momentos, que no era desconocido por los altos mandos del ejército. Así lo revela el coronel Carlos José Fernández en sus Memorias, quien relata una conversación con Estigarribia en su Puesto de Comando, el 26 de marzo de 1935, quien le manifestó que

“...el presidente Ayala le avisó su próxima visita; que seguramente vendrá a traerle las últimas noticias sobre las gestiones de paz, que el cree firmemente de que vendrá esta vez, pues los bolivianos no están bien, y nosotros ya no tenemos recursos, ni contingentes para reemplazar nuestras bajas. Es decir, los emboscados se organizaron en la retaguardia para no

623 Seiferheld, Alfredo M. *Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, Litocolor, Asunción, 1983, pp. 159 a 160.

624 Bray, Arturo. *Armas y letras. Memorias*, Tomo II, NAPA, Asunción, 1981, pp. 139 a 140.

venir, y lo peor es que los combatientes que van a retaguardia pasan al extranjero en vista de que se les persigue por los mismos emboscados.” 625

Paraguay había obtenido grandes triunfos en los campos de batalla y sus ejércitos habían recuperado mucho más territorio que el que efectivamente el país ocupaba antes del inicio de las operaciones militares. Pero tenía enormes dificultades para mantener las posiciones conquistadas, y ni que hablar de proseguir las operaciones. Bolivia, por su parte, también estaba extenuada, y con grandes dificultades para movilizar nuevos contingentes. Es en este contexto que comenzaron las tratativas que culminaron en el armisticio suscripto en Buenos Aires el 12 de junio de 1935, que entró en vigor a las doce horas del 14 de junio del mismo año. En lo que respecta a las pérdidas humanas, Zook afirma que Bolivia tuvo 52.397 muertos, aproximadamente 10.000 desertores y unos 21.000 prisioneros de guerra, de los que 4.264 habrían muerto en cautiverio. Con respecto a Paraguay, cerca de 36.000 hombres cayeron en los campos de batalla del Chaco Boreal. 626

6. 1. 8 Una página de honor

Como siempre, la página de honor de esta guerra horrorosa la escribieron los soldados de ambos bandos, condenados por las clases dominantes, los gobiernos y los altos mandos a una recíproca e inútil matanza. Cuando finalmente los altos dignatarios alcanzaron un acuerdo para establecer la suspensión del fuego a partir de las doce horas del 14 de junio de 1935, el comando boliviano impartió la siguiente directiva:

“Villamontes, 13 de junio de 1935. A partir hora 12 mañana deben cesar por completo los fuegos en toda la línea del frente de operaciones. Las tropas de primera línea permanecerán en sus posiciones, en vigilancia. No se admitirá parlamentarios ni conversaciones de ningún género con el enemigo. Si individuos aislados o fracciones del enemigo se presentasen armados a menos de 100 metros de nuestra línea con cualquier pretexto, se romperá el fuego, dando parte inmediato a este Comando...”

A su vez, el comando paraguayo dictó la siguiente orden: “Carandaití, horas 8. El día 14 de junio de 1935, a las 12 horas, cesarán los fuegos en todos los frentes. Las tropas

625 Fernández, Carlos José. *La guerra del Chaco*, Impresora Oeste, Buenos Aires, 1956, Tomo VI, p. 130.

626 Zook, David H, ob. cit., pp. 361 a 362. Querejazu Calvo da cifras menos precisas pero igualmente terribles: Bolivia, 50.000 muertos y 25.000 prisioneros; Paraguay, 40.000 muertos y 2.500 prisioneros. Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 484.

harán alto a la hora indicada en el lugar alcanzado, donde permanecerán hasta nueva orden.” 627

Estas rígidas disposiciones autoritarias no fueron cumplidas por los oficiales, suboficiales y soldados bolivianos y paraguayos que, a la hora señalada, espontáneamente confraternizaron con sus hasta ese momento enemigos a lo largo del frente. Esa franca y espontánea camaradería entre bolivianos y paraguayos fue una demostración más, por si era necesario, del carácter absurdo, fratricida y criminal de una guerra que tantas penurias y sufrimientos deparó a dos pueblos hermanos. Hemos localizado en el Álbum Gráfico conmemorativo del cincuentenario de la guerra del Chaco -al que pudimos acceder en la Biblioteca de la Academia Paraguaya de la Historia- una bella fotografía que congela ese momento mágico vivido en las desoladas tierras chaqueñas, en la que dos combatientes, boliviano y paraguayo, se confunden en un abrazo fraternal. Al pie de la misma se puede leer:

“A mediodía del 14 de junio paraguayos y bolivianos abandonaron sus refugios para confraternizar e intercambiar recuerdos. No quedaban resquemores; sólo recuerdos de momentos pasados, y un deseo ferviente de volver a la rutina de la vida, de la que no se debió salir.” 628

6. 2 Sobre los “bolis” y los “pilas”: algunas reflexiones

Con sucede en todas las guerras, la construcción del enemigo, del otro a aniquilar, es una de las primeras necesidades de las respectivas conducciones político-militares de los bandos enfrentados. En el Chaco se resumieron en la antinomia “bolis” vs. “pilas”, motes profundamente despectivos de ambos contendientes. El carácter peyorativo de la palabra “bolis” no requiere demasiada explicación, “pilas” derivaría de la costumbre de algunos paraguayos de no usar calzado, la expresión original, “pata-pelada” derivó en “pata-pila”, para quedar finalmente “pila”.

Pero en el ejército boliviano, un ejército de casta, con oficiales blancos, suboficiales cholos y soldados indígenas, apareció otro término, *repete*, para nombrar al soldado indígena-campesino. La versión más aceptada sobre su origen indica que *repete* era la voz con la que los soldados indígenas pedían que les sirvieran una ración adicional del rancho.

627 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 477 a 478.

628 *Album Gráfico Cincuentenario de la Guerra del Chaco (1932-1935)*. El Lector, Asunción, 1985. Agradezco a la señora Elsa Ramírez, secretaria administrativa de la Academia Paraguaya de la Historia, su colaboración durante mi visita a la misma.

“La ceremonia del rancho se cumplía en hileras formadas que iban avanzando hasta el turril con el jarro de aluminio en la mano para recibir la sopa; la fila parecía no agotarse nunca. Y es que muchos soldados volvían a formar en ella con la lacónica explicación de “repete”, que en deficiente castellano expresaba el deseo de repetir la porción de comida. Esta escena típica hizo surgir la figura del *repete*, sinónimo del soldado raso acuciado por un hambre milenario, la carne de cañón que vertió generosamente su sangre en estoico silencio formando el gran osario de esas tierras malditas. El blancoide emboscado utilizó la expresión en su sentido peyorativo, como un nuevo equivalente despectivo de indio, de ser inferior...” 629

En el mismo orden de ideas, hay quienes afirman que el término estaba relacionado con la incompreensión de los soldados indígena al recibir órdenes en castellano, idioma que no hablaban y por lo tanto se dificultaba su entendimiento. Era común entonces que el soldado dijera *repete, repete*, pidiendo la repetición de la orden. Pero si al principio el término tuvo connotaciones racistas y burlonas, en el transcurso de la contienda sufrió una cierta resignificación, al ponerse de manifiesto las nobles virtudes de estos hijos del altiplano, tan brutalmente arrancados de sus tierras y arrojados al fuego y el fragor de una contienda que, claramente, no era la suya. 630

En general, las apreciaciones sobre los soldados bolivianos durante la campaña del Chaco que han llegado hasta nosotros están atravesadas por oscuros prejuicios raciales imperantes en la época. Las descripciones son coincidentes en cuanto a su idiosincrasia y conducta, así como en la ausencia de motivación para el combate ni entendimiento de la situación en que estaban inmersos. Así, por ejemplo, la opinión de Zook sobre el desempeño del soldado boliviano:

“Era un excelente y estoico luchador defensivo, pero la condición subordinada de su raza aborigen, no asimilada a la vida del país, le incapacitaba para la iniciativa personal ...frecuentemente era llevado del altiplano al Chaco como una bestia, inconsciente de todo propósito, para ser arrojado al combate sin ninguna instrucción”. 631

629 Sarmiento, Emilio, ob. cit., p. 56.

630 Resulta paradigmático en este sentido el testimonio de Jesús Lara, sargento enrolador del ejército boliviano, quien volcó sus vivencias en la célebre novela que lleva por título, justamente, *Repete*. (Ver capítulo 10).

631 Zook, David H, ob. cit., p. 220.

Nicanor Velarde Vizcarra, soldado boliviano tomado prisionero en El Carmen (noviembre de 1934), ha dejado un interesante testimonio. Fue trasladado a Punta Rieles, de ahí a Puerto Casado, y luego en barco a un campo de concentración cerca de Asunción, y luego a la cárcel de Emboscada, de la cual se fugó. Pasó a Clorinda, de ahí a Jujuy y luego volvió a Bolivia. Publicó su obra *Remembranzas de la guerra del Chaco*, donde narró su experiencia, relató su cautiverio y otras peripecias. En uno de los capítulos más interesantes del libro enumera las dificultades que tuvieron que afrontar los soldados bolivianos durante la guerra: falta de agua y de alimentos adecuados, clima hostil, insectos molestos y reptiles venenosos. Resalta el desconocimiento del terreno y la enmarañada y tupida vegetación, que causaba desesperación en los soldados, ya que no había vías de acceso por las cuales desplazarse con rapidez para entrar o salir de un determinado paraje. A ello debía agregarse que la falta de agua en el clima tórrido generaba rápidamente la deshidratación de los soldados andinos, no acostumbrados a ese clima. También remarca en sus memorias la importancia del factor étnico: mientras los paraguayos hablaban un solo idioma, el guaraní (utilizado por jefes, oficiales y soldados), que por lo demás era incomprensible para los bolivianos, estos intentaban comunicarse entre sí en español, quechua y aymara. A su vez, el desconocimiento del terreno de los bolivianos contrastaba con el amplio dominio que tenían los paraguayos en el manejo de hierbas alimenticias, medicinales y venenosas, en la forma de curar picaduras de insectos o mordeduras de víboras, en la posibilidad de localizar agua potable. En suma, se movían cómodamente en la selva, mientras todo era dificultoso para los soldados bolivianos. 632

“¿Los indios, son cobardes?” se pregunta el mayor Alberto Taborga, oficial boliviano que peleó en Boquerón y soportó el cautiverio posterior.

“No saben a ciencia cierta que es Patria, pero se empeñan en fiera lid contra los que amenazan su territorio de origen. Sumisos, parcos, estoicos ¡como pelearían, si gozaran los derechos que les niega la plutocracia, reservándoles la eterna condición de parias y colonos...!” 633

Y el mismo oficial describe a los “pilas”:

“...desafían la muerte sin miramientos. Temerarios, procuran ganar la moral del adversario con gritos desarticulados. Se mofan de él, complaciéndose en

632 Velarde Vizcarra, Nicanor. *Remembranzas de la guerra del Chaco. Apreciaciones y realidades de lo acontecido en la pasada campaña internacional con el Paraguay, en el cautiverio, en mi evasión y en la post guerra*, Colegio Don Bosco, La Paz, 1976.

633 Taborga, Alberto. *Boquerón. Diario de campaña. Guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1984, p. 87.

aturdirlo con aullidos salvajes que imitan a las fieras del monte o el relincho de potros cerriles. Parece que la guerra fuera parte de su vida... Los zapatos llevan pendientes del hombro como cosa inútil, pues la planta de los pies ha adquirido un callo que les facilita andar en el monte. El cuchillo, filo como navaja, lo utilizan para todo menester... se mueven en la espesura con agilidad felina. Hablan con guturaciones entrecortadas propias de la manigua. Cantan y tañen el *embaracá*, (guitarra). Son dados al verso y a la música. En el combate cuerpo a cuerpo nos aventajan, por lo mismo, los despachamos a prudente distancia...” 634

Es conocido un fragmento del Informe del Coronel Angel Rodríguez, Jefe de Operaciones del Ejército de Bolivia, del 1° de septiembre de 1934, en la reunión de Samayhuate, con motivo de la visita del presidente Salamanca al Chaco, muy claro en su valoración del soldado boliviano:

“El *ñamake* que tenemos como soldado, no responde en estas tierras; tal vez puede hacerlo en las suyas, pero no es comparable con el soldado “pila” que es casi consciente, entiende castellano y sabe que pelea por una causa... El indio no es cobarde, aguanta verdaderas granizadas de plomo, lo que hay es que el indio ignora por que defiende el Chaco” 635

Hacia julio de 1933, tras las batallas de Nanawa y Toledo, un periodista argentino describía con estas palabras la situación de los combatientes de ambos ejércitos:

“En Toledo se evidenciaba el estado miserable por el que atravesaban las tropas de ambos bandos: la alimentación era a todas luces deficiente (del lado paraguayo generalmente carne conservada en latas, galleta con varios días de elaboración y yerba mate; del lado boliviano, maíz, a veces carne salada en forma de “charqui” y la infaltable coca). Casi todos peleaban descalzos y harapientos, con ropas desgarradas por las espinas. Las pestes hacían estragos; en un invierno crudísimo cundió la disentería, el paludismo y la fiebre tífus.” 636

Y sobre las aptitudes de unos y otros, escribía:

“Los paraguayos continuaron su avance hacia el norte. Más experimentados, hábiles para desplazarse en esa llanura boscosa, con notable iniciativa

634 Taborga, Alberto, ob. cit., pp. 116 a 117.

635 Arze Quiroga, Eduardo. *Documentos para una historia de la guerra del Chaco (seleccionados del archivo de Daniel Salamanca)*, Don Bosco, La Paz, 1952. Tomo IV, p. 173.

636 Sánchez Bonifato, César L. *La última guerra en Sudamérica*, Korrigán, Buenos Aires, 1974, p. 63.

propia los soldados guaraníes demostraron poseer excelentes condiciones de combatientes. El bosque no tenía secretos para ellos y el machete en sus manos, era tanto arma como herramienta que le ayudaba a abrir los “piques” sigilosamente trazados. La clásica maniobra envolvente estilo Cannas, les dio mucho resultado. La denominaron “corralito” y consistía en envolvimiento por flancos y sorpresa por retaguardia, aprovechando una diversión de ataque frontal...El boliviano, a su vez, se distinguió por la eficacia en la defensa, tal como quedó demostrado en las batallas de Boquerón y Saavedra. Pero dicha eficacia no alcanzaba eficiencia cuando había que atacar, pues la lucha obligaba a resoluciones personales cuya iniciativa, como también dijimos, era nula o poca en estos combatientes. Los Indígenas reclutados en las altas mesetas andinas recorrían el largo trayecto hasta el Chaco, en condiciones muy precarias y a menudo llegaban al frente de combate sin la mínima preparación previa. Eran, en consecuencia, presa fácil de las hábiles y audaces maniobras del enemigo. Por lo demás, frecuentemente se extraviaban en los bosques, para morir de sed y extenuación.” 637

Samaniego Abente, a quien citamos anteriormente, dejó esta impresión sobre los soldados bolivianos:

“El soldado boliviano tenía una gran capacidad de trabajo para las obras defensivas. Con asombrosa rapidez construía excelentes posiciones para su defensa, en pocas horas, si bien es cierto, que contaban con excelentes equipos de palas y zapapicos individuales de infantería, de las que carecía el paraguay. Se sentía seguro de su zanja y apoyado por numerosas automáticas. Era un excelente soldado en la defensiva y muy poco hábil y lento en las maniobras; en el asalto era un ciego autómatas que sabía matar y dejarse matar.” 638

René Danilo Arze Aguirre afirma que en el Chaco fue particularmente patética la experiencia de los indígenas aymaras, quienes privados de las altas mesetas y serranías andinas, se enfrentaron súbitamente con una vegetación agreste y un clima calcinante:

“Fusil y mochila al hombro, desprovistos de toda noción de patria, los indios bolivianos cruzaron compungidos el inmenso territorio de los Andes

637 Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., pp. 74 a 75.

638 Samaniego Abente, Cándido, ob. cit., p. 217.

para internarse, como personajes exóticos, a una cárcel verde nunca antes imaginada por ellos. Sin conocer sus respectivas edades, los años que llevaban de casados, ni siquiera el nombre de la patria que debían defender, fueron súbitamente improvisados en soldados y obligados a descender del camión a la batalla” 639

Y haciendo un balance de los testimonios orales recogidos en 1982, cincuenta años después del inicio de la guerra, dice Arze Aguirre:

“De acuerdo con los testimonios orales los indios soldados ...nos han proporcionado asimismo una idea sobre la forma compulsiva con que fueron a pelear a una guerra, cuyos orígenes, fundamentos y fines desconocían, o sencillamente no les interesaba conocer...los sectores campesinos no llegaron al Chaco con una noción de patria, sino de comunidad y de ayllu. La patria era para ellos, sin duda, la tierra comunal del Altiplano o del valle. Este comportamiento no es de ninguna manera sorprendente puesto que las condiciones de vida de los campesinos bolivianos no estimularon, antes de 1932, al surgimiento de una conciencia nacional. ¿Se podía exigir conciencia nacional a una población que secularmente había sido tratada como extranjera en su propia tierra? Pero la convivencia con los mestizos y criollos y con los distintos grupos étnicos regionales permitió a los indios vivir una primera experiencia extra comunal, fenómeno que terminó finalmente por provocar el surgimiento de una conciencia nacional.” 640

Claramente, el surgimiento de esta “conciencia nacional” en Bolivia fue el producto de un largo y trabajoso proceso en la posguerra del Chaco, mientras en Paraguay, el procesamiento de la guerra y sus resultados tuvo consecuencias mucho más inmediatas.

6.3 La Retaguardia

6.3.1 Sublevaciones campesinas y bandolerismo en Bolivia

Diversos autores han hecho referencia a los problemas que tuvieron las autoridades de Bolivia para concretar los objetivos de reclutamiento para la guerra de Chaco. Una parte considerable del esfuerzo bélico recayó sobre las espaldas de la población rural: los campesinos indígenas compusieron la enorme mayoría de las tropas de línea en el frente

639 Arze Aguirre, René Danilo. “Notas para una Historia del siglo XX en Bolivia”, en Fernando Campero Prudencia (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999, p. 57.

640 Arze Aguirre, René Danilo. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, CERES, La Paz, 1987, pp. 79 a 80. Parte de los testimonios, tomados a hombres a esa fecha mayores de 70 años, fueron reproducidos por el autor en la segunda parte de la obra mencionada.

y a la vez eran movilizados masivamente para los trabajos camineros. Además, se les exigía un mayor esfuerzo para cubrir la producción alimenticia del país. Al respecto, comentando la cantidad de bajas sufridas por Bolivia en la guerra, y evaluando su incidencia en relación a la población total del país, Dunkerley opina que se habría originado una situación similar a la de Europa después de la primera guerra mundial, donde prácticamente todas las familias habían perdido un integrante. Pero en Bolivia las cosas no sucedieron así: los pocos “blancos” que sirvieron en el ejército lo hicieron como oficiales, médicos o en los cuerpos de servicio. Fue “...la población indígena del país la que proporcionó los efectivos militares al ejército.” 641

Con respecto a la minería, al estallar la guerra había todavía gran cantidad de trabajadores desocupados consecuencia de la crisis iniciada en 1929, razón por la cual en un principio los propietarios de las minas no se opusieron al reclutamiento. Pero a partir de 1933 se recompusieron los precios del estaño en el mercado mundial y se incrementó la necesidad de mano de obra, ante lo cual la actitud de los grandes propietarios cambió: comenzaron a oponerse al reclutamiento de trabajadores mineros para el ejército. En el campo la situación fue diferente en un doble sentido. Por un lado, fueron los indígenas y campesinos aymaras y quechuas los que conformaron mayoritariamente las filas del ejército boliviano, y los que poblaron con sus nombres las largas listas de bajas. Los varones blancos de clase media y alta fácilmente eludían ir a la línea de fuego, e incluso hasta el propio servicio militar: los pocos que fueron enrolados actuaron como personal de auxilio o directamente en la retaguardia (los célebres “emboscados”). 642 Los puestos de mando correspondían a no-indígenas, mientras los indígenas eran destinados siempre a la línea de fuego. Por otro lado se produjo, desde un primer momento, una clara contraposición de intereses entre tres actores: el Estado Mayor General, los hacendados y las comunidades indígenas. El resultado fue una generalizada oposición al reclutamiento, que derivó en fugas, violencia y rebeliones indígenas. 643

641 Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, Plural, La Paz, 2006 (1987), p. 245.

642 Como excepción, los ya mencionados “izquierdistas”, quienes si no eran directamente fusilados eran enviados a misiones suicidas de las cuales nadie volvía. “Emboscados” era el apelativo que se les daba a todos aquellos que permanecían en la retaguardia sin arriesgar su vida, por lo general blancos de clase media y alta acomodados, despreciados por los soldados. En Paraguay se usaba el mismo mote para los que poseían “pases”, conseguidos mediante contactos políticos, para no ir al frente.

643 Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia (1879-1935)*, Plural, La Paz, 2003 (1987), p. 246 y Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia (1880-1952)*, Plural, La Paz, 2011, p. 153.

Klein sostiene que al disponerse la movilización de la población para enfrentar el peligro externo, "...se observó una tremenda resistencia pasiva a ese llamamiento entre los indígenas rurales y los obreros organizados, principales fuentes para las tropas de primera línea". Fracasados los intentos de persuasión, comenzó la actuación de las llamadas Comisiones de Reclutamiento, escuadrones militares cuya misión era alistar en forma compulsiva trabajadores, campesinos e indígenas en los campos, los pueblos y las aldeas más lejanas y remotas del país para enviarlos al frente o a los trabajos camineros. Eran verdaderas "bandas ambulantes", como las llama Klein, que cometieron todo tipo de rapiñas, violencias y derramamientos de su sangre. 644

René Arze Aguirre escribió la única obra que conocemos dedicada íntegramente al análisis de las perturbaciones producidas en las áreas rurales durante la guerra del Chaco. Para este autor

"Los excesos del reclutamiento, las requisiciones y contribuciones coactivas, las desenfundadas exacciones asumidas por las autoridades locales en detrimento de los colonos y comunarios, la imposición a los trabajos forzados en obras camineras (prestación vial), el recargo a los impuestos de la contribución territorial y la experiencia dramática que les tocó vivir a los indios en la zona de operaciones del Chaco son, en líneas generales, parte del contenido fundamental del análisis causal que en esta investigación se ha realizado para explicar y comprender cómo estos conflictos provocaron efectos incalculables sobre la vida del campo, las ciudades y sobre la guerra misma." 645

A diferencia otros autores, Arze Aguirre no pone el foco en el accionar de las Comisiones de Reclutamiento, sino en la dinámica del proceso interno operado en el campo boliviano durante la guerra del Chaco. Sostiene que la guerra extendió aún más las expropiaciones de tierras de las comunidades, que se produjeron justamente en las tierras de los campesinos comunarios que habían sido movilizados al frente o a la construcción de caminos. Es decir, los hacendados aprovecharon la coyuntura de la ausencia de los campesinos movilizados para apoderarse de sus tierras, en un proceso que marcaba una continuidad con la expropiación de tierras a las comunidades por parte

644 Klein, Herbert S. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968, p. 175. La acción de estas patrullas de reclutamiento constituye uno de los ejes argumentativos de *Aluvión de Fuego*, novela de Oscar Cerruto (1935), a la que nos referiremos en el próximo capítulo.

645 Arze Aguirre, René Danilo, ob., cit., p. 2.

de particulares, que venía produciéndose en el altiplano y los valles desde fines del siglo XIX. Al chocar sus intereses con los del Estado Mayor, ya que necesitaban un mínimo de mano de obra para hacer funcionar sus haciendas, se coaligaron con las autoridades civiles y pusieron en práctica todo tipo de artimañas para evitar el enrolamiento de sus campesinos, ocultándolos, simulando su edad, etc. En forma muy tardía, en abril de 1934, el Estado Mayor trató de reglamentar esta situación mediante una resolución que establecía que el 30 % de la población de comunidades y cantones debía concurrir al frente o a trabajos camineros, quedando el otro 70 % afectado a las tareas agrícolas, otorgándole cierta preferencia a los hacendados para mantener el personal necesario para el funcionamiento de la hacienda. 646 Pero este sistema no se cumplió en numerosas oportunidades, era violado cuantas veces se podía por los hacendados, por lo que las patrullas desprendidas de las Comisiones de Reclutamiento siguieron persiguiendo a los pobladores rurales, reprimiendo y eliminando a quienes se oponían al alistamiento.

Al respecto, Arze Aguirre distingue tres formas de protesta social en el campo durante la guerra del Chaco:

- 1) Sublevaciones en la región andina, protagonizadas por quechuas y aymaras.
- 2) Perturbaciones ocasionadas por cuatrerros y bandidos en territorios colindantes con la zona de operaciones en el Chaco (sudeste de Bolivia).
- 3) Disturbios ocasionados por poblaciones indígenas en el Oriente boliviano.

La forma más elemental de resistencia al reclutamiento fue la fuga, practicada con gran intensidad durante todo el transcurso de la guerra. “La fuga campesina llegó a ser tan común en el campo durante los años de la guerra que su repercusión (traducida en la falta de brazos) no tardó en producir un notorio desequilibrio en el trabajo agrario de las haciendas y de las comunidades indígenas.” 647

Con respecto a las sublevaciones campesinas, Arze Aguirre evoca la rebelión indígena de 1927, con epicentro en Chayanta, norte de Potosí, como su antecedente más inmediato. Se trató de un estallido de suma violencia, con saqueos y destrucción de varias haciendas y asesinatos de propietarios y mayordomos, violentamente reprimida por fuerzas militares enviadas desde las capitales departamentales, que apresaron y encarcelaron a sus principales dirigentes. Posteriormente, en agosto de 1930 fue

646 Lo cual dio la oportunidad que los propietarios se deshicieran de aquellos colonos que consideraban rebeldes o insolentes. Gotkowitz, Laura, ob. cit., p. 154.

647 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., p. 50.

fundada la “Sociedad República del Kollasuyo”, hecho sumamente relevante según el autor, que significó la continuidad de la lucha campesina por sus reivindicaciones ancestrales. Al frente de esta entidad apareció el líder Eduardo L. Nina Quispe, comunario del cantón Santa Rosa de Taraco, Departamento de La Paz, quien abogó por una reforma agraria que restituyera a las comunidades las tierras que legítimamente poseían de acuerdo a los antiguos títulos de propiedad, y que casi en su totalidad habían sido usurpadas por hacendados y otros propietarios particulares. Nina Quispe fue detenido en diciembre de 1933 y condenado, junto con otros dirigentes, a seis años de prisión, siendo éste uno de los factores que transformó el malestar general en rebelión abierta en la región andina. 648

Ya durante 1932 y 1933, según los testimonios reunidos por el autor, circularon en las áreas rurales de La Paz, Potosí y Chuquisaca rumores de violencia indígena contra hacendados y autoridades, amenazas y algunas violencias físicas, además de negativas colectivas al enrolamiento y a la prestación de trabajos viales. En este contexto,

“El apresamiento de Nina Quispe, sin duda el caudillo indígena de mayor ascendencia en su época, fue el hecho que desencadenó el estallido campesino más violento e intenso registrado durante la guerra...que luego se propaló por un vasto ámbito del territorio boliviano...” 649

El levantamiento estalló los primeros días de enero de 1934 en Jesús de Machaca, extendiéndose luego a Guaqui y Pucarani. En la segunda quincena del mes se intensificó la insurgencia indígena en Tiquina, Calacoto, y otras localidades del altiplano. En un principio era muy difícil la represión, producto de tener todas las unidades de las fuerzas armadas afectadas a la lucha en el Chaco. Pero para abril de 1934 el gobierno organizó una poderosa fuerza represiva, en la que por primera vez se utilizaron unidades de la fuerza aérea, y se abatió la represión sobre los insurrectos, especialmente en las provincias de La Paz (Ingavi, Camacho, Omasuyos, Los Andes). Fueron detenidos unos 150 hombres y mujeres, que pasaron a la justicia militar, acusados de “tentativa de rebelión comunista” y por “restar elementos para la defensa nacional”. 650

Como ya dijimos, este autor ubica en primer plano las reivindicaciones campesinas específicas, relacionadas con la problemática de la tierra en Bolivia, agravadas por la

648 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., pp. 30 a 31.

649 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., p. 96.

650 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., pp. 101 a 114.

guerra y las exacciones de las Comisiones de Reclutamiento y de los hacendados, y por la injusta detención de Nina Quispe y sus compañeros. En su opinión, la propaganda de la izquierda no habría tenido mayor incidencia en los disturbios en el agro. 651

Asimismo, plantea en su investigación una hipótesis audaz: entre 1932 y 1935 el gobierno y el ejército de Bolivia, en medio de sus disputas internas, tuvieron que atender en forma simultánea dos frentes de lucha: el externo, en el frente de guerra en el Chaco; y el interno, “con los sectores campesinos que protagonizaron hechos violentos en las áreas rurales de La Paz, Chuquisaca, Potosí, Oruro.” Aún cuando pareciera un juicio exagerado, tiene un correlato en otros autores, por caso Dunkerley, para quien “Los pueblos de los alrededores del lago Titicaca estuvieron prácticamente en estado de sitio durante el resto de la guerra.” 652

A diferencia de Arze Aguirre, Roberto Choque Canqui afirma que las rebeliones indígenas ocurridas entre 1932 y 1934 se caracterizaron, fundamentalmente, por la resistencia al reclutamiento. Los indígenas, con sus constantes amenazas de sublevaciones, mantuvieron a hacendados y autoridades en permanente estado de emergencia, siendo a su vez hostilizados por éstos y por los vecinos de los pueblos, que reclamaban mayor protección por parte de las autoridades. Los hacendados a su vez intentaban aprovechar la oportunidad para enviar al frente a aquellos indígenas considerados revoltosos o rebeldes, y así librarse de su presencia. Dice este autor:

“Todos los acusados de sublevación eran perseguidos y considerados como omisos. El gobierno trataba de justificar sus acciones de represión con los indígenas rebeldes acusándolos de omisos, remisos, desertores y comunistas. Por su parte, los comunarios se sublevaban para evitar su enrolamiento en el ejército, mientras los soldados vueltos del Chaco informaban sobre la realidad vivida.” 653

Choque Canqui afirma que muchos indígenas se presentaron voluntariamente para servir en el ejército boliviano, e incluso muchos que se encontraban en países vecinos volvieron para enrolarse, pero según él “una gran mayoría fue reclutada por la fuerza”. Del reclutamiento, la movilización al frente y la convivencia en las trincheras, destaca

651 “Existen, pues, suficientes argumentos para afirmar que la guerra tan sólo aceleró los procesos agrarios generados en períodos anteriores al conflicto internacional del Chaco.” Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., p. 132.

652 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., p. 86 y Dunkerley, James, ob. cit., p. 246.

653 Choque Canqui, Roberto. *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre y Post Revolución Nacional*, UNIH-PAKAXA, La Paz, 2012, p. 115.

este autor las dificultades por las diferencias idiomáticas que obstaculizaban la comunicación entre los mono-hablantes del aymara, quechua y castellano, a lo que se sumaba la muy deficiente e improvisada instrucción militar, reducida a ejercicios físicos, y un mínimo manejo del arma asignada. Los indígenas rápidamente tomaban conciencia que “estaban manejados como maniqués”, que la mayor parte de la sangre derramada era aymara y quecha, y que rara vez un oficial blanco moría defendiendo la patria, cuestiones que iban a aflorar en la subjetividad emergente en la posguerra del Chaco.⁶⁵⁴

En este contexto, nos parece oportuno mencionar dos fuentes que entendemos relevantes para comprender los procesos operados en el agro boliviano durante los años de la guerra del Chaco. Una es un documento rescatado por Arze Aguirre, de fecha 20 de agosto de 1934, a posteriori de los levantamientos indígenas de abril de ese año. José Manuel Ajacopa, representante de los comunarios de Jesús de Machaca, reclama al Ministerio de Gobierno y Justicia por sus tierras originarias, pretendidas por hacendados y latifundistas. Denuncia que aprovechando la ausencia de los hombres de las comunidades convocados para hacer “respetar la soberanía patria”, los grandes propietarios estaban incrementando sus parcelas a costa de las familias que por ausencia de los hombres no podían defenderse. Este documento –parcialmente transcrito por Arze Aguirre– constituye una fuente valiosa para comprender no sólo la dinámica agraria de esos años, sino también el proceso de reconfiguración de la subjetividad de los pobladores rurales del altiplano. Se advierte claramente que la restitución de las tierras ancestrales ya no es reclamada como derivación de la legitimidad de los títulos en poder de las comunidades, sino a partir del compromiso asumido por los hombres de la comunidad de luchar y dar su vida por la soberanía de la patria, a cambio de lo cual exigen en reciprocidad el respeto de la soberanía de la comunidad sobre las tierras que en derecho le pertenecen y pretenden arrebatar (o ya arrebataron) los hacendados. Es decir, se pretende interpelar al gobierno desde la reformulación del vínculo entre las comunidades y el Estado, basado en una nueva concepción de la nación. ⁶⁵⁵

La otra fuente que nos interesa analizar es el testimonio de Elizardo Pérez, el fundador de la escuela-ayllu de Warisata. En la obra en que narra la historia de esta trascendente

654 Choque Canqui, Roberto, ob. cit., pp. 127 a 129.

655 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., pp. 35 a 36.

experiencia pedagógica, da cuenta de las complejas vivencias de las poblaciones indígenas del altiplano ante la emergencia del conflicto bélico con Paraguay. 656

De acuerdo a su testimonio, al estallar las hostilidades, impulsaron desde la escuela-ayllu una deliberación de la población indígena, quienes habrían decidido en forma conjunta la posición a adoptar:

“Declarada la guerra, reunimos a la población en el campo de deportes, se hicieron presentes hombres y mujeres de toda edad y condición, probablemente la comunidad íntegra. Ante un mapa preparado para el efecto, se les informó de lo que estaba sucediendo en la frontera con el Paraguay, describiendo además la región del Chaco, su clima condiciones de vida, poblaciones, productos, caminos, etc. Después de oír esta información los hombres conversaron y, por propia iniciativa y absoluta unanimidad, resolvieron enviar a la guerra a todos los hombres capaces de cooperar a la defensa nacional, con víveres para los combatientes. Nadie imaginaba, sin duda, que la horrible contienda fuese a durar tres años”. 657

En el plazo estipulado, marchó hacia el centro de reclutamiento de Achacachi una multitud perfectamente organizada, con más de seiscientos mulos y borricos cargados de alimentos: “¡Espectáculo nunca visto en nuestra historia republicana! Los indios presentándose a un puesto militar, para entregar espontáneamente a sus hijos al sacrificio patrio, y a más de eso, llevando algunas decenas de toneladas de víveres.” 658 Sin embargo, el resultado no fue el esperado. Las autoridades militares aceptaron los víveres, pero no los hombres, que serían convocados en su oportunidad de acuerdo a listados especialmente preparados. Queda evidenciado, en el relato de Pérez, el carácter contrastante de la posición de la población indígena del altiplano respecto de la confrontación bélica: hubo comunidades que brindaron su apoyo, mientras otras permanecieron en la indiferencia cuando no en el rechazo a la convocatoria.

Pero las mismas autoridades que según Pérez desaprovecharon “la buena disposición del pueblo para movilizarse”, procedieron más adelante con su habitual brutalidad, de modo que poco más adelante el narrador refiere:

“...cierto día, a las cuatro de la mañana, los soldados de reclutamiento desprendidos de la guarnición de Achacahi nos hicieron un malón allanando

656 Pérez, Elizardo. *Warisata. La escuela-ayllu*, CERES/HISBOL, La Paz, 1992 (1962).

657 Pérez, Elizardo, ob. cit., p. 127.

658 Pérez, Elizardo, ob. cit., p. 128.

las casuchas de los indios para arrastrarlos al cuartel; y entonces no se fijaron en edades ni en rol alguno como habían dicho. Al amanecer, madres, esposas e hijos vinieron a relatarme lo ocurrido para que reclamara ante las autoridades. Fue inútil: las órdenes militares eran inamovibles, y en menos de 24 horas los pobres indios salían de Achacachi, rumbo a la trinchera, sin haberse podido despedir siguiera de los suyos.” 659

No fue sino el primero de los episodios de violencia y atropello que se repitieron una y otra vez en Warisata durante los años que duró la guerra -igual que en el resto del país. Digamos por último, para completar el panorama agrario boliviano durante los años de guerra, que según Arze Aguirre gran cantidad de cuatrerros y bandidos, “hambrientos y fatigados”, asolaron los pueblos y áreas rurales cercanas al teatro de operaciones. A los tradicionales cuatrerros y bandoleros existentes en esos parajes, se sumaron desertores, “emboscados”, evacuados que no deseaban volver al frente, omisos y remisos que terminaron boyando en la marginalidad. Formando bandas numerosas y peligrosas, “...asolaron a los pueblos carentes de caminos, fuerza pública, armamento e instalaciones telegráficas”. En el Departamento de Chuquisaca, la localidad de Padilla, provincia Tomina, fue el epicentro del accionar de estas bandas, que arrasaban con el ganado, víveres y demás bienes de los pobladores. También hubo numerosos casos en Monteagudo, provincia de Azero, Villa Serrano, provincia Tomina, Camargo, provincia Cinti, todas ellas en Chuquisaca. Todas ellas fueron “...una más de las respuestas de protesta social de innumerables fugitivos de guerra que, acosados por el hambre y la exasperación, se convirtieron de la noche a la mañana en enardecidos bandoleros y malhechores.” 660

6. 3. 2 Comités antiguerreros y montoneras en Paraguay

Los Comités antiguerreros surgen como iniciativas de los militantes que se oponían a la guerra, y decidían desarrollar una práctica política acorde a dichas premisas. Hemos mencionado anteriormente el Comité formado en Asunción, en el cual se destacaron Obdulio Barthe y Perfecto Ibarra. Según su propio relato, Barthe, en una fecha no precisada, habría hecho un balance de los acontecimientos de Encarnación (febrero de 1931), y al regresar a Asunción desde el exilio, resolvió iniciar su militancia en el

659 Pérez, Elizardo, ob. cit., p. 128.

660 Arze Aguirre, René Danilo, ob. cit., pp. 121 a 125.

Partido Comunista. 661 Todos los elementos que hemos podido consultar al respecto, permiten concluir que la experiencia de los Comités antiguerreros fue muy breve, sufriendo la represión gubernamental, que se intensificó con la sanción de la Ley N° 1292 de “Defensa Social” (diciembre de 1932), que castigaba con arresto y deportación cualquier forma de oposición a la guerra contra Bolivia. Bajo esta norma fueron encarcelados y deportados centenares de militantes y dirigentes de los comités antiguerreros, sindicales y estudiantiles. De acuerdo a Rivarola, el Partido Comunista Paraguayo tenía para esta época unos quinientos militantes, la mayoría de los cuales estaban deportados, exiliados o en prisión. 662

En diciembre de 1932, *Claridad* publicó un pequeño comunicado del Comité Paraguayo contra la Guerra Imperialista, denunciando la represión de las autoridades argentinas contra disidentes paraguayos refugiados en Formosa, así como medidas tendientes a reclutar “voluntarios” para el ejército guaraní. Entre otros casos, denuncian que el estudiante universitario Albino Galeano, “activo luchador contra la guerra”, había sido secuestrado por la policía formoseña y entregado a la policía paraguaya. Concluyen haciendo un llamado a la solidaridad con estos luchadores cuya vida corría peligro. 663

En nuestra investigación hemos localizado un valioso testimonio gráfico: una fotografía publicada en *Claridad* de los presos antiguerreros paraguayos, tomada en forma clandestina en la cárcel de Asunción. En el epígrafe se puede leer: “En ella aparecen obreros y estudiantes, miembros del Comité Paraguayo contra la Guerra, que desde el comienzo de la tragedia del Chaco, han venido luchando abnegadamente contra esa injusta matanza de dos pueblos hermanos...”. Integran el grupo: S. Drelichman, Cirilo Aguayo, Fidel Mora, Marcelino Cáceres, Obdulio Barthe, Perfecto Ibarra, R. Altamirano y Serafín González. El texto también denuncia que en localidades fronterizas como Formosa, Clorinda, Resistencia, Barranqueras, Corrientes, Posadas (Argentina) y Puerto Muirtinho (Brasil) había decenas de militantes antiguerreros deportados, antes y después de iniciadas las hostilidades. 664

661 Bonzi, Antonio. *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguay. Un itinerario de luces y sobras*, Arandurá, Asunción, 2001, pp. 48 a 49 y Barthe, Obdulio. *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009, pp. 60 a 72. Creydt, por su parte, insiste que la adhesión al comunismo de Barthe se produjo con posterioridad al inicio de la contienda.

662 Rivarola, Milda. *Historia general del Paraguay. Tomo III. El Paraguay Liberal*, Fausto, Asunción, 2013, p. 174.

663 *Claridad*, Año 11, Nro. 259, 10 de diciembre de 1932, p. 16. (Cedinci).

664 *Claridad*, Año 12, Nro. 272, diciembre de 1933, p. 74. (Cedinci).

Con respecto a las montoneras, cabe señalar que en los países sudamericanos se remontan a los tiempos de la guerra de la independencia. Eran formaciones militares irregulares, integradas por lo general por hombres de una misma localidad o región, que seguían a un caudillo también local. Concluidas las guerras independentistas, las montoneras, compuestas por civiles en armas, siguieron jugando un papel importante en varios países de Sudamérica. En Paraguay fueron una nota característica de las guerras civiles y revoluciones posteriores a la guerra contra la Triple Alianza, ya sea en la forma de grupos irregulares que apoyaban a determinados caudillos o facciones, o por el contrario, pobladores rurales que huían al monte para evitar las levas forzosas y organizarse para sobrevivir o migrar.

Pero los testimonios sobre la formación de montoneras durante la guerra del Chaco son muy escasos, lo cual habilita el interrogante sobre su real existencia durante la contienda. Milda Rivarola es la única historiadora paraguaya que en la obra que venimos citando hace una breve mención a las montoneras, a las que define como una “forma de escapar al reclutamiento”, bastante primarias, ocurridas en Guairá, Caazapá e Itapúa, en la región oriental del país, al ordenarse la movilización general de la población. 665 En nuestra investigación hemos localizado algunos textos donde se hace mención explícita a las montoneras, a los que haremos referencia a continuación.

En un artículo publicado en la revista *Soviet* de noviembre de 1934, del Partido Comunista de Argentina, llamado “El desarrollo de las luchas antiguerreras en Paraguay y el deber del proletariado argentino”, se reproduce una carta informativa enviada por el Partido Comunista del Paraguay, sobre la situación en dicho país y la lucha antiguerrera. En contraposición al discurso oficialista, que ponderaba el esfuerzo de mujeres, ancianos y niños para incrementar la producción de alimentos, como parte del esfuerzo patriótico del pueblo paraguayo, 666 el documento describe una situación en el campo caracterizada por el trabajo forzado de la población rural en las chacras del Estado y en beneficio de los terratenientes, el trabajo gratuito de miles de prisioneros bolivianos en obras ferroviarias, camineras y en las posesiones de terratenientes que se aprovechan de ellos, y las constantes requisas de alimento y ganado sufridas por los campesinos a manos de comisiones reclutadoras que recorrían todo el país. Dice el informe de los

665 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 174.

666 “El pueblo da el ejemplo. El obrero y el campesino comprenden admirablemente su deber. Están multiplicando su labor para suplir la ausencia de los combatientes. Es el heroísmo de la retaguardia.” Mensaje presidencial de Eusebio Ayala (1993), citado en Velilla de Arrellana, Julia. “La ayuda argentina al Paraguay en la guerra del Chaco”, en *Todo es Historia*, N° 206, Buenos Aires, Junio 1984, pp. 80 a 87.

comunistas paraguayos sobre la formación de las montoneras en el campo:

“La resistencia campesina a las requisas y al trabajo forzado es cada vez mayor. En varias chacras las mujeres se han negado a trabajar en los días de fiesta, pese a las represalias de las autoridades y a las maldiciones de los curas. Nuevas montoneras (guerrilleros) además de las existentes (Villa Rica, Arroyos y Esteros, Ajos, Paraguari, Misiones, Ypoá, Cordillera, etc.) aparecen en diversas regiones del país. En San Pedro del Paraná hace poco hubo un nuevo choque con la policía militar, siendo esta derrotada y desarmada. Con mayor insistencia las montoneras operan contra las comisiones de reclutamiento, contra los trenes que conducen tropas para libertar a los reclutados. Salen de los montes, carnean hacienda de los ganaderos, cortan sus alambrados. Muchos soldados forman hoy en sus filas. La consigna de nuestro partido y del Comité de Unidad Sindical Clasista: ‘Resistencia a las requisas. Ni un grano de maíz, poroto, ni mandioca, ni burro, ni vaca, ni caballo, ni trabajo gratis para la guerra imperialista’, toma arraigo entre los campesinos, vendedoras del mercado, etc.” 667

Como dijimos en otro lugar, son muy escuetas las fuentes comunistas en relación a la experiencia de las montoneras y la participación de los comunistas paraguayos en ellas, siendo este informe de los comunistas paraguayos el más completo hallado hasta ahora. Cabe señalar que en un número anterior de *Soviet* se publicó un artículo dando cuenta de la realización de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista del Paraguay. El autor informa que en dicha reunión se narraron muchos actos de resistencia a la guerra: soldados movilizados que desertaban dando muerte a oficiales, organización de los campesinos en montoneras, y otros hechos similares destinados a resistir la explotación y opresión descargada sobre las masas, expresada en la sustracción de animales, alimentos y cosechas, la multiplicación de impuestos, tasas y gravámenes y las movilizaciones forzadas al frente. 668

El otro testimonio de importancia son las crónicas periodísticas de Ricardo M. Setaro. Periodista y escritor argentino, trabajó en numerosas redacciones de la época: *Contra*, *La Defensa*, *Propósitos*, *Crítica*; y publicaciones periódicas como *Sur* y *Claridad*, entre otras. Fue corresponsal de guerra en el Chaco y en España. Al término de la guerra civil

667 *Soviet*, Año 2, Nro. 11, noviembre 1934, pp. 18 a 24. (Cedinci).

668 *Soviet*, Año 2, Nro. 5-6, junio 1934. (Cedinci).

en este último país, cumplió una ardua tarea de ayuda a los refugiados internados en campos de concentración franceses al frente de la Federación de Organizaciones de Ayuda a los Refugiados y Exiliados (FOARE), de la cual fue presidente y director de *Nueva España*, su órgano de prensa. Con respecto a la guerra del Chaco, Setaro reunió sus crónicas en dos volúmenes pequeños pero muy importantes a los fines de nuestra investigación: *Imágenes secretas de la guerra del Chaco* y *Secretos de Estado Mayor*. 669

En *Imágenes secretas*.... el autor recopila imágenes obtenidas por fotógrafos oficiales de ambos bandos, junto algunas propias, así como una crónica en la cual intenta hilvanar en forma cronológica información variada sobre los entretelones de la contienda. No explicita las fuentes en las cuales obtuvo la información, justificándolo con su intención de no facilitar “el ejercicio de represalias.” Reconoce que la mayor parte de la información es de origen paraguayo, ya que “...en Bolivia hemos permanecido muy poco tiempo y allí es más difícil la tarea documental.” Advierte desde el principio que su objetivo es realizar “...obra útil, al servicio de los trabajadores”, ya que no son de su interés ninguno de los dos países en cuánto bandos enfrentados. Bolivia y Paraguay “...para nosotros, sólo tienen valor de existencia en cuanto hay masas laboriosas explotadas por cuya independencia es necesario luchar.” 670

Setaro afirma que si bien las deserciones en masa se experimentaron en mayor medida en el ejército boliviano, siendo además dadas a conocer por la prensa favorable a los intereses paraguayos, también ocurrieron en el ejército de Paraguay, con la diferencia que las mismas fueron produciéndose en forma creciente a medida que se prolongaba la contienda, y las fuerzas guaraníes se internaban en el Chaco profundo, cada vez más alejadas de su punto de partida.

Setaro da precisos datos sobre las montoneras, sus lugares de asentamiento, cantidad de integrantes y principales liderazgos. Las más famosas merodeaban la zona del Kilómetro 160 del ferrocarril de Casado, en cuya terminal los camiones cargaban provisiones para trasladarlas a Camacho y de ahí al resto del frente de guerra. Estos convoyes eran asaltados continuamente por las montoneras, que no robaban todo el cargamento, sino sólo las provisiones necesarias para vivir, porque sabían que de lo contrario exponían al hambre a sus ex compañeros que permanecían en el frente. El

669 Setaro, Ricardo. *Imágenes secretas*..., ob. cit., y *Secretos de Estado Mayor*, ob. cit. Agradezco a Marcelo Otero la información relacionada con la vida y obra de Ricardo M. Setaro, de la cual extraje muchos de los datos contenidos en esta parte de la investigación.

670 Setaro, Ricardo M., *Imágenes secretas*..., ob. cit., p. 4.

Pilcomayo era otro epicentro de la acción de las fuerzas irregulares. Su característica era la fuerte presencia indígena mancomunada con desertores de ambos bandos que confraternizaban, dedicados fundamentalmente a la apropiación de ganado. 671

Otros lugares destacados que menciona Setaro eran: Villarrica, donde las montoneras, dirigidas por “un tal Smith” confraternizaban abiertamente con la población; la cordillera de Caaguazú, donde había unos 400 desertores organizados que a principios de 1934 echaron a la policía militar; las localidades de Ajos y Yhú, cuya población masculina estaba mayoritariamente conformada por desertores, que vivían en paz hasta que las requisas iban a buscarlos, entonces huían a los montes con sus armas. En Misiones, las “montoneras” estaban organizadas y tenían a su frente a Medardo Palacios, viejo gaucho de la zona, que dio refugio a desertores y a los que se negaron a enrolarse, y con ellos derrotó a la partida del ejército que intentó capturarlo. En San Pedro del Paraná, otra montonera integrada por 300 o 400 hombres, dirigida por el caudillo lugareño Constantino del Valle, también se enfrentó a las autoridades, pero en este caso fueron derrotados y capturado su líder, fue conducido preso a Asunción. Setaro construye de esta manera un colorido paisaje de la campaña paraguaya, poblada por estos hombres y mujeres que no encajan en el estereotipo del abnegado soldado guaraní que describen los partes y documentos oficiales. 672

Ahora bien, Setaro insiste que los territorios del Chaco bajo control del ejército paraguayo tras las tremendas derrotadas experimentadas por las fuerzas bolivianas, estaban “infectados” por las montoneras, integradas por decenas de personas, en las cuales convivían desertores, indígenas y civiles alzados contra las autoridades de reclutamiento. Sin embargo, cuando analizamos los lugares de asentamiento señalados en su obra, y los comparamos con los indicados en las fuentes comunistas, podemos verificar que las principales montoneras identificadas se localizaban en los Departamentos de las zonas Centro-Sur de la Región Oriental: Guairá, Cordillera, Caaguazú, Paraguarí (centro), Misiones, Itapuá, Ñeembucú (sur). Las excepciones serían las bandas actuantes en la zona central del frente de guerra -en torno a Punta Rieles y Camacho- y en la línea del Pilcomayo, como ya hemos mencionado.

671 Setaro, Ricardo M., *Imágenes secretas...*, ob. cit., pp. 6 a 7. En esta zona actuó un caudillo llamado Plácido Jara, controversial jefe paraguayo que adquirió notoriedad al principio del conflicto bélico, al frente de un contingente semi-irregular autodenominado “Los macheteros de la muerte”, dedicados a atacar fortines enemigos y estancias situadas en ambas orillas del Pilcomayo. Aparentemente era un ex jefe de montoneras, reciclado por el gobierno para aterrorizar a los efectivos bolivianos.

672 Setaro, Ricardo M., *Imágenes secretas...*, ob. cit., pp. 8 a 10.

Aquí es donde podemos intentar una reflexión sobre este fenómeno de las montoneras, que han generado impresiones cruzadas, al día de hoy no del todo saldadas. Un argumento importante de quienes impugnan su existencia o relativizan su importancia es que en el Chaco profundo cualquier expresión de vida humana estaba vinculada fuertemente a la existencia del agua, al acceso a las agudas, arroyos, pequeñas represas, hilitos de agua a cuya vera era posible la existencia de seres humanos y ganado. Y estas aguadas, por lo menos en el teatro de operaciones, estaban bajo control de los respectivos ejércitos, con lo cual era muy difícil sobrevivir fuera de las líneas militares. Es por ello, pensamos nosotros, que en el frente boliviano, tras los amotinamientos y desertiones en masa de regimientos enteros, sus hombres intentaban por todos los medios emprender el regreso hacia sus lugares de orígenes o en su defecto, cruzar el Pilcomayo e internarse en territorio argentino. Y es por eso que en el frente paraguayo, el accionar de las montoneras estaba concentrado en las orillas de los ríos Paraguay y Pilcomayo, y que los hombres que desertaron en el momento del traslado al frente, o que se negaron a enrolarse, se refugiaron en localidades lejanas y boscosas o montañosas de la Región Oriental del país. 673

En las páginas finales de su obra Setaro reproduce fragmentos de volantes, llamamientos y artículos de la prensa comunista, en la que se reclama el apoyo del pueblo a la acción de las montoneras en las áreas rurales en que éstas operaban. Oscar Creydt, en sus memorias, recuerda que los comunistas no impulsaban la formación de las montoneras, porque quienes la integraban no querían ir a la guerra, pero ahí donde los campesinos se negaban a enrolarse e iban al monte, los comunistas participaban intentando su radicalización. Creemos que el testimonio de Creydt no es contradictorio con los textos publicados por Setaro, confirmando que las montoneras efectivamente existieron, principalmente en la región oriental del Paraguay, constituyendo una forma primaria de resistencia a la guerra promovida fundamentalmente por los pobladores rurales que se negaban a marchar al frente.674

673 En las vísperas de Boquerón, Estigarribia reunió a los jefes y oficiales de las unidades que marchaban al frente y les advirtió: “Estamos por empeñarnos en una guerra de comunicaciones: en ella se impondrá el ejército que logre dominar las comunicaciones del enemigo”. Y agrega en su relato: “Nos preparábamos, en efecto, para luchar en un desierto sin agua.” Efectivamente, en el Chaco profundo no sólo no se puede sobrevivir sin agua, sino que resulta imposible desplazarse a campo traviesa, únicamente se puede transitar por los caminos y picadas abiertas. Quien controlaba las comunicaciones y el agua, controlaba el territorio. Estigarribia, José Félix, ob. cit., p. 86.

674 Setaro, Ricardo M., *Imágenes secretas...*, ob. cit., pp. 80 a 87 y Creydt, Oscar. *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Servilibro, Asunción, 2007, pp. 169 a 170.

6. 4 Los pueblos invisibles del Chaco Boreal

Hemos dicho en la introducción que una serie de libros recientes intentan contribuir a cubrir un vacío en los estudios históricos, relacionados con los pueblos indígenas que habitaban el territorio en disputa desde tiempos ancestrales. La obra dirigida por Nicolas Richard sobre la base de entrevistas y testimonios de antiguos líderes y pobladores indígenas chaqueños, es una de las contribuciones más valiosas para terminar con esta injusta invisibilización de los pueblos indígenas. Se trata de una temática que claramente excede los límites de esta investigación, de modo que en este acápite queremos simplemente reseñar una de las experiencias más traumáticas sufridas por estos grupos étnicos, paradigmática asimismo, de lo que representó la guerra para estas poblaciones del Chaco.

Como es sabido, en sus migraciones constantes hacia el oeste en busca de la “tierra sin mal”, los guaraníes llegaron a los contrafuertes andinos, y se establecieron a orillas del río Parapetí. Una de sus ramas, los isoceño-guaraníes, ocuparon la región aledaña a los Bañados del Izozog, un gran humedal atravesado por el río Parapetí en las épocas de lluvias. 675 La etnia isoceña es entonces una de las ramas de la población guaraní cuyos territorios ancestrales se encuentran localizados en esta área del Chaco, que se caracterizan por hablar una variante del idioma guaraní tradicional.

Cuando en la segunda mitad de la década del '20 del siglo pasado se intensificó la penetración boliviana en el Chaco, estos indígenas comenzaron a ser convocados por los jefes militares para todo tipo de tareas logísticas: construcción de caminos para camiones, señalamientos de agudas, trazado de picadas y, ya durante la guerra, fueron movilizados para cavar trincheras y acarrear agua para las tropas. Pero en el recuerdo de los isoceños perdura que los blancos (bolivianos) no los consideraban ciudadanos y se negaban a darles armas. Esto era una ofensa para los indígenas, que se consideraban a sí mismos *Iyambae*, que significa “hombres no dominados por nadie”, es decir, buenos guerreros, pero los blancos (bolivianos) manifestaban hacia ellos desprecio y desconfianza.

Es en este contexto que hay que entender la historia de un líder, Casiano Barrientos, reconocido *mburuvixa guasu*, tal es el título de la jefatura en este pueblo. De acuerdo a los testimonios recogidos por Bárbara Schuchard, Barrientos era en realidad un mestizo,

675 La voz *Isoso* significa “aguas que se cortan constantemente”, en alusión al río Parapetí, que durante una parte del año corre en dirección noreste y luego se seca y “desaparece” hasta el próximo año, cuando “reaparece” con impetuoso caudal en la estación lluviosa.

hijo de mujer isoceña-guaraní y padre *colla*, como se designa en las tierras bajas a los habitantes del altiplano. El ascenso de un mestizo a la máxima autoridad del pueblo isoceño, se explica en gran parte porque hablaba guaraní -lengua materna- y castellano -lengua paterna- y sabía leer y escribir, lo que hacía una diferencia notable. De acuerdo a Schuchard, “Su fama se basaba en el hecho de que había sido él quien empezó el procedimiento para hacer certificar y conseguir los títulos de propiedad del territorio de su pueblo ante las autoridades bolivianas.” Claro que esta conducta, a la par que cimentaba su liderazgo al interior de la comunidad, le acarrea el odio de los propietarios blancos y mestizos que ambicionaban las tierras ancestrales ocupadas por los isoceño-guaraníes. 676

En lo que hace al tema central de nuestra investigación, todos los elementos reunidos mediante el trabajo de campo en la región tienden a demostrar la confusión, el desconcierto y los sufrimientos de la población indígena del Izozog al precipitarse los enfrentamientos bélicos. Los indígenas no alcanzaban a entender porque peleaban los blancos. Quienes habitualmente los interpelaban, desde el bando boliviano, además de exigirles trabajos y esfuerzos sin mayores compensaciones, eran portadores de pautas culturales y lingüísticas ajenas a las suyas. En tanto quienes eran presentados como enemigos, resultaban mucho más familiares, tanto en cuanto a sus costumbres como a su idioma. A esto se sumó, cuando ya se libraban los combates en las cercanías de su territorio, que los jefes militares los convocaban a prestar servicios junto a soldados y oficiales caracterizados por su impericia para manejarse en el territorio chaqueño, a diferencia de los paraguayos que conocían el medio ambiente y se movían en él tan bien como ellos. Como dice Schuchard:

“Se trata de un caso de *boundary crossing*, que pone al individuo del Isozo en la alternativa: o bien se empeña en una guerra fratricida contra un hermano guaraní pero enemigo paraguayo, obedeciendo así a la exigencia del Estado; o bien acoge las afinidades y se hace culpable, por lo tanto, de colaboración e incluso de alta traición.” 677

El hecho histórico fundamental es éste: al aproximarse las tropas paraguayas al Parapetí, un grupo grande de isoceños, con Barrientos a la cabeza, “fue llevado” -según algunos

676 Schuchard, Bárbara. “Etnias y Estados nacionales durante la guerra del Chaco. Contribución al problema de la identidad indígena (el ejemplo de los isoceño-guaraníes)”, en Richard, Nicolás (comp.). *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Museo del Barro-ServiLibro & CoLibris, Asunción & Paris, 2008, pp. 171 a 181.

677 Schuchard, Bárbara, ob. cit., p. 178.

testimonios- en carácter de rehenes o prisioneros hacia el interior de Paraguay; o marcharon por su propia voluntad -según otros testimonios- tras los soldados guaraníes. Sea como fuere, no tenían razones para no confraternizar con quienes hablaban el mismo idioma, tenían las mismas costumbres y ofrecían mejor trato que los bolivianos. De hecho, parece ser que al término de la guerra gran parte de los migrantes no volvieron al Isoso, se quedaron en tierras paraguayas formando nuevas familias. 678 No fue esa la opción de Casiano Barrientos, quien regresó junto con otros ex-prisioneros, siendo capturado por los militares bolivianos y ejecutado por alta traición.

Pero hay testimonios que aseguran que en la trágica y cruel decisión, adoptada por las autoridades militares bolivianas, no fueron ajenas las intenciones de ciertos hacendados de la zona, que aspiraban a quedarse con las tierras de las comunidades indígenas. En definitiva, sobre estas *afinidades cruzadas* se superpuso la lucha por los recursos, en la cual los propietarios blancos tomaron venganza de quien constituía una amenaza a sus intereses, verificándose en las tierras bajas lo que ya se había observado en el altiplano y los valles: la utilización de la crisis generada por la guerra para potenciar los despojos a las comunidades indígenas en beneficio de las clases propietarias.

678 Conviene señalar que si bien los paraguayos tuvieron gestos de acercamiento con los isoceños, no fue ésta la política seguida con el resto de la población indígena chaqueña, siendo habituales los relatos de atrocidades contra hombres y mujeres cometidos por los militares durante la campaña en los testimonios de los sobrevivientes. Ver al respecto: sobre los nivaklé, Riestler, Jürgen. "Iyambae – Ser libre. La guerra del Chaco en la memoria indígena isoseña", en Richard, Nicolás (comp.). *Mala guerra...*, ob. cit., pp. 183 a 202 y sobre la población guaraní, Castelnuovo Biraben, Natalia. "Memorias de mujeres guaraníes del noroeste argentino sobre la Guerra del Chaco (1932-1935)", en *Alteridades*, México, v. 24, n. 47, p. 101 a 113, jun. 2014. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172014000100010&Ing=es&nm=iso>

Capítulo 7

La crítica a la guerra desde el ensayo, la novela y la poesía

Como sucede al inicio de todo conflicto bélico, la primera reacción es el apoyo de la población a la causa nacional, a la defensa del país frente a la agresión externa -supuesta o real. Al estallar la guerra del Chaco, hubo manifestaciones nacionalistas y patrióticas en ambos países beligerantes. El 30 de julio de 1931 una declaración que proclamaba “la pureza de la política internacional de Bolivia” y acusaba al Paraguay de haber provocado la crisis bélica, contó con la adhesión de los principales intelectuales bolivianos: Alcides Arguedas, Ricardo Jaimes Freyre, Fernando Diez de Medina, Gregorio Reynolds, Roberto Prudencio, Gustavo Carlos Otero, Franz Tamayo, Juan Francisco Bedegrál, Carlos Montenegro, Víctor Andrade, Enrique Valdivieso, Justo Rodas Eguino, Vicente Mendoza López. Esta política estuvo acompañada por una fuerte represión a todos los elementos izquierdistas o pacifistas, o simplemente considerados peligrosos por las autoridades. Ricardo Anaya, Jaime Aguirre Gainsborg, Porfirio Díaz Machicao y muchos otros dirigentes sindicales, campesinos y estudiantiles fueron arrestados, confinados en distritos lejanos u obligados a emigrar. En realidad, fueron afortunados, porque a muchos otros se los obligó a ir al frente y se los envió a misiones suicidas o directamente fueron asesinados por los comandos locales. 679

En Paraguay, la convocatoria de las autoridades invocaba la defensa de la nación, frente a la agresión externa de un país más grande y poderoso que contaba con la ayuda norteamericana. Esta articulación de patriotismo y nacionalismo, que interpelaba las tradiciones históricas más profundas del pueblo paraguayo, se mostró capaz de galvanizar a las mayorías populares detrás del llamado gubernamental. Y logró incluso trascender las fronteras, encontrando decididos defensores en varios países sudamericanos, como Enrique de Gandía, Natalio Botana y muchos otros en Argentina.

7. 1 El pensamiento crítico frente a la guerra

7. 1. 1 El pacifismo

En esa difícil hora latinoamericana afloró la antigua tradición del pacifismo antimilitar, que por estas latitudes se nutría en la obra de, entre otros, Juan Bautista Alberdi y José Ingenieros, a la que se sumaba los aportes de la literatura antibelicista europea, generada con posterioridad a la primera guerra mundial.

679 Klein, Herbert S. *Orígenes de la Revolución Nacional. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968, pp. 174 a 175.

En octubre de 1932, cuando ya se habían desencadenado las hostilidades en gran escala en el Chaco Boreal, Editorial Nervio de Buenos Aires publica como parte de su colección Cuadernos AHORA, la obra de Juan Lazarte *La locura de la guerra en América Latina*, que incluía un Prólogo escrito por el biólogo alemán J. F. Nicolai, conocido intelectual pacifista. 680

En el Prólogo, Nicolai opinaba que la causa decisiva de la guerra era “la competencia mutua de las naciones”, exacerbada por un nacionalismo extremo. Los hombres creían que existían razas inferiores y razas superiores y que en la guerra se imponía el más capaz, y mientras duraran estas creencias sería imposible suprimir la guerra. Se necesitaba generalizar la reflexión racional para acabar con tales prejuicios y poder afirmar la paz. Con la modificación de valores y conductas, las guerras se tornarían insustanciales. Las naciones, razonaba Nicolai, se consideran a si mismas soberanas, por lo tanto en un litigio entre dos naciones no había instancias con suficiente potestad para imponer una resolución situándose por encima de cada Estado Nacional. El conflicto del Chaco confirmaba esta hipótesis: Bolivia quería una salida al mar, Paraguay poseía el territorio en cuestión y no quería cederlo. Como ambos reclamos eran razonables, el biólogo concluía que la única manera de solucionar el pleito era constituir los “Estados Unidos de Iberoamérica”: en un mundo dividido en naciones, razonaba, este tipo de conflictos era irresoluble, sólo podían resolverse en un mundo unido.

Juan Lazarte era un médico y sociólogo argentino, autor de numerosos libros, artículos y folletos, entre ellos un ensayo sobre la Reforma Universitaria de 1918, de la cual había sido uno de sus dirigentes. Perfeccionó sus estudios científicos en Estados Unidos, y de regreso al país, se instaló en la localidad de San Genaro, provincia de Santa Fe, donde atendió su consultorio durante el resto de su vida. En los años treinta era un intelectual ampliamente conocido por sus ideas pacifistas y libertarias, que exponía en sus obras, combinadas con categorías propias del análisis marxista. 681

680 Lazarte, Juan. *La locura de la guerra en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932.

681 Lazarte, Juan. *La reforma universitaria. Líneas y trayectorias*, Argos, Buenos Aires, 1935. Sobre la vida y obra de Lazarte puede consultarse: Aguirre, Osvaldo. “Juan Lazarte, doctor incansable”, en *Diario La Capital*, Rosario, 14 de julio de 2013; Guevara, Gustavo. “Intelectuales, prensa y guerra en el discurso de los intelectuales críticos de la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (comp.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Dunker, Buenos Aires, 2004, pp. 109 a 131; y Pons, Adriana “La reformas universitarias y protestas estudiantiles. Visión de Juan Lazarte sobre la Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias” en Contardi, Sonia, (coord.), *Arte, creación e identidad cultural en América Latina, Los procesos de emancipación y las revoluciones*, CEALC, Rosario, 2010

Lazarte no negaba que el nacionalismo y los Estados Nacionales eran actores inscriptos en un juego cuya interacción tendía a desembocar en la guerra, pero a diferencia de Nicolai entendía que ello era la manifestación de un fenómeno cuya esencia había que buscarla en la existencia misma del sistema capitalista, que se encontraba además en su fase imperialista. Para él la guerra del Chaco debía ser abordada desde una mirada más abarcadora y profunda, cuyo núcleo explicativo estaba en los conceptos que sobredeterminaban la época: el capitalismo y la revolución. Por tanto la conflagración boliviana-paraguaya debía ser entendida en función de su conexión con el plano internacional, teniendo la cuestión de fondo índole económico-social inocultable.

Las causas profundas de la “guerra moderna” tenían que ver con las transformaciones materiales experimentadas por el modo de producción capitalista, atravesado desde el siglo XIX por una “Revolución técnica” que produjo un crecimiento desmedido de la producción, basado en una constante innovación tecnológica que reducía cada vez más el empleo de la fuerza de trabajo. Este paradigma de crecimiento llevaba implícito una contradicción, ya que “las grandes naciones no pueden vivir de su suelo”. El mercado interno se veía limitado por la desocupación, que a partir del crack de 1929 adquiría dimensión astronómica, por lo tanto los países centrales trataban de contrarrestar esta tendencia volcando su producción excedente al mercado externo. Los centros imperialistas competían por la conquista de mercados en el exterior para colocar sus mercancías y para obtener el control de las fuentes de recursos naturales, como sucedía con el petróleo. 682

La guerra era, además, propagandizada por parte del *establishment* como la solución a la crisis. Así lo planteaba el Congreso de economistas reunidos en Washington en 1932: “Ningún gobierno ha sido capaz de detener la marcha de una crisis por medio distinto al de la guerra. Es verdad que tal solución de la crisis presenta ciertos peligros, pero resultaría peligroso no ensayarlo.” 683. Los medios de prensa solían asimilar guerra a prosperidad, ya que daría trabajo a los desocupados, los hambrientos hallarían comida, los negocios repuntarían y las cotizaciones de la Bolsa aumentarían. Lazarte plantea entonces que si los “hombres de negocios” deseaban la guerra, los “hombres de trabajo” deben plantear con firmeza su oposición. La guerra era un fenómeno multidimensional, en tanto tal no podía quedar reducida a los mecanismos económicos del organismo social. La naturaleza humana era un factor concurrente, pero si bien en ella están

682 Lazarte, Juan, ob. cit., p. 26.

683 Citado por Lazarte, Juan, ob. cit., p. 37.

presentes “los instintos de robo, orgullo, ambición, odio, maldad e ignorancia, que fueron los causantes de las guerras”, también es cierto que el altruismo, el apoyo mutuo y la cooperación pueden contrarrestar aquellas tendencias negativas:

“Los instintos guerreros del hombre ya no le sirven, son insociales y avitales. La instrucción, la educación y la organización societaria pueden disminuirlos notablemente en esta generación; en cambio los instintos de apoyo mutuo, cooperación y solidaridad forman el corazón y el cerebro de la nueva historia.” 684

A las causas biológicas y a los objetivos económicos y políticos del imperialismo se le sobreimprime el mito del nacionalismo asociado con el espíritu guerrero. La función de éste es garantizar un clima, una mentalidad, que en determinadas circunstancias puede adquirir una dinámica autónoma y convertirse en un vector guerrerista fundamental. El autor opina que el nacionalismo era inviable en términos económicos, debido a la internacionalización de la producción e interdependencia de los mercados, quedando la autonomía nacional circunscrita a los fenómenos ideológico-políticos, como cantar el himno nacional. La escuela funcionaba como transmisor de este sistema de ideas nacionalistas-guerreristas. La crítica a la enseñanza de la historia en términos exclusivistas y al culto a los héroes militares (ya efectuada por Alberdi), es retomada por Lazarte, quien ataca los versos de los himnos nacionales reivindicando la superioridad del país y alabando la guerra, así como los manuales escolares, los nombres de las calles, las estatuas de las plazas, en los que se exaltan a los guerreros del siglo XIX y no a los hombres “verdaderamente útiles”. La “gran prensa” también cumplía un rol nocivo y peligroso: al servicio del gran capital era mayoritariamente guerrerista, alimentando una mentalidad belicista. Lo primero que hacían los gobiernos al estallar una guerra era clausurar los periódicos de izquierda para impedir que se exprese la verdad y para imponer el discurso guerrerista. 685

Con respecto al conflicto del Chaco Boreal, el autor resume su parecer de la siguiente manera:

“En los pantanos hediondos, en los bosques inexplorados del Chaco Boreal, una raza de bronce es llevada a la masacre por los imperialistas delincuentes, que, no conformes con robarle de las entrañas sus riquezas, todavía la empujan al suicidio, enfrentándolo con otro pueblo miserable y

684 Lazarte, Juan, ob. cit., p. 40.

685 Lazarte, Juan, ob. cit., p. 52.

esquilmado, embrutecido y explotado, que a su vez es llevado a la carnicería por otros intereses que no conoce, bajo la educación de los prejuicios idiotizantes y de la tradición patrioter que los capitalistas han superado, pero que todavía utilizan como instrumento para sus depredaciones.”⁶⁸⁶

Lazarte cuestiona resueltamente el pacifismo burgués, consistente en meras declaraciones o actos y manifestaciones aisladas, que se transformaban en conductas guerreristas en cuanto estallaban las hostilidades. Denuncia las *guerras defensivas*, concepto acuñado por la burguesía para promover el patriotismo y exacerbar el nacionalismo y la xenofobia.

“No hay guerra defensiva. Todas son ofensivas. Todas están virtualmente preparadas, armadas y financiadas. Los estados quieren la guerra. Esta jamás se improvisa; como hemos visto, es el resultado de laboriosas gestiones...En este siglo no pueden existir guerras defensivas.” ⁶⁸⁷

Lazarte propone el *pacifismo creador*, que debe operar en todos los planos multifacéticos que abarca la concepción de la guerra moderna. Oponer a ésta la lucha contra el armamentismo, por la abolición del servicio militar, por la defensa de las libertades democráticas, especialmente de organización de los trabajadores y de expresión, junto a la denuncia implacable de las miserias de la guerra para el conjunto de la población, el cuestionamiento de los prejuicios y los falsos presupuestos del nacionalismo y la construcción de lazos fraternales entre los pueblos que apunten a la solidaridad y cooperación internacional, son las tareas de todas las organizaciones obreras, estudiantiles y sociales para frenar la vorágine guerrera.

En este camino, Lazarte considera dos posibilidades: que un poderoso movimiento pacifista abriéndose camino por medio de la lucha social y la acción psicológica sobre las masas (propaganda) aborte los planes guerreristas del gran capital y sus lacayos; o que, una vez desatada la guerra, la potenciación de las miserias propias del capitalismo agudicen el descontento de las masas populares, creando las condiciones para la transformación de la guerra entre países en una guerra social. Termina su obra transcribiendo dos pronunciamientos -de la Federación Obrera Local de La Paz y del segundo Congreso de Estudiantes Universitarios (Buenos Aires, agosto de 1932), donde en su opinión se expresan elementos conducentes hacia ambas perspectivas. ⁶⁸⁸

⁶⁸⁶ Lazarte, Juan, ob. cit., p. 9.

⁶⁸⁷ Lazarte, Juan, ob. cit., p. 63.

⁶⁸⁸ Lazarte, Juan, ob. cit., pp. 73 a 75.

Aún cuando no resulta difícil definir la posición del autor como ecléctica, se advierte su esfuerzo, frente a la multiplicidad de aspectos inherentes a la guerra moderna que trató de desentrañar a lo largo de la obra, por aunar aquellas respuestas parciales que surgían del movimiento social y que, en su mirada, tendían tanto a una paulatina toma de conciencia antibélica como a un levantamiento de las masas contra la guerra, que terminara destruyendo el orden existente en cuyo seno el temible monstruo continuamente se regeneraba.

La intervención de Juan Lazarte en contra de la guerra fue muy activa durante los primeros años de la década del treinta, escribiendo artículos y dando conferencias. Debió llamar la atención, ya que en abril de 1934, en el Nro. 276 de la revista *Claridad*, se publicó un artículo firmado por J. Soto, de Montevideo, quien articula una furibunda crítica contra las ideas de Lazarte. 689

Soto lo acusa de mezclar, en una verdadera “olla podrida”, todo lo escrito desde Bakunin a Nicolai sobre la guerra y demás “problemas de la actualidad”, evidenciando “un agudo primitivismo pequeño-burgués” en sus análisis y una “concepción de clara filiación contrarrevolucionaria tanto más peligrosa cuanto que se envuelve en formas extremistas.” Equipara las ideas generales expresadas por Lazarte, para quien la naturaleza humana encierra instintos de robo, odio, maldad, etc. que llevan a las guerras junto con instintos de bondad y altruismo, con las ideas habituales de los predicadores religiosos, para quienes el bien y el mal se encuentran por igual en las almas de los hombres. Bastaría entonces convertir a los hombres malos en hombres buenos - ridiculiza Soto- para terminar con las guerras, agregando que plantear el problema de esta manera no era otra cosa que justificar a la burguesía y su política en función de los instintos malos que habitan en los hombres. Si estos instintos malos eran los factores originarios de la guerra cabría concluir que para Lazarte la burguesía como clase no era la causante de los conflictos bélicos. En esta línea sectaria y descalificadora, los planteos pacifistas de Lazarte son considerados similares a las exhortaciones de los diplomáticos y políticos de las grandes potencias en las conferencias internacionales de desarme, inocuas en el mejor de los casos, cuando no generadoras de confusión y falsas expectativas populares. El crítico lo acusa de “idealista subjetivo que vive en la luna y que cree que todo es cuestión de buena voluntad” y concluye preguntándose: “¿En que

689 Soto, J. “Como plantea Lazarte el problema de la guerra”, en *Claridad*, Nro. 276, abril de 1934, pp. 47 a 51. (Cedinci).

se diferencia, pues, Lazarte de los pacifistas burgueses? En que Lazarte es ideólogo anarquista, es decir, en que su prédica pacifista burguesa es cien veces más peligrosa porque engaña más hábilmente a las masas.” No hemos hallado otros datos sobre el polemista J. Soto, de Montevideo, ni evidencias que Lazarte haya respondido a sus críticas.

Los Invencibles en la guerra del Chaco, de Porfirio Díaz Machicao, es otro vibrante alegato contra la guerra, publicado en la otra plataforma antibelicista de la época, la editorial Claridad de Buenos Aires. El subtítulo inserto en la portada “Palabras de un combatiente contra el crimen de la guerra” anuncia claramente las intenciones del autor. La estructura del libro es muy sencilla, está basada en oposiciones binarias a partir de las cuales el autor organiza sus argumentos. Vida/muerte es la contraposición más básica, la vida implica el despliegue de todo el potencial del ser humano, la muerte su negación y conclusión. Así como el amor es el fundamento de la vida, la guerra es el vector de la muerte a cuyo servicio se encuentra. 690

“Las madres espartanas” es el título de uno de los capítulos del libro, donde el autor ridiculiza el discurso belicista apoyado en la célebre máxima atribuida a las madres de Esparta al despedir a sus hijos a la guerra: “volved con el escudo o sobre el escudo”, es decir, o la victoria o la muerte. Ninguna madre verdadera podría decir eso a sus hijos porque los hijos son fruto del amor, mientras el patriotismo, que los arrastra a la guerra, es una concepción política, obra del maestro y de la escuela, que es necesario superar. Aquellas madres que piden a sus hijos victoria en el frente, no piensan que otras madres piden lo mismo al despedir a los suyos que marchan a la batalla. Por eso ni la victoria ni la derrota tienen mayor diferencia ante el dolor inconsolable de las madres que pierden a sus hijos en la guerra.

Díaz Machicao condena vivamente “el crimen de la cultura puesto al servicio de la guerra”, refiriéndose a los “grandes hombres” -profesores universitarios, periodistas, intelectuales y poetas- que la glorificaron y alentaron. Reivindica las tradiciones del pacifismo, desde los clásicos (Sócrates, Terencio, Virgilio), la Ilustración (Voltaire, Mirabeau, Kant) a los contemporáneos (Remarque, Barbusse). Denuncia la hipocresía del discurso de las elites bolivianas, que súbitamente convirtieron a los indios secularmente despreciados y oprimidos en soldados “sobrios, resistentes y resignados”, para utilizarlos como carne de cañón en las trincheras. Con enérgicas palabras critica el

690 Díaz Machicao, Porfirio. *Los invencibles en la guerra del Chaco*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

armamentismo, la diplomacia al servicio de la expansión nacional, los intereses económicos y políticos que conducen a las conflagraciones:

“Junto a las palabras soberanía, defensa, nacionalidad, se ha inventado el nombre de la bestia: Ejército...El ejército no es más que el instrumento de la matanza y no corresponde a otra ciencia que al crimen, cuya naturaleza es sostenida por leyes que obligan a los hombres a servirla incondicionalmente”. 691

Denuncia los negociados armamentistas que alimentan la guerra: “El régimen económico capitalista es el más sucio encubridor de la guerra”. Condena el adoctrinamiento chovinista desde la escuela y la disciplina impuesta en las Fuerzas Armadas que mata toda iniciativa crítica en la masa de soldados, uniformándola en torno a la idea de patria y patriotismo: “Los soldados han matado y se han dejado matar. No hay otra verdad en la filosofía del patriotismo. Para eso fueron educados los hombres. ¡Cuán pequeño el fin de la guerra!”. 692

En la parte final del libro, el autor describe las causas de la guerra y propone formas de oposición a ella. La expansión territorial a causa de la desigual distribución de comarcas entre los grupos humanos constituiría la raíz de los enfrentamientos bélicos, a lo cual habría que oponer la “patria universal” basada en la fraternidad humana como valor supremo. Abolir la guerra, desarmar los ejércitos, oponerse al Imperialismo, proclamar la paz y no comprometerse en enfrentamientos bélicos son las tareas de una nueva generación, llamada a superar la miseria y el dolor de los campos de la muerte.

Los invencibles... es un ensayo inscripto en una larga tradición antimilitarista latinoamericana, con claras resonancias de “El crimen de la guerra” de Alberdi. El discurso por momentos apasionado de Díaz Machicao con algunos pasajes realmente muy inspirados, las particulares circunstancias vividas por el autor durante la contienda y la censura a la obra por parte de las autoridades militares bolivianas (razón por la cual se imprimió en Buenos Aires) explica la influencia que en su momento el texto alcanzó en los círculos intelectuales de Bolivia, aún cuando después cayó en el olvido.

7. 1. 2 Los revolucionarios y la guerra

En la ya mencionada colección Cuadernos AHORA, Nervio publicó en agosto de 1932 un pequeño folleto escrito por Manuel Villar, llamado *Condiciones para la revolución*

691 Díaz Machicao, Porfirio, ob. cit., p. 67.

692 Díaz Machicao, Porfirio, ob. cit., p. 78.

en América. 693 La presentación del autor corre por cuenta de Diego Abad de Santillán. Dirigente sindical de larga experiencia, integrante del secretariado de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) y de la redacción del diario *La Protesta* de Buenos Aires, Manuel Villar era, de acuerdo a Abad de Santillán, el modelo del obrero autodidacta, quien a partir de sus lecturas y su experiencia en contacto con sus camaradas latinoamericanos, había adquirido los conocimientos que ahora volcaba en el papel.

En el folleto, el autor plantea dos órdenes de consideraciones sobre la revolución en el continente americano. El primero remite a la consabida diferenciación practicada desde el pensamiento libertario en relación al marxismo, tanto en su variante reformista como en la bolchevique. El segundo discute las posibilidades de un movimiento revolucionario en estos países donde, a excepción de Estados Unidos y la Argentina, no habría -de acuerdo al autor- un desarrollo industrial consistente, sino que las condiciones para la revolución habría que buscarlas en los sujetos agrarios.

En este orden de ideas, resultan muy interesantes los acápites dedicados a Bolivia y Perú, en los cuales Villar reconoce no sólo la mayoría indígena-campesina de la población de estos países, sino también la vigencia del *ayllu*, como elemento organizador central de la vida campesina, y posible centro de un proceso de regeneración de la sociedad. “El *ayllu* y su expresión económica, la posesión colectiva de la tierra existe, y aunque debilitado y reducido considerablemente, ha conservado su estructura”. Para el autor, el rechazo indígena al despojo de tierras, “convenientemente orientado... forma la columna vertebral de la revolución en estos países, donde no existe la tradición sofocadora del capitalismo y del Estado todopoderoso.” 694

En este contexto denuncia la apropiación de tierras por parte de la Standard Oil Co. en Bolivia para llevar adelante la explotación petrolífera, mediante espúreos negociados con los que se hizo de extensas concesiones.

“Y en la actualidad, para dar salida a esos petróleos aumentando la potencia tentacular de la Standard, se prepara la guerra entre Bolivia y Paraguay. La carne indígena, castigada por todas las exacciones y por todos los Estados, será puesta a disposición de la metralla si esto llegara a ocurrir.” 695

693 Villar, Manuel. *Condiciones para la revolución en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932.

694 Villar, Manuel, ob. cit., pp. 25 a 26.

695 Villar, Manuel, ob. cit., p. 29.

La tragedia del Altiplano, de Tristan Marof, 696 es a la vez el gran alegato antibélico de la literatura boliviana y al mismo tiempo, una de las mayores impugnaciones al sistema político de la *rosca* y al carácter dependiente de su economía. Su autor escribió esta obra en 1934, durante su exilio en Córdoba, Argentina, donde residía temporalmente ya que desde 1927 tenía vedado el ingreso a su país, Bolivia. Como explicamos en capítulos anteriores, Marof era por entonces uno de los principales referentes de la izquierda boliviana, manteniendo complejos vínculos tanto con la Internacional Comunista como con la todavía incipiente Oposición de Izquierda.

El autor caracteriza a Bolivia como una sociedad feudal, atravesada por una acentuada e injusta polarización social y sometida al dominio colonial del “potente, fuerte y cínico capital financiero”. Era “apenas una desdichada república de cerca de tres millones y medio de habitantes, de los cuales una insignificante minoría de habitantes sabe leer, conoce el mundo civilizado, piensa dificultosamente y se baña”. 697 Los padecimientos inmensos de las mayorías populares contrastaban con la fastuosidad de media docena de bolivianos que retenían para sí la mayor parte de la renta del país, pisoteaban la república, conducían las masas a la masacre y garantizaban el enriquecimiento de los capitalistas angloamericanos. Para ellos y para los grandes monopolios Bolivia no era otra cosa que una fuente de materias primas y una tierra de “siervos baratos”, donde cualquier planteo de independencia era ilusorio. El elemento central y a la vez el símbolo de la dependencia boliviana era la Comisión Fiscal Permanente, designada por los banqueros de Nueva York como una de las condiciones de los empréstitos acordados a Bolivia. La Comisión, según Marof, “...tiene la llave económica de la vida de la República, y los banqueros controla la Comisión”. 698 En la subordinación de Bolivia al capital financiero estaba incluida la tragedia de la guerra.

Es en este contexto que el autor inscribe y analiza la guerra del Chaco. Diezmada la economía boliviana por la crisis de 1929, con el pago de los intereses de la deuda externa suspendido, creciente déficit presupuestario por el abrupto descenso del precio del estaño, agotado los empréstitos en la compra de armas, la única salida a la que podía apelar el gobierno de Salamanca era la guerra, en cuya dirección presionaba la Standard Oil Co. para avanzar sobre el Chaco. Para no ser barrido por la ola de indignación

696 Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1934.

697 Marof, Tristán, ob. cit., p. 13.

698 Marof, Tristán, ob. cit., p. 4.

popular, “Salamanca con toda frialdad, esperanzado con la victoria, resolvióse por la guerra.”⁶⁹⁹

Marof denuncia que la casi totalidad de los intelectuales bolivianos se plegaron a la propaganda guerrillista, condenando en particular a quienes suscribieron el “Manifiesto a los Intelectuales del Mundo”, auspiciado por el Centro de Propaganda y Defensa Nacional. Denuncia sus falsos argumentos, basados en los derechos supuestamente inalienables e imprescriptibles de Bolivia sobre el Chaco, que encubren el hecho verdadero que tras su posesión se encuentran comprometidos los intereses de poderosas compañías. Critica a Alcides Arguedas, autor de *Pueblo Enfermo*, a quien caracteriza como “de mentalidad pobre, spenciariano de última magnitud”, incapaz de arribar a conclusiones que no sean “falsas y erradas”, y a Franz Tamayo, “un cerebro erudito – mezcla pintoresca de griego, latín, humanismo, teosofía, música y arte “tihuacota”, hilvanado en el medio, lleno de orgullosa vanidad y caricaturesco”⁷⁰⁰

Todos los partidos políticos aprobaron la guerra, así como la prensa oficialista en tanto las voces discordantes fueron silenciadas mediante la clausura. La opinión pública favorable reforzaba la ilusión de obtener una victoria segura sobre Paraguay, conquistar así un puerto sobre el río homónimo para las operaciones de la Standard Oil Co, y garantizar la relegitimación de los “señores feudales aliados al imperialismo extranjero”. La estrategia a la que apostaba Salamanca y sus seguidores consistía en desplazar y reconcentrar el eje de la cuestión social en la gloria de las batallas, para proseguir la dominación de la clase obrera. El gobierno pensaba que la euforia chauvinista, consecuencia de los éxitos militares, garantizaría a las compañías extranjeras la continuidad de una política de bajos salarios y sobreexplotación de la mano de obra. Sin embargo el curso de la guerra resultaba adverso para el plan de Salamanca, y esto anunciaba la caducidad del viejo sistema. El descontento popular por el esfuerzo bélico preanunciaba el estallido de grandes movimientos de masas, poniendo a la orden del día la lucha por “transformar la guerra, al servicio del imperialismo, en revolución, con carácter social.” La marcha victoriosa para alcanzar el río Paraguay y capturar un puerto, estaba complicada por la inesperada superioridad militar paraguaya, lo que obligaba al gobierno boliviano a recurrir a la diplomacia para buscar una salida decorosa. Urgía retomar la propuesta revolucionaria del Grupo Tupac Amaru,

699 Marof, Tristan, ob. cit., p. 4.

700 Marof, Tristán, ob. cit., p. 128.

organización política que el autor reivindica como la vanguardia conciente de la revolución en Bolivia. 701

7. 1. 3 Crónicas periodísticas

Los acontecimientos que se precipitaban en el Chaco Boreal atrajeron la mirada de las redacciones periodísticas a esos hasta entonces desconocidos parajes. Fue así como diarios y revistas de Buenos Aires enviaron periodistas y reporteros para informar de primera mano sobre la marcha de los sucesos. Algunos de ellos con sus notas e informes confeccionaron textos más ambiciosos, para dejar testimonio de los sucesos extraordinarios que estaban presenciando o para expresar interpretaciones políticas más amplias. Escritos a veces con urgencia, llevando la impronta del trabajo periodístico, donde muchas veces no se debe o no se puede dejar constancia de la fuente en que se basa lo que se dice, estos ensayos, cuidadosamente tamizados, constituyen un material invaluable para la historia social de la guerra del Chaco.

Manuel Sofovich fue el enviado especial de *Noticias Gráficas* de Buenos Aires al teatro de operaciones, desde el lado boliviano, cuando las hostilidades recién comenzaban. A su regreso, el medio periodístico, proclamando su posición en defensa de la paz en Sudamérica y que no tenía "...animadversión por nadie sino un sentimiento exclusivo de inquietud por la suerte de los pueblos comprometidos", publicó las crónicas de Sofovich en un folleto titulado *La tragedia boliviana*. 702

El viaje de Sofovich se decidió luego de la visita del ministro de Bolivia en Buenos Aires, Daniel Sánchez Bustamante, a la redacción del diario, sugiriendo el envío de un periodista para conocer los hechos sobre el mismo terreno. Instalado alternativamente en La Quiaca y Villazón, Sofovich presenció la movilización boliviana, describiendo el viaje de los soldados desde las ciudades del altiplano hasta Villazón en tren, de ahí en camión hasta Villamontes (con parada en Tarija), y de ahí a los fortines y/o el frente de batalla a pie, por caminos de tierra paralelos al Río Pilcomayo. Como todos los observadores, describe asombrado el ejército de Bolivia, en que la casi totalidad de los soldados eran indios, los suboficiales cholos y blancos los jefes y oficiales. "Estaba representado en su ejército la característica típica de la población y la posición social de los habitantes de Bolivia". 703

701 Marof, Tristán, ob. cit., p. 213. La intervención del Grupo Tupac Amaru ha sido analizada en el Capítulo 5 de este trabajo.

702 Sofovich, Manuel. *La tragedia boliviana*, Noticias Gráficas, Buenos Aires, 1932.

703 Sofovich, Manuel, ob. cit., p. 9.

A su llegada a Villazón, los soldados indígenas lucían bien equipados, con uniformes nuevos y armas relucientes. Eran recibidos con vivas por la población: “Y el indio soldado que iba a la guerra recibía los primeros apretones de manos que en su vida le diera un blanco”. 704 Pero ya al salir de Tarija las cosas cambiaban. La marcha se hacía desordenada, faltaban los alimentos, los camiones fallaban en los caminos arenosos, había que continuar a pie para internarse en el Chaco. Hacía su aparición entonces la desorganización logística de la retaguardia boliviana y la consiguiente desmoralización e indisciplina de los soldados. Después de sortear diversos escollos burocráticos, el periodista logra viajar a Tupiza, donde conoce a un boliviano partidario de la paz, Fermín Nuñez Rosales, de quien se enteró, poco después, que había sido deportado a Chile acusado de “comunista”.

Sofovich recoge distintos testimonios y datos de personas con las cuales conversa durante su estadía en Bolivia, militares, funcionarios, hacendados, empleados urbanos. Con ellos y ayudado con algunas lecturas, bosqueja un cuadro social interesante de las ciudades y el interior profundo de la Bolivia anterior a la guerra del Chaco. Describe la inicua explotación indígena en las haciendas, donde no entra la maquinaria moderna “porque es más económica y dócil la mano del hombre”, explotada por el célebre terceto del patrón, el corregidor (delegado del gobierno) y el cura. Las penurias, vejaciones, sufrimientos, castigos corporales (que afirma haber presenciado en la visita a una hacienda), la tristeza, miseria y abandono de los aymaras aparecen en sus páginas.

“Puede decirse sin temor de exagerar, que la principal riqueza de Bolivia más que en su subsuelo, rico en minerales, está en la sumisión del indio. De ahí que los esfuerzos no se dirijan a una mejor explotación científica de la producción, sino a la más perfecta explotación del indio.” 705

Tópico recurrente en la literatura de la época, narra la historia del legendario ascenso social de Simón Patiño, de la pobreza en las calles de Oruro a su vida de multimillonario propietario de un imperio de estaño con palacios en París y Madrid. De los testimonios que recoge, rescata una idea muy interesante: la clase dominante del país profesaba un apasionado “antiextranjerismo”, que se expresaba incluso en su tendencia a oponerse a tendencias y productos que venían del exterior, pero sin embargo el país estaba “en las garras del capitalismo yanqui”, consecuencia de los onerosos empréstitos contraídos por sus autoridades, “...que significaron un verdadero sometimiento de la

704 Sofovich, Manuel, ob. cit., p. 9.

705 Sofovich, Manuel, ob. cit., p. 27.

soberanía nacional a la voluntad y los intereses del capitalismo norteamericano.” Describe el contrato con la firma inglesa Vickers (1927), para la adquisición de armas y equipamiento militar, expresión de lo que denomina una “verdadera obsesión de conquista”, por parte de la clase dominante boliviana, habiéndose intensificado los preparativos bélicos en los últimos años. 706

Pero para los soldados de Bolivia pronto se impone la realidad del Chaco. Una realidad descrita con breves pero precisos trazos: sol y fiebre, sed y hambre, de único refugio un fortín, que en el mejor de los casos era un rancho de barro y paja fortificado, para los soldados no era casi siempre más que cuatro palos y un techo de lona o cuero, que mal los protegía del calor y las alimañas. Y todos los días enfrentar la muerte ante un enemigo mucho mejor preparado y ambientado que ellos al medio ambiente chaqueño. “El patriotismo artificial con que se les obsequió en las ciudades deja su lugar en el indio al instinto de conservación. Adelante la muerte y atrás la vida. La elección es instintiva. Van hacia la vida.” Manuel Sofovich concluye condenando “esta guerra infame que siembra la muerte en dos pueblos pobres”, confiando que el pueblo de Bolivia pronto despierte y obligue a rendir cuentas a los responsables de la tragedia boliviana. 707

A diferencia de *Noticias Gráficas*, el diario *Crítica* de Buenos Aires adoptó una clara posición de apoyo a Paraguay. Su propietario, Natalio Botana, era ampliamente conocido por su simpatía por la nación guaraní en su conflicto con Bolivia. No es de extrañar entonces que, en momentos que se intensificaban los combates alrededor de Boquerón, Botana llamara a su despacho a un corresponsal de la redacción, y tras presentarlo al embajador de Paraguay en Buenos Aires, con quien estaba reunido, le dijera: “Este es el hombre que va a hacer crónica de guerra para *Crítica*. Irá en el avión del Diario, piloteado por el sargento Mauriño. Espero que le faciliten la tarea.” El hombre a que hacía referencia Botana era el periodista, escritor y poeta Raúl González Tuñón. 708

González Tuñón fue recibido calurosamente en Asunción, y a diferencia de Sofovich en Villazón, se les brindaron todas las facilidades para su cometido. Permaneció 27 días en el área en la que se libraba el conflicto, durante los cuales escribió catorce “crónicas

706 Sofovich, Manuel, ob. cit., p. 39.

707 Sofovich, Manuel, ob. cit., pp. 52 a 53.

708 Ferrari, Germán. *Raúl González Tuñón periodista*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2006.

ilustradas”, publicadas entre el 19 y el 28 de octubre en *Crítica*, en una sección sugestivamente llamada “Crítica en el infierno del Chaco.” 709

En sus notas, González Tuñón destacó la crueldad de las batallas, con imágenes estremecedoras de los indios bolivianos y los campesinos paraguayos muertos en los campos de Boquerón, asumiendo el punto de vista de Paraguay, el país agredido que se defendía como podía, invadido por tropas extranjeras mejor preparadas y equipadas, tal como el poeta pensaba entonces. Décadas después, en una conversación con Horacio Salas, reconocerá su error:

“Estuve del lado de los paraguayos e hice una serie de notas que emocionaron al embajador que era un escritor, no me acuerdo como se llamaba. Las hice con mucha ternura, porque claro el pueblo paraguayo fue el agredido. No por los bolivianos, sino por la Standard Oil. Pero detrás del pueblo paraguayo estaba, yo lo ignoraba entonces, la Royal Dutch. Así que fue una guerra infame entre dos empresas petroleras, una norteamericana y otra inglesa. Como Paraguay había sido invadido, yo sentía una simpatía natural ¿sabés? Estuve con los prisioneros bolivianos. No sabían hablar el español, sólo aymara, y hasta jugaban al fútbol con los soldados paraguayos que los custodiaban en el campo de concentración donde estaban reclusos. Fue una guerra siniestra, y para mí, el primer contacto con la muerte, la injusticia; mi primer contacto con la guerra en toda su crueldad.” 710

Pero ya en 1935 había modificado su punto de vista, como se expresa en las notas que publicó en *Crítica* por esa fecha, donde no admite preferencia por bando alguno, ya que en la guerra todos padecen por igual. 711 En este cambio de perspectiva influye su aproximación creciente al marxismo y las críticas de un amigo y compañero de la redacción, que insistía en desentrañar la trama oculta de la guerra: Ricardo M Setaro, a quien hemos citado ya en capítulos anteriores, y que también trabajaba en *Crítica* y como periodista de este medio cubrió la guerra del Chaco en sus tramos finales.

Para ese entonces, Setaro tenía ya una gran experiencia en periodismo, pues había colaborado en diversos diarios y revistas de la época, incursionado también en la

709 Juárez, Laura. “Entre el corresponsal viajero y el escritor comprometido. Raúl González Tuñón en la guerra del Chaco”, en *Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Rosario, Vol. R, Nº 9, septiembre 2015. Disponible en: www.badebec.org/badebec_9/

710 Citado por Ferrari, Germán, ob. cit., p. 39.

711 Ferrari, Germán, ob. cit., p. 39 y Juárez, Laura, ob. cit. Esta autora sostiene que ya “antes de 1935, estas vacilaciones y cambios en la perspectiva de Tuñón se expresaban en su escritura sobre la guerra del Chaco.”

literatura (*El Alma que se apresuró*, 1930 y *El degollador de fantasmas*, 1934) y en el cine (*Hombres a precio*, *Patrulla norte* y *Mis cinco hijos*). 712 Al término de su misión como corresponsal de guerra publicó los libros *Imágenes secretas de la guerra del Chaco* (1935) y *Secretos de Estado Mayor* (1936), dos obras relevantes como fuentes primarias para esta investigación. Setaro cubrió luego la guerra civil española, y a su término, como ya dijimos, cumplió una labor destacada al frente de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), rescatando y reubicando a miles de refugiados republicanos. Pero la publicación del libro *La vida privada del periodismo*, (1936), donde denunciaba los intereses económicos y los negociados que se movían detrás de los grandes medios periodísticos de Buenos Aires, tuvo el efecto de cerrarle las puertas de los mismos. Viajó al exterior y en sus últimos años se dedicó a la industria cinematográfica. Murió en el olvido en 1975. 713

Es en *Imágenes secretas...*, donde Setaro dejará constancia de su discrepancia con González Tuñón con una sutil ironía. Comentando al pasar que con la trágica cifra de 12.000.000 de hombres muertos en la última guerra europea, el escritor Carl Sandburg había confeccionado un poema, expresa:

“La guerra del Chaco ha arrojado también un cifra que la resume: 100.000 hombres muertos. Espero que Raúl González Tuñón, que vio morir a esos hombres en Boquerón, haga también un poema. Es también lo menos que podemos hacer en América con esa cifra. Nosotros no intentaremos un poema. Nos proponemos sintetizar el horror del Chaco en la realidad bien limitada de los números. Vamos a procurar la realización del balance de la guerra del Chaco, trágico balance.” 714

La delicadeza del texto no deja dudas del vínculo amistoso que por entonces unía a Setaro con el poeta, que no la tuvo para fustigar en el mismo libro a otros colegas: “Cien mil hombres han muerto para cimentar la posesión del Chaco para la Standard

712 Un análisis bastante completo de la obra literaria de Setaro puede encontrarse en Korn, Guillermo A. “Ricardo M. Setaro, develador de secretos. Macedonio, Dadá y la Crítica”, en *El Ojo Mocho* N° 18/19, primavera/verano de 2004.

713 Testimonio de Benito Burguera, amigo y compañero de lucha de Setaro. Agradezco a Marcelo Otero su colaboración para acceder a este texto, del cual extraje muchos de los datos contenidos en esta parte de la investigación.

714 Setaro, Ricardo. *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*, FGB, Buenos Aires, 1935, p. 50. González Tuñón finalmente cumplió con el pedido de Setaro, incluyendo algunos versos sobre el Chaco en su libro *Todos bailan* (1934). Aparentemente, la amistad entre ambos escritores no perduró en el tiempo.

Oil. (Óigalo usted, señor Juan José de Soiza Reilly; óigalo usted, señor Manuel María Oliver. Óiganlo todos los cronistas venales que han ido al Chaco).” 715

En este acápite nos referiremos a *Secretos de Estado Mayor*, dado que en capítulos anteriores de esta investigación hemos trabajado sobre *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*. *Secretos de Estado Mayor* cuenta con un extenso prólogo escrito por Tristán Marof, quien se extiende explicando que quienes pretendían gobernar Bolivia en la posguerra del Chaco, eran la continuidad del régimen oligárquico corrupto y mediocre que había llevado el país a la ruina. Marof presenta a Setaro como uno de los periodistas “más ágiles y dinámicos del medio porteño”, quien con esta investigación contribuía “a la historia documentaria de América.” 716

Al respecto, en una noticia preliminar, el autor da cuenta que en un viaje a la ciudad de Villamontes, en Bolivia, un hombre con uniforme de soldado del ejército bolivianos se acercó por la noche a la habitación de su hospedaje, y le entregó un paquete con un legajo de documentos secretos o reservados del Estado Mayor General y del Ministerio de Guerra de Bolivia. Es sobre la base de estos documentos, muchos de los cuales aparecen reproducidos en la obra, que Setaro escribió el libro.

¿Qué contienen los documentos? Como dijimos, información reservada de los altos mandos militares. Sospechosas instrucciones sobre un oficial superior al que se le ocurrió decir que la guerra era por intereses económicos -petrolíferos- en pugna y que muere aparentemente envenenado en un banquete oficial; datos e informaciones precisas sobre desertiones en las filas del ejército boliviano o indisciplina en las tropas; negociados perpetrados por los jefes y oficiales, que retenían las nóminas salariales de los soldados por largos meses, esperando que murieran, cayeran prisioneros o desertaran para quedarse con sus emolumentos; oficiales y jefes que no se ocupaban de sus tareas de conducción y al entrar en crisis sus unidades directamente se rendían o huían a la retaguardia sin importarles la suerte de sus subordinados; banquetes con champagne y alimentos de lujo, orgías con prostitutas traídas especialmente de los burdeles de las ciudades bolivianas, para placer y esparcimiento de los jefes, mientras los soldados penaban en las peores condiciones imaginables de alimentación, higiene y sanidad.

El balance final de todo esto era para Bolivia 21.000 prisioneros en manos de los paraguayos, y otros 15.000 hombres que huyeron y cruzaron la frontera, refugiándose

715 Setaro, Ricardo, *Imágenes...*, ob. cit., p. 64. Soiza Reilly, por entonces afamado escritor colaboraba en varios periódicos. Oliver era corresponsal de *La Capital* de Rosario y *La Razón* de Buenos Aires.

716 Setaro, Ricardo. *Secretos de Estado Mayor*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

en Argentina. “La documentación secreta que obra en nuestro poder permite afirmar que la mayoría de los soldados prisioneros fueron simplemente desertores, como asimismo la mayor parte de los refugiados en la Argentina.” 717

Denuncia con particular vigor los miles de soldados muertos por sed en El Carmen y Picuiba, destino similar de muchos prisioneros a los que los paraguayos no podían dar de beber.

“Mientras tanto los jefes bebían champaña. El espumoso vino humedecía los blandos labios que estaban destinados al mando y entorpecían el entendimiento de los que, en vez de caer como héroes junto a sus soldados, caían borrachos en brazos de las prostitutas que pululaban en la retaguardia.” 718

Los documentos revelan también la falta de preparación de los soldados bolivianos para el ambiente desconocido del Chaco. La falta total de carpas (solo contaban con ellas los oficiales, los soldados dormían a la intemperie) exponía a los soldados a las terribles variaciones climáticas (calor elevado durante el día y frío a la noche) y a la acción de mosquitos y vampiros. La situación llegó a un punto tal que hubo momentos en que los jefes de etapas 719 se negaban a movilizar las tropas a su cargo si no era en camión, por temor a las deserciones y a los actos de insubordinación.

El autor reproduce una “Carta Abierta al Presidente de la República de Bolivia”, suscripta por la Unión Boliviana de Refugiados, la Liga de Refugiados Bolivianos y los Centros Bolivianos de Salta y Jujuy, en los que “En nombre de quince mil bolivianos refugiados, perseguidos y exiliados que habitan la Argentina, a consecuencia de la guerra del Chaco...” solicitan se adopten las medidas necesarias para su reintegración al territorio nacional. 720

Como ya dijimos, Ricardo M. Setaro, reivindica la lucha revolucionaria de Tristán Marof (prologuista de la obra), José Aguirre Gainsborg, Alipio Valencia Vega (Iván Keswar) o Ricardo Valle Closa, que militaban en corrientes de izquierda opositoras a la que el pertenecía. Y fue él quien recogió para la posteridad el nombre de Raúl Béjar, el derrotista fusilado en diciembre de 1932, “...para recordación de todos aquellos que perecieron luchando por la libertad de sus hermanos de clase.” 721

717 Setaro, Ricardo. *Secretos...*, ob. cit., p. 41.

718 Setaro, Ricardo. *Secretos...*, ob. cit., p. 50.

719 En la jerga militar se llama así a los responsables del transporte de los soldados al frente de batalla.

720 Setaro, Ricardo. *Secretos...*, ob. cit., pp. 85 a 89.

721 Setaro, Ricardo. *Secretos...*, ob. cit., p. 72.

7. 1. 4 De viajeros y ruinas

En 1936, Elio M. A. Colle publicó en Buenos Aires, *El drama del Paraguay*, cuyo subtítulo completo es sumamente explícito: *Estudio sobre la bancarrota social, política y económica de un pueblo sometido a la penetración imperialista*.⁷²² Aunque no logramos obtener datos biográficos del autor, sabemos que formaba parte del espacio cultural de los comunistas rioplatenses, como por otra parte queda evidenciado por el tenor de las ideas volcadas en la obra.

En la introducción Colle subraya las razones que lo llevaron a recorrer el Paraguay, en su “afán de descubrir la verdad de la tragedia chaqueña” para poder palpar de manera directa “la sangrienta y dolorosa realidad de ese noble y sufrido pueblo hermano” ⁷²³. El autor repudia la neutralidad, a la que caracteriza como “... un mito que profesan los cobardes y los indefinidos; los eunucos intelectuales, los castrados mentales”, los que se niegan a proclamar la verdad. Colle interpreta la historia como la historia de la lucha de clases, y define su rol como “defensor del proletariado”. Frente a los acontecimientos del Chaco “donde una casta de asesinos inmoló en el altar de Marte y Mercurio a las clases laboriosas de dos pueblos hermanos, no se puede permanecer neutral.”⁷²⁴ De lo que se trata entonces no es de reivindicar al Paraguay o a Bolivia, sino a sus “humildes y laboriosos” pueblos que han sido sacrificados en defensa de sus explotadores y opresores de clase. Es la estructura económica, social y política capitalista la que debe ser comprendida y suprimida apelando a la revolución proletaria.

En la primera parte del libro el autor analiza las características del Paraguay: la producción, el sistema financiero, la sanidad, el sistema político, el contraste entre hambre y riqueza. Es un país rico por sus recursos naturales, pero la subordinación al capitalismo anglo-yanqui lo condena a padecer un conjunto de dificultades, que al igual que gran parte de América, impiden la creación de un orden social justo y desarrollado. En lo político el país vive atado al “nefasto caudillismo anarquizante, amoral y retrógrado, promotor de cuartelazos y motines militares”. Los partidos Liberal y Colorado, lejos de ser portadores de ideales transformadores o principios doctrinarios, están divididos por enconadas luchas internas y responden a los intereses hegemónicos de Argentina y Brasil, respectivamente. En lo económico, Paraguay es una “factoría anglo-argentina”, cuya economía gira en torno de los intereses de la Royal Dutch Shell,

⁷²² Colle, Elio M.A. *El drama del Paraguay*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

⁷²³ Colle, Elio M. A., ob. cit., p.5.

⁷²⁴ Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 6.

de los Casado, de los Ayala, de los Bogarín, de los Sastre, de la Compañía Argentina de Navegación Mihanovich e inclusive del Presidente Agustín P. Justo vinculado familiarmente con Carlos Casado y propietario él mismo de extensos campos en la campiña paraguaya. En lo social primaba todavía la atmósfera de los tiempos coloniales: “Sociedad puritana; aferrada a miles de estúpidos prejuicios; gobernada espiritualmente por una turba de frailes con mentalidad de cavernícolas...”, descendientes de los “refinados y maquiavélicos” jesuitas, esmerados en “mantener la domesticación mental del pueblo paraguayo haciéndolo vivir en una mansa tolerancia de la miseria que le brinda la burguesía” 725.

A lo largo de todo el texto la crítica a la sociedad burguesa es reiterada. La oligarquía es la responsable del hambre, la miseria y el sufrimiento del pueblo paraguayo. Así por ejemplo, se describen los barrios periféricos de Asunción y de otras ciudades como lugares de hacinamiento, carente de condiciones mínimas de higiene, sombrío y denigrante escenario peor que las “pocilgas donde albergan sus cerdos los ganaderos ricos”, donde las mujeres proletarias dan a luz. Eso no sucedía en la URSS, donde las mujeres parturientas tenían acceso a institutos ginecológicos gratuitos y sus hijos se educaban en los jardines de infantes estatales “...porque no se ignora que los niños de hoy serán los hombres del mañana. Por eso la URSS es fuerte; por eso es poderosa; por eso es la patria del proletariado, vanguardia de la revolución mundial.” 726

En la segunda parte del libro se profundiza en las causas y desarrollo de la guerra. Se subraya la centralidad del imperialismo anglo-yanqui en América, se coloca como factor principal del estallido las luchas interimperialistas entre la Standard Oil Co. y la Royal Dutch. El autor denuncia a los “intelectuales patriotas” y a los “gobernantes probos” de ambos países por apelar a una vieja controversia de límites para enmascarar la verdadera causa, en tanto la prensa sudamericana cumplió un rol esencial: “...demostró una completa sumisión al imperialismo capitalista y se convirtió en el tóxico de las conciencias populares de ambos países y pronto se hablaba en Bolivia y Paraguay de la guerra como algo inevitable en defensa del ‘sagrado suelo de la patria.’” 727

Existe sin embargo intelectuales como “el camarada” Oscar Creydt en Paraguay y Tristán Marof en Bolivia, que enfrentaron la prédica chauvinista y rechazaron el oro corruptor de los petroleros angloyanquis. Pero mientras considera a Creydt un símbolo

725 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 10.

726 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 20.

727 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 107.

para la juventud pacifista de América, critica a Marof, en su opinión un ingenuo partidario de la paz, “un tanto alejado de la realidad”, dotado de una línea de acción revolucionaria errónea, pero confía que su honestidad lo devolverá a la línea correcta de la acción revolucionaria. 728

El cese del fuego acordado no implica para el autor la paz definitiva: la amenaza de un conflicto sudamericano generalizado se mantiene latente. Norteamérica consolidó el bloque del Pacífico (Perú, Bolivia, Chile y Brasil), mientras que Inglaterra reafirma sus posiciones en el eje Atlántico (Argentina, Uruguay y Paraguay). Japón se suma a la disputa, lo que ensombrece aún más el panorama futuro. La guerra no concluyó por la gestión de los mediadores, ni por las intervenciones del “líder de la diplomacia farsante”, el canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, sino “por la contundente presión de las masas explotadas de América y del mundo todo, y en particular, por los embates precisos e irresistibles de los laboriosos y nobles pueblos hermanos cobardemente enfrentados en una guerra de piratas”⁷²⁹. Se plantea entonces la acción revolucionaria de los pueblos hermanos para derrocar a la feudal-burguesía que los oprime y avanzar con las transformaciones agrarias y antimperialistas. El libro se cierra con un llamado: “¡Masas laboriosas de la tierra guaraní! En vuestras manos está la libertad y la conquista de una mejor sociedad. Seguid la heroica ruta de los camaradas de la URSS”⁷³⁰.

7.2 La novela boliviana de la guerra

La enorme conmoción provocada por la guerra del Chaco, con su trágica estela de muerte y destrucción, imprimió una profunda huella en los distintos ámbitos de la vida nacional de Bolivia, que perdura hasta hoy en día. La actividad literaria no fue una excepción: la conflagración disparó una verdadera fiebre de producción que comprendió todos los géneros literarios, bien que la novela fue el privilegiado en los primeros años de posguerra. Esta proliferación de autores es conocida en las letras bolivianas como “la generación del Chaco”,⁷³¹ también denominada “escuela vernacular” por Fernando Diez de Medina:

“La escuela vernacular, surgida de la guerra del Chaco, se aparta diametralmente del período anterior: busca la exaltación de lo propio, la

728 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 144.

729 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 11.

730 Colle, Elio M. A., ob. cit., p. 157.

731 Ortega, José. *Letras bolivianas de hoy: Renato Prada y Pedro Shimose*, García Cambeiro, Buenos Aires, 1973.

temática social, el nacionalismo literario. Su actitud de insurrección es hondamente sincera. Estos jóvenes quieren que una literatura intrínsecamente boliviana, sea el primer paso para ir a la nación surgente, orgánica y conciente de si misma.” 732

En este párrafo del fundador de la moderna crítica literaria boliviana puede apreciarse una valoración de la literatura surgida en esos años desde el prisma de la construcción de la nación, que se impondría a partir de la “revolución nacional” iniciada en abril del '52. Sin embargo, la denuncia social y la ruptura con el período anterior constituyen los rasgos sobresalientes de la producción literaria de la posguerra del Chaco.

Nuestra intención es analizar un conjunto de obras literarias que hemos escogido por ser las más cercanas temporalmente al enfrentamiento bélico. Nuestra hipótesis fundamental es que estas obras están atravesadas por una actitud ética y estética de denuncia social: las atrocidades de la guerra, la incapacidad y corrupción de los altos mandos bolivianos, la desorganización logística, la falta de preparación de los recursos humanos volcados a las trincheras, su inadaptación al terreno y al clima, el rechazo a la disciplina, las marchas y los infernales combates en el monte y los arenales.

Esta característica de la literatura de la guerra del Chaco es la que, paradójicamente, termina marginándola, ingresando lentamente en un cono de sombras y olvido, con excepción de *Sangre de mestizos*, consagrada tempranamente como obra fundamental de la literatura latinoamericana. El triunfo de la revolución de 1952 impone una mirada sobre la guerra del Chaco que la ubica como el primer paso en la construcción de la nación, finalmente emergente con la “revolución nacional”. Irrumpe un relato que enfatiza, por sobre todas las cosas, el heroísmo y el sacrificio de los combatientes. Nosotros sostenemos, por el contrario, que en aquellas obras literarias es posible encontrar huellas de la oposición de los sectores subalternos a una guerra que no comprendían y de la cual no se sentían parte.

Consideramos que “la novela del Chaco” impactó en una sociedad inmersa en una profunda *crisis de hegemonía*, entendida esta última no sólo como dificultad de la elite para seguir gobernando como hasta ese momento, sino en relación a la pérdida del consenso espontáneo dado por la población urbana a la dirección de la vida social

732 Diez de Medina, Fernando, citado por Cometta Manzini, Aída, *El indio en la novela de América*, Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 43. Para Herbert Klein, hay que buscar las raíces de esta literatura en las “novelas realistas y amargas de la generación de 1880”, en alusión a escritores como Armando Chiverches, Alcides Arguedas y Jaime Mendoza. Ver: Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 2001, pp. 206/207.

impuesta por el grupo gobernante. Las entusiastas manifestaciones que en las grandes ciudades bolivianas saludaron la decisión del presidente Salamanca de impulsar las hostilidades en el Chaco, se habían trocado en expresiones de cansancio y extenuación ante la prolongada contienda bélica, en la que al final de cuentas Bolivia apenas si había podido rescatar algunos territorios que nunca antes habían estado en litigio con Paraguay.

Por otra parte no podemos menos que coincidir con Herbert Klein cuando afirma que las novelas de la guerra del Chaco “ofrecían pocos remedios para curar las causas del desastre nacional.”⁷³³ Pero, añadimos nosotros, contribuyeron decisivamente a fijar la visión que de este proceso se forjaron amplios sectores urbanos, instalando la certeza del agotamiento de un régimen político y la necesidad de operar transformaciones profundas en la realidad social del país. Es por esto que sostenemos la incidencia de esta literatura en el proceso político boliviano.

A continuación, analizaremos en esta clave el siguiente cuerpo de obras literarias: *El martirio de un civilizado* (1935), de Eduardo Anze Matienzo; *Aluvión de fuego* (1935), de Oscar Cerruto; *Sangre de Mestizos* (1936), de Augusto Céspedes; *Laguna H 3* (1938), de Adolfo Costa Du Reis; *Prisionero de guerra* (1936), de Augusto Guzmán y *Repete* (1937) de Jesús Lara. Iniciaremos nuestro análisis con la que es considerada unánimemente la primera novela de la guerra del Chaco, *Aluvión de fuego*, de Cerruto, y lo cerraremos con la que es considerada el punto cúlmine de esta producción, *Sangre de mestizos*, de Augusto Céspedes.

La primera edición de *Aluvión de fuego* apareció en 1935 en Santiago de Chile,⁷³⁴ donde se encontraba su autor, Oscar Cerruto, que tenía 23 años cuando terminó de escribirla. En Bolivia se publicó por primera vez en 1984 (segunda edición), cuando Cerruto ya había fallecido. En los años de su juventud, cuando escribió esta novela (antes publicó versos y cuentos), el autor tenía ideas marxistas. Con el correr de los años su pensamiento político e ideológico fue mutando, al tiempo que desarrollaba una prolija carrera diplomática en paralelo con una obra literaria en la cual cultivó poesía, cuento, ensayo, crítica literaria, siendo a su muerte uno de los académicos más reconocidos de Bolivia.

⁷³³ Klein, Herbert S., ob. cit., p. 207.

⁷³⁴ Cerruto, Oscar. *Aluvión de fuego*, Plural, La Paz, 2000 (1935).

Aluvión de fuego está dividida en tres partes. En la primera, el protagonista, Mauricio Santacruz abandona la tibieza de su hogar provinciano para viajar por el altiplano “de barro hirsuto, que peinan chúcaros vientos de la cordillera”. Visita una propiedad de su tía doña Tránsito, donde puede presenciar los maltratos y sufrimientos experimentados por los indios, inicualemente explotados y castigados por los mestizos que son los que ejercen el poder en el lugar aprovechándose de sus funciones: el administrador de la finca, Emeterio Vargas, acostumbrado a tratar brutalmente a los indios; el sacerdote Francisco Javier, que cobraba pesados emolumentos a los indígenas por sus servicios eclesiásticos y se aprovechaba desvergonzadamente de las jóvenes *mitani* de la parroquia. Mauricio se enfrenta y cuestiona estos manejos, por lo cual es criticado por los mestizos y por el sacerdote. Al regresar a su hogar es sorprendido por los prolegómenos de la guerra del Chaco.

En la segunda parte aparecen dos personajes importantes de la novela, Rudecindo Dalence, hombre mayor amigo de la familia Santacruz y pretendiente de Clotilde, la joven (casi adolescente) hermana de Mauricio. Este se enrola en el ejército y marcha al Chaco. Pero su regimiento, plagado de jóvenes de clase media y acomodada de las ciudades, no marcha al frente sino que es destinado a hacer *razzias* en busca de “indios emboscados”, aquellos que rehusaban incorporarse a las filas del ejército.

En estos tramos, el autor utiliza recursos estilísticos interesantes. Uno de ellos es la estructura articulada en relatos paralelos que, como hilos de una trama, van tejiendo la urdimbre de los capítulos en que están divididas cada una de las partes del libro. Otro, muy interesante, es la incorporación de intercambios epistolares entre los protagonistas e integrantes de su entorno, como también, más adelante, intercalará en el texto documentos y proclamas, todos los cuales permitirán enterar a los lectores circunstancias, tramas subalternas y detalles, obviando pesadas narraciones escritas en tercera persona. Es así como, por ejemplo, nos enteramos a través de una carta de Clotilde a Mauricio que su presencia en un regimiento destinado a tareas en la retaguardia no es casual, sino el resultado de una gestión de Don Rudecindo, un hombre con acceso a los más altos niveles gubernamentales.

Acantonado el regimiento de Mauricio en Oruro, el autor relata una sublevación de los indios que destruye iglesias, casas prefecturales, haciendas. El levantamiento tenía su epicentro en la circunscripción de San Juan de Pitantora (Oruro), y se extiende por Ayaviri, Huillcapampa y a lo largo del Desaguadero. Cerruto incorpora al texto un “Manifiesto de las nacionalidades indígenas del Kollasuyo”, que finaliza con una

proclama donde entre otras consignas se destaca “Por el boicot a una guerra que el indio no siente ni comprende”. 735

Páginas brillantes dedica el autor a la descarnada descripción de la batalla final contra los indios sublevados, en la cual el Regimiento de Mauricio, al mando del coronel Gallegos, termina perpetrando una masacre en la aldea de Korihuasuyo, superando la fiera resistencia indígena con un ataque en línea al romper el alba con la ayuda de dos aviones de guerra que descargaron su metralla sobre las posiciones ocupadas por los indios. 736

La hacienda de Flora Santacruz, la madre viuda de Mauricio, es una de las que fue arrasada por el levantamiento indígena, que incendiaron los edificios, depósitos y cosechas, dejando a la familia en la ruina. Esta situación fue aprovechada por Dalence, promovido a ministro del gabinete nacional, para obtener la mano de Clotilde. A través de un diálogo suyo con el jefe de policía, nos enteramos de la conducta de diversos sindicatos y organizaciones sociales, que elevaron memoriales y escritos al gobierno pidiendo clemencia para los sublevados, y que se atiendan las causas de la rebelión, las demandas de tierras y de mejores condiciones de vida.

Mientras tanto en Oruro continúa el drama. Los soldados del regimiento se niegan a fusilar a unos veinte indios, acusados de ser los cabecillas de la sublevación. El coronel Gallegos adopta una actitud contemporalizadora, enviando a los indios a la ciudad para su juzgamiento y castigo. Pero al día siguiente ordena el arresto de Mauricio, que el día anterior había elevado una petición de clemencia al coronel, y a Estanislao (el Coto) quien tomó la palabra liderando la negativa a fusilarlos, ordenando su juzgamiento por un Consejo de Guerra. Ambos amigos se escapan esa noche, convirtiéndose en desertores.

En la parte tercera, el Coto y Laurencio Peña (el nuevo nombre de Mauricio) aparecen formando parte del mundo de los mineros, integrando la nómina de la mina Espíritu Santo, y abrazando ideas revolucionarias. Esta es la parte quizás más débil del entramado de la novela, donde la conversión de ambos amigos al universo minero, al sindicalismo y a la política revolucionaria resulta muy forzada, parece más producto de la ideología del autor que consecuencia de la evolución de la trama principal del relato. Lógicamente, la deserción de Mauricio y las circunstancias que la rodearon llegan a su entorno familiar y a Don Rudecindo. La madre no puede soportar la desaparición de su

735 Cerruto, Oscar, ob. cit., pp. 103 y sigs.

736 Cerruto, Oscar, ob. cit., pp. 121 a 126.

hijo y fallece, mientras el ministro Dalence decide aprovechar las circunstancias para avanzar sobre lo que quedaba del patrimonio familiar.

En esta parte del texto el autor recurre nuevamente a la inserción de correspondencia, en este caso un antiguo amigo de Mauricio, Sergio Benavente, soldado boliviano malherido en el frente, por donde penetran en el relato los horrores de la guerra del Chaco. En la carta, Benavente describe el Chaco como una mezcla de selva, pajonal y desierto. Árboles ralos en el medio de una maleza donde se destacan los espinos y se guarecen alimañas, víboras, insectos peligrosos. A la mata selvática le suceden los pajonales resecos en invierno y fangosos e inundados en verano, o los arenales extensos en donde se potencia la sed que atormenta a los soldados. Describe largamente los sufrimientos de la movilización desde el altiplano hasta los frentes de guerra, los horrores de la vida en campaña, la suciedad y sordidez de los precarios *paihuichis*,⁷³⁷ donde dormía junto a ratas y arañas, y la miseria de la vida cotidiana que lleva al soldado a perder sus hábitos de higiene más elemental. Una bala en el estómago lo aleja del frente, y como premio a su heroísmo, lo conducen a un hospital en La Paz donde le salvan la vida, sin tener que pasar por los horrores de los hospitales del frente descritos en otros relatos de la guerra, donde los soldados morían simplemente porque no eran atendidos ni se les suministraban los medicamentos más básicos. Aparecen luego en el relato los “izquierdistas”, como se llamaban a quienes se auto-infligían heridas, hombres que no necesariamente tenían ideas de izquierda, sino que simplemente querían ser evacuados del frente. La mayoría fracasaba en su intento, siendo fusilados en el acto. La otra forma de eludir el combate y los sufrimientos era caer prisionero:

“Uno se extraña, leyendo las cifras que dan los periódicos de la desproporción entre el número de prisioneros bolivianos y paraguayos. Y la respuesta no es otra. El porcentaje de indios, en esa cifra, es además abrumador. Y es que primero el clima, el paisaje, la naturaleza; luego su incomprensión de la causa que defiende, determina su entrega. No a las balas, sino a la selva, a sus tarántulas, a sus arañas peludas y voladoras, a sus escorpiones, a sus víboras, a sus insectos, a sus alimañas, al canto nocturno del guajojó, a su humedad peligrosa como una fiebre, a sus poderes infernales, es que el indio se rinde”.⁷³⁸

⁷³⁷ Especie de chozas en las que se recogían los soldados en el frente.

⁷³⁸ Cerruto, Oscar, ob. cit., p. 202.

Mauricio (Laureano) mientras tanto, incorporado al mundo de los mineros, entabla una relación sentimental con Jacinta, una chola que trabajaba en una chichería en Oruro, y que lo ayuda a escapar a Espíritu Santo, donde ella también se instala siguiendo a su amante. Un accidente en la mina, que deja varios mineros enterrados vivos en las profundidades, dispara un grave conflicto, cuando la patronal ordena suspender la búsqueda habiendo todavía mineros atrapados bajo las rocas. Los mineros se oponen, y en la refriega que se origina es herido de gravedad uno de los trabajadores, lo cual desencadena la huelga, que es declarada ilegal, sediciosa, y traidora a los intereses de la patria. Las negociaciones son infructuosas, los dirigentes mineros que participan de ellas son arrestados, el gobierno envía la gendarmería al pueblo. Se ordena a los trabajadores presentarse en su puesto de trabajo a la mañana siguiente, se prohíben los mitines y se establece el toque de queda.

A la mañana siguiente los mineros desobedecen la orden de presentarse a trabajar, y organizan una manifestación que se dirige a la plaza del pueblo. A la cabeza va Jacinta vestida de rojo, los jefes interpretan que el color de esta vestimenta es una verdadera provocación y ordenan abrir fuego. Alcanzada por las balas, Jacinta cae muerta. Los huelguistas prosiguen la lucha, bloquean un tren, liberan a los dirigentes presos, ocupan la oficina del administrador, y con algunas armas y dinamita resisten el ataque de los gendarmes. En el combate final con los gendarmes Mauricio/Laureano es mortalmente herido, mientras el Coto lanza una última arenga y subido a lo alto de una roca, mirando hacia el Chaco expresa: "Allí está el Chaco donde se abaten para nacer de nuevo nuestros hermanos".

Aluvión de fuego es un enorme fresco literario de la realidad social boliviana de la década de los '30, es una novela de la guerra del Chaco, pero no es el clásico relato de las penurias de los hombres que marchan al frente, antes bien, es la historia de quienes no fueron a luchar, los desertores, los indios "emboscados", los campesinos indígenas, los mineros, las mujeres que quedaron en la retaguardia. Muestra el conflicto social durante la guerra, insurrecciones indígenas o las luchas de los mineros. En esta última parte, en la que aflora el mundo del estaño y la minería, las descripciones son de menor profundidad y algunos giros de la trama están algo forzados desde la ideología del autor. Pero debe tenerse en cuenta que el universo político y simbólico de los mineros todavía estaba en gestación, faltaban todavía muchos años para los acontecimientos fundacionales que forjarían la identidad minera en el siglo XX boliviano. No obstante, el autor anticipa, a través de la ficción, hechos de la realidad social posterior: cuando

describe la represión de la huelga minera es imposible no recordar la masacre de Catavi (diciembre de 1942) perpetrada contra una manifestación encabezada por la *palliri* María Barzola, que muere en condiciones similares a Jacinta. O cuando en las palabras finales del Coto, hace la referencia a la futura “generación del Chaco”, llamada a cambiar la historia de Bolivia a su regreso de la guerra fratricida, es también imposible omitir que la desmovilización de las tropas que combatieron en el Chaco será el punto de partida del proceso que culminará, tras dolorosas idas y venidas, en la insurrección triunfante de abril de 1952.

Repete es el título del Diario que el sargento Jesús Lara redacta narrando su experiencia en la guerra. Lo inicia el 23 de diciembre de 1933 –fecha en que el autor es movilizad- y culmina el 13 de marzo de 1935, donde con el éxito de la última y desesperada contraofensiva boliviana, ya en los bordes de los campos petrolíferos de Camiri, concluye abruptamente el relato.

A mitad del libro, el autor narra el origen de la palabra *repete*, a partir de una anécdota que habría sucedido cuando un jefe militar interrogó a un combatiente acerca de la calidad del rancho que se servía a la tropa, dando lugar al siguiente diálogo:

“-Nu is boino, mi tiñinte...contestó el indio...

-¿Por qué? ¿Qué le falta?

-Nara..

-¿Tiene carne el rancho?

-Si, mi tiñinte

-¿Y sal?

-Si...

-¿Y chuño?

-Si...

-Entonces, ¿Por qué dices que no es bueno el rancho?

-¡Nu repete, mi tiñinte!”

Agrega Lara:

“El pobre quedaba insatisfecho con la ración que le tocaba. Quería repetir, comer más de lo que se le daba. Como no hay más que indios y obreros en las trincheras, este arranque ha servido para que los héroes de retaguardia, aquellos que comen buen rancho, en mesa, con cubiertos, cómodamente,

lejos del silbido de los proyectiles, llamen *repete* al soldado de la línea, esto es, al verdadero combatiente.” 739

El título de la obra es un homenaje -y al mismo tiempo, una forma de identificarse- con los indios y los obreros que son los que sirvieron como soldados en las trincheras, utilizados como carne de cañón por los jefes militares. Como el mismo dijera: “El título alude a los soldados de trinchera, e indica el punto de vista desde el cual se refleja la campaña en el Chaco”. 740

Lara marcha a la guerra con orgullo, henchido de patriotismo, que le lleva a pedir un lugar en el frente, pudiéndose quedar en la retaguardia. Afectado por la disentería, debe ser evacuado a la retaguardia, produciéndose una situación molesta: no está lo suficientemente enfermo como para que le den la baja, ni lo suficientemente sano para volver a la primera línea. Es destinado entonces a “servicios auxiliares”, de los cuales finalmente logra zafar para volver al regimiento en el cual servía, en el que también se encuentra su hermano que con el grado de teniente comanda uno de las secciones de artillería. Sufre las largas y penosas marchas y los avances y retrocesos de la guerra, hasta la batalla final que permite a Bolivia mantener en su poder los terrenos petrolíferos amenazados por el avance del ejército paraguayo. A lo largo de este recorrido su entusiasmo va menguando, y en las últimas páginas no puede menos que reconocer la inutilidad del sacrificio de bolivianos y paraguayos arrastrados a una guerra en beneficio de otros:

“Capitales paraguayos, capitales argentinos, intereses de la Standard Oil, que asientan sus torres de oro sobre millares de cráneos humanos, sobre millares de hombres sin culpa y sin ambición, que van dejando hogares incompletos, esposas sin amparo, hijos sin pan.” 741

La mayor parte del Diario respira un fuerte sentimiento de patriotismo y de agudo rechazo a los soldados paraguayos (“pilas”): Sin embargo, a medida que transcurren las páginas, el autor va registrando distintos aspectos de la guerra que contribuyen a su paulatina desmoralización: el desorden y la incompetencia de los mandos bolivianos en la organización y despliegue de las tropas; la enorme cantidad de “emboscados”, oficiales, soldados y civiles incrustados en la retaguardia, donde prestan servicios supuestamente muy importantes, siempre lejos del frente de batalla; la negligencia y el

739 Lara, Jesús. *Repete. Diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 2005 (1937), pp. 116 a 117.

740 Antezana, Luis H. *Entrevistas/Tapuy Jayñiy*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1980, p. 13.

741 Lara, Jesús. *Repete...*p. 312.

desprecio por la vida humana –cuando de los indios se trata- en los hospitales de campaña, donde mueren gran cantidad de víctimas al no ser atendidas en forma oportuna y eficiente –resulta escalofriante el recuento de muertos que realiza en uno de ellos por causa de la disentería, enfermedad curable como lo demuestra su propio caso personal; la corrupción y cobardía de los jefes militares, siempre lejos de la batalla, protegidos en sus *block-house* (cuevas blindadas donde vivían jefes y oficiales) mientras los soldados duermen a la intemperie, cuando no organizando fiestas con mujeres y borracheras terribles en las instalaciones de los puestos de comando. La experiencia de Jesús Lara confirma entonces todas las críticas que el alto mando y la elite política boliviana recibieron por su actuación lamentable durante la guerra. Años después hará acusaciones más precisas:

“El mayor responsable de la derrota del Chaco fue el coronel David Toro, quien vivía entre cajones de whisky y de cognac, amén de las *chulupis*. Por este género de vida que llevaba en el Comando Superior del Ejército, ubicado a más de cien kilómetros de distancia de la línea de fuego, se produjeron gravísimos desastres, principalmente el oprobioso de Picuiba donde se encontraban los pozos artesianos de Irindagüe, que abastecían de agua al cuerpo de caballería cuyo comandante era él.” 742

En *Repete* el autor hace alusiones muy vagas a los “izquierdistas”, presentados como los soldados que se auto-lastimaban con sus propias armas para zafar de las trincheras y a algunos “desbandes” ante los ataques paraguayos, pero no profundiza –aún cuando incluye un dibujo de un “izquierdista autoherido”, poco antes de ser fusilado. Las palabras finales de la obra: “¡Y las lágrimas de tantas viudas y de tantos huérfanos han de caer como libras esterlinas en las arcas de los magnates!” expresan ideas o intenciones no suficientemente desarrolladas a lo largo del relato. Jesús Lara expresó en varias oportunidades que la experiencia en la guerra fue determinante en su vida, habiéndolo decidido a trabajar por la dignificación del indio, influyendo en toda su obra literaria posterior. 743

Aún cuando la realidad social descrita en *Repete* está teñida de un fuerte patriotismo, la obra constituye una implacable denuncia de todas las calamidades de la guerra del Chaco. Al publicarse en 1937 provocó numerosas reacciones, a favor, de parte de

742 Lara, Jesús. *Wiñaypaj (Para siempre) Relatos íntimos*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1986. *Chulupis* era el nombre dado por los militares a un grupo indígena del Chaco.

743 *Surumi*, la siguiente novela escrita por Lara, se inspira en gran parte en las experiencias de la guerra.

grupos de ex combatientes, y en contra, por parte de los círculos oficialistas. Lara fue retado a duelo por un oficial “ofendido”, y el libro fue censurado oficialmente por la Prefectura Departamental, lo cual no impidió su circulación.

Augusto Guzmán es el autor de la novela *Prisionero de guerra*, publicada en Santiago de Chile en 1936.⁷⁴⁴ Está dividida en dos partes: la campaña y el cautiverio. En la primera parte el protagonista, el Dr. Villafuerte, es movilizado al Chaco como secretario de la jefatura de una de las divisiones del ejército boliviano. Con sus ayudantes Ramírez y Echenique –abogados como el- y algunos más también profesionales componen el secretariado de esa unidad militar, durante el segundo semestre de 1934, cubriendo la campaña del ejército boliviano desde las semanas posteriores a la victoria de Cañada Strongest (mayo de 1934) hasta el desastre de El Carmen (noviembre 1934). Villafuerte y sus amigos son hechos prisioneros y trasladados en carácter de tales a la retaguardia paraguaya.

Estos capítulos iniciales presentan características comunes con la literatura de estos años: descripciones desgarradoras de la movilización al Chaco, de la vida en los campamentos, de las batallas y los padecimientos de los soldados, de la tremenda desorganización del frente y de la ineptitud, cobardía y corrupción de los mandos militares bolivianos. El relato destaca sin embargo dos aspectos importantes. Uno es la marcada diferenciación social y étnica del ejército boliviano, en el cual la tropa está formada por campesinos-indígenas mayoritariamente provenientes del altiplano mientras el cuadro de oficiales está compuesto por militares profesionales, blancos y urbanos. Entre ambos estratos hay enorme distancia, solo atravesada por las órdenes brutales y las actitudes despóticas de los jefes militares. A su vez los mestizos, como Villafuerte y sus amigos, se consideran más próximos, por razones culturales y funcionales, con los oficiales que con los soldados. El otro aspecto interesante destacado por el autor es la discusión política al interior del ejército, en principio dentro del entorno del protagonista, donde Ramírez aparece como un joven radical, izquierdista, anticlerical, antimilitarista, mientras Echenique compone su exacta contrapartida, religioso, conservador, adicto a la clase militar, patriota. El contrapunto entre ambos se va ampliando a través de diálogos y discusiones con otros personajes, entre ellos un mayor que cae abatido por una patrulla paraguaya portando los mapas con las posiciones exactas del frente boliviano, lo cual precipita la debacle de la División.

⁷⁴⁴ Guzmán, Augusto. *Prisionero de guerra*, Juventud, La Paz, 2001 (Santiago de Chile, 1936).

745 El autor también muestra como frente a la consumación del cerco por parte del enemigo, cunde la desmoralización y el desbande en las tropas, acorraladas por ese implacable “enemigo interior” que es la sed, imponiéndose el sálvese quien pueda, no sólo entre los soldados sino también entre los suboficiales y oficiales, siendo en estas circunstancias que Villafuerte y sus amigos caen en cautiverio.

El cautiverio, como queda dicho, ocupa la segunda parte del libro. El autor describe, con desgarradoras imágenes, la penosa marcha de los prisioneros desde el lugar en que fueron capturados hasta los acantonamientos en que permanecerán encerrados, en camiones hasta Puerto Casado, en barco hasta Asunción, a pie hasta los centros de detención. El autor es confinado en Cambio Grande, en las cercanías de Asunción, donde permanecerá seis meses y donde empieza a padecer el “régimen de anulación personal”, propio de los campos de concentración. La situación se agrava cuando en mayo de 1935 es trasladado al Escuadrón de Seguridad de Tacumbú, donde sufre terribles castigos y tormentos. Será luego destinado a un paraje llamado Emboscada, un campo de trabajos forzados, donde pasará largos meses hasta que, enfermo de pleuresía y disentería, es derivado a hospitales de campaña donde los cautivos simplemente morían ante la ausencia de atención sanitaria. En Emboscada los prisioneros de guerra, condenados a trabajos forzosos, pasan a integrar la fracción más miserable y oprimida de los trabajadores del Paraguay. Realizan un trabajo gratuito para sus opresores, que los explotan sin piedad: diez horas de trabajo durísimo en distintas faenas (albañilería, canteras, hacheros, carnicería, chacras), a cambio de lo cual sólo obtenían una mísera ración, un cucharón de loco de maíz con un pedazo de carne flotando.

En junio de 1935 el Tratado de Buenos Aires dispuso el cese del fuego, pero sobre los prisioneros de guerra se incluyó una cláusula vaga, que permitió posponer indefinidamente la liberación de los cautivos. En Asunción el gobierno y los periódicos sostenían que la repatriación era imposible “hasta que se solucione el problema de fondo”. Por lo tanto continuó la super-explotación, lo cual generó algunas reacciones: intentos de fuga con distintos resultados; la visita a los prisioneros de una delegación de damas bolivianas; pero lo más interesante que registra el autor es un acto de confraternidad propuesto por los estudiantes paraguayos: “Los estudiantes paraguayos envían una nota a los estudiantes bolivianos de este acantonamiento, anunciándoles una visita próxima para coordinar ideologías y sentimientos comunes de fraternidad que

745 Este episodio está inspirado en un hecho real.

deben sobreponerse noblemente a la corriente negativa desencadenada sin solución en la guerra del Chaco.” 746 Aunque la iniciativa no arrojó resultados concretos, constituyó un valioso antecedente intentando retomar ideales internacionalistas y solidarios aplastados por la maquinaria bélica de ambos bandos. En enero de 1936 se suscribió un nuevo protocolo en el cual se dispuso la repatriación de los prisioneros de guerra.

El autor denuncia que centenares de prisioneros de guerra fueron vendidos a compañías paraguayas y extranjeras afincadas en el Chaco, donde eran explotados como esclavos, con jornadas de doce o catorce horas de trabajo, sin salarios, con castigos corporales de parte de capataces que hasta ultimaron prisioneros a palazos y latigazos por faltas reales o supuestas. En los dominios de estas empresas los prisioneros de guerra compartían su triste destino con trabajadores paraguayos sometidos al mismo régimen inhumano.

“Las lágrimas, la sangre de estos hombres es la que sale por Encarnación en los fardos de yerba mate o te del Paraguay. No se trata ya aquí de represalias, como en todos los demás acantonamientos, sino simplemente de la voracidad capitalista que amasa fortunas, con trabajos forzados y sin salarios”. 747

La aplicación del nuevo Protocolo sobre prisioneros de guerra se demora en Paraguay como consecuencia de la revolución de febrero de 1936. Finalmente el 2 de mayo de ese año sale el primer contingente de prisioneros bolivianos liberados, casi un año después del cese de fuego. Tras haber pasado 17 meses en prisión, el Dr. Villafuerte puede finalmente regresar a Bolivia.

Adolfo Costa Du Reis fue un escritor y diplomático boliviano cuya vida estuvo signada por su origen y peculiares circunstancias. Nació en Sucre en 1891. Su padre, un ingeniero francés nacido en Córcega estaba en ese momento trabajando en Bolivia, donde vivía con su madre, doña Amelia du Reis y Medeiros, de origen lusitano. Dado que la familia volvió a Córcega cuando el niño tenía ocho años, Costa Du Reis hablaba castellano, quechua, francés y corso. En 1917, de regreso en Bolivia, ingresó en la carrera diplomática, actuando en la embajada francesa en París y en la Liga de las Naciones, así como en los debates sobre la guerra del Chaco en su país y en el exterior. Las características de su familia, las circunstancias de su infancia y adolescencia, y su esmerada educación franco-boliviana le permitieron escribir novelas, obras teatrales, ensayos, cuentos y poemas, tanto en francés como en castellano.

746 Guzmán, Augusto. Ob. cit., p. 197.

747 Guzmán, Augusto. Ob. cit., p. 230.

Lagune H 3 fue terminada por su autor en 1937, en París, y al año siguiente se publicó en francés una primera versión dentro de un volumen más amplio. Una segunda edición, también en francés, fue publicada en Buenos Aires en 1944, en esta oportunidad ya como libro suelto. En 1967 apareció en Bolivia la versión en castellano, *Laguna H 3*, con traducción de Nicolás Fernández Naranjo. 748

La novela cuenta la historia de una patrulla boliviana perdida en el Chaco, cuyos integrantes, para no morir de sed, buscan desesperadamente una laguna, que figura en los mapas con la cota H 3. Los soldados están guiados por dos oficiales, el capitán Bórlagui y el teniente Contreras. Bórlagui hace creer al grupo que tiene una brújula, con la cual va a encontrar la laguna, pero en realidad sólo tiene un podómetro. Pero el único que sabe esto es Contreras, quien se hará cargo de la jefatura del grupo al morir Bórlagui.

En la novela se destaca la descripción del Chaco que realiza el autor. En su juventud Costa du Reis integró una expedición que recorrió el territorio en disputa buscando petróleo, circunstancia que seguramente incidió en la escritura de la novela y explica la minuciosidad y precisión del entorno natural descrito en la obra. A lo largo de la misma, el autor explica las transformaciones que sufre el teniente Contreras en su personalidad, como consecuencia de las experiencias vividas. Por un lado el oficial adquiere mayor madurez en lo que respecta a la conducción del grupo, donde comprende que lo central no es destacarse ni desafiar el peligro sino ser capaz de guiar al grupo para alcanzar un objetivo común. Las convicciones filosóficas de Contreras le permiten al autor ensayar frondosas reflexiones sobre la fe y la religión. Contreras cuestionaba a Bórlagui el engaño con la brújula (inexistente) a los soldados y su fe en la protección divina, pero su agnosticismo entrará en crisis al asumir el mando y enfrentar mayores responsabilidades. El resultado de esta tensión es ambiguo, porque si bien Bórlagui muere mientras el teniente logra no sólo salvarse sino finalmente alcanzar su objetivo, el precio de este logro es terrible, ya que queda totalmente desquiciado. En definitiva, las reflexiones centrales de *Laguna H 3* apuntan a la lucha de los hombres contra la desesperanza y de las diferentes fuerzas morales y éticas en las que se apoyan en situaciones extremas.

748 Costa Du Reis, Adolfo. *Laguna H 3*, La Paz, 1967 (1938).

La novela de Eduardo Anze Matienzo (1902-1960), *El martirio de un civilizado. Episodios de la guerra del Chaco*, 749 si bien describe en forma cruda y precisa horribles escenas de crueldad, odio, salvajismo y locura, es quizás la obra cuyo contexto ideológico resulta más afín al pensamiento de la elite boliviana en los años previos a la guerra. Su autor, escritor, diplomático y abogado, participó de la guerra como encargado de los servicios de prensa del Comando Superior, posteriormente fue ministro de los gobiernos de la “rosca”, con anterioridad a la revolución de 1952. La novela está dividida en tres partes: “La tentación del infierno”, “La escalera al infierno” y “El infierno de las tuscas”. Evidentemente, tanto los títulos del libro como los de las subdivisiones interiores son representativos del pensamiento del autor: un “civilizado” inmerso en el “infierno” del Chaco, este será el lugar desde donde Anze Matienzo construirá su relato.

Mario Orgaz, el protagonista, es un boliviano radicado en Buenos Aires, que vuelve a Bolivia después de quince años de ausencia para ir a combatir al Chaco, en contra de los consejos y ruegos de sus amigos y de su novia. Luego de un largo viaje en tren hasta La Paz, recibe instrucciones de dirigirse a Ballivián, donde fue destinado. En el camino tiene un primer contacto con soldados indígenas, lo que motiva la siguiente reflexión:

“Eran los autóctonos que, por acción del destino debían alimentar la fragua encendida en el Chaco por un proceso ideológico de sustancia occidental, siendo así que esos hombres vivieron siempre al margen de la civilización de Occidente. ¿Que móviles podrían alentar, entonces, a esos indios para que fueran a quemar sus vidas en el altar de una patria que no comprendían? ¿Es posible que estatuas talladas en piedra milenaria se muevan accionadas por conceptos jurídicos de herencia greco-romana, como la soberanía y el derecho?” 750

La guerra, los sufrimientos y las masacres de soldados indígenas eran consecuencia de una “acción del destino”, al tiempo que los indios son evocados como “estatuas talladas en piedra milenaria”. La piedra, típica figura retórica y literaria del discurso oligárquico de principios del siglo XX, por un lado remite a la dureza, la fortaleza, la resistencia del indio, pero por el otro al inmovilismo, la impermeabilidad, la cerrazón total al intercambio con otras civilizaciones. Sin duda, éste último es el significado buscado por

749 Anze Matienzo, Eduardo. *El martirio de un civilizado. Episodios de la guerra del Chaco*, Buenos Aires, Tor, 1935.

750 Anze Matienzo, Eduardo, ob. cit., pp. 55.

el autor, que justifica la división en castas típicas del ejército boliviano. En su opinión – o la de su alter ego, Mario Orgaz- era lógico y necesario que las masas de indios y cholos fueran dirigidas por oficiales y jefes blancos.

En Ballivián es donde empiezan los “martirios de un civilizado”, al entrar en contacto con seres dislocados, desequilibrados, desesperados, por la violencia y el horror de la conflagración, de modo que “Aprendió a andar con paso tardo, a mirar de reojo, con desconfianza implacable, a fruncir el entrecejo, a empuñar las manos y a no lavarse las patas, se le curvaron las espaldas y se le fue para siempre la sonrisa...” 751

A pesar de poder quedarse en la retaguardia, Mario decide alistarse en un regimiento que marcha al frente, donde es testigo de escenas trágicas y horrorosas en las distintas peripecias que marcan los meses finales de la contienda. En estos pasajes, junto a la ya mencionada denuncia del horror de la guerra, aflora una vez más las opiniones racistas del autor: “Los aymaras, con la cara angulosa y la piel tersa, eran los más silenciosos. Los quechuas, con sus caras redondas, con rasgos menos bruscos, parecían más locuaces. Los mestizos, protestones y mal hablados, formaban puente entre el indio y el blanco soñador y nostálgico”. Orgaz aclara más adelante que los indígenas se mostraban taciturnos al entrar en contacto con los blancos pero que eran alegres y vivaces entre ellos, lo cual lo animaba a pensar “...que el indio no tiene la inteligencia atrofiada, sino que más bien padece de una abolición total de la voluntad”. 752

Esta situación era consecuencia de la conquista española, por la cual una “civilización distinta y superior” sustituyó el proceso evolutivo natural de los indios, sumándolos de esta manera en el inmovilismo que los caracterizaba. Los “civilizados” entonces, estaban condenados a sufrir un “martirio” producto de la improvisación de sus dirigentes y la impericia con que habían ido a una guerra, guiados sólo por consideraciones jurídicas y actitudes románticas, frente a un adversario que según el autor, se había preparado conciente y concienzudamente para librar la batalla y arrebatar el territorio en disputa.

“Augusto Céspedes es el mayor de los cuentistas de Bolivia”, escribió René Zavaleta Mercado en el prólogo de la séptima edición de *Sangre de mestizos*, por muchos considerado la obra cumbre de la literatura referida a la guerra del Chaco. Para Zavaleta, el gran protagonista del conjunto de los cuentos de Céspedes son los “trágicos fantasmas inmóviles”, esos mitos crueles que están detrás de la trama de cada uno de los

751 Anze Matienzo, Eduardo, ob. cit., pp. 78.

752 Anze Matienzo, Eduardo, Ob. cit., p. 102.

relatos que componen *Sangre de Mestizos*, que terminan devorándose a los personajes humanos, de carne y hueso delineados por el autor.

El primer cuento, "El Pozo", es en este sentido verdaderamente paradigmático. Es un relato hecho en primera persona por un suboficial, que va narrando, día tras día, la excavación de un pozo en busca de agua, al frente de un grupo de zapadores de unos 20 hombres, cuya tarea es la construcción de una picada en la selva, que nadie sabe para que servirá. Todos los atardeceres esperan la llegada del camión que les trae agua, para la comida y para tomar, hasta que un día les llega la noticia que la cañada de donde provenía el líquido se había secado. Uno de los soldados recuerda entonces que no muy lejos de ahí existía un pozo, cuya excavación podían continuar hasta encontrar agua. El "buraco" tenía 3 m. de diámetro y 5 de profundidad, y el suboficial destina 8 hombres a continuar cavando. Pronto llegan a una tierra arcillosa, de barro casi líquido, que creían que los llevaría al agua, pero no es así, aparece a continuación tierra seca, por lo que siguen cavando hasta llegar a 30 metros sin novedad alguna. Entonces se produce una conversación con el comandante del batallón, que agarrándose de una ilusión ordena seguir cavando, ya que "dos pozos de 30 metros no darán agua, uno de 40 puede darla". Con esta consigna siguen cavando hasta sobrepasar los 50 metros, cuando ya los hombres no pueden prácticamente respirar en la profundidad, y son izados desmayados. El desenlace sobreviene una madrugada, con un ataque paraguayo que pretende apoderarse del pozo, como si efectivamente tuviese agua, que es defendido por los bolivianos, como si efectivamente la tuviese. El fuego cesa al mediodía, con cinco paraguayos y ocho bolivianos muertos, los trece son arrojados al fondo del pozo y cubiertos por tierra, en el lugar de donde iba a brotar la vida ahora solo quedaba los cuerpos muertos y el silencio. El pozo termina devorando a los hombres encargados de construirlo, sobrevolando todo el relato el paisaje desolado del Chaco.

"Verano sin agua. En esta zona del Chaco, al norte de Platanillos casi no llueve, y lo poco que llovió se ha evaporado. Al norte, al sur, a la derecha o a la izquierda, por donde se mire o se ande, en la transparencia casi inmaterial del bosque de leños plomizo, esqueletos sin sepultura condenados a permanecer de pie en la arena exangüe, no hay una gota de agua, lo que no impide que vivan aquí los hombres en guerra. Vivimos, raquíticos,

miserables, prematuramente envejecidos los árboles, con más ramas que hojas, y los hombres, con más sed que odio.” 753

En “La Coronela”, Céspedes narra la apasionada relación de un oficial del ejército -el coronel Sirpa- con una ardiente dama oriunda del Beni. La joven estaba destinada a derretir los corazones no sólo del bravo coronel, sino también de los oficiales que lo rodeaban, de la misma manera que en su lejano Oriente fulminaba cuanto hombre se le acercara. Siguiendo el rastro de su torturado personaje, corroído por los celos y la pasión, Céspedes recorre los pajonales del Chaco, describiendo la incompetencia de las autoridades bolivianas, que planificaron la penetración al interior del monte desconocido pero no esperaban la reacción paraguaya inmediata. Céspedes nos muestra las deficientes granadas de mano provistas, que estallaban en los morrales de los soldados bolivianos, por la cual éstos las abandonaban, obligando a Sirpa a establecer que todo soldado que las abandonara sin usarla sería fusilado. También registra los inútiles y suicidas ataques frontales bolivianos contra posiciones paraguayas, como en Toledo, donde las olas de asalto furioso ensayadas por los bolivianos eran sesgadas una tras otra por el fuego de las ametralladoras pesadas paraguayas. Describe las terribles medidas adoptadas por ambos bandos para intentar impedir las deserciones en el campo de batalla, es así como nuestro héroe pistola en mano obliga a algunos soldados a seguir combatiendo, matando de dos tiros por la espalda a uno de sus soldados, que habiendo ya abandonado su fusil, trataba desesperadamente de huir corriendo por el monte. La sangrienta jornada fue favorable a las tropas paraguayas, sólo porque éstos últimos aguantaron un rato más en el campo, mientras los oficiales paraguayos recurrían a las ametralladoras pesadas, colocadas detrás de sus propias secciones, para impedir su fuga. El relato se centra luego en los desesperados ataques bolivianos a Nanawa, uno tras otro diezmados por los paraguayos, que parapetados con ametralladoras pesadas rechazaban las olas de infantería y tanques lanzados por los bolivianos, que morían de a cientos en un esfuerzo inútil por tomar posiciones que aún en el caso de ocuparlas su posesión no iba a significar mucho. En este relato Céspedes critica a las autoridades civiles y militares de Bolivia, responsables del desastre, es especial al presidente Salamanca, que lanzó sus tropas con aire triunfalista sin haber previsto la respuesta paraguaya, la magnitud del enfrentamiento que se avecinaba y la necesaria logística para hacerle frente. Incluye también un diálogo del protagonista con el general Kundt, denunciando

753 Céspedes, Augusto. *Sangre de Mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*, Librería Editorial “Juventud”, Bolivia, 1983, pp. 17 a 18.

su terrible incompetencia, acusándolo de dirigir la guerra “sin composición estratégica del lugar, sin control y sin inventiva.” 754

“Seis muertos en la campaña”, es quizás uno de los relatos más densos e importantes de la obra, con mayor contenido social. Basado en los relatos de un sargento capturado por los paraguayos, cuyas notas fueron recogidas por un médico de la sanidad también prisionero, narra las duras condiciones de vida tras las líneas enemigas de los soldados capturados. Cuenta la historia de un indio a quien mandaron a un puesto de centinela de avanzada, quien pretextó sin éxito estar enfermo. Al rato apareció el indio, ensangrentado, con un balazo en la mano izquierda, que según dijo le había pegado un pila. En el puesto sanitario se comprobó que era un “izquierdista”, porque habían hallado quemaduras de pólvora en los bordes de la herida, lo que hacía presumir que el tiro se lo había pegado el mismo. Fue fusilado, “para ejemplo de la tropa”, delante de los oficiales y de soldados especialmente traídos de la línea. A continuación, el sargento y otro compañero son capturados, y el relato se interna en la dura vida de los prisioneros. Primero el traslado, a través de una picada, kilómetros y kilómetros hasta llegar a la retaguardia paraguaya, en este caso a pie, con los pies descalzos porque los paraguayos les sacaron las botas, de vez en cuando chupando agua de las charcas que se formaban en las huellas dejadas en la tierra por los camiones. Luego el trabajo forzado, desde las 4 de la mañana hasta las 6 de la tarde, trasladando troncos y abriendo una picada gobernados a latigazos por los suboficiales paraguayos, y recibiendo como única comida, un plato de *saporó* y un jarro de agua barrosa en todo el día. Luego, tras el asesinato de su amigo, el protagonista pasa largos meses en un hospital de campaña, hasta que finalmente muere el día siguiente del armisticio.

“El milagro”, otro denso relato, que transcurre en la zona Alihuatá-Saavedra, cuando los ejércitos paraguayos cercaron a los bolivianos en Campo Vía. Un grupo de soldados y oficiales, intentan escapar del cerco, guiados por un *cambá*, que es el único capaz de orientarse en la selva. En la desesperada huida, se pierden las jerarquías, y también aparecen las miserias de la condición humana, peleándose por compartir o no la orina cuando ya la sed enloquece a los escasos sobrevivientes. El milagro es un chaparrón que mitiga la sed permitiendo al grupo huir del monte chaqueño y del corralito paraguayo.

“Humo de Petróleo”, cuenta la historia del Pampino, chofer de camión, cochabambino, que trabajaba en las minas del altiplano, cuya infancia transcurrió en los salitrales de

754 Céspedes, Augusto, ob. cit., p. 87.

Antofagasta, donde su padre fue a probar fortuna. La vida del Pampino, quien muere heroicamente, como se negó a vivir, es ilustrativa de las vivencias de los choferes de camiones en la guerra del Chaco. Esta historia de vida le permite al autor mostrar el desastre logístico que fue la guerra desde el punto de vista boliviano. El camino que iba desde Uyuni hasta Villamontes era un paseo, desde ahí en adelante ya no había sino una picada en el monte, cubierta en el mejor de los casos por troncos y piedras. Pronto aparecía el arenal de Guachalla, y entonces los choferes debían dejar el camión, y liberar sus ruedas enterradas en 30 o 50 cm. de arena, cavando, empujando, metiendo palos para seguir adelante. A veces debían poner cueros de vaca delante de las ruedas para pasar, y así avanzar a paso de hormiga. Una vez en Ballivián, debían seguir Chaco adentro, hasta Saavedra, y en este trayecto había que luchar contra los aguaceros, que convertían la arena en lodazales en los cuales se hundían y enfangaban los camiones, obligando a los choferes a luchar a brazo partido para poder mover sus vehículos, cubiertos de barro de los pies a la cabeza. En la época de las lluvias el lodazal se calentaba como caldo, y los hombres, intentando empujar los camiones, eran salvajemente atacados por miles de mosquitos, que salían de los pantanos y les dejaban las manos y la cara hinchadas como pelotas.

“Las ratas” corta la densidad melancólica del libro con un relato basado en el humor y la ironía sobre uno de los tantos vividores que se enriquecieron y lucraron con la guerra, mostrando al mismo tiempo la corrupción de los círculos políticos bolivianos y la hipocresía de las autoridades argentinas, que al mismo tiempo que cerraban las fronteras con Bolivia bajo cuerda se enriquecían haciendo la vista gorda al contrabando de víveres y provisiones hacia Bolivia, mientras el país mantenía oficialmente la “neutralidad” en el conflicto. Y el libro cierra con un último cuento, “La Paraguaya”, que introduce en el universo masculino de la guerra la presencia de la mujer, en este caso la foto de una mujer -ya viuda- de un oficial paraguayo recogida por un oficial boliviano, que al morir en un tiroteo pasa nuevamente a manos de soldados paraguayos, y en ese ida y vuelta se suceden reflexiones sobre el amor y la sexualidad en el contexto del largo y triste conflicto.

En conclusión, podemos decir que la literatura de la guerra del Chaco tiene en común la denuncia de las barbaridades y atrocidades de la guerra y la condena del régimen político que la engendró. Subraya la incapacidad y la corrupción de los altos mandos militares bolivianos, así como la falta de preparación del país para encarar un conflicto bélico. Pero por sobre todas las cosas, la guerra pone en evidencia el carácter

inconcluso de la nación, al estar fuera de la ciudadanía la mayor parte de su población. Las masas indígenas, sin derechos políticos, calificadas por los censos como analfabetas por el solo hecho de hablar y expresarse en otro idioma, explotadas atrozmente en minas y latifundios, eran remisas a luchar y dar su vida por una causa que no entendían ni por una patria que no consideraban suya.

Es así que aparecen en “la novela del Chaco” no solo la denuncia y la protesta, también de alguna manera el testimonio, de quienes intentaron por todos los medios escapar de las trincheras, desertando, fingiendo heridas, enfermedades, cayendo prisionero, o rehuendo el alistamiento. Y mientras los padecimientos y la muerte se enseñoreaban en el frente de batalla, esta literatura nos muestra la otra cara de la guerra: los alzamientos indígenas y las huelgas mineras en el interior del país, los regimientos que en lugar de partir al frente tenían como destino atrapar hombres en la retaguardia para enviarlos al combate.

Es una literatura trabajada desde lo social pero también desde los estereotipos raciales. Se puede decir que el punto de vista de los narradores está organizado en clave clasista/étnica, como lo expresan los títulos de las obras y los protagonistas escogidos. En *Repete* vemos que Lara intenta describir los acontecimientos desde el punto de vista de los indios y obreros que nutrían las trincheras. *Sangre de mestizos* nos indica desde el título el punto de vista de Céspedes. Mientras un “civilizado” –un blanco hijo de un terrateniente y que vivía en el extranjero- es el protagonista de la novela de Anze Matienzo. En *Aluvión de fuego*, el tránsito del protagonista, desde su lugar privilegiado en una familia sólidamente establecida de la ciudad hasta la militancia revolucionaria en la mina, atraviesa toda la obra desplegando la ideología marxista del autor.

Es posible entonces encontrar, en estos textos escritos bajo el impacto inmediato de la terrible conflagración que conmovió a Bolivia, la problemática social posteriormente oculta, o por lo menos eclipsada, en los relatos de los sobrevivientes, donde el primer lugar lo ocupa el heroísmo en la defensa de la patria. Los ex combatientes, que vivieron la revolución del '52, expulsaron hacia los bordes de la memoria gran parte de las atrocidades y sufrimientos de la guerra y la existencia de quienes se opusieron a ella, de quienes desertaron, se negaron a combatir y/o cayeron prisioneros, que sin embargo aparecen en una literatura que en Bolivia solo ha sido parcialmente reconocida y menos estudiada y comprendida.

7.3 La literatura paraguaya

Augusto Roa Bastos publicó por primera vez *Hijo de Hombre* en 1960, habiendo luego reelaborado gran parte de la obra original para las sucesivas y numerosas ediciones. Es un fresco descomunal de la desoladora historia del pueblo paraguayo, una historia que, como afirmó reiteradas veces el autor, oscila constantemente entre la opresión y la rebelión, entre la tragedia y la esperanza. Creyó oportuno Roa Bastos incluir al principio del libro dos citas: una proviene del profeta Ezequiel, la otra del himno de los muertos del pueblo guaraní. Quiso significar, quizás, la intersección del mito con la historia, en el devenir de su escritura, en la que resuena la cultura bilingüe del Paraguay, ese universo hispano-guaraní escindido entre la escritura y la oralidad, como frontera última a la cual no puede escapar ni eludir escritor alguno.

Al principio lentamente, van discurriendo los personajes y las historias contenidas en *Hijo de Hombre*. El capítulo IV, “Éxodo” nos introduce en el trágico mundo de los mensúes, sobre cuyos padecimientos ya había escrito memorables páginas Rafael Barrett. Aparecen luego las montoneras, agrupamientos espontáneos e irregulares de hombres armados, que preceden, acompañan y continúan las rebeliones populares, muchas veces siguiendo su propio rumbo, ya que como dice uno de los personajes “...No hay liberal ni colorado. Hay paquete y descalzo solamente. Los que están arriba y los que están abajo. Eso no más hay...”⁷⁵⁵

A partir del capítulo VII – “Destinados”, la guerra del Chaco irrumpe con violencia en el texto de la novela. Este capítulo tiene un formato diferente del resto, en forma de diario de vida del protagonista. Se inicia el 1º de enero de 1932 en un lejano presidio llamado Peña Hermosa, un islote enclavado en el río Paraguay, en el cual conviven civiles y militares que habían sido apresados tras una de las incesantes rebeliones durante el año 1931. El protagonista, oficial del ejército, fue uno de los jefes o instructores de una montonera desactivada en el pueblo de Sapukai, en una confusa situación: parece ser que en una noche de borrachera dijo más de lo que debía, siendo detenidos la mayor parte de los implicados antes de iniciar las acciones. De resulta de lo cual sus colegas lo condenaron a la cárcel en un remoto destino, mientras sus compañeros de encierro lo miraban con recelo y desconfianza.

⁷⁵⁵ Roa Bastos, Augusto. *Hijo de hombre*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (1960), p. 190.

Aquí corresponde hacer notar una delicada metáfora del autor en un capítulo anterior de su obra. Es cuando comienza el recorrido vital del protagonista, en un viaje desde su pueblo natal hasta Asunción en tren, para iniciar la carrera militar. El tren se detiene justamente en Sapukai, donde los viajeros deben pasar la noche. El protagonista, que estaba transitando su adolescencia en ese entonces, tiene una aproximación sexual con una empleada doméstica que lo acompañaba con su pequeño bebé (succiona uno de sus senos) y queda dormido no muy lejos del terraplén. Cuando se despierta, ha perdido uno de sus zapatos...justo él, que será más adelante acusado de delator...esa imagen, con un pie calzado con un zapato nuevo y el otro descalzo, evidentemente es la de una persona con un pie en cada uno de esos mundos contrapuestos: paquete y descalzo. Es la imagen propia del traidor, que adquiere esa calidad en la noche cálida de Sapukai.

Con suma habilidad, el narrador va desgranando los días aburridos y soporíferos del protagonista en el islote, que en su imaginación pareciera querer remontar la correntada del río. Entre los presos civiles se destaca el dirigente universitario Facundo Medina, a quien llamaban el Zurdo, por sus ideas de izquierda. El 17 de junio llegan al presidio las noticias de la toma de la laguna Pitiantuta por los bolivianos. A la hora del rancho se desata una discusión con el Zurdo como protagonista central, que expresa el grado de confusión que existía en la izquierda. Acusa al gobierno de abandonar a su suerte a las guarniciones destacadas en el Chaco mientras ametralla inclemente las manifestaciones estudiantiles que en octubre del año anterior reclamaban su defensa frente al avance de Bolivia. Ante contradicciones tan evidentes le preguntan en ton de sorna si se había vuelto militarista. Arremete entonces diciendo que al Chaco debían ir todos a pelear, no solo los militares, pero no por lo que supuestamente decían los viejos títulos favorables a Paraguay, sino por las tierras que hasta ahora dominaban los terratenientes del tanino

“...cada uno de ellos es más poderoso que nuestro gobierno, que nuestro país. ¿Que me dicen de Casado, por ejemplo? En mitad del Chaco, todavía estamos en sus latifundios. Ahora tendremos que pedirle permiso para ir a morir por sus tierras y los que vayan por el ferrocarril tendrán que pagar sus boletos.”

Había que luchar, pero no por lo que decía el oficialismo. 756

Los tiempos se aceleran, y aún sin cumplir su condena, el protagonista se encuentra al frente de una compañía de bisoños soldados prestos a reconquistar el Chaco. En el

756 Roa Bastos, Augusto, ob. cit., p. 244.

transcurso de los preparativos, en el cuartel general paraguayo en Isla Poi, adonde llegara junto a muchos otros en el ferrocarril de Puerto Casado, tuvo oportunidad de escuchar la conocida arenga del entonces teniente coronel Estigarribia, que en las palabras del autor suena otra vez a pícará metáfora con el agua, la sed y el brindis:

“Esta va a ser una guerra de comunicaciones –dijo de pronto con voz con voz pausada y gangosa el ex discípulo de Foch. Triunfará el ejército que consiga dominar las comunicaciones del enemigo. Sobre todo, el que consiga llevar aguas a sus líneas. Porque esta va a ser la guerra de la sed... ¡Brindo por nuestra victoria!” 757

El 9 de septiembre es el bautismo de fuego, en el infernal sitio de Boquerón. Las furiosas arremetidas paraguayas se estrellan ante el fuego de las ametralladoras bolivianas, pero pronto el sufrimiento mayor de los sitiadores será la sed. El agua llega penosamente al frente; mediante camiones cisternas, luego en cubos de lata es transportada por soldados hasta las líneas, se desparrama, evapora o es cuatreriada por soldados desesperados en el camino, de modo que llegan gotas que deben durar horas y días enteros. Presos de la desesperación, menudean los cuatrerros, desertores y autoheridos, todos los cuales son fusilados sumariamente, para restablecer duramente la disciplina.

Finalmente, el protagonista es enviado, al mando de un contingente, en una misión periférica, quedando atascado en un cañadón, sin saber exactamente adonde estaba, en el medio de la nada, con los soldados desmoralizados, muertos de sed, tragados por el polvo, acosado por tábanos y moscas, sin expectativas de recibir ayuda, olvidados por el resto del ejército... como tantos otros, el protagonista entre en trance de delirio entre la vida y la muerte, fiel expresión de los sufrimientos indecibles de una guerra espantosa. En el capítulo VIII, “Misión”, aparece con toda su fuerza pavorosa “la guerra de la sed”, de acuerdo a la fórmula atribuida al jefe supremo de las fuerzas paraguayas en el Chaco. El drama del agua, en una narración que encuentra su equivalente en la literatura boliviana en “El pozo”, el extraordinario cuento de Augusto Céspedes.

Cristóbal Jara, el hijo de Casiano y Natí, la pareja protagonista de “Éxodo”, el capítulo que narra la trágica historia del mensú en el obraje, luego de militar en una montonera reprimida en la última revolución frustrada, recalca en el ejército, prestando servicio como conductor de un camión aguatero. “...los forajidos del estero eran otra vez, por

757 Roa Bastos, Augusto, ob. cit., p. 253.

virtud de la guerra, soldados de la patria”, dirá el autor. 758 Misión imposible le estará destinada a este valiente y obstinado soldado-conductor: llevar un camión aguatero y sanitario a un regimiento perdido tras las líneas de fuego, más allá de Boquerón. Lo acompañará en la gesta Salú ‘i, una enfermera-prostituta, perdidamente enamorada del camionero del pueblo de Sapukai.

El viaje del camión hacia su destino imposible es un recorrido por la geografía de la sed y la desesperación generada por la guerra del Chaco en miles y miles de soldados condenados a una de las formas de extinción más espantosas conocidas por el hombre. Y en esta peregrinación al infierno aparecen tanto los uniformes verdes (de los pilas) como los caquis (de los bolis), en actitudes totalmente reñidas con el heroísmo y el patriotismo, teñidas por la desesperación y el sufrimiento sin límites, magistralmente trazados por el autor. En el campamento paraguayo aparecen los *yaguá-peró*, (perros-pelados, despectivo nombre que se les dio en la guerra a los integrantes de la policía militar paraguaya), que a culatazos ponían orden en el alboroto ocasionado entre los hombres por la llegada del camión aguatero, para formar fila y racionar medio jarro de agua por cabeza. En uno de estos entreveros, al interrumpirse el reparto, un soldado que no recibió su ración, desesperado, se arrodilla en el suelo y golpea la tierra con los puños cerrados. Al rato aparece de nuevo, esta vez con una mano vendada a medias, reclamando agua por haber sido herido en el frente. Pero el sargento de los *yaguá-peró* lo reconoce, le arranca el vendaje y comprueba que la herida abierta en la mano tenía los bordes ahumados por la pólvora, inequívoca señal de una lesión autoinfrigida: “Los *yaguá-peró* se abalanzaron sobre él, colmilludos y empapados”, y entre gritos y lamentos lo arrastran hacia el pelotón de fusilamiento.

Pero no será el único episodio de indisciplina. En su marcha inexorable hacia la nada, son asaltados primero por un grupo desesperado de soldados paraguayos, que no vacilan en cortar las cubiertas a bayonetazos para “cuatrerear” agua, y tras proseguir penosamente la marcha son nuevamente asaltados, esta vez a balazos, por soldados bolivianos, también desesperados por el líquido elemento. En el ínterin, el narrador retrata soldados desertores y soldados héroes, amasados todos en el barro de los bombardeos, los combates feroces, la destrucción y la muerte.

“Recuerdo allá en Sapukai, *nde* Mongelós. Formamos una montonera. La revolución reventaba ya por todos lados. Pero nos descubrieron. Mandaron a

758 Roa Bastos, Augusto, ob. cit., p. 294.

la caballería de Paraguari y nos agarraron a toditos...a toditos los que no habíamos muerto en el tiroteo del estero. Kiritó (nombre guaraní de Cristóbal Jara) fue el único que se escapó. Por un milagro. Y ahora está aquí también. Ojalá que vuelva a escapar de esta hecha, y nosotros con él..." 759

En castellano/guaraní, uno de los compañeros más estrechos de Jara/Kiritó narra este viaje de la montonera a la milicia, de la revolución a la guerra, de la vida a la nada...

Se cierra este libro único y magnífico con el retorno de los ex combatientes sobrevivientes, o lo que de ellos quedó. Hombres mutilados, vestidos con andrajos verdeolivo, invadidos por la locura, muertos en vida de todas las maneras posibles, cada cual más degradante y espantosa. Tras el desfile de la victoria en Asunción, la miseria, la soledad y el abandono de la posguerra. En el río, mientras tanto, los barcos ya no cargan carne de cañón para el frente sino tanino, madera, cueros, riqueza para los gringos y los ricos, que se quedaron en la retaguardia "emboscados", mientras los pobres infelices se mataban en el Chaco. Como le pasó al sargento Crisanto Villalba, al volver a su terruño:

"Acaso le resultaba difícil de verdad reconocer su pueblo al retorno, luego de los tres años de guerra, no porque el pueblo hubiese cambiado mayormente en ese tiempo, sino porque los cambios se habían producido en él, en la parte de adentro de los ojos, y no acertaba a ubicarlos en el exterior." 760

Para ir concluyendo estas breves reflexiones sobre esta obra extraordinaria, no está de más recordar que Sapukay, localidad ubicada a 85 km. de Asunción, en el Departamento de Paraguari, se convirtió desde 1885 en uno de los principales centros ferroviarios del país. Fueron los obreros de sus talleres ferroviarios los primeros en conmemorar el 1° de mayo en Paraguay, en 1902. Hoy, en las tibias tardecitas primaverales, se puede visitar el museo ferroviario, perdido en el tiempo. Y recorrer con sigiloso, en las afueras del pueblo, los vestigios de un camino de piedra construido por los prisioneros bolivianos durante la guerra del Chaco.

7.4 Un poema para los soldados del Chaco

Cerramos este recorrido por la literatura inspirada en la guerra del Chaco con un poema. Se llama *Contrastes*, y fue escrito por Joaquín Puyana, un soldado boliviano caído en los campos de combate de Toledo. Soldados paraguayos lo encontraron entre sus ropas,

759 Roa Bastos, Augusto, ob. cit., p. 322.

760 Roa Bastos, Augusto, ob. cit., p. 351.

y tiempo después, un diario de Asunción, *El Orden*, lo publicó en la edición del 23 de noviembre de 1933.

Contraste

El monótono son de las campanas
con pausado compás hiende los aires;
lágrimas de dolor vierten los ojos,
lozanas flores en las tumbas caen;
holocausto ofrecido a los que fueron
y hoy sepultados en la tierra yacen.
Flores, luces, exequias y coronas
altos cipreses y llorosos sauces,
fosas humildes, altos mausoleos,
de cincelado jaspe.

Tal es el cuadro de tristeza y luto,
y fúnebre contraste
que presenta el lugar en que acaban
las locas vanidades.

.....
Declina el sol entre rosadas nubes,
se acerca la caída de la tarde.
En el fondo del campo de batalla
se dibuja el contorno de un cadáver.
¿Su nombre? Poco importa. En los abrojos
de remotas y agrestes soledades
su vida dio en defensa de la patria
con el valor heroico de los mártires.

.....
Allí no existen altos mausoleos
de cincelado jaspe,
allí no llega el doble de campanas
continuo... altisonante...
Sólo tiene por lágrimas rocío;
por exequias el canto de las aves,
y por única lápida la tierra

regada con su sangre.

.....
Nadie llora en la fosa solitaria
de los que mueren lejos de su madre!

Joaquín Puyana

Conclusiones

1

En la Introducción de esta investigación nos propusimos como objetivo el análisis de la oposición popular a la guerra del Chaco, incluyendo la intervención política de los partidos y organizaciones antibelicistas, las repercusiones de sus actividades en el frente de guerra y en la retaguardia en ambos países beligerantes, las posiciones de los intelectuales críticos y las polémicas sobre la contienda, durante los años 1928 a 1935, en Bolivia, Paraguay y Argentina.

Conforme este propósito, en los primeros cuatro capítulos hemos procedido a analizar algunos aspectos de las condiciones sociales, políticas y económicas de Bolivia y Paraguay en las décadas anteriores a la guerra, del desarrollo del movimiento obrero y las organizaciones de izquierda en ambos países, de las características del territorio en disputa y los recursos existentes en él (la industria forestal-taninerá-ganadera y la controversial cuestión petrolífera), del papel de la diplomacia en el contexto internacional y la influencia de los países limítrofes, y finalmente, del desarrollo de los acontecimientos bélicos, con el propósito de recrear un marco general desde donde abordar nuestro objeto de estudio.

Podemos afirmar entonces que lo que en un principio era un mero pleito territorial irresuelto entre Bolivia y Paraguay, como tantos otros litigios fronterizos existentes en América del Sur, se convirtió con el transcurso del tiempo en un problema irresoluble desde el punto de vista diplomático, cuya culminación trágica fue la guerra entre ambos países sudamericanos. En los balances historiográficos y las reflexiones ensayísticas posteriores, numerosos autores nacionales y extranjeros cargaron las tintas subrayando el fracaso de las gestiones diplomáticas, incapaces de resolver el conflicto en setenta años de negociaciones.

Sin embargo, algo más que la incapacidad, la tozudez o la soberbia impidieron durante siete largas décadas un arreglo razonable de la controversia. En realidad, era imposible resolver el pleito mediante el cotejo de los títulos alegados por las partes. Los derechos invocados por Bolivia derivaban de la jurisdicción colonial de la Audiencia de Charcas, en tanto los aducidos por Paraguay provenían de la antigua provincia homónima, de la cual la nación guaraní se consideraba legítima heredera. No podía efectuarse una compulsa sobre títulos de naturaleza y característica totalmente diferentes, lo cual implicaba la dificultad para hallar una transacción aceptable para los dos países, que ni

siquiera estaban de acuerdo en la naturaleza de la controversia: una cuestión territorial para Bolivia, una simple delimitación fronteriza para Paraguay.

En términos generales, el interés superlativo de Bolivia era la obtención de un puerto en las aguas profundas del río Paraguay, que le permitiera romper su enclaustramiento, obteniendo una vía de acceso al tan anhelado mar. Para Paraguay, lo prioritario era resguardar su integridad territorial, conservando la mayor parte del Chaco Boreal, pero de ninguna manera sus gobernantes podían permitir el acceso de Bolivia a un puerto sobre el río. Desatar este nudo gordiano hubiese requerido una dosis de imaginación geopolítica ausente en las clases dominantes: la solución del conflicto por la vía del enfrentamiento militar fue siempre una opción posible para las respectivas elites políticas. Sólo hacía falta que llegara la oportunidad y el momento de ponerla en práctica.

2

Aunque a la fecha persiste el desacuerdo en la historiografía sobre las causas últimas de la contienda, un primer balance apunta a la convergencia de los factores políticos y económicos en la precipitación de la escalada bélica. Es evidente que sobre el viejo diferendo territorial se superpusieron, en la tercera década del siglo pasado, nuevas necesidades económicas. Bolivia y la Standard Oil Co necesitaban -quizás con más urgencia la primera que la segunda- una vía de salida del petróleo del sudeste boliviano hacia el mar. Como había quedado sellado en el crucial año de 1929, con el rechazo del gobierno argentino a la construcción de un oleoducto por su territorio, y con el Tratado de Lima, que cerraba los caminos de Bolivia hacia el Pacífico, la única vía posible era un puerto de aguas profundas sobre el río Paraguay, que permitiese la salida de los hidrocarburos bolivianos hacia la cuenca del Plata y el Atlántico.

Este propósito chocaba no sólo con quienes se oponían a la expansión de la compañía estadounidense -la Royal Dutch Shell, los intereses comerciales y bancarios británicos, y sus aliados en el Río de la Plata, las crecientes voces nacionalistas-, sino también el complejo forestal-ganadero-taninero instalado en las márgenes del río Paraguay, sobre los territorios chaqueños en disputa. Porque como advertiera sagazmente el presidente Eusebio Ayala a su ministro en Buenos Aires, para el transporte a granel del petróleo por el río no alcanzaba con ceder Bahía Negra a Bolivia, satisfaciendo un viejo anhelo andino: las bajantes del Paraguay convertían a esa zona inoperable durante la mayor parte del año. Para los fines que perseguía el gobierno boliviano, era necesario que el país del altiplano accediese a un puerto sobre aguas profundas, a la altura, como

mínimo, de Puerto Pinasco o de Puerto Casado. Era un objetivo imposible de conceder por el gobierno paraguayo, y absolutamente inaceptable para los intereses angolargentinos. La guerra debía prolongarse hasta la derrota definitiva de uno de los adversarios o el mutuo agotamiento de ambos.

En este contexto, la crisis de diciembre de 1928 (Fortín Vanguardia) pudo ser conjurada por la intervención diplomática decidida de los países limítrofes, y fundamentalmente, porque ambos beligerantes no habían completado su preparación bélica para afrontar operaciones en gran escala en el difícil escenario chaqueño. Pero la crisis económica mundial de 1929 y su repercusión, especialmente en Bolivia, aceleró los tiempos en forma explosiva. La caída abrupta del precio del estaño en el mercado mundial, con el consiguiente descenso vertiginoso de los ingresos fiscales, trajo aparejado una grave crisis económico-social, cuya emergencia puso en riesgo la continuidad del régimen político oligárquico, amenazado por un creciente descontento y agitación social. La elite boliviana cerró filas detrás de Daniel Salamanca, cuya obsesión por combatir la “amenaza comunista” y “pisar fuerte en el Chaco” -propósitos complementarios en su discurso- marcó desde lo político el advenimiento de la guerra entre ambos países. A ello se agregó la subestimación, tanto de la elite como del comando militar, de las posibilidades de defensa de Paraguay, y del alcance regional de su alianza con Argentina.

La responsabilidad de Salamanca y su gobierno en el desencadenamiento de las operaciones militares en gran escala en el Chaco es indudable. No obstante, no compartimos la opinión de quienes atribuyen a la retorcida personalidad del mandatario boliviano la precipitación del conflicto bélico, o la de quienes consideran que la guerra fue recibida “con sorpresa” por las autoridades de Asunción. En Paraguay, la movilización general, realizada con sorprendente orden y organización en tan solo quince días así como los equipos y armamentos adquiridos en años previos, recibidos y alistados al momento del conflicto, demuestran claramente que hubo, dentro de las posibilidades y los recursos disponibles, una preparación mucho más aceptada que la reconocida por el oficialismo, los mandos militares y algunos historiadores.

3

En cuanto al desarrollo de las acciones bélicas, entendemos que siguió -con los imprevistos propios de toda guerra- los derroteros previsibles que marcan los manuales del arte militar. De los factores fundamentales que los clásicos recomiendan evaluar a la hora de examinar las posibilidades de éxito o fracaso en las operaciones militares, sólo

en uno -armas y equipamientos- el ejército boliviano ostentaba cierta superioridad sobre el rival, en todos los demás -entrenamiento, conducción (política-militar), moral y disciplina, logística (vías de comunicación, agua, adaptación al terreno), doctrina militar, política de alianzas, en todos los demás resultó notoria la superioridad o mayor adaptación del ejército paraguayo. Entendemos que este desbalance ha quedado suficientemente demostrado en el curso de nuestra investigación, como para seguir insistiendo sobre el mismo, digamos simplemente que en la mayoría de estos factores el análisis comparativo muestra llamativos contrastes entre ambos beligerantes.

En lo concerniente a nuestro objeto de investigación, destaquemos algunos elementos relevantes. Las constantes peleas entre Salamanca y el comando militar boliviano, que concluyeron con el insólito derrocamiento del presidente en medio de la guerra, a escasa distancia del enemigo, en oposición a una mayor articulación política-militar alcanzada por Eusebio Ayala y Estigarribia, del lado paraguayo. Las crudas diferencias sociales y culturales en el ejército boliviano, con oficiales blancos, suboficiales mestizos o cholos, soldados indígenas y la heterogeneidad idiomática (castellano, aymara, quechua) y regional (altiplano, valles y llanos) contrastaban con la mayor homogeneidad del ejército paraguayo, cuyos rasgos culturales e idiomáticos (guaraní) eran comunes a oficiales, jefes y soldados. La elaboración de una comunidad de propósitos -elemento clave en la estrategia militar moderna para promover la movilización del conjunto de la nación- era algo imposible para Bolivia donde, como aparece en los testimonios de la mayoría de los protagonistas y testigos, primaba la ausencia de un sentido de pertenencia a un país que les daba un uniforme y un arma a quienes convocaba para matar o morir, pero que a la inmensa mayoría los excluía en términos políticos y sociales.

En lo que respecta a la conducción militar, el comando paraguayo demostró poseer una formación doctrinaria modesta pero adaptada a las necesidades específicas de la guerra en el medio chaqueño, al contrario del comando boliviano, que bajo Kundt primero y Peñaranda después, demostró serias limitaciones estratégicas en la conducción de las operaciones. A lo que debe sumarse las disputas entre los distintos jefes, la corrupción, los negociados, las frivolidades ostensibles, el alejamiento de los jefes de la línea del frente, resguardados en comandos a cientos de kilómetros, la tolerancia con los "emboscados", todo ello contribuyó a debilitar la confianza y disciplina de las tropas en su conducción. A estos factores debe sumarse el apoyo del gobierno argentino al

esfuerzo de guerra paraguayo, que no pudo ser compensado por la colaboración de Chile (y en menor medida Perú) con Bolivia.

4

En los últimos tiempos la historiografía paraguaya sobre la guerra del Chaco y la posguerra ha logrado salir del lugar en que estaba atrapada, entre la exaltación hagiográfica del régimen liberal –“los arquitectos de la victoria”- y la condena inmisericorde del populismo nacionalista de posguerra, que impugnó la conducción liberal para rescatar ciertos jefes nacionalistas que junto con el ejército y el pueblo habrían sido los verdaderos artífices de una victoria obtenida en el campo de combate, escamoteada luego por la “traición” en las negociaciones diplomáticas.

El equilibrio en el juzgamiento de los hechos es un importante logro de esta nueva historiografía. Sin embargo, en la evaluación del drama del Chaco lucen algunas omisiones, entre ellas el formidable impacto de la crisis de 1929 en la economía paraguaya, que sentenció al régimen liberal, también él inmerso en una grave crisis de legitimidad. Los liberales paraguayos tuvieron la prudencia y el sentido común que le faltó a Salamanca y los suyos, y apoyaron a un militar austero y sencillo, que siguió a rajatabla la premisa política fundamental del gobierno: racionalizar los recursos, tanto humanos como materiales, no arriesgarlos en acciones de dudoso resultado, atacar y librar combate sólo en condiciones de obtener victorias seguras. Con estos simples ingredientes, una doctrina militar adaptada a la guerra en el monte y el desierto chaqueño, más una hábil explotación del pasado nacionalista y belicoso del pueblo paraguayo, sumado a una inteligente política de alianzas a nivel regional, lograron obtener resultados objetivamente mayores a los esperados: de hecho, el territorio bajo su control al término de la guerra terminó siendo mayor al que el país detentaba al principio de la misma.

La historiografía boliviana parece contentarse con la famosa frase de Herbert S. Klein, según la cual las consecuencias del conflicto fueron más importantes que sus causas. Si bien las reflexiones de autores como Almaraz Paz o Zavaleta Mercado sobre la guerra del Chaco sirven aún hoy para iluminar diversos aspectos de la historia del siglo XX boliviano, otros investigadores se limitan a constatar la influencia de ciertos hechos en el devenir histórico posterior -como la extendida creencia en la Bolivia de la posguerra acerca de la responsabilidad de la Standard Oil Co en la derrota boliviana. De esta manera se tiende a aceptar, casi sin ningún cuestionamiento, la resignificación del conflicto bélico operada por el nacionalismo, que terminó convirtiendo una disputa

internacional por territorios y recursos en un episodio constituyente de la identidad nacional. El análisis del proceso por el cual un doloroso conflicto se convirtió en piedra angular de la construcción de una nueva nacionalidad escapa a los límites de este estudio, pero como se desprende de lo expresado la emergencia de la misma fue el resultado de una dura disputa por los significados de los hechos históricos que desgarraron a Bolivia como pocas veces en su historia.

5

Es indudable que numerosas manifestaciones de “fervor patriótico” y entusiasmo popular acompañaron el inicio de las operaciones bélicas tanto en La Paz como en Asunción. Aun cuando no faltaron deserciones individuales en ambos bandos, e incluso indiferencia y rechazo al alistamiento en Bolivia, en un principio predominó el apoyo de la población a las medidas adoptadas por ambos gobiernos. Sin embargo, rápidamente se notó una diferencia importante: el carácter general de la movilización ordenada por el gobierno paraguayo, frente a la movilización parcial, “con cuentagotas”, dispuesta por las autoridades bolivianas. Querejazu Calvo pretende explicar esta diferencia en el carácter de “guerra nacional” que Paraguay habría dado a la contienda, frente a la “guerra colonial” que habría emprendido el régimen boliviano. No negamos la influencia de elementos de esta índole en la conducta adoptada por los responsables de ambos países, pero creemos que Daniel Salamanca, él mismo notable hacendado cochabambino, compartía con el conjunto de su clase un visceral temor a las consecuencias de la movilización general de la población indígena, tanto en cuanto a los perjuicios que ocasionaría al funcionamiento del régimen hacendal como en cuanto a los efectos en la subjetividad de las clases subalternas que provocaría su participación en la guerra: era obvio que si se convocaba a las mayorías indígenas a defender la patria en las trincheras del Chaco, resultaría inviable a posteriori mantener su exclusión del sistema político.

Nuestra apreciación de conjunto es que el movimiento obrero y la izquierda llegaron en Bolivia y Paraguay en condiciones muy distintas a los cruciales días de julio de 1932, cuando se precipitaron los acontecimientos en el Chaco. En Bolivia el movimiento obrero obtuvo en los últimos años de la preguerra importantes logros, desde la aceptación legal de la jornada de ocho horas hasta el rechazo del antiobrero proyecto de Ley de Defensa Social de Salamanca, que en una fecha tan cercana al inicio de la guerra como enero de 1932 debió ser retirado del Congreso ante la enorme protesta y movilización popular en su contra. Es cierto que fueron años muy duros, de penosas

condiciones para los trabajadores por el paro y desempleo provocado por la crisis de 1929, y la represión sobre los sindicatos y la izquierda, desplegados sin solución de continuidad por los gobiernos de Siles, Blanco Galindo y Salamanca. Pero también es cierto que fueron los años de auge del anarcosindicalismo, y que el movimiento obrero y la izquierda libraron una vibrante campaña contra la guerra, con pronunciamientos y movilizaciones que honraron la historia del proletariado boliviano.

En Paraguay, por el contrario, los últimos años de la era liberal, inmediatamente anteriores a la guerra del Chaco, fueron particularmente duros y difíciles para el movimiento sindical. Lejos habían quedado los años de auge de la segunda década del siglo pasado, cuando tras la huelga contra la Mihanovich (1920/1921) y la larga guerra civil de 1922/1923, la Liga Obrera Marítima (LOM) emergió como la principal organización sindical a nivel nacional. Las principales luchas obreras de fines de los '20 fueron duramente reprimidas, como la de los trabajadores de Puerto Pinasco, en 1927, y de los frigoríficos, en 1929. A los efectos negativos provocados por la recesión, el desempleo y la carestía de vida, consecuencia de la crisis de 1929, se sumó la represión gubernamental contra el movimiento sindical y la izquierda, y el auge de los sentimientos nacionalistas en las masas populares ante el agravamiento de la cuestión del Chaco. Ya durante la crisis de 1928 con Bolivia (Fortín Vanguardia) importantes sectores del movimiento obrero (marítimos, entre otros) adoptaron una actitud de colaboración con las autoridades. En este contexto, anarquistas, comunistas y demás opositores a la guerra, pudieron hacer muy poco cuando el gobierno decretó la movilización general tras los incidentes en Laguna Pitiantuta/Chuquisaca.

6

Al principio, entonces, la ola chauvinista barrió toda oposición. Pero como dice el viejo proverbio ruso, cuando los soldados marchan al frente las botas brillan, pero después, con los combates, las marchas forzadas y las trincheras, comienzan a desgastarse. Cuando los soldados arrastran los pies desnudos por el suelo, empieza el descontento: la guerra muestra su verdadera cara, tan distinta de los brillantes uniformes y las flores y los besos y los bellos discursos que acompañan y despiden a los hombres en su partida. Pensamos que a lo largo de esta investigación hemos podido demostrar que, tras las lógicas y habituales manifestaciones iniciales de apoyo a la causa nacional por parte de la población civil de ambos países beligerantes, la guerra del Chaco generó una fuerte oposición social y política en amplias capas de las clases subalternas de Bolivia y

Paraguay, a lo que se sumó la impugnación y el rechazo de un variado arco intelectual nacional y extranjero.

En Bolivia la campaña en contra de la guerra protagonizada por obreros y estudiantes, que se intensificó a partir del 1° de mayo de 1932, obviamente no logró alcanzar sus objetivos de evitar la conflagración. Pero el esfuerzo no fue en vano: hemos señalado que tanto en La Paz como en Oruro los dirigentes sindicales se negaron a colaborar con el alistamiento, mientras se sucedían crecientes dificultades para el reclutamiento de la población indígena en el ámbito rural. Hemos demostrado que en el área rural este rechazo a la convocatoria a las filas y al trabajo vial, junto con los atropellos incrementados de los hacendados a las comunidades y a los colonos, desembocaron en rebeliones abiertas en los valles y el altiplano. Si bien nos parece exagerada la hipótesis según la cual en estos años el gobierno boliviano sostuvo un doble enfrentamiento, uno en el frente externo y otro en el frente interno, creemos que las insurrecciones rurales durante la guerra del Chaco expresan el extrañamiento de la población originaria respecto del conflicto internacional en el que Bolivia estaba involucrada.

Hemos analizado estas expresiones de descontento y rebeldía en la retaguardia, conjuntamente con el rechazo a la guerra en el propio frente, plasmado en actos de insubordinación, negativas a combatir, deserciones individuales y fugas colectivas. Hemos demostrado, analizando fuentes primarias y secundarias que reconstruyen las acciones bélicas, como importantes hechos de armas ocurridos en la campaña del Chaco, tuvieron su origen en negativas de regimientos enteros a combatir, favoreciendo de esta manera los objetivos del ejército paraguayo o dificultando los del ejército boliviano. Y hemos insistido también en la enorme cantidad de prisioneros en poder del ejército paraguayo, muchos de los cuales fueron tomados sin combatir, como surge de múltiples testimonios. No fueron actos de cobardía, porque quienes actuaron de esa manera sabían que debían soportar largos años de cautiverio, fue la actitud de hombres que no tenían interés alguno en participar de una guerra que entendían no era la suya. Las cifras son significativas: 21.000 prisioneros y 10.000 desertores en tres años de guerra. ¿Cómo evaluar estos actos de insubordinación, en su mayor parte ocultados por los mandos militares, pero que salen a la luz en cuanto se escarba en los partes y documentos oficiales? Dicho de otro modo, ¿Cuáles fueron las causas de las deserciones e insubordinaciones? En el listado se pueden anotar múltiples factores que explican las deserciones, las insubordinaciones, la enorme cantidad de prisioneros: los problemas de logística y de aclimatación a un medio ambiente hostil; la ineptitud del comando militar;

la incapacidad en la dirección estratégica política-militar de la guerra; la heterogeneidad étnica, cultural y social del ejército boliviano; la sed y el cansancio; el establecimiento de objetivos insensatos; el triste espectáculo de los “emboscados”, la corrupción, las orgías y las disensiones internas; en fin, un conjunto de elementos que componen una lista que puede agrandarse sin demasiado esfuerzo, pero en ese listado también debe incluirse la propaganda derrotista y su circulación en el frente de guerra.

En nuestro análisis hemos puesto el foco en los “izquierdistas”, un tema de dificultoso tratamiento en la historiografía boliviana de la guerra del Chaco. Los diversos autores revelan cierta incomodidad cuando se refieren a ellos, algunos intentan resolverlo diciendo simplemente que cobardes y desertores existieron y existen en todas las guerras, otros reconocen que la angustia de las trincheras y las desastrosas condiciones de vida en el frente llevaban a muchos hombres a tomar la decisión extrema de autoinfligirse heridas para ser evacuados a retaguardia. Los mandos militares no tuvieron dudas: todos aquellos que efectuaran críticas a la guerra, así se tratase de cuestiones puntuales o más de fondo, pasaban a ser “izquierdistas” y tratados como tales, esto es, juzgados sumariamente, condenados a muerte y fusilados. La figura del “izquierdista” operó fusionando el rechazo que generaba la cobardía y la traición a la patria con las objeciones de conciencia o las convicciones políticas-ideológicas, impugnando *in limine* a sus portadores.

No es posible medir, en términos cuantitativos, la influencia del derrotismo en las filas del ejército boliviano, sí podemos decir que fue un factor que incidió y que necesariamente debe ser tenido en cuenta a la hora de un balance del conflicto. Recordemos simplemente que cuando finalmente se acordó el alto al fuego, tanto los militares enviados como mediadores desde Buenos Aires, como las autoridades bolivianas, hicieron un esfuerzo enorme para evitar que los soldados desmovilizados en el Chaco volvieran con el armamento en su poder a sus lugares de origen: se insistió para que todos fueran desarmados antes de abandonar el teatro de operaciones.

En Paraguay las actividades antiguerreras más importantes parecieran haber tenido lugar en la retaguardia, más que en el frente. Hemos corroborado la existencia de deserciones (reprimidas con fusilamientos sumarios) y actos de “cuatrereaje” relacionados con el suministro de agua, pero corresponde destacar la acción de los Comités Antiguerreros y las montoneras. Los Comités ejercieron su acción en las ciudades, en los meses previos al estallido de la conflagración, congregando a obreros y estudiantes, siendo barridos por la represión gubernamental que persiguió, encarceló y obligó a salir al extranjero a

sus principales dirigentes. Sobre las montoneras hemos intentado explicar los contornos difusos de este fenómeno, que tiene larga tradición en el país guaraní, no pudiendo resultar extraño que quienes no desearan marchar al frente, utilizaran este recurso para concretar sus propósitos, como tampoco debería sorprender la dificultad para encontrar información sobre las mismas, tratándose de una actividad fuera de la ley y posiblemente, no muy prestigiada una vez concluido el conflicto.

Sobre los sucesos en la retaguardia, tanto las insurrecciones campesinas en Bolivia como las montoneras en Paraguay, entendemos que constituyen la parte de nuestra investigación que amerita una mayor profundización de la prensa escrita de la época y los archivos locales. Hemos ya mencionado nuestras reservas a la utilización de estas fuentes en la reconstrucción de los episodios de la contienda que interesan a nuestros objetivos, pero si pensamos que la prensa y los archivos locales pueden dar una mayor intensidad a los episodios de resistencia que pretendemos estudiar.

7

Intentemos un primer balance de la acción antiguerrerista de las fuerzas de izquierda. Como ya hemos explicado, los anarquistas llevaron adelante una intensa campaña bajo las consignas centrales "Guerra a la guerra" y "Abajo las armas". Se oponían a todo tipo de guerra y a todo tipo de ejército centralizado, condenando el nacionalismo, el patriotismo, la exaltación nacional en todas sus formas, como caldo de cultivo del militarismo y el belicismo que preparaba el terreno para el estallido de las contiendas bélicas, cuyo origen verdadero eran las necesidades monstruosas del capitalismo. Su posición fundamental era entonces no participar de las guerras, oponerse individual o masivamente al enrolamiento, no alistarse, desertar, no colaborar en ninguna actividad que supusiese fabricación o transporte de armas, pertrechos o víveres a los ejércitos en combate, utilizar medidas de acción directa para concretar estos fines.

Se puede decir que en Bolivia el anarquismo mantuvo hasta último momento una conducta coherente con sus principios. Sus militantes se negaron a alistarse y a colaborar de manera alguna en los preparativos militares, consecuentemente fueron encarcelados, confinados en regiones remotas, u obligados a abandonar el país. En Paraguay su intervención fue considerablemente menor, como lo revelan las comunicaciones enviadas a los periódicos libertarios de Buenos Aires, donde admiten su impotencia ante el desarrollo de los acontecimientos. Es posible que se sumaran e incluso alentaran el surgimiento de las montoneras actuantes en la región occidental del país. Un aspecto relevante de la agitación anarquista en Argentina y Uruguay, es la

insistencia en la realización de acciones concretas contra la guerra, hay una crítica persistente a quienes, como los socialistas, creían que con congresos, declaraciones y pronunciamientos era posible frenar la escalada bélica. No descartamos que hayan impulsado actos de sabotaje y de boicot al esfuerzo de guerra, mediante acciones sobre las cuales es difícil obtener información por su obvio carácter ilegal y clandestino. Pero en definitiva, una vez lanzadas las operaciones militares en gran escala, pareciera ser que una orientación centrada en el boicot a la guerra y al esfuerzo bélico, no fue suficiente para incidir en el curso de los acontecimientos.

Los comunistas se opusieron a la guerra por su carácter interimperialista, sosteniendo que se trataba de una contienda entre países semicoloniales que guerreaban entre sí a cuenta de sus verdaderos mandantes, los países imperialistas. Definieron como eje central de su política el derrotismo revolucionario, procurando el derrocamiento del enemigo interno. Llamaban a los soldados de ambos bandos a confraternizar en el frente, rompiendo la carrera de mando, desconociendo a oficiales y jefes y transformando la guerra entre países sometidos y empobrecidos por los monopolios imperialistas en una guerra contra las clases opresoras, en una revolución social.

Mil novecientos treinta y dos encontró a los comunistas en precarias condiciones organizativas, tanto en Bolivia como en Paraguay, de modo que gran parte de su actividad contra la guerra fue canalizada a través de los organismos de la Internacional Comunista (IC) y de la Central Sindical Latino Americana (CSLA). En Paraguay hemos intentado dar cuenta de las dificultades con las que se topó la orientación derrotista ante la influencia del nacionalismo y el patriotismo en las masas populares paraguayas. Orgánicamente se dio la línea de ir al frente y promover la fraternización con los soldados bolivianos, pero como hemos explicado, es muy dudoso que todos los militantes comunistas hayan intentado cumplir con estos objetivos. También es compleja la posición con respecto a las montoneras: no las impulsaban, pero participaban si se constituían. En Bolivia, a pesar de intentos verdaderamente heroicos, carecieron de incidencia, tanto en la retaguardia como en el frente. En términos generales podemos decir que la caracterización general del período y el extremo sectarismo en relación al frente único esterilizó los esfuerzos antiguerreristas del movimiento comunista, dilapidando el gran esfuerzo organizativo que fue el Congreso Continental Antigüerrero de Montevideo, como hemos tratado de demostrar en el Capítulo 5 de esta investigación.

¿Era posible la unidad de la izquierda en la lucha contra la guerra? En nuestra opinión, las diferencias entre comunistas y anarquistas eran muy profundas. La oposición al enrolamiento era opuesta a la política de confraternización en el frente, el rechazo a tomar las armas era incompatible a empuñarlas para volverlas contra los enemigos de clase. Para los comunistas era posible transformar la guerra en una revolución social contra los explotadores, para los libertarios la guerra traía la destrucción del pueblo trabajador, el envilecimiento y degradación del sujeto revolucionario. Solo el ascenso de un poderoso movimiento real de los trabajadores podría haber creado las condiciones para un frente único de las tendencias del movimiento obrero. Es lo que en un primer momento sucedió en Bolivia con la movilización contra la guerra, que tendió a unificar a las distintas expresiones de los trabajadores detrás del pronunciamiento de la FOT de Oruro, pero lamentablemente este movimiento no pudo sostenerse frente a la presión de la ola chauvinista y la represión gubernamental.

8

Un párrafo aparte merece la acción del Grupo Tupac Amaru (GTA), cuyos orígenes y posiciones antiguerreras hemos también analizado en el Capítulo 5 de esta investigación. El gran mérito de Tristan Marof, su más reconocido inspirador, fue comprender que en la guerra del Chaco estaba contenida la gran oportunidad de transformar radicalmente la sociedad boliviana. La guerra, y todas las calamidades que traía aparejada, podían actuar como un poderoso revulsivo sobre la atrasada Bolivia, haciendo saltar por los aires su carcomido régimen político oligárquico. En este sentido, abrazando una posición derrotista revolucionaria, fue el grupo que organizó la mayor agitación en el frente de guerra, difundiendo propaganda revolucionaria entre los soldados, ayudando y organizando a los desertores del ejército que traspusieran las fronteras y se internaran en Argentina. Nuevamente aquí aparecen dificultades para evaluar la dimensión real de la influencia de este grupo, seguramente exageradas por sus dirigentes pero también disminuidas o incluso ninguneadas por sus competidores o enemigos. Pero no puede dejar de señalarse que a diferencia de otras variadas experiencias que se realizaron por esos años en Bolivia, el GTA formó parte de una de los pocos proyectos orgánicos que tuvieron continuidad en la historia de la izquierda boliviana, el Partido Obrero Revolucionario (POR, 1935) aunque algunos de sus fundadores no continuaron formando parte del mismo. Es por ahora sólo una hipótesis, pero nos animamos a plantear que la continuidad y persistencia del POR en la historia

de Bolivia, y su arraigo en el movimiento obrero, hunda sus raíces en esta singular y olvidada tradición de lucha contra la guerra de los trabajadores del altiplano.

9

Creemos haber demostrado que la impugnación de la contienda por distintos intelectuales latinoamericanos, a través del ensayo, la prensa y la literatura, contribuyó también al desgaste del esfuerzo de guerra. En un principio, la mayoría de los intelectuales y la prensa de Bolivia y Paraguay respaldaron a sus respectivos países, mientras en la Argentina importantes intelectuales y medios periodísticos hacían causa común con Paraguay. Pero a medida que transcurría la contienda la balanza se fue inclinando hacia un enfoque más crítico, acentuado en los tramos finales del conflicto bélico, cuando el reclamo de cese del fuego fue unánime en numerosos países de América. Si exceptuamos obras consagradas, como *Sangre de Mestizos* de Augusto Céspedes, o *Hijo de Hombre* de Augusto Roa Bastos, a la mayoría de las novelas, ensayos y crónicas periodísticas que hemos analizado en nuestra investigación, el paso del tiempo las condenó al olvido, y en algunos casos, al abandono incluso de sus propios autores. Sin embargo, el análisis crítico de este cuerpo de fuentes literarias, nos permite, con los debidos resguardos, iluminar aspectos de la historia social de las clases subalternas en un momento crucial de la historia de ambos pueblos sudamericanos.

10

Dijimos en un principio que el rescate de estas experiencias de lucha, en su mayoría olvidadas en la actualidad, era el objetivo fundamental de esta investigación. Su estudio debe afrontar dos grandes obstáculos. Uno, el auge de los sentimientos nacionalistas y patrióticos, que al inicio de todo conflicto bélico internacional, habitualmente tiende a sepultar o por lo menos obturar las miradas críticas de los contemporáneos. El otro, mucho más poderoso, las consecuencias de los procesos políticos y sociales de la posguerra en Bolivia y Paraguay, que implicaron una resignificación del conflicto bélico que, de una disputa por territorios y recursos, pasó a constituirse en episodio clave, constituyente de la identidad nacional.

Es al influjo de este segundo proceso, que las tradiciones de lucha antiguerreras quedaron ocluidas en la memoria colectiva por una impronta nacionalista, que acepta la inutilidad de la guerra, que adopta por momentos un tono crítico hacia los regímenes oligárquicos y los centros imperialistas que la precipitaron, pero que en definitiva, justifica participar en ella, en defensa de la nacionalidad agredida.

Nuestro objetivo de estudio así como el punto de vista adoptado en esta investigación, nos motivaron a ejercer un enfoque crítico de las fuentes, en particular de los testimonios recogidos a través de la historia oral de los ex-combatientes. No cuestionamos su veracidad ni su legitimidad, si nos parece que los recuerdos se organizan de acuerdo a los valores imperantes en los marcos sociales en los cuales viven y actúan los hombres. Y que la memoria, a través del mecanismo del recuerdo-olvido, ejerce un filtro que diluye determinados aspectos y potencia otros, conforme el contexto en el cual los testimonios son producidos. Tenemos presente en esto la recordada sentencia del gran maestro de la historia oral, Alessandro Portelli, quien siempre insistía que "...las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron..."⁷⁶¹. Es por esto que hemos hurgado en los rastros que dejaron los protagonistas en los registros escritos, cartas, artículos periodísticos, crónicas, fotos, etc., producidos en el mismo momento de los hechos, en busca de los indicios que nos muestren las expresiones de indiferencia y/o rechazo que en las clases subalternas produjo la convocatoria de la elite gobernante a matar y morir en el lejano Chaco. Y fundamentalmente, los esfuerzos antibelicistas de quienes se negaron a admitir como gesta heroica lo que no era sino una guerra cruel y para muchos sin sentido. Rescatar del olvido a un verdadero héroe, como el estudiante boliviano Raúl de Béjar, quien a pesar de su juventud e inexperiencia, supo plantarse ante la muerte y expresar sus convicciones, logrando que sus ideales trascendieran a sus compañeros. O la actitud de los combatientes tanto bolivianos como paraguayos, que por encima de las órdenes de los respectivos comandos, corrieron a abrazarse con sus hasta entonces enemigos, a la hora del cese del fuego.

Experiencias que quedaron fuera de contexto al término de la contienda, y cuya recuperación es, sin duda, una tarea ardua y difícil, pero la historia de los actores opositoristas, que no quedaron integradas a los discursos y prácticas políticas de la posguerra, merecen ser rescatada del olvido y de la condescendencia de la posterioridad, por tratarse de una de las tradiciones más noble de la historia de América Latina.

⁷⁶¹ Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral", en AAVV. *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991, pp. 42 a 43.

Archivos, Fuentes y Bibliografía

I - Archivos y Bibliotecas

Argentina

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Academia Nacional de Historia

Biblioteca del Congreso

Biblioteca Nacional

Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI)

Federación Libertaria Argentina (FLA)

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Instituto del Pensamiento Socialista Kart Marx (IPS)

- Rosario:

Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc

Bolivia

- La Paz:

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional

Archivo Histórico de La Paz

Paraguay

- Asunción:

Biblioteca Nacional del Paraguay (BNP)

Academia Paraguaya de Historia (APH)

II - Fuentes primarias

a. Publicaciones

a. 1 Boletines y Periódicos

Acción Libertaria. Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA), 1933 a 1935, (Buenos Aires). Disponible en:

<http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones-Accion%20Libertaria.html>

Antimilitarista. Vocero de la Asociación Antimilitarista Argentina, 1932 (Buenos Aires, Cedinci).

Bandera Negra. Organo de la Asociación Antimilitarista Argentina, 1930 a 1932, (Buenos Aires, Cedinci).

Boletín del Comité Organizador del Congreso Antigüerrero Latinoamericano, 1932 y 1933 (Buenos Aires, Cedinci).

Diario *El Orden*, 1932 y 1933 (Asunción, BNP).

Diario *La Tribuna*, 1932 y 1933 (Asunción, BNP).

El Trabajador Latinoamericano. Organo de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), 1928 a 1933 (Buenos Aires, Cedinci).

Frente Antigüerrero. Organo del Comité Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, 1933 (Buenos Aires, Cedinci).

IV Internacional (Liga Comunista Internacionalista), 1935 (Buenos Aires, IPS).

La Correspondencia Sudamericana, primera y segunda época (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista), 1928 a 1929 (Buenos Aires, Cedinci).

La Internacional (Partido Comunista Argentino), 1929 a 1935. (Buenos Aires, Cedinci).

La Continental Obrera. Organo de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), 1932 (Buenos Aires, BPJI).

La Antorcha, 1928 (Buenos Aires, BPJI).

La Protesta, 1928 a 1930 y 1932 a 1935 (Buenos Aires, BPJI).

Nueva Etapa, (Liga Comunista Internacionalista) 1931 a 1934 (Buenos Aires, IPS).

Tribuna Leninista (Liga Comunista Internacionalista-Bolchevique Leninista) 1933 a 1935 (Buenos Aires, IPS).

Trinchera. Defensor de los ideales de la generación que salvó la patria en la guerra del Chaco, 1969 a 1976 (Asunción, APH).

a. 2 Revistas

América India, 1972 (Buenos Aires, Cedinci).

América Libre, 1935 (Córdoba, Cedinci).

Claridad. Revista de artes, crítica y letras, 1928 a 1935 (Buenos Aires, Cedinci).

Contra. La revista de los francotiradores, 1933 (Buenos Aires, Edición facsimilar).

Mundo Nuevo, 1932 (Buenos Aires, Cedinci)

Nervio. Crítica, artes, letras, 1932 a 1934 (Buenos Aires, BPJI)

Soviet (Partido Comunista Argentino), 1933 a 1935 (Buenos Aires, Cedinci).

b) Documentos

Asociación Continental Americana de los Trabajadores. *Acuerdos y Resoluciones del Congreso Constituyente efectuado en Buenos Aires los días 11 al 16 de mayo de 1929*, folleto sin datos de edición.

Centro Obrero Regional del Paraguay -Ateneo Renovación -Comité de Acción Social. "La cuestión del Chaco y el capitalismo norteamericano", Asunción, sin fecha, en *La Antorcha*, N° 271, Buenos Aires, 26 de mayo de 1928.

Centro Obrero Regional del Paraguay. "Carta Del Centro Obrero Regional Del Paraguay", en *La Protesta*, 20 de diciembre de 1928, y *La Antorcha* del 22 de diciembre de 1928.

Comité paraguayo contra la guerra. "La guerra en el Chaco Boreal", en *Claridad*, Año 11, Nro. 259, 10 de diciembre de 1932, p. 16.

Comité Nacional contra la guerra imperialista. "El Congreso Continental Antigüerrero de Montevideo. Manifiesto a los intelectuales de América Latina", en *Claridad*, Año 11, Nro. 259, 10 de diciembre de 1932, p. 27.

"Comité Latino Americano contra la guerra imperialista", en *Contra. La revista de los francotiradores*, Año 1, Nro. 3, Buenos Aires, Julio de 1933, p. 2.

Comité Regional Liga Antiimperialista. "Los golpes de estado, la reacción y el fascismo", en *Contra. La revista de los francotiradores*, Año 1, Nro. 5, Buenos Aires, Septiembre de 1933, p. 12.

Comite Pro Confederacion Sindical Latino Americana. "A los trabajadores de Bolivia y Paraguay. A los proletarios de América Latina", diciembre de 1928, en *El Trabajador Latinoamericano*, Nro. 6-7, Noviembre 30 y Diciembre 15 de 1928.

Confederación Sindical Latinoamericana. "Llamamiento Del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Latinoamericana", Montevideo, Julio 25 de 1932, en *El Trabajador Latinoamericano*, Nro. 48-50, mayo de 1932.

Creydt, Oscar. "Carta abierta a Tristan Marof", en *Claridad*, Año 14, Nro. 286-287, febrero y marzo de 1935, pp. 49 a 55.

"Declaración del Segundo Congreso Nacional De Estudiantes Universitarios", Buenos Aires, agosto De 1932, en Lazarte, Juan. *La locura de la guerra en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932, pp. 74-75.

Federación Obrera del Trabajo (FOT) de Oruro. "Manifiesto al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra", reproducción parcial por Taboada Terán, Néstor, "La masacre de Catavi", en *Historia del Movimiento Obrero*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1973.

Federación Obrera Local (FOL) de Oruro. “Comunicación de la Federación Obrera De La Paz, Bolivia”, en Lazarte, Juan. *La locura de la guerra en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932, pp. 73-74.

Grupo Tupac Amaru. *Bolivia feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “la victoria o la muerte*. Primera y Segunda Parte, La Paz, 1932 (Cedinci).

Grupo Tupac Amaru. *Declaración de Principios*, en Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1935, pp. 219 a 222.

Grupo Tupac Amaru. “Observaciones que plantea el Grupo Tupac Amaru a la Carta Abierta de Oscar Creydt a Tristán Marof”, en *Claridad*, Año 14, Nro. 288, abril de 1935.

Internacional Comunista. *La lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas. Tesis adoptadas por el VI Congreso mundial de la Internacional Comunista*, Ediciones La Internacional, Buenos Aires, sin fecha.

Internacional Comunista. *Resoluciones y Acuerdos del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, Cauce, Buenos Aires, 1935 (Cedinci).

Internacional Sindical Roja (ISR). “Carta del Bureau Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja a la Unión Obrera del Paraguay”, del 31 de enero de 1929, en *El Trabajador Latinoamericano*, Nro. 15-16, Abril 15 y 30 de 1929.

Izquierda Comunista Argentina - Sección Argentina de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional. “A propósito del Congreso Continental contra la guerra. El verdadero sentido del Frente Unico”, Buenos Aires, sin fecha. (Cedinci).

Nuevo Ideario Nacional. *Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos*, La Colmena, Asunción, 1929. Disponible en www.vientofuerte.com,

Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia. “Pacto de unidad entre la Izquierda Boliviana y el Grupo Tupac Amaru”. (diciembre de 1934) y “Programa del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia”, (febrero de 1936), en Lora, Guillermo. *Contribución a la historia política de Bolivia*, Isla, La Paz, 1978. Tomo I, pp. 92 a 93.

Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia. “Manifiesto al pueblo de Bolivia”, en *Claridad*, Nro. 299, marzo de 1936. (Cedinci).

Liga Comunista de la Argentina (Izquierda Comunista Internacional). “El Congreso Antigüerrero de Montevideo y la Liga Comunista”, Buenos Aires, febrero de 1933. (Cedinci).

Unión Boliviana de Exiliados. “El clamor de los exiliados bolivianos; carta abierta al presidente de la República de Bolivia”, en *Claridad*, Año 14, Nro. 295, noviembre 1935, pp. 79 a 80.

Unión Obrera Paraguaya (UOP). “Declaración de la Unión Obrera Paraguaya” (Parte Resolutiva), en *El Trabajador Latinoamericano*, Nro. 8, Diciembre 31 de 1928.

“Guerra a la guerra. Ponencia presentada al Congreso Continental Latinoamericano por las Organizaciones Libertarias que celebraron acuerdo para concurrir al mismo.” Montevideo, 12 de marzo de 1933 (Cedinci)

“Fracaso del Congreso Antiguerrero. Razones del retiro de 45 delegaciones”, Montevideo, sin fecha. Declaración firmada por periódicos, revistas, agrupaciones estudiantiles, sindicatos, comités, bibliotecas y centros culturales de filiación anarquista procedentes de ciudades de Argentina, Uruguay y exiliados paraguayos (Cedinci).

c. Artículos

Alvatern, Pablo. “Alrededor del Congreso Antiguerrero Latinoamericano”, en *Claridad*, Año 12, Nro. 262, 25 de febrero de 1933, pp. 79 a 80.

Barthe, Obdulio. “Un crimen más entre muchos otros”, en *Claridad*, Año 10, Nro. 240, 12 de diciembre de 1931, p. 42.

Codovilla, Victorio. “La situación económica y política del Paraguay”, en *La Correspondencia Sudamericana*, II época, N° 8, Buenos Aires, 30/01/1929, pp. 17/20.

Creydt, Oscar. “Dictadura e imperialismo yanqui en el Paraguay”, en *Claridad*, Año 9, Nro. 212, agosto 9 de 1930, pp. 17 a 20.

Creydt, Oscar. “La crisis nacional del Paraguay. Su solución por la revolución agraria antiimperialista”, en *Claridad*, Año 10, Nro. 240, 12 de diciembre de 1931.

Creydt, Oscar. “Sobre el carácter de la guerra en América Latina”, en *La Internacional* Nro. 3401, 17/12/1932.

Del Mar, Gastón (Ricardo Valle Cloza). “Desenmascarando a los emboscados en la guerra del Chaco”, en *Claridad*, Año 15, Nro. 300, abril 1936, pp. 13 a 16.

Fernández, M. (José Aguirre Gainsborg). “Falta un partido. Del frente único a la unificación del Grupo Tupac Amaru y de la Agrupación Comunista Boliviana”, en *Izquierda*, 1935, reproducido en *América India* N° 2, julio-septiembre 1972, pp. 35 a 36.

Gallo, Antonio. “Acerca del conflicto paraguayo-boliviano”, en *Comunismo* Nro. 17, Octubre de 1932, Barcelona.

García Lupo, Rogelio. “Secretos en la guerra del Chaco”, en *Clarín*, 24/09/2000, Buenos Aires.

Guerrero, Julio. "La barbarie de un régimen. En torno a la masacre del 23 de octubre", en *Claridad*, Año 10, Nro. 240, 12 de diciembre de 1931.

Justo, Liborio (Quebracho). "La lucha interimperialista por Sudamérica", *Fourth Internacional*, Volumen 1, N° 7, diciembre de 1940. Reproducido en: *La segunda guerra mundial y la revolución, Obras Escogidas de León Trotsky*, Volumen 8, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2015, pp. 323 a 337.

Keswar, Iván. "Aspectos de las últimas revoluciones de Bolivia y del Perú", en *Claridad*, Año 10, Nro. 227, 28 de marzo de 1931, pp. 21 a 22.

Keswar, Iván. "Panorama Boliviano. La reacción ultra-conservadora contra la Autonomía Universitaria", en *Claridad*, Nro. 269, 30 de Septiembre de 1933.

Keswar, Iván. "Una declaración de la juventud boliviana: el caos o el socialismo", en *Claridad*, Año 12, Nro. 271, noviembre de 1933, pp. 3 a 5.

Keswar, Iván. "Bolivia en la guerra. Simulación, engaño, ineptitud, atropello y empecinamiento son los fundamentos de la gestión guerrera del gobierno Salamanca", en *Claridad*, Nro. 272, Diciembre de 1933.

Keswar, Iván. "Algo sobre la Realidad boliviana. Con la campaña del Chaco culmina la serie de mentiras que informa la vida pública de Bolivia", en *Claridad*, Nro. 274/75, Febrero y Marzo de 1934.

Keswar, Iván. "La guerra del Chaco es un episodio de la acción imperialista en la América Latina", en *Claridad*, Año 14, Nro. 286/287, febrero y marzo de 1935, pp. 17 a 25.

Keswar, Iván. "Los caudillos bárbaros y letrados en Bolivia: sedicentes, fascistas, pero cuartereros", en *América Libre*, Nro. 1, Córdoba, Junio de 1935, pp. 8 a 11.

Keswar, Iván. "El primer partido de masas en Bolivia", en *América Libre*, Nro. 2, Córdoba, Julio de 1935, pp. 7 a 9.

Keswar, Iván. "Nueva Patria. Nuevas ideas! Contra el 'mito de las generaciones'", en *América Libre*, N° 3, Córdoba, agosto-septiembre de 1935, pp. 21 a 23.

Marof, Tristán. "Siles, el dictador boliviano", en *El trabajador latinoamericano*, Año I, Nro. 8, diciembre 31 de 1928.

Marof, Tristán. "Ni a Bolivia ni al Paraguay les interesa económicamente el territorio del Chaco", en *Labor* N° 6, Febrero de 1929, Lima.

Marof Tristán. "Bolivia y la nacionalización de sus minas", en *Claridad*, Año 7, Nro. 176, febrero 9 de 1929, pp. 9 a 14.

- Marof, Tristán. “Diplomáticos policías”, en *Claridad*, Año 8, Nro. 187, julio 27 de 1929, pp. 5 a 7.
- Marof, Tristán. “A los mineros, campesinos, estudiantes, soldados de Bolivia”, en *Claridad*, Año 9, Nro. 214, septiembre 13 de 1930, pp. 29 a 33.
- Marof, Tristán. “La tragedia del indio”, en *Claridad*, Año 9, Nro. 222, enero 10 de 1931, pp. 19 a 23.
- Marof, Tristán. “El abrazo a José Carlos Mariátegui”, en *Contra. La revista de los francotiradores*, N° 2, Buenos Aires, Mayo 1933.
- Marof, Tristán. “Nuestra Revista”, en *América Libre* N° 1, Córdoba, Junio de 1935, pp. 1 a 2.
- Marof, Tristán. “La Paz del Chaco”, en *América Libre* N° 2, Córdoba, Julio de 1935, pp. 12 a 13.
- Moisés, Gabriel. “El movimiento social en Oruro”, en *La Continental Obrera*, N° 13, septiembre de 1930.
- Montes, Víctor. “El patriota Guggiari y el imperialismo americano”, en *Claridad*, Nro. 183, 25 de mayo de 1929.
- Oliver, Manuel María. “El mapa oficial del Chaco Paraguayo es un documento histórico de gran valor geográfico”, en *La Capital*, 31/08/1938, Rosario.
- Pisarello, Gerardo. “El pronunciamiento obrero de Encarnación”, en *Claridad*, Año 10, Nro. 233, julio 27 de 1931, p. 22.
- Rivera, Rigoberto. “La Federación Obrera del Trabajo de La Paz”, en *Correspondencia Sudamericana* Nro. 6, Buenos Aires, 1926
- Roca, Deodoro. “¡Por la paz en América!” (1935), “Los anglo-argentinos en el Chaco norteamericano” (1935), “Chaco Austral y Chaco Boreal” (1936), “Ni vencedores ni vencidos” (1936), “Guerra y explotación” (1936) y “Paz y Petróleo” (1929), en *Deodoro Roca. Obra reunida*, Tomo IV, Escritos políticos, pp. 144 a 178.
- Sáenz, J. “José Aguirre en Chile”, en *América India*, N° 2, Buenos Aires, julio – septiembre 1972.
- Sin firma. “El desarrollo de las luchas antiguerreras en Paraguay y el deber del proletariado argentino”, en *Soviet*, Año 2, Nro. 11, noviembre 1934, pp. 18 a 24.
- Sin firma. “¿Socialismo en un solo país?”, en *América Libre* N° 1, Córdoba, Junio de 1935, p. 3.

Sin firma. "La personalidad de Aguirre Gainsborg. Tres notas sobre la desaparición de un líder socialista boliviano" (Eduardo Ocampo Moscoso, José S. Moscoso O. - Enrique Portugal y Ricardo Anaya), en *Claridad*, Año 17, Nro. 331, diciembre de 1938.

Soto, J. "Como plantea Lazarte el problema de la guerra", en *Claridad*, N° 276, abril de 1934.

Valdez, Abraham. "La disputa internacional sobre el Chaco", en *Claridad*, Año 8, Nro. 179, marzo 23 de 1929, pp. 3 a 6.

Valdez, Abraham. "El crimen de la guerra en Indoamérica", en *Claridad*, Año 8, Nro. 187, julio 27 de 1929, pp. 11 a 13.

Zamora, Antonio. "La sombra del Paraguay" (Editorial), en *Claridad*, Año 10, Nro. 240, diciembre 12 de 1931.

Zamora, Antonio. "La guerra se avecina" (Editorial), en *Claridad*, Nro. 250, julio 23 de 1932.

d. Novelas, poesías, cuentos

Antezana, Luis H. *Entrevistas / Tapuy Jayñiy*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1980.

Anze Matienzo, Eduardo. *El martirio de un civilizado*, Tor, Buenos Aires, 1935.

Bredegal, Yolanda. *Naufragio*, Imprentas Unidas, La Paz, 1936.

Cancio, S. y Giménez, B. *Escritores y músicos de la época de la guerra del Chaco*, Asunción, Intento, 1987.

Cerruto, Oscar. *Aluvión de fuego*, Unidas, La Paz, 1937.

Céspedes, Augusto. *Sangre de Mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1983 (1936).

Costa Du Rels, Adolfo. *Laguna H.3*, Los amigos del libro, La Paz, 1967 (1938).

Guzman, Augusto. *Prisionero de guerra*, Juventud, La Paz, 2001 (1936).

Lara, Jesús. *Repete*, Juventud, La Paz, 2005 (1937).

Lara, Jesús. *Wiñaypaj (Para siempre) Relatos íntimos*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1986.

Leitón, Roberto. *La punta de los cuatro degollados*, Universidad Tomás Frías, Potosí, 1946.

Lustig, Wolf. "Chacore-purahéi. Canciones de guerra: literatura popular en guaraní e identidad nacional en el Paraguay", en Potthast, Bárbara, *El espacio interior de América del Sur: geografía, historia, política, cultura*, Frankfurt, 1999.

Llanos Garnica, Rubén. *Memorias de la guerra del Chaco (Novela)*, Potosí, sin fecha ni editorial.

Mundy, Hilda. *Cosas de fondo (Impresiones de la guerra del Chaco y otros escritos)*, Huayna Potosí, La Paz, 1989.

Ortega, José. *Letras bolivianas de hoy: Renato Prada y Pedro Shimose*, García Cambeiro, Buenos Aires, 1973.

Otero, Gustavo Adolfo. *Horizontes incendiados*, Imprenta Layetana, Barcelona, 1933.

Pacheco, Gastón. *Cuentos chaqueños*, Editorial Potosí, Potosí, 1935.

Roa Bastos, Augusto. *Hijo de hombre*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (1960).

Toro Ramallo, Luis. *Chaco*, Ministerio de Culturas y Turismo, La Paz, 2013 (1936).

Trenti Rocamora, José Luis. *Un desconocido texto de Julio Cortázar del año 1935 sobre la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay*, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, Serie Folio Menor 17, Buenos Aires, 2002.

e. Ensayos y conferencias

Amándola de Tebaldi, Honorato. *La tragedia del Chaco Boreal. Apuntes de guerra*, TOR, Buenos Aires, 1935.

Baldrich, Alfonso. *El problema del petróleo y la guerra del Chaco* (folleto), Revista Americana, Buenos Aires, 1934.

Colle, Elio M.A. *El drama del Paraguay*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

Díaz Machicao, Porfirio. *Los invencibles*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

Lazarte, Juan. *La locura de la guerra en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932.

Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1934.

Setaro, Ricardo. *Secretos de Estado Mayor*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

Sofovich, Manuel. *La tragedia boliviana*, Noticias Gráficas, Buenos Aires, 1932.

Villar, Manuel. *Condiciones para la revolución en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932.

f. Crónicas, memorias, diarios, correspondencia epistolar

Aguirre Acha, José. *La zona de arbitraje en el litigio boliviano-paraguayo*, Renacimiento, La Paz, 1929.

Alvarez España, Waldo. *Memorias del primer ministro obrero*, Renovación, La Paz, 1986.

Barthe, Obdulio. *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009.

Benítez, Julio Pastor. *Bajo el signo de Marte. Crónicas de la guerra del Chaco*. Asunción, 1976 (1934).

Braden, Spruille. *Diplomats and demagogues: the memories of Spruille Braden*, Arlington House, New Rochelle, 1971.

- Bray, Arturo. *Armas y letras. Memorias*, El Lector, Asunción, 2011.
- Céspedes, Augusto. *Crónicas heroicas de una guerra estúpida*, Juventud, La Paz, 1975.
- De Ronde, Philip. *Paraguay. El heroísmo de una pequeña nación*, Imprenta Inglesa, Buenos Aires, 1935.
- Duarte, Ciriaco. *El sindicalismo libre en Paraguay*, RP Ediciones, Asunción, 1987.
- Estigarribia, José Félix. *Memorias de la guerra del Chaco*, Imprenta Nacional, Asunción, 1972.
- Franco, Rafael. *Diario de guerra*, Intercontinental, Asunción, 2013.
- Franco, Rafael. *Gronda, Picuiba-Yrendague. Dos batallas de la guerra del Chaco*, Intercontinental, Asunción, 2013.
- Kundt, Hans. "Informe sobre los acontecimientos de la Cuarta y Novena Divisiones en Alihatá y Gondra", La Paz, 06 de febrero de 1934, en *Trinchera*, Asunción, enero y febrero de 1976.
- Maidana, Antonio. *Forjando el ideal comunista. Memorias de Antonio Maidana*, Arandurá, Asunción, 2009.
- Marof, Tristán. *Habla un condenado a muerte*, Logos, Córdoba, 1936.
- Mercado Moreira, Miguel. *El Chaco Boreal (Litigio boliviano-paraguayo)*, Atenea, La Paz, 1929.
- Moscoso, Oscar. *Recuerdos de la guerra del Chaco*, Lux, La Paz. 1995 (1934).
- Oliver, Manuel María. *Guerra en el Chaco Boreal. Como se defiende el Paraguay*, Rodán, Buenos Aires, 1935.
- Oroza Daza, Julio. *Conflicto boliviano-paraguayo. Páginas para la historia*, Buenos Aires, 1929.
- Paz Soldán Pol, Edmundo. *Guerra del Chaco. Planes y conducciones de operaciones militares*, Nuevo Milenio, La Paz, 2011.
- Radio Prieto Z. P. 9 de Asunción. *Paraguay-Bolivia. Aspectos de la guerra del Chaco. Conferencias pronunciadas por el comentarista*, Asunción, 1934.
- Rivarola, Vicente. *Memorias Diplomáticas*, Ayacucho, Buenos Aires, 1952, Tomos I, II y III.
- Rivarola Coelho, Vicente. *Cartas diplomáticas. Eusebio Ayala-Vicente Rivarola*, Industria Gráfica del Libro SRL, Buenos Aires, 1982, Tomos I y II.
- Rodríguez Alcalá de González Oddone, Beatriz. *Testimonios veteranos. Evocando la guerra del Chaco*, Casa América, Asunción, 1977.
- Saavedra Peláez, Alberto. *Boquerón, Memorias de un soldado*, Juventud, La Paz, 1990.

Sarmiento, Emilio. *Memorias de un soldado de la guerra del Chaco*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979.

Setaro, Ricardo. *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*, FGB, Buenos Aires, 1935.

Taborga, Alberto. *Boquerón. Diario de campaña*, Juventud, La Paz, 1984.

Torres Ortiz, Humberto. *Campo Via. Antecedentes y consecuentes*, Fénix, La Paz, 1937.

Vacca, Juan Esteban. *Notas de la pasada guerra del Chaco. Informaciones de cosas vistas, oídas y vividas en la zona de operaciones*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, sin año de edición.

Vasconcellos, Cándido. *Guerra Paraguay-Bolivia. Mis memorias de la sanidad en campaña*, La Colmena, Asunción, 1942.

Velarde Vizcarra, Nicanor. *Remembranzas de la guerra del Chaco. Apreciaciones y realidades de lo acontecido en la pasada campaña internacional con el Paraguay, en el cautiverio, en mi evasión y en la post guerra*, Colegio Don Bosco, La Paz, 1976.

g. Alegatos, documentos y textos jurídicos-políticos

Alaiza, Miguel. *Los derechos de Bolivia sobre el Oriente y el Chaco Boreal*, Litografías e Imprentas Unidas, La Paz, 1928.

Alvéstegui, Arturo D. *Bolivia-Paraguay. Proceso diplomático*, Litografías e Imprentas Unidas, La Paz, 1933. Tomo II.

Anze Matienzo, Eduardo. *Bolivia en el continente y en el conflicto del Chaco*, Buenos Aires, 1933.

Arbó, Higinio. *La cuestión del Chaco Boreal*, Claudio García, Montevideo, 1931.

Arze Quiroga, Eduardo. *Documentos para una historia de la guerra del Chaco (seleccionados del archivo de Daniel Salamanca)*, Don Bosco, La Paz, 1952. Tomos I a IV.

Ayala, Elías. *Paraguay y Bolivia en el Chaco Boreal*, Imprenta Nacional, Asunción, 1929.

Ciancio, Pedro N. *La guerra del Chaco. Bolivia y el Paraguay ante la historia. América y el conflicto*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1933.

Codas, Cipriano. *Cuestiones Económicas relacionadas con la guerra del Chaco*, Asunción, 1934.

Domínguez, Manuel. *Bolivia atropelló el statu-quo y sus reconocimientos del laudo Hayes*, Imprenta Nacional, Asunción 1935.

Finot, Enrique. *La guerra del Chaco y los Estados Unidos*, Centro de Propaganda y Defensa Nacional, La Paz, 1935.

Ichaso, Telmo. *Antecedentes del tratado de límites celebrado con la República del Paraguay por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia Telmo Ichaso*. Imprenta El Cruzado, Sucre, 1894. Disponible en:

http://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo/images/biblioteca/bdpi/CP_WGA_142.pdf,

Molins, Wenceslao Jaime. *Aspectos máximos de la campaña del Chaco (Conferencia por la Radio Illimani el 7 de octubre de 1933)*, Arnó Hermanos, La Paz, 1933.

Mujía, Ricardo. *Bolivia-Paraguay. Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay*, El Tiempo, La Paz, 1914, 5 tomos.

Mujía, Ricardo. *El Chaco. Conferencia*, Atenea, La Paz, 1932.

Murillo, Julio. *Monografía del Chaco*, Centro de Propaganda y Defensa Nacional, La Paz, sin fecha.

Paz, Julio. *Expediciones al Chaco*, Cochabamba, 1936. Disponible en:

http://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo/images/biblioteca/bdpi/CP_WGA_142.pdf,

h. Documentación oficial

Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación. *Los partes del conductor. Comunicados oficiales sobre la guerra del Chaco*, Asunción, 1950.

Comité de Defensa de los Derechos e Intereses de Bolivia. *La verdad sobre el conflicto del Chaco*, Imprenta Ferrari, Buenos Aires, 1932.

Legación del Paraguay en España. *El Chaco Paraguayo en el litigio de límites con Bolivia*, Madrid, 1929. Disponible en:

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000116468>,

República Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *La política argentina en la guerra del Chaco*, Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 1937, Tomos I y II.

República de Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *La reintegración marítima de Bolivia: reservas de su Cancillería al tratado chileno-peruano sobre la soberanía de Tacna y Arica*, La Paz, 1929. Disponible en:

<http://www.iberamericadigital.net/BDPI/Search.do?field=todos&languageView=es&text=bolivia&pageNumber=1>

República de Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Actas y Documentos de las Conferencias de Plenipotenciarios bolivianos y paraguayos*, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1929.

República de Bolivia. Ministerio de Guerra y Colonización. *Memoria del Ministerio (1920-1930)*, La Paz, 1930. Volúmenes I a VIII.

República del Paraguay. Ministerio de la Defensa Nacional. *Breve resumen de la campaña del Chaco*, Asunción, Imprenta Militar, 1935.

República del Paraguay. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Exposición de la causa del Paraguay en su conflicto con Bolivia. Presentada a la XV Asamblea de la Sociedad de las Naciones reunida en septiembre de 1934*, Imprenta Nacional, Asunción, 1934.

República del Paraguay. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Memorándum de la delegación del Paraguay sobre canje y repatriación de prisioneros*, Imprenta Nacional, Asunción, 1935.

Volumen Colectivo. *Para la historia. Actividades de la Retaguardia durante la guerra del Chaco*, Compañía Editora Nacional, Asunción, 1936.

i. Otras fuentes primarias consultadas

Alberdi, Juan Bautista. *El crimen de la guerra*, Terramar Ediciones, La Plata, 2007.

Autor Anónimo. *Panorama político del Paraguay. La postguerra del Chaco (1936-1946)*, Asunción, 1946.

Báez, Cecilio. *El Paraguay, su evolución histórica y su situación actual*, París, 1927.

Barret, Rafael. "Lo que son los yerbaes", en *Obras Completas*, Ediciones Populares para América Latina, Montevideo, 1988, pp. 114 a 126.

Barret, Rafael. "El dolor paraguayo", en *Obras Completas*, Ediciones Populares para América Latina, Montevideo, 1988, pp. 141 a 210.

Barret, Rafael. *Germinal: Antología. Edición de Miguel Ángel Fernández*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/46804397104460051800080/index.htm>,

Comínges, Juan de. *Obras Escogidas*, Casa Editora de Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1892. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000097932&page=1>,

Ingenieros, José. *La mentira patriótica, el militarismo y la guerra. Conferencia dada el 12 de febrero de 1898 en el Centro Socialista Obrero*, Librería obrera, Buenos Aires, 1898.

Ingenieros, José. *El militarismo y la guerra*, Claridad, Buenos Aires, 1930.

Karnopp, Edwin Benjamín. *Bolivia: sus ferrocarriles y su posición económica en Sud América*, Imprenta Eléctrica, La Paz, 1921. Disponible en:

http://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo/images/biblioteca/bdpi/CP_WGA_142.pdf,

Lazarte, Juan. *La reforma universitaria. Líneas y trayectorias*, Argos, Buenos Aires, 1935.

Marof, Tristán. *La justicia del inca*, Edición Latinoamericana, Librería Falk Fils, Bruselas, 1926.

Marsh, Margarita Alexander. *Nuestros banqueros en Bolivia: un estudio de la inversión de capital norteamericano en el extranjero*, Aguilar, México, 1928.

Martínez, Víctor M. y Vera, Tomás. *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*, QR Producciones Gráficas, Asunción, 2002.

Molins, Wenceslao Jaime. *Paraguay. Crónicas americanas*, Buenos Aires, 1916.

Pérez, Elizardo. *Warisata. La escuela-ayllu*, CERES/HISBOL, La Paz, 1992 (1962).

Reclus, Eliseo. *Paraguay. Capítulos entresacados de la nueva geografía universal*, con prólogo de Ramón de Olascoaga, A. de Uribe y Cía, Asunción, 1896.

Romero Loza, José. *Temas económicos de actualidad*, Universo, La Paz, 1952.

Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929*, La Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, 1929.

h. Material fotográfico

Album Gráfico Cincuentenario de la Guerra del Chaco (1932-1935). El Lector, Asunción, 1985.

Casa de la Libertad. *Guerra del Chaco, 1932-1935. Historia fotográfica*, Tupac Katari, Sucre, 2008.

De Sanctis, Carlos. *Mi campaña en el Chaco. Álbum de fotografías explicadas*, Rosario, 1933. Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc". Disponible en:

<http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchDiSanctis/DiSanctis-Prologo.htm>,

Gran Enciclopedia fotográfica de la guerra del Chaco, Asunción, 1982.

III - Tesis consultadas

Arze, Guido J. *La novela revolucionaria boliviana (1934-1964): transtextualidad, metahistoricidad y receptividad*, Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Florida, 2000.

Parrón, Mario Gustavo. *La guerra del Chaco y las transformaciones sociopolíticas del Estado boliviano: procesos de construcción de la identidad nacional, 1932-1939*, Tesis de Doctorado, mención Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2011.

Taleti, Eduardo. *La guerra del Chaco, una aproximación a su representación en la cinematografía*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Rosario, 2014.

Topasso, Hernán. *Tristan Marof o El enigma de América Latina (1915-1920)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2007.

IV - Bibliografía consultada

Aguirre, Osvaldo. "Juan Lazarte, doctor incansable", en *Diario La Capital*, Rosario, 14 de julio de 2013.

Alexander, Robert Jackson. *Trotskyism in Latin American*, Hoover Institutions Publications, New Brunswick, 1972.

Alexander, Robert Jackson. *A history of organized labour in Bolivia*, Greenwood Publishing Group, Wesport, 2005.

Amarilla Fretes, Carlos. "Estigarribia y Peñaranda tras cese del fuego", en *Trinchera*, Nro. 71, Asunción, julio 1975.

Antezana Villagrán, Jorge. *La Guerra del Chaco. Análisis y crítica sobre su conducción*, Calama., La Paz, 1979.

Artaza, Policarpo. *Ayala, Estigarribia y el Partido Liberal*, Ayacucho, Buenos Aires, 1946.

Arze Aguirre, René Danilo. *Guerra y conflicto sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, CERES, La Paz, 1987.

Arze Aguirre, René Danilo. "Notas para una Historia del Siglo XX en Bolivia", en Fernando Campero Prudencio (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999.

Auge, Marc. *Las formas del olvido*, Gedisa, Madrid, 1998.

Ayala Queirolo, Víctor. *El Carmen*, Imprenta Militar, Asunción, 1959.

Ayala Queirolo, Víctor. *Las enseñanzas de Boquerón*, Comuneros, Asunción, 1981.

- Ayala Moreira, Rogelio. *Porque no ganamos la guerra del Chaco*, Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1959.
- Baciu, Ștefan. *Tristán Marof De Cuerpo Entero*, Isla, La Paz, 1987.
- Baptista Gumucio, Mariano. *Historia Gráfica de la guerra del Chaco*, Ultima Hora, La Paz, 1982.
- Barreto, Sindulfo. *Nubes sobre el Chaco. Porqué no pasaron. Revelaciones Diplomáticas y militares*, Asunción, 1969.
- Bejarano, Ramón César. *Fortines paraguayos y bolivianos (1905-1932)*, Asunción, 1984.
- Benítez, Adrián. *Formación y actuación del R. I. 18 Pitiantuta*, Neograf, Asunción, 1988.
- Benítez, Julio Pastor. *Estigarribia, el soldado del Chaco*, Nizza, Buenos Aires, 1958.
- Bergel, Martín. "Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca", en *Deodoro Roca. Obra reunida IV Escritos políticos*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2012, pp. XXIII a LXIX.
- Bergel, Martín. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2015.
- Berti, Giampetro. "Sobre historiografía del anarquismo", en *Reconstrucciones*, N° 99, Buenos Aires, noviembre y diciembre de 1975.
- Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1986, capítulo VII.
- Bonzi, Antonio. *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguay. Un itinerario de luces y sobras*, Arandurá, Asunción, 2001.
- Borrini, Héctor Rubén. *Poblamiento y colonización en el Chaco Paraguayo, 1850-1990*, Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32, Instituto de Investigación de Geohistoria, Resistencia, 1997.
- Bray, Arturo. *Hombres y épocas del Paraguay*, Nizza, Buenos Aires, 1957. Tomo I.
- Brezzo, Liliana M. "El Paraguay en cinco momentos historiográficos: Retos y perspectivas", en *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Servilibro, Asunción, 2009.
- Brezzo, Liliana M. "Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920)", en Ignacio Telesca (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010.
- Brezzo, Liliana M. y Figallo, Beatriz. *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*, Instituto de Historia,

- Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, Rosario, 1999.
- Britos, José Clemente. *Fragmentos de la batalla Zenteno-Gondra (Campo Via). Desde el 24 de noviembre al 11 de diciembre de 1933*, Nizza, Buenos Aires, 1966.
- Brockmann, Robert. *El general y sus presidentes*, Plural, La Paz, 2009.
- Brockmann, Robert S. *Tan lejos del mar. Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada (1919-1929)*, Plural, La Paz, 2012.
- Broué, Pierre. *El partido bolchevique*, Alternativa, Buenos Aires, 2007.
- Caballero, Manuel. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*, Nueva Sociedad, Caracas, 1987.
- Caballero Irala, Basiliano. *Acción de nuestros zapadores durante la guerra del Chaco*, Comuneros, Asunción, 1981.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, 2007.
- Camarero, Hernán. “La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarización del Partido comunista argentino, 1928-1935”, en *Pacarina del Sur web*. Disponible en: www.pacarinadelsur.com
- Campero Prudencio, Fernando (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999.
- Capdevila, Luc, Combès, Isabelle, Richard, Nicolás y Barbosa, Pablo. *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*, Instituto de Misonología, Cochabamba, 2010.
- Capdevila, Luc. “La guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935). Dos guerras internacionales en un marco colonial”, en *Corpus*, Vol. 5, Nro 1, 2015. Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/1399>.
- Cardozo, Efraín. *Breve Historia del Paraguay*, El Lector, Asunción, 1996.
- Cardozo, Efraín. *Apuntes de historia cultural del Paraguay*, Litocolor SRL, Asunción, 1963.
- Cardozo, Gabriela Paola y Zirino, Cintia Romina. “La guerra del Chaco Boreal (1932-1935). Otras miradas latinoamericanas, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (comp.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Dunken, Buenos Aires, 2004, pp. 109-131.
- Carlés, Marta. *La guerra más cruel de América*, Atlántida, Buenos Aires, 1967.

- Casabianca, Ange-François. *Una guerra desconocida: la campaña del Chaco Boreal (1932-1935)*, El Lector, Asunción, 2000. Tomos I y II.
- Castelnuovo Biraben, Natalia. “Memorias de mujeres guaraníes del noroeste argentino sobre la Guerra del Chaco (1932-1935)”, en *Alteridades*, México, v. 24, n. 47, p. 101 a 113, jun. 2014. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172014000100010&Ing=es&nm=iso>
- Céspedes, Augusto. *El dictador suicida. Cuarenta años de historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 2002 (1956).
- Céspedes, Augusto. *Salamanca, o el metafísico del fracaso*, Juventud, La Paz, 1973.
- Chaves, Julio César. *Compendio de historia paraguaya*, El Lector, Asunción, 1998, capítulo XIV.
- Chesterton, Bridget. “El nacionalismo científico paraguayo en la frontera del Chaco, 1927-1934”, en *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Servilibro, Asunción, 2009.
- Chesterton, Bridget (editora). *The Chaco War. Environment, Ethnicity and Nationalism*, Bloomsbury Publishing Plc, Londres, 2016.
- Chiavenato, Julio José. *La guerra del petróleo*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2005.
- Choque Canqui, Roberto. *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre y Post Revolución Nacional*, UNIH-PAKAXA, La Paz, 2012.
- Clausewitz, Carl Von, *De la guerra*. Labor, Barcelona, 1984.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1985. Tomo I.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, ryr, Buenos Aires, 2006.
- Combès, Isabelle. “Una experiencia anglicana en el Chaco Boliviano (1926-1935)”, en *Boletín americanista*, año LVX, Nro. 70, Barcelona, 2015, pp. 135-158. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/13278/16605>
- Cometta Manzini, Aida. *El indio en la novela de América*, Futuro, Buenos Aires, 1960.
- Condarco Morales, Ramiro. *Zárate, el temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*, T.G.B, La Paz, 1965.
- Cortés Díaz, Milton. “La diplomacia chilena y el conflicto del Chaco (1928-1938)”, en

Encrucijada Americana, Año 8, N° 1, 2016, pp. 95 a 111. Disponible en:

http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/a8_n1/05,

Creydt, Oscar. *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Servilibro, Asunción, 2007.

Cuadros Sánchez, Augusto. *Por las cimas escabrosas del poder. La guerra del Chaco y sus secuelas (1932-1943)*, Los amigos del libro, Cochabamba, 2003.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela. *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*, Intercontinental, Asunción, 2012.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela. *La guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*, Prehistoria, Rosario, 2010.

De la Mora Valencia, Rogelio. "Henri Barbusse En América Latina: de La Liga de Solidaridad Intelectual al Monde (1919-1934)", en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Nro. 15, enero-junio 2010, p. 97-126. Disponible en:

revistas.uv.mx/index.php/ulua/article/viewFile/1294/pdf_83,

Delgado González, Trifonio, *100 años de lucha obrera en Bolivia*, Isla, La Paz, 1984.

Díaz, Julio A. *Los elegidos de la gloria. Resumen histórico-biográfico de la campaña del Chaco - 1932-1933 – Primera y Segunda Etapas*, Intendencia General de Guerra, La Paz, 1937.

Díaz Arguedas, Julio. *La guerra con el Paraguay*, La Paz, 1942.

Díaz Machicao, Porfirio. *Historia de Bolivia. Salamanca. La guerra del Chaco. Tejada Sorzano*, Gisbert, La Paz, 1955.

Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia (1879-1935)*, Plural, La Paz, 2003 (1987).

Echeverría, Evelio. *La novela social de Bolivia*, Gisbert, La Paz, 1986.

Farcau, Bruce W. *The Chaco War. Bolivia and Paraguay, 1932 1935*, Praeger Publishing, Westport, 1996.

Fatherley, John A. Tierra disputada. *La protesta de la República Boliviana al Presidente Rutherford B. Hayes del 4 de abril de 1878. Comentarios sobre la controversia limítrofe del Chaco Boreal (1878-1938)*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2014 (2007).

Fellmann Velarde, José. *Historia de Bolivia*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1981. Tomo II.

- Fernández, Carlos José. *La guerra del Chaco*, Impresora Oeste, Buenos Aires, 1956. Tomos I a VI.
- Fernández Vega, José, *Karl von Clausewitz. Guerra, política y filosofía*, Almagesto, Buenos Aires, 1993.
- Ferrari, Germán. *Raúl González Tuñón periodista*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2006.
- Ferreira de Cassone, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*, Claridad, Buenos Aires, 1998.
- Ferreira de Cassone, Florencia. *Índice de Claridad: una contribución bibliográfica*, Dunken, Buenos Aires, 2005.
- Filartiga, Joel y Agüero, Wágner. *Un Napoleón de hojalata*, Lugal, Asunción, 2002.
- Florentín, Heriberto. *Lo que he visto en Boquerón. Apuntes para la historia de la guerra del Chaco*, Editorial Asunción, Buenos Aires, 1957.
- Florentín, Heriberto. *Más allá de Boquerón. Contribución para la historia de la guerra del Chaco*, Imprenta del Ejército, Río de Janeiro, 1964.
- Fontana, Luis Jorge. *El gran Chaco*, Sola/Hachette, Buenos Aires, 1977.
- Francovich, Guillermo. *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, FCE, México, 1956.
- Fronzizi, Arturo. *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Raigal, Buenos Aires, 1954.
- Funes, Patricia. *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Gaona, Francisco. *Introducción a la historia social y gremial de Paraguay*, Volumen I, Arandurá, Asunción, 1967 y Volumen II, R. Peroni, Asunción, 1987.
- Geddes, Charles F. *Patiño. Rey del estaño*, A. G. Grupo, Madrid, 1984.
- Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, 1971.
- González, Antonio E. *Triptico del Chaco. La guerra. El hombre. La paz*, Comuneros, Asunción, 1977.
- González, Antonio E. *Historia integral de la guerra del Chaco, 1932-1935*, El Lector, Asunción, 2015. Tomo I y II.
- González, J. Natalicio. *Proceso y formación de la cultura paraguaya*, Cuadernos Republicanos, Asunción 1988 (1938).
- González, J. Natalicio e Ynsfrán, Pablo M. *El Paraguay contemporáneo*, Editorial de Indias, París - Asunción, 1929.

- González Espul, Cecilia. *Guerras de América del Sur en la formación de los Estados Nacionales*, Theoría, Buenos Aires, 2001.
- Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia (1880-1952)*, Plural, La Paz, 2011.
- Gori, Gastón. *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Platina/Stilcograf, Buenos Aires, 1065.
- Gramsci, Antonio. “Análisis de situación y relaciones de fuerza”, en *Cuadernos de la cárcel*, México, ERA, 2000. Tomo 5, pp. 32 a 40.
- Grande, Patricio. “Usos, significados y re-significaciones del concepto de *comunidad* en la historia reciente de Bolivia”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 5, 2014, Buenos Aires, pp. 7 a 33.
- Guevara, Gustavo. “Intelectuales, prensa y guerra en el discurso de los intelectuales críticos de la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (comp.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Dunken, Buenos Aires, 2004, pp. 109-131.
- Guzmán, Augusto. *Historia de Bolivia*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1998,
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 1975 (1969).
- Hernández, Juan Luis y Salcito, Ariel (compiladores). *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2007.
- Hernández, Juan Luis. “La Internacional Comunista y la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (comp.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Dunken, Buenos Aires, 2004, pp. 133-155.
- Hernández, Juan Luis. “El movimiento comunista y la guerra del Chaco (1932-1935)”, en Jeifets, Lazar; Jeifets, Víctor y Urrego, Miguel Angel (coordinadores), *Izquierda, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Universidad Estatal de San Petersburgo, Morelia, 2016, pp. 105 a 128.
- Hernández, Juan Luis. “Debates sobre la guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas. Nervio y Correspondencia Sudamericana”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, noviembre de 2007. Disponible en: www.cedinci.org/jornadas14/M5.pdf,
- Hernández, Juan Luis. “Una guerra fraticida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935)”, en *Pacarina del Sur* 10, enero-marzo 2012. Disponible en:

www.pacarinadelsur.com

Hylton, Forrest. "Tierra común: caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta (1927)", en Hylton, Forrest; Patzi Paco, Félix; Serulnikov, Sergio y Thomson, Sinclair. *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del Diablo, La Paz, 2005, pp. 133 a 195.

Jeffs Castro, Leonardo. "Combatientes e instructores chilenos en la guerra del Chaco", en *Universum*, N° 19, Volumen 1, 2004, pp. 58 a 85. Disponible en:

www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100004,

Jeffs Castro, Leonardo. "Los esfuerzos de Argentina, Brasil y Chile por la paz durante la guerra del Chaco", ponencia presentada en el X Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Pucón, abril de 2013. Disponible en:

<http://historiauv.cl/wp-content/uploads/>

Jeifets, Lazar; Jeifets, Víctor y Huber, Meter. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Moscú- Ginebra, 2004.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001.

John, S. Sánder. *Bolivian 's Radical Tradition. Permanent revolution in the Andes*, The University of Arizona Press, Tucson, 2009.

Juárez, Laura. "Raúl González Tuñón 'en las alas de Crítica'. Crímenes y 'aventuras' heroicas en la guerra del Chaco", en *Aletria. Revista de estudios de literatura*, 23-1, jan-abr, 2013, pp. 97 a 110. Disponible en:

<http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/aletria>

Juárez, Laura. "Entre el corresponsal viajero y el escritor comprometido. Raúl González Tuñón en la guerra del Chaco", en *Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Rosario, Vol. R, N° 9, septiembre 2015. Disponible en: www.badebec.org/badebec_9/

Justo, Liborio (Quebracho). *Bolivia: la revolución derrotada. Raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de la América Latina*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1971 (1967).

Kallsen, Margarita. *Referencias bibliográficas de la guerra del Chaco*, CEPUC, Asunción, 1982.

Klein, Herbert S. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968.

Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982.

Klein, Herbert S. "Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880-

- 1932”, en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 10, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 204 a 232.
- Korn, Guillermo A. “Ricardo M. Setaro, develador de secretos. Macedonio, Dadá y la Crítica”, en *El Ojo Mocho*, N° 18/19, primavera/verano de 2004.
- Langer, Erick D. “Una visión histórica de Bolivia en el siglo XX”, en Fernando Campero Prudencio (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999.
- L’angevin, Daphne. “Los inicios de la radio en Bolivia y la guerra del Chaco. Radio Nacional – Radio Illimani, 1929-1939”, en *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 2009, vol. 3, n. 4, pp. 5-16.
- Lara Castro, Mariano Luis. *La preparación de la defensa nacional y la conducción militar y diplomática de la guerra del Chaco*, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, Volumen XIX, Asunción, 1982.
- Lewis, Paul H. “Paraguay, de la guerra de la Triple Alianza a la guerra del Chaco, 1870-1932”, en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 10, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 135 a 153.
- Lora, Guillermo. *José Aguirre Ganisborg, fundador del POR*, Masas, La Paz, 1960.
- Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*, Los amigos de los libros, Cochabamba, 1970. Tomo III.
- Lora, Guillermo. *Contribución a la historia política de Bolivia*, Isla, La Paz, 1978. Tomos I y II.
- Lora, Guillermo. *El marxismo en Bolivia*, Ediciones del POR, La Paz, 1985.
- Lorini, Irma. *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia (1920-1939)*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1994.
- Lorini, Irma. “La prensa del movimiento socialista ‘embrionario’ a principios del siglo XX”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 2, 2007, Buenos Aires, pp. 15 a 31.
- Lorini, Irma. *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural, La Paz, 2006.
- Lowy, Michel. *El marxismo en América Latina*, LOM, Santiago de Chile, 2007.
- Malloy, James M. *Bolivia: la revolución inconclusa*, CERES, La Paz, 1989, (1970).
- Margarucci, Ivanna. “De artesanos, cholos e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 3, 2010, Buenos Aires, pp. 141-162.

Margarucci, Ivanna y Godoy, Eduardo. "Caminos de ida y vuelta: anarquismo e internacionalismo proletario en América del Sur. Chile y Bolivia en las primeras décadas del siglo XX", en González Miranda, Sergio; Ovando Santana, Cristian y Breton Winkler, Ingrid (editores). *Del hito a la apacheta. Bolivia-Chile: otra lectura de cien años de historia transfronteriza (1904-2004)*, Ril Editores, Santiago de Chile, 2016, pp. 63 a 94.

Meirelles de Oliveira, Ángela. "O longo resplendor: a revista Claridad argentina desde a internacionalização dos grupos Clarté à militância antifascista na década de 1930", Anais do XXVI Simpósio Nacional de História, ANPUH, São Paulo, julho 2001. Disponible en:

http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1312915383_ARQUIVO,

Mendoza, Jaime. *El macizo boliviano*, Arno, La Paz, 1935.

Melgar Bao, Ricardo. *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Alianza Editorial, México D.F., 1989.

Melgar Bao, Ricardo. "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política", en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 12, julio-septiembre, 2012. Disponible en Internet:

www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=480&catid=4&Itemid=2[/div2],

Melgarejo, Juan E. (h) y Melgarejo G., Hugo Alba. *El apoyo logístico del Ejército. La guerra del Chaco (1932-1935)*, Asunción, 2008.

Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa. *Historia de Bolivia*, Gisbert, La Paz, 1998.

Miranda Pacheco, Carlos. "Del descubrimiento petrolífero a la explosión del gas", en Fernando Campero Prudencio (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999.

Mires, Fernando. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Siglo XXI, México, 1988.

Oliveira-Cezar, María. "La guerra de la sed, el conflicto del Chaco", en *Todo es Historia*, Nro. 581, diciembre de 2015, pp. 6 a 25.

Paiva Alcorta, Félix (compilador). *La paz del Chaco*, El Lector, Asunción, 1996.

Parrón, Gustavo. "Representaciones de la guerra del Chaco en la memoria e identidad guaraní, 1932-1935", en *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, N° 15, Sucre, 2009.

- Parrón Mario Gustavo. "Reflexiones sobre la representación discursiva de la guerra del Chaco en un periódico de la ciudad de Salta, 1932-1935", en *Andes*, N° 23, 2012, Salta, Argentina, pp. 213-226.
- Pastore, Carlos. *Relación histórica y sociológica de episodios de la guerra del Chaco*, Criterio, Asunción, 1987.
- Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972.
- Paz Almaraz, Sergio. "Petróleo en Bolivia", en *Sergio Almaraz Paz. Obra Completa*, Plural, La Paz, 2010 (1958), pp. 40-289.
- Peña Villamil, Manuel. *Las relaciones paraguayo-argentinas durante el conflicto del Chaco, 1925-1935*, Separata de Historia Paraguaya, Anuario de la Academia Paraguaya de Historia, Volumen XXXIII, Asunción, 1994.
- Peñalosa Cordero, Luis. *Nueva Historia Económica de Bolivia. El estano*, Los Amigos de los Libros, La Paz, 1985. Tomo VI.
- Pereira Fiorilo, Juan. *Historia secreta de la guerra del Chaco*, Gráfica e Imprenta, La Paz, 1999. Tomos I y II.
- Pla, Alberto. *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.
- Pollak, Michael. "Memoria, esquecimiento, silencio", en *Revista de Estudios Históricos*, Volumen 2, Nro.3, 1989.
- Pons, Adriana "La reformas universitarias y protestas estudiantiles. Visión de Juan Lazarte sobre la Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias" en Sonia Contardi (coord.), *Arte, creación e identidad cultural en América Latina, Los procesos de emancipación y las revoluciones*, CEALC, Rosario, 2010
- Porcelli, Luis A. *Argentina y la guerra por el Chaco Boreal*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- Portal Guarani. *Liebig's en el Paraguay. Libro de Homenaje en el centenario de la fundación de Liebig's Extract of Meat Company Limited (1865-1965)*. Disponible en www.portalguarani.com/3224,
- Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral", en AA.VV., *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991
- Pruden, Hernán. "Separatismo e integrismo en la posguerra del Chaco. Santa Cruz de la Sierra (1935-1939)", en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, segunda época, Volumen 3, N° 3, 1999, pp. 51-77.

- Querejazu Calvo, Roberto. *Adolfo Costa du Rels, Los amigos de los libros*, La Paz, 1982.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1981.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Aclaraciones históricas sobre la guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1995.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Historia de la guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1998.
- Rahi, Arturo. *El Chaco paraguayo. Una historia de despojos, renunciadas, mutilaciones y entregas*, Arandurá, Asunción, 2010.
- Rama, Carlos. *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona, 1978.
- Rama, Carlos y Cappelletti, Angel. *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.
- Ramos, Alfredo. *Concepción 1947. La revolución derrotada*, Histórica, Asunción, 1985.
- Richard, Nicolás (comp.). *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Museo del Barro-ServiLibro & CoLibris, Asunción & París, 2008.
- Riester, Jurgén. "Iyambae - Ser libre. La guerra del Chaco en la memoria indígena isoseña", en *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Museo del Barro-ServiLibro & CoLibris, Asunción & París, 2008.
- Ríos, Angel F. *La defensa del Chaco*, Ayacucho, Buenos Aires, sin año de edición.
- Rivarola, Milda (compiladora). *El Chaco paraguayo en la guerra y en la paz*, ServiLibro, Asunción, 2011.
- Rivarola, Milda. *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal (1870-1931)*, ServiLibro, Asunción, 2010.
- Rivarola, Milda. *Historia general del Paraguay. Tomo III. El Paraguay Liberal*, Fausto, Asunción, 2013.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y q'hechwa (1900-1980)*, THOA, La Paz, 2006 (1984).
- Rivera Cusicanqui, Silvia, y Lehm, Zulema. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Thoa, La Paz, 1988.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. "La identidad de un mestizo: en torno a un manifiesto anarquista de 1929", en *Contacto*, Universidad Mayor de San Andrés, Año 2, N° 31/32, sin fecha.

- Rodríguez García, Huáscar. *La choledad antiestatal. El anarosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2010.
- Rojo, Alicia. “El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial”, en *Cuadernos del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, N° 2, agosto de 2002, pp. 56 a 68.
- Rojo, Alicia. “Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año I, N° 1, Septiembre de 2012, pp. 103 a 125.
- Rolón, Raimundo. *La guerra del Chaco*, Imprenta de las Fuerzas Armadas, Asunción, 1987.
- Rout Jr., Leslie B. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, University of Texas Press, Austin, 1970.
- Royuela Comboni, Carlos. *Cien años de hidrocarburos en Bolivia (1886-1996)*, Los amigos de los libros, La Paz, 1996.
- Saitta, Sylvia. *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.
- Saitta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- Saldívar, Julio P. M. *Yrendague y otros episodios de la guerra del Chaco*, Mediterráneo, Asunción, 1984.
- Salzman, Mariano. “Guerra y transformación sociopolítica. Bolivia y Paraguay en los años treinta”, en Waldo Ansaldi, *Tierra en llamas. América Latina en los años treinta*, Al margen, Buenos Aires, 2003.
- Samaniego, Marcial. *Las Fuerzas Armadas de la Nación en el decenio de la preguerra del Chaco hasta la victoria de Boquerón*, Comuneros, Asunción, 1971.
- Samaniego Abente, Cándido. *Los héroes anónimos de la guerra del Chaco*, El Foro, Asunción, 1989.
- Sánchez Bonifato, César L. *La última guerra en Sudamérica*, Korrigan, Buenos Aires, 1974.
- Scavone Yegros, Ricardo. *Después de la guerra*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2013.
- Scavone Yegros, Ricardo. “Guerra internacional y enfrentamientos políticos (1920-1954)” en Ignacio Telesca, (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010.

Schelchkov, Andrey. "En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista", en *Revista Izquierdas*, Año 3, Número 5, 2009 (2000).

Schelchkov, Andrey y Stefanoni, Pablo (editores). *Historia de la izquierda boliviana. Archivos y documentos (1920-1940)*, Centro de Investigaciones Sociales - Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, en prensa.

Schuchard, Bárbara. "Etnias y Estados nacionales durante la guerra del Chaco. Contribución al problema de la identidad indígena (el ejemplo de los isoceño-guaraníes)", en Richard, Nicolás (comp.). *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Museo del Barro-ServiLibro & CoLibris, Asunción & París, 2008, pp. 171 a 181.

Seiferheld, Alfredo M. *Estigarribia. Veinte años de política paraguaya*, Laurel, Asunción, 1982.

Seiferheld, Alfredo M. *Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, El Lector, Asunción, 1983.

Sienra, Alejandro. *La guerra del Chaco. Su conducción estratégica (político-militar)*, Imprenta de las Fuerzas Armadas, Asunción, 1980.

Siles Salinas, Jorge. *La literatura boliviana de la guerra del Chaco*, Plural, La Paz, 2013 (1969).

Stefanoni, Pablo. *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015.

Stefanoni, Pablo. "'Guerra a la guerra': comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco", en *Revista Boliviana de Investigación*, Volumen 11, N° 1, agosto de 2014, pp. 14 a 49. Disponible en:

<http://www.bolivianstudies.org/revista/11.1/index.php>,

Sun Tzu. *El arte de la guerra*, Trotta, Madrid, 2001.

Taboada Terán, Néstor. "La masacre de Catavi", en *Historia del Movimiento Obrero*, (Alberto J. Plá director), CEAL, Buenos Aires, 1973.

Tarbell, Ida M. *The History of The Standard Oil Company*, McClure, Phillips & Co, New York, 1905. Volumes one & two.

Tarcus, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

Telesca, Ignacio (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010.

Thwaites Rey, Mabel. "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de

- siglo”, en Liliana Ferreyra, Edgardo Logiudice y Mabel Thwaites Rey, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, Teoría Crítica, Buenos Aires, 1994.
- Tonelli Justiniano, Oscar. *El caucho ignorado*, EL PAIS, Santa Cruz de la Sierra, 2010.
- Topasso, Hernán. “Tras las huellas de Tristan Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación del Cedinci*, N° 8/9, Buenos Aires, 2008, pp. 161 a 170.
- Topasso, Hernán. “Tristán Marof en México”, en *Regiones. Suplemento de antropología*, año 7, número 43, Cuernavaca, octubre-diciembre de 2010, pp. 16 a 24.
- Topasso, Hernán. “Tristán Marof: itinerario ideológico y praxis política. Vaivenes de un intelectual latinoamericano en el siglo XX”, en Schelchikov, Andrey y Stefanoni, Pablo (editores). *Historia de la izquierda boliviana. Archivos y documentos (1920-1940)*, Centro de Investigaciones Sociales - Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, en prensa.
- Traballi, Sofía Irene. “Memorias subterráneas de la Guerra del Chaco: una aproximación a Hablar con los perros de Wilmer Urrelo Zárate”, en *Confluente*, Volumen 6, Nro. 1, 2014, pp. 74 a 98, Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna.
- Trotsky, León. *Stalin, el gran organizador de derrotas – La III Internacional después de Lenin*, Obras Escogidas, Volumen 1, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2012.
- Vargas Peña, Benjamín. “La guerra y la paz del Chaco. Entrevista Jerónimo Zubizarreta-José Félix Estigarribia”, en *Cuadernos Históricos*, Año N° 1, Enero-Febrero 1988, Asunción, Paraguay.
- Velilla de Arrellana, Julia. “La ayuda argentina al Paraguay en la guerra del Chaco”, en *Todo es Historia*, N° 206, Buenos Aires, Junio 1984, pp. 80 a 87.
- Velilla Laconich, Julia. *Eligio Ayala. El Estadista*, Intercontinental-Servilibro, Asunción, 2012.
- Vergara Vicuña, Aquiles. *Historia de la guerra del Chaco*, Imprentas Unidas, La Paz, 1940-1944. Tomos I a VII.
- Verón, Luis. *La guerra del Chaco. Un dramático episodio de la historia americana*, AZETA SA, Asunción, 2015. Tomo I y II.
- Whitehead, Lawrence. “Bolivia 1930-1990”, en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Volumen 16, Capítulo 3.
- Wolf, Eric R. *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Zapata Zegada, Oscar. "Pompilio Guerrero. El hombre que desafió a la Standard Oil", en Silvia Rivera Cusicanqui y Virginia Aillón Soria *Antología del Pensamiento Crítico boliviano contemporáneo*, CLACSO, Buenos Aires, 2015, pp. 73-83.

Zavaleta Mercado, René. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", en *Obra completa*, Tomo II: Ensayos 1975-1984, Plural, La Paz, 2013, pp. 35-96 (1977).

Zavaleta Mercado, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, Plural, La Paz, 2011 (1986).

Zook, David. *La conducción en la guerra del Chaco*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1962.

Zuccarino, Maximiliano. "La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935)", en Polhis, Mar del Plata, 2014, pp. 99 – 117. Disponible en: http://archivo.polhis.com.ar/datos/Polhis13_ZUCCARINO.pdf,